

EMOCIONES, POLÍTICA Y COMUNICACIÓN EN ECUADOR



BIBLIOTECA
DE COMUNICACIÓN

6

José Manuel Rivera Otero
Nieves Lagares Díez
Pablo Oñate
Paulo Carlos López-López
(editores)

**EMOCIONES, POLÍTICA
Y COMUNICACIÓN
EN ECUADOR**



BIBLIOTECA
DE COMUNICACIÓN

6

José Manuel Rivera Otero
Nieves Lagares Díez
Pablo Oñate
Paulo Carlos López-López
(editores)

EMOCIONES, POLÍTICA Y COMUNICACIÓN EN ECUADOR
Editores del número: José Manuel Rivera Otero, Nieves Lagares Díez,
Pablo Oñate, Paulo Carlos López-López
Editor de la serie: Marco López Paredes

© 2022 Pontificia Universidad Católica del Ecuador

©

Grupo de Investigación en Ciencias de la Comunicación - GicCom
Observatorio de la Comunicación - OdeCom.



Centro de Publicaciones PUCE
www.edipuce.edu.ec
Quito, Av. 12 de Octubre y Robles
Apartado n.º 17-01-2184
Telf.: (5932) 2991 700
e-mail: publicaciones@puce.edu.ec

Diseño de portada y diagramación:
Rafael Castro
Corrección:
Centro de Publicaciones

Comité Científico Internacional:
Dra. Amaia Arribas Urrutia,
Universidad de los Hemisferios
Dr. Ignacio Aguaded,
Universidad de Huelva
Dr. Octavio Islas Carmona,
Tecnológico de Monterrey /
Universidad Central del Ecuador
Dr. Ángel Hernando,
Universidad de Huelva

ISBN: 978-9978-77-606-3
Ebook agosto 2022



[EMOCIONES, POLÍTICA Y COMUNICACIÓN EN ECUADOR: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN](#)

[EL POPULISMO Y LAS EMOCIONES EN EL ECUADOR](#)

[ARENAS ELECTORALES EN ECUADOR: EL CASO DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL PERIODO 2002-2021](#)

[COMPONENTES EMOCIONALES DEL VOTO](#)

[RAZONES EMOCIONALES DEL VOTO BLANCO Y NULO](#)

[LÍDERES POLÍTICOS EN ECUADOR: ATRIBUTOS Y EMOCIONES](#)

[EMOCIONES E IDEOLOGÍA EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE ECUADOR](#)

[GÉNERO Y EMOCIONES](#)

["VOTA BIEN": INMIGRACIÓN, EMOCIONES NEGATIVAS Y POLÍTICA EN ECUADOR](#)

[CORRUPCIÓN Y TRANSPARENCIA EN ECUADOR: DEL DESAFECTO A LA EMOCIÓN](#)

[COVID-19 Y EMOCIONES EN ECUADOR: UNA DIALÉCTICA DEL MENOSPRECIO](#)

[CAMPAÑAS Y EMOCIONES](#)

[MEDIOS DE COMUNICACIÓN DURANTE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL 2021 EN ECUADOR](#)

[EMOCIONES, ENGAGEMENT Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LAS REDES SOCIALES](#)

EMOCIONES, POLÍTICA Y COMUNICACIÓN EN ECUADOR



BIBLIOTECA
DE COMUNICACIÓN

6

José Manuel Rivera Otero
Nieves Lagares Díez
Pablo Oñate
Paulo Carlos López-López
(editores)

EMOCIONES, POLÍTICA Y COMUNICACIÓN EN ECUADOR: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

José Manuel Rivera Otero

Universidade de Santiago de Compostela, España

Nieves Lagares Díez

Universidade de Santiago de Compostela, España

Pablo Oñate

Universidad de Valencia, España

Paulo Carlos López-López

Universidade de Santiago de Compostela, España

Ya desde los años 90, el estudio de las emociones ha ido ganando espacio dentro de la Ciencia Política y en el conjunto de las Ciencias Sociales, con la aparición de las primeras investigaciones que incorporaban la teoría de la inteligencia emocional o hallazgos de la neurociencia o de la psicología política al estudio del comportamiento humano. En el fondo, se trata de abordar la dicotomía razón/emoción desde una visión que abandone el *hiperracionalismo* dominante, con un insuficiente potencial de explicación en las sociedades contemporáneas. Y es que, más allá de factores económicos, demográficos o sociales, las emociones acompañan nuestra toma de decisiones e inciden en todas las esferas asociadas al comportamiento político: en la identificación partidaria, el liderazgo o la decisión de voto, entre otros. El llamado *giro afectivo* en la investigación engloba todos estos aspectos con la intención de entender el interés de las emociones en la vida pública, al igual que edificar un sólido conocimiento que profundiza, también, en la emocionalidad que reside en ella, ya que las

emociones no solamente son individuales, sino que fluyen en la sociedad y se construyen y articulan colectivamente. En línea con esto último, la dimensión social de las emociones, los medios de comunicación y también las redes sociales, proponen una forma de construirlas y hacerlas circular en la que influyen varios aspectos, como puede ser la sociología de la información, la ideología del medio o la inteligencia artificial en los algoritmos. El consumo de uno u otro medio de comunicación afecta de forma directa a las actitudes de la ciudadanía, a la interpretación de la democracia y sus afectos, expresando no solamente un marco cognitivo, sino también emocional.

En el caso de Ecuador, la investigación de las emociones en el ámbito político es en sí una novedad. Este libro aborda la realidad política ecuatoriana desde una perspectiva emocional, introduciendo aspectos como el populismo, el liderazgo en un contexto presidencialista, el comportamiento político, la comunicación o el desarrollo de las campañas. Para este cometido, el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela ha realizado en marzo de 2021 una encuesta en el marco de las elecciones presidenciales de ese mismo año, que finalmente ganaría en segunda vuelta el conservador Guillermo Lasso. El estudio ha tenido una muestra de 1000 encuestados mayores de 16 años, bajo el supuesto más desfavorable de $p=q$ (50%) con un nivel de confianza del 95,5% y con un error asociado de $\pm 3,16\%$. Los resultados se han puesto a disposición de los investigadores e investigadoras firmantes de esta obra para poder completar de la mejor forma su aportación, sin menoscabo de la utilización de otras técnicas complementarias o de revisión que los autores entiendan como relevantes. Por todo ello, la presente obra cuenta con trece capítulos más esta introducción estructurados en cuatro grandes bloques (*Las emociones desde la política ecuatoriana; Emociones, liderazgo y comportamiento político; Temas y emociones; Comunicación, campaña y elecciones*), con un total de 31 autores procedentes de más de una docena de universidades.

En el primer bloque (*Las emociones desde la política ecuatoriana*) el prestigioso académico Carlos de la Torre analiza las relaciones entre populismo y emociones en el Ecuador a través del análisis de los tres liderazgos más significativos del populismo ecuatoriano: José María Velasco Ibarra, Abdalá Bucaram y Rafael Correa. El objetivo es observar cómo estos

líderes politizaron y movilizaron emociones como la indignación ante las exclusiones, la envidia y las promesas de redención presentándose como los mesías que redimirán a su pueblo sufriente. De igual forma, Ángel Cazorla Martín, Juan Montabes Pereira y Mateo Javier Tristán en sus arenas electorales, describen la articulación del sistema electoral y político, en dónde el comportamiento de la ciudadanía se articula cada vez más a través de elementos emocionales, con una identificación partidista débil, resaltando la desafección y la propensión a que se desarrollen regímenes populistas o caudillistas.

El segundo apartado, bajo el título *Emociones, liderazgo y comportamiento político*, consta de cuatro capítulos que narran, entre otras cuestiones, las razones del voto. Nieves Lagares Diez, Diego Mo-Groba y Serafín González Quinzán explican cuáles han sido los componentes determinantes en la configuración del voto de la ciudadanía ecuatoriana, en dónde elementos como el correísmo, la crisis económica o la compleja situación sanitaria general causada por la COVID19 salen a la luz. Por su parte, José Manuel Rivera Otero, Paloma Castro Martínez y Alfonso López Rodríguez abordan un aspecto novedoso como es el voto blanco y nulo, modalidades que han sido habitualmente acuñadas como forma de protesta generada por el descontento o desafección ciudadana. Así, se recogen ambos conceptos observándose su estrecha relación con componentes de carácter afectivo. Igualmente, María Pereira López y Edison Hurtado han analizado el liderazgo de los cuatro principales candidatos que concurrieron en la primera vuelta de las elecciones presidenciales celebradas en Ecuador el 7 de febrero de 2021: Guillermo Lasso, Andrés Arauz, Yaku Pérez y Xavier Hervas. Para dicho análisis se han trabajado tanto con variables clásicas, así como con variables más novedosas como las emociones que suscitan los líderes políticos entre los votantes (propios y ajenos). Por último, Palmira Chavero e Isabel Ramos exploran las emociones y la ideología, en un capítulo en el que se muestra un aumento del peso emocional en el comportamiento electoral en el colectivo más joven, pero también el fuerte protagonismo de otros factores como los medios de comunicación tradicionales.

El tercer bloque, *Temas y emociones*, consta de cuatro capítulos que narran aspectos concretos en los que las afectos y desafectos juegan un papel fundamental: género, inmigración, corrupción y COVID19. En el primero

de ellos, Mónica Ferrín aborda el estudio empírico de las diferencias de género en las emociones en el contexto electoral ecuatoriano. Por un lado, se observa si existen diferencias de género en las emociones provocadas por los cuatro líderes políticos más importantes; por otro lado, se analiza si las emociones asociadas a la política en general difieren para hombres y para mujeres. El capítulo de Jacques Ramírez y Andrea Mila plantea la tesis que, con la llegada de venezolanos, no solo se incrementaron las actitudes antinmigrantes por parte de la ciudadanía, sino que se dio paso a la estigmatización por parte de los actores políticos, llegando a constituirse una xenofobia social y gubernamental. Metodológicamente se hace un análisis etnográfico de eventos emblemáticos ocurridos en el país en los últimos años, en los que se evidencia un rebrote de xenofobia. Por otra parte, Paulo Carlos López-López, Ángel Torres y Andreu Casero-Ripollés describen la percepción de la corrupción en Ecuador, tanto desde el punto de vista de la agenda de problemas (agenda pública), como desde la perspectiva individual (agenda personal); además, determinan la existencia de relaciones entre el grado de corrupción de la clase política ecuatoriana y las emociones hacia los líderes políticos. Finalmente, Werner Vásques, Alessandro Rezende y Marco López Paredes reflexionan las distintas dimensiones y consecuencias que supuso la situación sanitaria derivada de la pandemia de la COVID19 dentro del contexto ecuatoriano. La comprensión de las dimensiones morales y emocionales del coronavirus produce impactos en la ciudadanía que arrojan diferentes lecturas de elementos como la economía y la crisis general que atraviesa el país.

La última sección del libro titulada *Comunicación, campaña y elecciones* cuanta con tres aportaciones alrededor de aspectos centrales de la comunicación política. Pablo Oñate, Gisel García Hípola y José Manuel Trujillo prestan atención a uno de los elementos que se han confirmado habitualmente como de gran impacto sobre la decisión de voto de la ciudadanía: las campañas electorales y sus efectos. Así, explican que las campañas electorales suponen un proceso comunicativo destinado a persuadir al electorado con la finalidad de obtener un comportamiento específico por parte de este; como hallazgos, el interés en el seguimiento de la campaña electoral se incrementa ante la presencia de una mayor intensidad de emociones positivas. En esta línea, Roberto Sánchez y Narcisa Medranda analizan los medios de comunicación durante la elección

presidencial del año 2021 en Ecuador, con resultados que indican la baja credibilidad del sistema mediático ecuatoriano, aunque los seguidores de Guillermo Lasso fueron los que se sintieron más cómodos con la información brindada por los principales canales de televisión y medios impresos. Por último, Erika Jaráiz, Berta García Orosa y Jorge Cruz, exploran la relación entre emociones, *engagement* y participación política en las redes sociales a través del estudio de los datos relativos a los mensajes emitidos en Twitter y Facebook por los principales líderes de Ecuador. La finalidad es la de mostrar la importancia del factor emocional en la comunicación política *online*.

Por lo expresado aquí, creemos que la obra *Emociones, política y comunicación* es un buen punto de partida para la investigación de los afectos y desafectos en el marco latinoamericano, así como una aportación relevante para los estudios de Ciencia Política en la región. Agradecemos a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y a su Centro de Publicaciones la colaboración, así como a los responsables de la Biblioteca de Comunicación, a la empresa "Estrategas Consultores", a todos los autores y autoras y al conjunto de miembros del Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela.

EL POPULISMO Y LAS EMOCIONES EN EL ECUADOR

Carlos de la Torre
University of Florida, USA

RESUMEN:

Este capítulo analiza las relaciones entre populismo y emociones en el Ecuador. Se analizarán los tres liderazgos más significativos del populismo ecuatoriano: José María Velasco Ibarra, Abdalá Bucaram y Rafael Correa. El objetivo es analizar cómo estos líderes politizaron y movilizaron emociones como la indignación ante las exclusiones, la envidia y las promesas de redención presentándose como los mesías que redimirán a su pueblo sufriente. A la vez que incluyeron a quienes aceptaron su liderazgo, no dudaron en transformar a los rivales en enemigos y en abusar autoritariamente las instituciones democráticas.

Palabras clave: Ecuador, Populismo, Emociones, Liderazgo, Elecciones Presidenciales

ABSTRACT:

This chapter studies the relationship between populism and emotions in Ecuador. It studies the three most important Ecuadorean populist leaders, José María Velasco Ibarra, Abdalá Bucaram, and Rafael Correa. The goal is to analyze how these leaders politicized and mobilized emotions such as rage to exclusions, envy, and the promises of redemption presenting themselves as Messiahs that would redeem the suffering people. While including those who accepted their leadership, they did not hesitate to transform political rivals into enemies, and abused democratic institutions.

Keywords: Ecuador, Populism, Emotions, Leadership, Presidential Elections.

RESUMO:

Este capítulo analiza as relações entre populismo e emoções no Equador. Serão analisados os três líderes mais significativos do populismo equatoriano: José María Velasco Ibarra, Abdalá Bucaram e Rafael Correa. O objetivo é analisar como esses líderes politizaram e mobilizaram emoções como indignação pela exclusão, inveja e promessas de redenção, apresentando-se como os messias que redimirão seu povo sofredor. Apesar de incluir aqueles que aceitaram sua liderança, eles não hesitaram em transformar rivais em inimigos e abusar autoritariamente das instituições democráticas.

Palavras-chave: Equador, Populismo, Emoções, Liderança, Eleições Presidenciais.

1. INTRODUCCIÓN

El populismo politiza emociones y pasiones. Los líderes dicen amar al pueblo y odiar a la oligarquía. Halagan al pueblo y humillan a sus enemigos. Los estudiosos del populismo han tenido que tomar en cuenta las emociones. Una primera generación de autores influenciados por las teorías de la modernización y de la sociedad de masas consideró al populismo como una respuesta emocional y por lo tanto irracional. Contrastaron la acción racional que se da en tiempos normales con la anomia producto de cambios estructurales bruscos asociados a los procesos de modernización. Una segunda generación rechazó la visión de los seguidores como irracionales, las aproximaciones weberianas al carisma y el estudio de las emociones. Consideraron que el populismo se basó en la acción racional de los seguidores que intercambiaron votos por servicios apoyando a los candidatos que tenían mayores opciones de ganar. Una tercera generación aceptó las críticas que los seguidores no fueron masas irracionales y buscó explicar y comprender al populismo como movimientos y gobiernos que politizan y movilizan las emociones.

Desde que Laclau (2005) publicó *La Razón Populista* se ha dado un interés teórico sobre la importancia de las emociones y pasiones en la política populista (Mouffe 2018 y Cossarini y Villaspin 2019). Estos autores han rechazado la visión cartesiana que contrapone lo emocional a lo racional y la mente con el cuerpo. La nostalgia, la rabia, el miedo, el resentimiento son pasiones que se movilizan en la política y que generan identidades

colectivas. Este capítulo revisa cómo la bibliografía estudió la relación entre populismo y emociones en Ecuador. Se analizan los tres líderes más representativos del populismo ecuatoriano. José María Velasco Ibarra fue presidente en cinco ocasiones (1934-35, 1944-1947, 1952-56, 1960-61, 1968-72) y sólo terminó un periodo pues fue destituido por golpes de estado. Inauguró la política populista movilizándolo al pueblo en contra de la oligarquía y cuando se enfrentó a enemigos los reprimió y dio autogolpes en 1935, 1946 y 1970. Los debates sobre el velasquismo, que dominó la política por cuarenta años, fueron fundamentales en el desarrollo de las ciencias sociales ecuatorianas. El populismo regresó junto al último retorno de la democracia. Abdalá Bucaram llegó al poder en agosto de 1996 y fue derrocado en febrero de 1997 por una simple mayoría de votos en el congreso. Su destitución marcó el inicio de un periodo de inestabilidad política (1996-2006) en la que ningún presidente pudo terminar su periodo pues fueron destituidos por el congreso que nombró a sucesores civiles. Rafael Correa (2007-2017) puso fin a la inestabilidad política. Se mantuvo en el poder por diez años utilizando estrategias tecno-populistas de legitimación y gobernó durante un boom petrolero que le permitió expandir el tamaño y la presencia del estado. Sus partidarios le reconocen haber dejado atrás el neoliberalismo. Sus críticos aseguran que reemplazó una democracia en crisis por un régimen competitivo autoritario.

2. ANOMIA E IRRACIONALIDAD

En un ensayo publicado en 1962 el historiador Alfredo Pareja Diezcanseco (1989, 92) anotó que Velasco Ibarra fue “como la masa en muchedumbre, inestable”. Señala que su demagogia se asienta en “el resentimiento de la muchedumbre pauperizada” (Ibíd., 81). A diferencia de lo que debería ser un buen político y conductor racional del pueblo, “Velasco sigue a la masa. No es conductor es conducido” (Ibíd., 93).

Oswaldo Hurtado utilizó las teorías de la modernización y de la sociedad de masas. Combinando la teoría de carisma de Weber y de la anomia de Durkheim, Talcott Parsons interpretó el populismo como una reacción irracional a las dislocaciones producidas por la modernización. “Una generalización bien establecida en las ciencias sociales es que ni los individuos ni las sociedades pueden pasar por momentos de cambios

estructurales profundos sin que se produzcan comportamientos irracionales” (Parsons 1955, 127). Estas conductas van desde la ansiedad y agresión hacia lo que se consideró como el causante de los males, hasta el deseo de restablecer una fantasía donde todo vuelva a estar como antes de los cambios profundos. En los años cincuenta Gino Germani (1971) conceptualizó al nacional-populismo como una etapa en el proceso de transición de una sociedad tradicional, agraria y autocrática a una sociedad moderna, urbana, industrial y democrática. Argumentó que procesos de modernización rápidos y abruptos como la urbanización y la industrialización produjeron masas en estado de anomia. Sectores rurales que migraron a las ciudades no tuvieron experiencias sindicales ni la cultura política urbana, más bien trasladaron valores y costumbres rurales a sus nuevos contextos.

Utilizando estas teorías sociológicas Hurtado (1989, 180) anotó,

Siendo la cultura del subproletariado visual y oral es la oratoria la que permite llegar a su corazón y no la razón y el pensamiento escrito. Es natural entonces que el demagogo, antes que por el contenido de sus discursos se interese por su expresión formal –belleza retórica, gesticulaciones, imprecaciones, timbres de voz, etc., ya que lo que interesa es mover los sentimientos y las pasiones.

Las interpretaciones sobre el populismo de las teorías de la modernización tienen una serie de errores empíricos y teóricos. Estos autores ven al populismo como un fenómeno pasajero, transitorio y excepcional ligado a la crisis que provoca la transición a la modernidad. Resuelta la crisis se regresará a la política “normal”, esto es a la política no populista. El populismo es visto como una fase que eventualmente desaparecerá. Sin embargo, el populismo se negó a desaparecer con la modernización y la democratización de la sociedad y en lugar de ser una fase pasajera ha sido una presencia constante en la historia de América Latina. Los críticos de la teoría de la modernización han cuestionado los modelos binarios que dividieron a la política y a la acción colectiva entre lo normal y lo patológico. En estas construcciones el observador prescribe normativamente lo que considera normal y relega lo supuestamente patológico a la condena moral o lo explica como una desviación de un patrón de desarrollo arbitrariamente

construido como universal.

Los autores que estudiaron al populismo como una etapa de la modernización de la sociedad dividieron artificialmente la política entre racional y emotiva. Asociaron a los seguidores populistas con las emociones y la sin razón para satanizarlos. Condenar el populismo como una respuesta irracional de los más pobres, menos informado y más incultos no ayuda a comprenderlo. Cómo se ilustrará a continuación la noción de clientelismo político basado en modelos de racionalidad estratégica explican mejor las razones instrumentales por la que los seguidores dieron su voto a cambio de recursos.

Las teorías de la modernización asumen incorrectamente que el populismo es una reacción a cambios estructurales bruscos y profundos como la crisis de las sociedades agrarias, la industrialización y la urbanización. Sin embargo, el populismo y la política en general no se explican como un simple reflejo de fuerzas estructurales, lo que no significa que la política tenga una autonomía absoluta de los procesos económicos y sociales. La política sea populista o no se basa tanto en pasiones como en argumentos racionales, apela a las emociones y usa acciones estratégicas.

3. RACIONALIDAD ESTRATÉGICA

Rafael Quintero anotó que el populismo ecuatoriano es un mito creado por los sociólogos e historiadores que usaron categorías “seudocientíficas” como el carisma. Cuestionó, además la validez teórica del concepto de populismo. Anotó que la base social del velasquismo no fueron los migrantes recientes y el subproletariado pues estaban excluidos del voto y sólo el 3% de la población votó en su primera elección en 1933. Señala que Velasco Ibarra fue el candidato de los terratenientes serranos y que obtuvo el apoyo de la pequeña burguesía rural. Para entender los diferentes triunfos de Velasco Ibarra argumenta que es más fructífero el concepto de empate o equilibrio catastrófico de Gramsci, entendido como los momentos excepcionales en que la burguesía no puede ejercer su hegemonía y en las que el proletariado no tiene la capacidad de remplazarlos (Quintero 1989, 259).

Profundizando la crítica de Quintero, Amparo Menéndez Carrión usó la categoría de clientelismo político entendido como una respuesta pragmática

y racional antes que emocional y destaca la importancia de las organizaciones políticas en la conquista del voto (Menéndez-Carrión, 1989). Los partidos populistas se organizan a través de redes informales que distribuyen información, recursos y trabajos. En condiciones de pobreza estas redes dan accesos a recursos vitales para la sobrevivencia. Los partidos populistas ecuatorianos, desde la creación de Concentración de Fuerzas Populares en Guayaquil a finales de los años 40, han construido redes clientelares (Menéndez-Carrión 1989). Estas redes se usaron para reclutar el voto para elecciones municipales en Guayaquil y elecciones nacionales que llevaron a Velasco Ibarra al poder.

Pese a que visiones de la política basada en nociones de racionalidad instrumental y estratégica corrigen las ideas de las masas desorganizadas e irracionales, no explican cómo la gente común entiende la política y por qué apoyan a líderes populistas. Las estructuras organizativas populistas hacen más que intercambiar votos por bienes o por servicios. Otorgan un sentido de pertenencia al movimiento, una identidad y una cosmovisión de la política basada en la confrontación entre dos campos antagónicos: el pueblo y la oligarquía. Los convocados y partícipes en los movimientos populistas no son grupos que automáticamente responden con su voto cuando les dan recursos. Nada asegura que los pobres voten por quién ofrece recursos a cambio de su voto. Si bien pueden sentirse en la obligación de pagar un favor, pueden tomar los regalos y apoyar a otro político.

La organización de los pobres en redes no es un patrimonio exclusivo de los partidos populistas ecuatorianos. Partidos no populistas como la Izquierda Democrática de orientación social demócrata o la Democracia Popular de ideología demócratacristiana se relacionaron con los sectores más pobres de la población con redes clientelares (Burgwal 1995). El clientelismo es una característica común en la forma en la que los partidos políticos trabajan con los sectores populares en América Latina. Estas redes distribuyen recursos, información, y trabajos. Los sectores populares, a su vez, se organizan en redes para negociar con políticos el acceso a recursos y se presentan como el pueblo virtuoso y sufrido que necesita de la atención de los políticos. ¿Si todos los partidos políticos usan redes clientelares cuál es la especificidad de las redes de los partidos populistas? Lo que les hace diferentes es que junto a la organización clientelar han movilizad al pueblo en contra de la oligarquía polarizando la sociedad en dos campos

antagónicos.

4. POPULISMO Y EMOCIONES

Agustín Cueva fue pionero en el estudio de las emociones populistas. Analizó los actos de masas de Velasco como ceremonias políticas-religiosas.

Magro y ascético, el caudillo elevaba sus brazos, como queriendo alcanzar igual altura que la de las campanas que lo recibían. Y en el momento culminante de la ceremonia, ya en el éxtasis, su rostro también y sus ojos, su voz misma, apuntaban al cielo. Su tensión corporal tenía algo de crucifixión y todo el rito evocaba una pasión, en la que tanto las palabras como la **mise en scene** destacaban un sentido dramático, si es que no trágico de la existencia. Comprendimos, entonces, que esas concentraciones populares eran verdaderas ceremonias mágico-religiosas y que el velasquismo, hasta cierto punto, era un fenómeno ideológico que desbordaba el campo estrictamente político (Cueva 1988, 152. Énfasis en el original).

En mi tesis doctoral que fue publicada como *La Seducción Velasquista* (1993) utilicé la noción de carisma en el sentido weberiano como relación social. Estudié cómo diferentes fuerzas sociales y políticas construyeron la figura de Velasco Ibarra como la encarnación de la redención, y cómo el líder articuló las demandas de sus seguidores creando un nuevo estilo político basado en la política de masas. Para explicar la eficacia del liderazgo de Velasco estudié tres características de su estilo discursivo: la dramatización de sus llegadas del exilio; su estilo electoral; y, sus estrategias discursivas.

Velasco Ibarra dramatizó sus llegadas del exilio como las del Redentor que regresa para salvar al país. Sus retornos se convirtieron en festejos populares. Seguidores adornaron las ciudades con banderas, flores y pancartas. Grandes muchedumbres, curiosos y partidarios, fueron a recibirlo en aeropuertos, estaciones de ferrocarril o en los límites de las ciudades y los pueblos. Estas multitudes, que empezó a atraer desde su primera campaña electoral y gira como presidente electo a mediados de los treinta, le aclamaron en muchos lugares donde ningún político había puesto el pie. Velasco, por su parte, cultivó la imagen del Gran Ausente. No permaneció

en el país luego de haber sido derrocado o terminado una de sus presidencias. Sus partidarios mantuvieron viva su memoria, atribuyendo las fallas del político desterrado a sus malos asesores o a gente que se aprovechó de su bondad y sinceridad.

Las dramatizaciones de los regresos de Velasco evocaron sentimientos religiosos. Él, como Cristo, ha sido injuriado, perseguido, incomprendido. Al sufrir en sus exilios la pobreza y la separación de sus familiares y amigos, comprende aún más las angustias del pueblo. Él, como el hombre común, sufre y es pobre. Pero es, a la vez, diferente. En sus exilios ha dado cátedra en universidades, publicado libros y estudiado para comprender las raíces de las frustraciones populares. El político honesto, pobre y exiliado regresa como el Mesías. Dejando de lado sus comodidades personales, rescatará al pueblo de su infortunio, sacrificando su vida, de ser necesario, por tan noble ideal.

Velasco poseía un estilo electoral único. Viajó por casi todo el país por tierra, dando discursos en el mayor número de lugares posible. Este nuevo estilo generó entre sus partidarios la sensación de que los espacios públicos les pertenecían e hicieron uso de ellos organizando fiestas para recibirlo, manifestándose en contra de sus oponentes e insurrecciones cuando advirtieron que las elecciones fueron una farsa. Esta ocupación de los espacios públicos fue, en sí, un acto de auto-reconocimiento y afirmación de los derechos de sectores excluidos de los aparatos de decisión política por un electorado restringido y por la falta de honestidad electoral.

La estrategia discursiva a la que más recurrió Velasco fue a la presentación de la política como la lucha entre dos campos antagónicos: el pueblo contra la oligarquía. La habilidad de Velasco de personalizar los problemas políticos constituyó otra de sus estrategias discursivas. Se presentó como la única esperanza para salvar al país de sus miserias. En lugar de desarrollar un programa concreto de gobierno pidió a su audiencia creer en él, asegurándole que la fe en el líder será suficiente para alcanzar las promesas de redención. Por ejemplo, en su discurso en Guayaquil del 4 de junio de 1944 sostuvo “creed señores, creed en mí. Yo no pertenezco a la escuela de los hombres que hacen de la política un concepto de habilidad. Para mí la política es un capítulo de la moral” (de la Torre 1993, 193). Al considerarse como la encarnación del bien nacional se colocó por encima de los partidos, ideologías políticas y programas de gobierno.

Velasco transformó a la política en redención moral. Si la lucha entre Velasco y sus enemigos es ética, los términos de referencia de quien encarna al mal cambiarán según las circunstancias políticas y los caprichos del líder. La transmutación de la política en ética también explica la actitud ambivalente de Velasco ante las instituciones democráticas. Según escribió en varios libros, el líder está más allá de las malas Constituciones, los políticos corruptos y los ciudadanos ignorantes o engañados cuyas opiniones deben ser silenciadas. En nombre del pueblo que él encarnaba dio golpes de estado y organizó asonadas cuando dijo le habían robado las elecciones.

Cuando estaba trabajando en mi tesis doctoral a finales de los ochenta y principios de los noventa surgió la figura de Abdalá Bucaram quien luego de tres intentos llegó a la presidencia en 1996 y duró en el poder seis meses. En mi trabajo sobre Velasco usé periódicos, publicaciones de la época, y hojas volantes. Mi trabajo sobre Bucaram se asentó en trabajos etnográficos asistiendo y participando en sus concentraciones de masas en varios lugares del país (de la Torre 1996). Presencí sus llegadas dramáticas del exilio en helicóptero y participé en caravanas motorizadas con sus partidarios. En las concentraciones de Bucaram constaté organización. Muchos caciques llevaron a sus clientelas a las plazas, también asistieron sectores organizados como sindicatos, asociaciones de profesionales, diferentes organizaciones de mujeres, militantes de partidos políticos, grupos campesinos y barriales, en pocas palabras se comprobó la presencia de la sociedad organizada. En las concentraciones había una fuerte dosis de escepticismo. Abdalá Bucaram no fue visto como el Mesías y el Redentor que decía ser. Se lo veía como el mal menor.

Sus actos de masas fueron espectáculos halagadores. Se buscó entretener, divertir y, sobre todo, hacer sentir bien a los concurrentes. En 1996 Bucaram recorrió el país con el grupo de música pop Los Iracundos. Combinó su espectáculo del “loco” que canta y baila, con la emoción del concierto en que se corean tonadas conocidas. Al igual que otros oradores populistas, personalizó la lucha política. No importaron las ideologías o las propuestas concretas, lo decisivo son las figuras como personificación de diferentes clases sociales, de estilos de vida y formas de ser. Bucaram se presentó a sí mismo como una persona de origen humilde y popular, que es igual al pueblo. Usa su mismo lenguaje, viste como el pueblo con guayaberas y

vaqueros, juega al fútbol, tiene el mismo gusto popular para decorar su cuerpo con cadenas y anillos de oro, y, sobre todo, disfruta de la comida popular comiendo con cuchara y no con tenedor y cuchillo. Pese a su pasado plebeyo Bucaram logró superarse, estudiar y convertirse en un abogado, en un político y en un próspero empresario.

Recurrió al estilo de los evangelistas y de los grupos protestantes que, con música, cantos y con la participación del público alaban al Señor. Su figura también se pareció a la de los líderes carismáticos pentecostales que entran en trance y tienen visiones adorando a Dios. Por esto al concluir sus actos de masas, Abdalá saltaba de la tarima y caminaba entre el público que trataba de acariciar al líder, quien al igual que Cristo y los Santos, tocaba al pueblo para curarlo y redimirlo.

Como otros líderes populistas, invirtió los símbolos que las élites utilizan para descalificar a los sectores populares. El expresidente de derecha León Febres Cordero calificó a los que votaron por Bucaram de pillos y prostitutas. Bucaram transformó el significado de estos insultos. “Sí, es verdad que en el Ecuador hay una marihuanera, hay una ratera, una prostituta; pero esa prostituta, ratera, marihuanera son las oligarquías nacionales”. Bucaram siempre habló del amor: ama al pueblo, ama a los pobres, ama al Ecuador. Los únicos a quienes no ama son los oligarcas, que son excluidos del verdadero Ecuador personificado en su persona. El maniqueísmo de su discurso evidencia su autoritarismo. Ya que para Bucaram la oligarquía es “un estado del alma”, este ser inmoral pudo ser todo quien se opuso a sus designios de ser la única voz del pueblo verdadero

Prometió crear una familia en que las diferencias de clase, de regiones y etnias se reconcilien bajo su protección patriarcal. Será el padre de todos los pobres, él los protegerá y los amará. El patriarca conoce los verdaderos intereses de los pobres, que no son vistos como ciudadanos con derechos y obligaciones, sino como niños, criaturas que necesitan de su protección. El líder populista combina las funciones del político moderno con las del patriarca tradicional. Su figura ofrece la protección a sus súbditos que, si no se comportan de acuerdo con la voluntad del líder patriarcal, podrán ser castigados como niños mal portados.

Una vez en el poder, considerándose la encarnación de la voluntad popular y nacional, actuó en contra de quienes mayoritariamente votaron por él. Además, su estilo agresivo y arrogante cortaron las posibilidades de

concertación y diálogo con los líderes indígenas y sindicales. Su paquetazo económico neoliberal terminó con su luna de miel con los pobres en un momento en que no tenía aseguradas redes clientelares que lo respalden. Su gobierno fue tachado de corrupto por actores con poder de veto como los empresarios y la Embajada de los Estados Unidos. El congreso le destituyó por incapacidad mental para gobernar con una mayoría simple y sin pruebas médicas.

La destitución de Bucaram inauguró una década de profunda inestabilidad política en la que tres presidentes electos no pudieron completar su mandato.

Rafael Correa dio fin a la inestabilidad política y gobernó durante un ciclo de precios altos del petróleo con políticas que pusieron al estado en el centro del manejo económico (2007-2017). Utilizó dos estrategias de legitimización, la campaña permanente y el tecnopopulismo. Correa gobernó como si estuviese haciendo campaña, puso a expertos en comunicación en posiciones claves, transformó a las elecciones en plebiscito sobre su persona, y al estar en contacto con sus seguidores activó lealtades y visiones de la política como la lucha entre dos campos antagónicos. Su segunda estrategia de legitimización fue presentarse como el técnico con el conocimiento científico para solucionar todos los problemas, con la del político populista que ataca ferozmente a sus enemigos. El tecnopopulismo fue puesto en escena en los enlaces ciudadanos que se transmitieron todos los sábados de mañana por radio y televisión. Estudié las campañas de Correa asistiendo a actos de masas en varias ciudades del país, analicé sus discursos y las grabaciones de ocho enlaces ciudadanos (de la Torre 2013).

Los enlaces permitieron que el presidente Correa se convirtiera en una figura carismática que simbólicamente fue el centro de la nación que irradia su poder hacia todos sus rincones. El poder se materializó su verbo que insulta y cuestiona la mediocridad de sus rivales. Exige más trabajo y mejores resultados a sus colaboradores. Halaga a su pueblo al que sirve trabajando sin descansar y al que explica didácticamente como el profesor de la nación todas sus acciones y omisiones de la semana. Además, y en términos más pragmáticos, en los enlaces Correa marcó la agenda noticiosa del domingo, día bajo en noticias políticas.

Los enlaces coincidían con los gabinetes itinerantes en que los ministros viajaron con el presidente a una provincia para trabajar con las autoridades

locales y tener contacto directo con los moradores que acudieron a los actos culturales en honor al gobierno. El 29 de abril de 2011 en la pequeña ciudad de Colta, por ejemplo, mujeres recibieron a Correa como a una estrella de rock más que como a un político. Luego de dar un discurso el presidente bailó con sus ministros y autoridades locales para el público mayoritariamente indígena que observaba el evento desde los graderíos. Estos actos culturales y los enlaces ayudaron a renovar su lazo carismático pues se dieron en lugares remotos a los que casi nunca llegó un presidente. Al visitar sitios apartados Correa reforzó su carisma pues, al igual que los lobos y los reyes, recorre su territorio buscando convertirse en el centro del orden social.

Durante los enlaces se repitió el mismo ritual. El presidente se sentó en un podio alto desde donde como el profesor de la patria dio cátedra a todos los ecuatorianos. Utilizó presentaciones de PowerPoint para ilustrar con cifras y datos técnicos sus políticas de gobierno. Las cátedras magistrales del presidente fueron interrumpidas por el aplauso de los asistentes, o por las preguntas de Correa al auditorio contestadas con el sí o el no. De esta manera se escenificó claramente el poder: el presidente-catedrático de la nación está por encima de un público que lo aclama pero que no tiene la posibilidad de entablar un diálogo crítico con el primer mandatario.

Como un buen católico, Correa hizo actos de constricción en que recorrió todo lo que le pasó a él y a la patria cada semana. Estas intervenciones demostraron que él es el estado y la patria a los que sirvió con verdadera fe y dedicación. Para señalar que es igual al pueblo y que viene desde abajo, Rafael Correa, utilizó un lenguaje coloquial, los modismos de las clases populares guayaquileñas y disfrutó la comida local. Pero a su vez el líder fue una figura excepcional y superior a las personas comunes pues con becas estudió en las mejores universidades y consiguió un título de PhD en los Estados Unidos. Descalificó a los economistas que le cuestionaron como “contables” señalando que él fue el verdadero experto.

Para amenizar un programa que duraba dos horas, el presidente cantó canciones de protesta, imitó burlescamente a sus adversarios, gesticuló, ríe, se enfadó y buscó la participación del público con el que gritó consignas. Correa reclamó en tono enérgico a sus subordinados cuando no habían hecho bien su trabajo. Es así que las fallas fueron responsabilidades de otros y el líder reforzó su superioridad sobre la de los simples mortales que

cometen errores. Cuando se refirió a lo que llamó las barbaridades de sus adversarios dejó el tono de voz del catedrático, se enrojeció, subió el tono de voz y los descalificó como “mediocres”.

La sección estelar de su programa se tituló “la libertad de expresión ya es de todos” en clara referencia a las consignas de su gobierno que giraron en torno al eslogan “la Patria ya es de todos”. En esta sección cuestionó la veracidad de los medios que según él son instrumentos de sus dueños para hacer negocios. Manifestó que “la prensa burguesa es el nuevo opio de los pueblos”. Pasó segmentos de la canción de Piero que dice “todos los días y todos los días los diarios publicaban porquerías” y un fragmento de la canción de Víctor Heredia que expresa, “mienten, mienten, que forma de mentir”. Así transformó la política en una disputa sobre la veracidad y credibilidad de su persona frente a las mentiras de los medios.

Correa hizo una nueva constitución y legislación para supervisar a las organizaciones de la sociedad civil y a los medios privados. Concentró el poder en su persona y gobernó con estrategias tecnopopulistas que le permitieron ganar elecciones y ser el centro de la nación durante diez años.

5. CONCLUSIONES

No se puede estudiar el populismo sin tomar en cuenta las emociones. Los populistas ecuatorianos constuyeron al pueblo y sus enemigos con categorías políticas y socioeconómicas. El pueblo velasquista en los años treinta y cuarenta fue una categoría política entendida como los excluidos del poder político por el fraude. Velasco Ibarra politizó la indignación y la rabia ante las exclusiones políticas por parte de la oligarquía que se perpetuaba en el poder a través del fraude y de la exclusión de las masas de la política. A partir de los años sesenta el pueblo adquirió significados sociales como los más pobres politizando el resentimiento ante las exclusiones socioeconómicas, étnicas y culturales. Los populistas politizaron lo que Nietzsche llamó la moralidad del esclavo, una indignación muy fuerte provocada por la falta de poder, la impotencia y el resentimiento. Estas politizaciones son eficaces en movilizar seguidores y pueden otorgar dignidad a los que son humillados por su pobreza y por su situación de clase o su etnicidad. Sin embargo, debido que la política populista se basa en la confrontación entre dos campos antagónicos, todo quien se oponga al líder

puede ser construido como un enemigo que debe ser contenido.

Los líderes populistas aman al pueblo, odian a la oligarquía, sufren junto a los pobres y desprecian a los que oprimen al pueblo. El laberinto de pasiones populista, por un lado, da dignidad y valía a quienes son humillados, pero por el otro, transforma a un caudillo en el Redentor y Mesías que tiene la misión de liberar a sus compatriotas. Ya que el líder no es un ser de carne y hueso, sino que una figura excepcional con una vocación casi divina no está atado a las instituciones y reglas de juego de la democracia liberal. Velasco Ibarra en tres ocasiones se declaró dictador. El gobierno de Correa apenas se posesionó, destituyó a legisladores de la oposición, luego la asamblea constituyente decretó que el congreso recientemente electo estaba en receso y asumió plenos poderes. Sus seguidores que controlaron el poder legislativo reformaron la Constitución redactada durante su presidencia para permitir su reelección indefinida.

Los líderes populistas compartieron un estilo varonil, confrontador y poco favorable para los pactos, los compromisos y se asumieron cómo los padres de la patria. Como lo señala Karen Kampwirth (201, 12) la figura del padre debe ser protectora, fuerte, sabia y responsable. Pero también transforma a los ciudadanos en niños que necesitan de su tutela y que si no obedecen al padre sabio y bondadoso pueden ser reñidos y castigados. Los padres, además, no son figuras temporales, sino de por vida. La misión de los patriarcas populistas nunca termina pues tienen que cuidar y velar por el bienestar de sus hijos. La tentación de considerar que el poder no se ocupa temporalmente, sino que de por vida está presente cuando el político no es visto por sus seguidores como un ser humano común y corriente, sino que como el patriarca que tiene la misión casi divina de redimir a su pueblo.

La apropiación patriarcal de la voluntad popular se dio de diferentes maneras. Abdalá Bucaram fue el macho seductor que utilizó los valores más burdos de la masculinidad para burlarse de la oligarquía. Si bien cuestionó aspectos culturales de la dominación oligárquica cuando descalificó a los oligarcas como afeminados, reafirmó los valores patriarcales basados en la homofobia y la subordinación de la mujer como madre o como objeto. Velasco Ibarra fue el patriarca sabio, austero y enérgico que premió a los suyos y jamás dudó en reprimir, encarcelar, exiliar y hasta asesinar a sus enemigos. Correa irrumpió, con cinturón en mano, en la política prometiendo limpiar la corrupción. Fue el sabio profesor que conoció la ruta

a la modernidad pero que no dudó en virilmente descalificar y amedrentar a quienquiera que se le oponga. Si bien no se refirió a la calidad de su semen como Bucaram, compartió la visión de que la masculinidad, en última instancia, se mide con los puños. En varias ocasiones en sus enlaces ciudadanos retó a periodistas a que se midan con él en la calle y más de una vez detuvo su caravana presidencial para enfrentarse a ciudadanos que le hicieron malas señas.

Los populistas utilizaron imágenes, representaciones y discursos religiosos cristianos. Velasco Ibarra, como analizó Agustín Cueva, fue el Cristo Redentor. Abdalá Bucaram siguió los rituales pentecostales de tocar para sanar y santificar al pueblo. Correa fue el profesor sabio y el católico convencido que no permitió la despenalización del aborto, el matrimonio igualitario y se opuso a la ideología de género. Los populistas gobernaron repitiendo rituales políticos como los enlaces ciudadanos de Correa, y llevando a cabo actos de masas durante elecciones y una vez en el poder.

El precepto populista que el pueblo ejerce directamente su soberanía sin mediaciones de partidos e instituciones promovió la movilización popular. Las elecciones de los líderes populistas fueron momentos en que los seguidores del paladín del popular se enfrentaron con sus enemigos. Sectores populares no se limitaron a participar en elecciones periódicas de acuerdo con los dispositivos de la democracia liberal. Cuando se indignaron se rebelaron en contra del fraude electoral, de políticas excluyentes neoliberales y de la corrupción de los políticos.

Los populistas ecuatorianos no organizaron partidos políticos fuertes y duraderos, como el Partido Justicialista de Juan Perón o el APRA en Perú. Velasco fue electo con coaliciones de caciques que promovían el voto y millonarios que invertían en la campaña para luego sacar réditos. No organizó un partido político y no pudo mantener unidos a quienes le apoyaron en sus diferentes elecciones, alienó a sus colaboradores cercanos y casi todas sus presidencias terminaron en golpe de Estado (Norris 2004). Bucaram y Correa formaron partidos personalistas y clientelares. Debido a que Bucaram estuvo en el poder por corto tiempo no logró consolidar redes de apoyo y muchos de sus caciques migraron a otros movimientos y partidos. Rafael Correa luego de estar diez años en el poder no consolidó un partido político. Si bien mantiene el apoyo de alrededor del 20 por ciento del electorado, Correa es quien manda e impone decisiones.

Parte de la explicación de por qué los populistas no han creado partidos sólidos, se encuentra en su visión de la política y en su lucha en contra de los partidos políticos. Velasco Ibarra y Correa emergieron en la política como críticos y enemigos de los partidos. En 1960 Velasco Ibarra manifestó a la prensa “lo que yo creo señor es que en el Ecuador no hay partidos políticos, señor. No son sino denominaciones que ocultan la misma ambición, la misma inmoralidad política” (de la Torre 2015, 61). Correa articuló el rechazo de muchos ciudadanos a los políticos tradicionales de la “partidocracia”. En el 2015 muchos ciudadanos se manifestaron con la consigna ¡que se vayan todos!

Este desdén organizativo de los populistas ecuatorianos no sólo se comprende por sus visiones de la política. Me parece que sobre todo se explica porque no han tenido que enfrentar a una oposición fuerte, organizada y con capacidades de movilizarse en la calle por largo tiempo. Kenneth Roberts (2006) demuestra que los populistas que se han enfrentado a las élites y han provocado su reacción en las calles no han tenido más remedio que organizar a sus seguidores en estructuras partidistas. La movilización populista sostenida explica la necesidad organizativa. En Ecuador los populistas no han sido percibidos como peligros para el dominio de las élites. Los militares dieron golpes para remover a Velasco en cuatro ocasiones. Bucaram que fue visto como una afrenta moral pues gobernó con el nepotismo y la corrupción, fue destituido rápidamente del poder por el congreso. En Ecuador no se dieron episodios de confrontación largos y sostenidos que incentiven y permitan que se organicen estructuras partidistas populistas para enfrentar a los rivales. El gobierno de Correa, que se declaró de izquierda manejó una bonanza económica sin precedentes y no fue percibido por las elites económicas como un peligro para sus intereses. Su gobierno benefició a las clases altas y medias con la expansión del estado, del mercado y del consumo interno. Con una oposición desunida y desmovilizada no hizo falta organizar un partido político más allá de las elecciones.

El estudio de las emociones populistas es un campo que debe explorarse mejor. Se debe seguir estudiando cómo las construcciones de pueblo y oligarquía movilizan diferentes pasiones que van del resentimiento al odio y el miedo. Se resiente al oligarca y se teme al inmigrante que tiene otra religión o cultura. Hay que profundizar el estudio de cómo los populistas

usan la religión para construir a un político en un líder mesiánico que redimirá al pueblo sufriente. Otro tema que debe examinarse es cómo los populistas usan categorías de género. El pueblo es viril, la oligarquía afeminada, el líder debe tener los pantalones bien puestos y el rol de las mujeres es producir y criar ciudadanos morales. La etnicidad y la raza son politizadas por los populistas. De Velasco a Correa el pueblo fue visto como mestizo y el mestizaje fue entendido como un proyecto de formación nacional. Pese a que Correa dijo que estaba construyendo una nación plurinacional, no aceptó las propuestas de los movimientos indígenas cuando cuestionaron el extractivismo o buscaron su autonomía en políticas educativas. Durante conflictos con la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) descalificó a sus líderes como “ponchos dorados” y “la peluconería indígena”. Por último, hay que analizar el humor. Los populistas halagan al pueblo mofándose de la oligarquía. Sin embargo, el humor de sus críticos desazonó a los populistas en el poder. Velasco Ibarra hizo que se golpee a periodistas que usaron el humor político (Norris 2004) y el gobierno de Rafael Correa usó el sistema legal en contra de periodistas y caricaturistas.

6. REFERENCIAS

- Burgwall, G. (1995). *Struggle of the poor. Neighborhood organizations and clientelist practice in a Quito squatter settlement*. [Tesis de doctorado]. University of Amsterdam.
- Cossarini, P. y Vallespín F. (2019) *Populism and Passions. Democratic Legitimacy After Austerity*. Routledge.
- Cueva, A. (1988). *El Proceso de Dominación Política del Ecuador*. Editorial Planeta.
- de la Torre, C. (2015). *De Velasco a Correa: Insurrecciones, populismo y elecciones en Ecuador, 1944-2013*. Universidad Andina Simón Bolívar and Corporación Editora Nacional.
- de la Torre, C. (2013). El Tecnopopulismo De Rafael Correa ¿Es compatible el carisma con la tecnocracia? *Latin American Research Review*, 48(1), 24–43.
- de la Torre, C. (1996) *¡Un solo toque! Populismo y cultura política en Ecuador*. CAAP.
- de la Torre, C. (1993). *La Seducción Velasquista*. Libri Mundi / FLACSO.
- Germani, G. (1971). *Política y sociedad en una época de transición*. Editorial Paidós
- Hurtado, O (1989). *Populismo y carisma*. En F. Burbano, y C. de la Torre. (eds.). *El Populismo en el Ecuador. Antología de Textos*, ILDIS.
- Kampwirth, K. (2010). Introduction. En Kampwirth, K. (ed.). *Gender and Populism in Latin America*. Pennsylvania University Press.
- Laclau, E. (2005). *On Populist Reason*. Verso.
- Menéndez Carrión, A. (1989). Hacia una interpretación de la naturaleza del comportamiento electoral urbano en contextos de precariedad estructural: propuesta para el caso de Guayaquil. En F. Burbano y C. de la Torre. (Eds.) *El Populismo en el Ecuador. Antología de Textos*. ILDIS.
- Mouffe, C. (2018). *For a Left Populism*. Verso.
- Norris, R. (2004). *El Gran Ausente*. Libri-Mundi.
- Pareja Diezcanezo, A. (1989) Teoría y Práctica del conductor conducido. En F. Burbano. y C. de la Torre (Eds.). *El Populismo en el Ecuador. Antología de Textos*, ILDIS.
- Parsons, T. (1955). Social Strains in America. En *The New American Right*, Daniel Bell (Ed.). Criterion Books.

- Quintero, Rafael. (1989) El mito del populismo y la consumación del pacto oligárquico. En Burbano, F. y de la Torre, C. (Eds.). *El Populismo en el Ecuador. Antología de Textos*, (pp. 199-261). ILDIS.
- Roberts, K. M. (2006). Populism, political conflict, and grass-roots organization in Latin America. *Comparative politics*, 127-148.

ARENAS ELECTORALES EN ECUADOR: EL CASO DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL PERIODO 2002- 2021

Ángel Cazorla Martín

Universidad de Granada, España

Juan Montabes Pereira

Universidad de Granada, España

Mateo Javier Hernández Tristán

Universidad de Granada, España

RESUMEN:

El contexto en el que se desenvuelve la Constitución en Ecuador ha propiciado que en ella se establezcan elementos que derivan en la articulación de su sistema electoral, siendo uno de los pocos países que así lo recogen. Hechos como este han derivado en una suerte de sistema electoral y político en donde el comportamiento político de la ciudadanía se articula cada vez más a través de elementos emocionales, donde la identificación partidista resulta débil, resaltando la desafección y la propensión a que se desarrollen regímenes populistas y/o caudillistas.

Así, este capítulo recoge los principales rasgos del sistema electoral ecuatoriano, haciendo hincapié en sus modificaciones, desarrollos, etc.; y analizando las principales dimensiones del propio sistema de partidos a través del análisis de indicadores electorales habituales: concentración, competitividad, fragmentación, número efectivo de partidos o volatilidad electoral.

Palabras clave: Ecuador, Sistema electoral, Emociones, Sistema de

partidos, Elecciones Presidenciales

Abstract:

The context in which the Constitution unfolds in Ecuador has led to the establishment of elements that derive in the articulation of its electoral system, being one of the few countries that collects it in this way. Events like this have led to a sort of electoral and political system in which the political behavior of citizens is increasingly articulated through emotional elements, where partisan identification is weak, highlighting disaffection and the propensity for political regimes to develop. populists and/or caudillistas.

Thus, this chapter collects the main features of the Ecuadorian electoral system, emphasizing its modifications, developments, etc.; and analyzing the main dimensions of the party system itself through the analysis of usual electoral indicators: concentration, competitiveness, fragmentation, effective number of parties or electoral volatility.

Keywords: Ecuador, Electoral system, Emotions, Party system, Presidential Elections

RESUMO:

O contexto em que a Constituição se desenrola no Equador levou ao estabelecimento de elementos que derivam na articulação de seu sistema eleitoral, sendo um dos poucos países que a coleta dessa maneira. Acontecimentos como este conduziram a uma espécie de sistema eleitoral e político em que o comportamento político dos cidadãos é cada vez mais articulado através de elementos emocionais, onde a identificação partidária é fraca, destacando o descontentamento e a propensão para o desenvolvimento de regimes políticos populistas e/ou caudilhistas.

Assim, este capítulo recolhe as principais características do sistema eleitoral equatoriano, enfatizando suas modificações, desenvolvimentos, etc.; e analisar as principais dimensões do próprio sistema partidário por meio da análise de indicadores eleitorais usuais: concentração, competitividade, fragmentação, número efetivo de partidos ou volatilidade eleitoral.

Palavras-chave: Equador, Sistema eleitoral, Emoções, Sistema partidário, Eleições presidenciais

1. INTRODUCCIÓN

Una de las áreas que tradicionalmente han cobrado especial interés en el ámbito de la ciencia política ha sido la del estudio de los sistemas electorales, así como sus efectos sobre la configuración de los sistemas de partidos (Duverger, 1951; Rae, 1971; Lijphart, 1994, Cox, 1997 o Montabes 1998). Es por ello que la relación entre elementos que lo constituyen, la voluntad de representación y los medios empleados para en un contexto se antojan esenciales para acercarnos a conceptos como los de calidad democrática, representación y pluralismo político.

No obstante, pese a este interés, son pocos los países que han incorporado la articulación de sus sistemas electorales en los textos constitucionales. El caso de Ecuador es especialmente interesante, ya que representa unos de los ejemplos de sistemas derivados de transiciones políticas entre sistemas autoritarios y democráticos que han entendido la cardinal importancia de establecer en su Carta Magna los elementos y reglas de juego que garanticen la contienda electoral. Además, en el caso de Ecuador, este interés resulta especialmente oportuno, en tanto que a lo largo de los últimos cuarenta años, en el proceso de reinstauración democrática ha necesitado de continuos ajustes, derivados de un contexto marcado por una evidente falta de sintonía entre los objetivos de su sistema electoral, las expectativas de los ciudadanos y los resultados finales del proceso de representación.

Podríamos afirmar que las consecuencias derivadas han venido a afectar el comportamiento de los ciudadanos a nivel emocional, todo ello que una de las características definitorias de la cultura política de los ecuatorianos en este periodo democrático ha sido la débil identificación con los partidos políticos, la desafección y apatía política, así como cierta propensión al caudillismo y el populismo (Mejia, 2002).

En el presente trabajo nos proponemos dibujar los principales rasgos determinantes del sistema electoral de Ecuador, trazando sus desarrollos y modificaciones normativas y explicando los efectos derivados de estos cambios, fundamentalmente sobre el sistema de partidos. En segundo lugar, desarrollamos un análisis de las principales dimensiones de este sistema de partidos, centrándonos en la ruptura de las características clásicas de éste en los últimos quince años, fruto de la llegada al poder de los denominados movimientos políticos, en especial el movimiento Alianza PAIS de Rafael Correa, el subsiguiente desplazamiento de los partidos políticos tradicionales y el arrastre a la concentración en nuevos movimientos en el

bloque de la derecha. Para ello nos centraremos en el análisis de los principales indicadores electorales: concentración, competitividad, fragmentación, número efectivo de partidos y volatilidad electoral.

2. SISTEMA POLÍTICO Y CONTEXTO DEMOCRÁTICO EN ECUADOR

El presente epígrafe tiene como objetivo el de analizar los principales elementos que configuran el sistema político ecuatoriano, en especial en las dimensiones del poder ejecutivo y legislativo, al igual que el sistema político y electoral, entendido como el conjunto de reglas mediante el que los ciudadanos manifiestan con su voto sus preferencias electorales y su traslación al acceso a los cargos de representación (Ortiz, 2012), de igual modo, como defiende Nohlen (2004), la configuración del sistema electoral tendrá importantes consecuencias en la conformación del sistema de partidos, distribución del poder, así como en la configuración y permanencia de los gobiernos.

Realizar una descripción del sistema político y electoral de Ecuador nos lleva necesariamente, aunque sea de forma muy breve, a un recorrido por su reciente historia política. Un camino en el que tomaremos como punto de partida la transición del gobierno militar a la democracia que en Ecuador finaliza con la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en el año 1979, la asunción de la presidencia del Gobierno por la figura de Jaime Roldós Aguilera¹ y la entrada en vigor de una nueva Constitución aprobada un año antes. Con el nuevo texto constitucional y con tres nuevas leyes fundamentales aprobadas en el mismo año de 1979 (Ley de Referéndum, de Elecciones y de Partidos) se introdujeron los fundamentos de la incipiente democracia, al igual que las bases de su sistema político y electoral. Entre otros importantes aspectos, estas normas fijan que el voto sea “universal, igual, directo y secreto”, obligatorio para todos aquellos que sepan leer y escribir y opcional para los analfabetos. Adoptan el presidencialismo como forma de gobierno, sistema en el cual la figura presidencial va a disponer de importantes atribuciones frente al resto de poderes (Verdesoto 1992) y cuya elección se realizará mediante un sistema de doble vuelta. Además, suprime la posibilidad de reelección presidencial, se establece la posibilidad de destitución del presidente por el legislativo (*impeachment* o destitución por

incapacidad mental), establece la elección directa del vicepresidente del ejecutivo (que concurrirá en la misma papeleta que el presidente), el mandato de cinco años para el presidente y para los miembros de la Cámara Nacional, único órgano que asumirá la función legislativa y cuyos integrantes serán elegidos por un sistema proporcional y de circunscripciones plurinacionales (Freidenberg y Pachano, 2016).

Si bien se intentó un sistema de partidos fuertes y estables en los años de la transición, la deriva política y la inestabilidad serán las señas identitarias de un sistema marcado por una alta fragmentación, polarización y volatilidad electoral, a lo que se unirá la ausencia de mayorías parlamentarias claras que apoyasen al ejecutivo motivadas por “alianzas fantasmas” y “mayorías móviles” (Mejía 2002; Pachano 2007) que dificultarán en exceso la gobernabilidad del país y la estabilidad del ejecutivo. Tal fue la fragmentación que este periodo puede calificarse como un multipartidismo extremo debido a la importante relevancia de hasta seis partidos políticos efectivos, materializado en clave presidencial en el hecho de que en ese periodo 1979-2002 hubo hasta 10 presidentes. Máximo ejemplo de esta inestabilidad es la destitución de Abdalá Bucaram en 1997 y la denominado “noche de los tres presidentes²” en la que el destituido, la vicepresidenta del ejecutivo, Rosalía Arteaga, y Fabián Alarcón, elegido por la asamblea en sustitución de Abdalá Bucaram, reclamarán para sí mismos la presidencia del ejecutivo en una deriva de la cultura política ecuatoriana tendente al caudillismo y el populismo.

Un año después, en 1998, se aprobará una nueva constitución, en parte motivada por los sucesos acontecidos en el año 1997, con la destitución por incapacidad mental del presidente Abdalá Bucaram y el beneplácito del ejército. En este escenario, se configura una Asamblea Constituyente cuyo objetivo será solventar los problemas estructurales que sufre el sistema político ecuatoriano, en especial combatir la inestabilidad política característica de los años anteriores y lograr la inclusión de varios sectores de la población, en especial del movimiento indígena.

Los cambios introducidos favorecieron el fortalecimiento del ejecutivo, limitando las capacidades del legislativo (Jaramillo, 2017), por ejemplo, suprimiendo la facultad de destituir los ministros del gabinete mediante el juicio político, a la vez que no se realizaron importantes reformas para impedir la politización de la justicia. También se introdujeron otras

reformas de calado electoral, tales como la supresión de los diputados elegidos por la circunscripción nacional.

A partir de la cita electoral del año 2002 y la sorprendente victoria del coronel Lucio Gutiérrez³ (Flores, 2002; Hidalgo, 2002) se inicia un periodo de modificación constante del sistema de partidos que se agudiza en los comicios de 2009, tras el otro gran hito político en la historia democrática de Ecuador: la llegada a la presidencia de Rafael Correa en el año 2006. Correa fundamentará su proyecto político en su intención de refundar el sistema político de Ecuador mediante un proceso popular, hecho que deparará una nueva constitución en el año 2008 con vocación de ser una de las más avanzadas de América Latina.

La cristalización del *correísmo* derivará hacia una estabilización y reducción del número de actores políticos relevantes, a la vez que favorecerá la disminución de la competitividad electoral⁴, derivada de una tendencia hacia la reducción de los apoyos electorales a las formaciones tradicionales en favor del partido Alianza País (En el periodo 2006-2013). Este hecho, como hemos avanzado, favorece la estabilización del sistema gracias al control político de las instituciones por un único partido, actuando a su vez como un importante facilitador de la gobernabilidad del sistema y el paso del multipartidismo característico de la anterior etapa a otro sistema de partido dominante (Freidenberg y Pachano, 2016).

En referencia a su implicación en el sistema político, la Asamblea Constituyente convocada por Rafael Correa vino unida a la disolución de la asamblea legislativa (con el amplio rechazo de la oposición) mientras se aprobaba la constitución con el objetivo de que los partidos tradicionales no pudieran bloquear las reformas que pretendía impulsar. Además, entre otras importantes reformas derivadas de la nueva Carta Magna, se debe destacar el fortalecimiento del ejecutivo frente al legislativo (Basabe-Serrano, 2009) hecho que lo convierte en un sistema híper presidencialista (Verdesoto, 2009). De igual modo, estos cambios generaron importantes consecuencias en el sistema judicial principalmente la sustitución de la Corte Suprema de Justicia por la Corte Nacional de Justicia o la Corte Constitucional que reemplazará al Tribunal Constitucional (Jaramillo, 2017).

Por último, con las elecciones del año 2017 el abandono de Rafael Correa de la presidencia del Gobierno, aunque con la continuidad del “*correísmo*” garantizada en la figura de Lenin Moreno (Alianza País) Ecuador vuelve a

un periodo de alta competitividad, manifestada en la necesidad de una segunda vuelta electoral para la elección del presidente del gobierno, lo que se une a un cambio de ciclo con el desvanecimiento del partido Alianza País, la salida definitiva del panorama político de Rafael Correa⁵ y de la victoria presidencial en 2021 de Guillermo Lasso (CREO) frente a Andrés Arauz⁶ (Movimiento Revolución Ciudadana), lo que supuso la vuelta de la derecha al poder después de quince años (Navía y Umpiérrez, 2021).

3. CARACTERÍSTICAS Y CAMBIOS DEL SISTEMA ELECTORAL

El sistema electoral de Ecuador se ha caracterizado por los constantes cambios en las “reglas de juego” en el periodo democrático, (Ortiz, 2012) donde, además de los cambios introducidos en las leyes electorales y en la de partidos políticos, debemos sumar las importantes modificaciones que introducían las nuevas constituciones. Con todo ello, apuntamos a continuación las principales características del actual sistema electoral, derivada de la Constitución de 2008 y expresado en la Ley Orgánica Electoral y de Organizaciones Políticas de la República del Ecuador, Código de la Democracia, aprobada en abril de 2009.

Como primera gran característica, debemos indicar la obligatoriedad del voto para la mayoría de la población⁷, adquiriendo este derecho a los 16 años a partir de la Constitución de 2008. En relación con el tipo de sistema, se trata de un sistema presidencialista con elección directa del presidente del ejecutivo (quien también asume la jefatura del Estado) y con elecciones a doble vuelta. A partir de las reformas introducidas en el año 1998 no se requiere alcanzar la mayoría absoluta en la primera vuelta para ganar las elecciones en esta fase, ya que en el caso de que el candidato más votado obtenga más del 40% y alcance una diferencia de más de 10 puntos porcentuales con respecto al segundo, será proclamado ganador de las elecciones en primera vuelta.

Otra característica del sistema electoral es que el presidente es elegido por un período de cuatro años (hasta 1983 eran 5) y puede postularse una única vez a la reelección⁸, posibilidad que se impedía en la Constitución de 1978. Una cuestión que sí se ha mantenido es que el nombramiento del vicepresidente del gobierno continúa siendo mediante la elección directa de los ciudadanos en una papeleta conjunta con el candidato a la presidencia.

En relación con la elección de los componentes en la asamblea legislativa, en la actualidad su acceso al órgano se establece mediante varios tipos de circunscripciones⁹: nacional¹⁰ (en la que se eligen 15 asambleístas), regional (dos en cada una de ellas) provincial o distrito metropolitana, (mínimo de 2 representantes y uno más por cada doscientos mil habitantes o fracción que supere los ciento cincuenta mil,) y en el exterior (6 diputados¹¹). Por lo tanto, estamos ante un sistema con circunscripciones plurinominales, aunque con un tamaño pequeño y mediano a excepción de la nacional.

Una de las características que han cambiado sustancialmente es la magnitud de la cámara, que ha experimentado un continuo incremento desde los 69 diputados tras las primeras elecciones legislativas hasta los 137 (15 nacionales, 116 provinciales y 6 del extranjero) elegidos en los comicios de 2021. De igual forma, el sistema de elección ha experimentado modificaciones, ya que bajo el principio de la proporcionalidad la fórmula electoral ha variado en multitud de ocasiones, desde el cociente o residuo electoral, votación personalizada, D'Hondt, imperiali, factor ponderado, la combinación de la fórmula D'Hont y Hare (Ortiz, 2012; Freidenberg, 2014) para terminar aplicando el método Webster¹² para todas las circunscripciones desde la reforma introducida en el año 2019 y que se aplicaría por primera vez en las elecciones legislativas de 2021.

Finalmente, debemos destacar tres elementos más del sistema electoral. En relación con la barrera electoral en Ecuador no está recogido para optar a la representación en la cámara representativa, aunque ello no impide que el Consejo Nacional Electoral pueda cancelar la inscripción de una organización política por obtener unos escasos resultados¹³. En relación con las candidaturas, desde la Constitución de 2008 listas deben de ser paritarias y alternar los puestos entre hombres y mujeres. De igual forma, las candidaturas han pasado de ser cerradas y bloqueadas para ser listas abiertas desde el año 1998. Finalmente, el mandato de los diputados es de cuatro años en la actualidad, cuestión que no siempre ha sido así para los que son elegidos en las circunscripciones provinciales, que era de dos hasta el año 1998.

4. LAS ARENAS ELECTORALES ECUATORIANAS

Analizar las características definitorias de un sistema electoral supone un

enorme esfuerzo holístico, en el cual distintos componentes de tipo histórico, actitudinal, comportamental e institucionales articulan un amplio *corpus* en el cual los sistemas se desarrollan. La relación entre sistema político, sistema electoral y sistema de partidos apuntada en la introducción a este trabajo nos obliga a la necesidad de estudiar las características del sistema de partidos en un contexto determinando (Easton, 1965; Nohlen, 2008), qué componentes son significativos y cómo interactúan en la definición final del mismo.

Siguiendo esta premisa, resulta necesario acotar el espacio de análisis en el siguiente trabajo ya que, si bien un estudio de la totalidad de los procesos electorales celebrados en Ecuador desde la restauración democrática y redacción de la Constitución de 1978 podría parecer oportuno, nos enfrenta a la interacción de distintos contextos institucionales, políticos, económicos y sociales que distorsionarían y dificultarían la comprensión de los últimos momentos electorales en este país. Es por ello que, en primer lugar, se ha adoptado un criterio de análisis exclusivo de los comicios presidenciales, en tanto que aunque presidenciales y legislativos se definirían como procesos de primer orden (Reif y Schmitt, 1980; Reif, 1997), las elecciones presidenciales adquieren una dimensión de mayor importancia que las legislativas, tal y como queda reflejado en los datos históricos de participación electoral en Ecuador, donde tan solo en los últimos procesos presidenciales, debido al efecto de la concurrencialidad, ambos se han igualado. A su vez, en lo que respecta a su dimensión temporal, se ha adoptado el criterio de iniciar la serie en las elecciones presidenciales de 2002 ya que estos serán los comicios inminentemente posteriores a algunos de los más importantes cambios de tipo legislativo que han ayudado a cristalizar el actual sistema de partidos en Ecuador, en concreto la “Constitución de 1998”, la “Ley especial para la elección de representantes para la Asamblea Nacional” y la “Ley orgánica de control del gasto y la propaganda electoral” de 1999.

En lo que respecta a las características definitorias del sistema de partidos en Ecuador, debemos avanzar el peso de algunas cuestiones que podríamos definir como estructurales y que han perdurado en mayor o menor medida a lo largo del desarrollo democrático de este país (Mejía, 2003), incardinadas a elementos centrales de la cultura política de los ecuatorianos.

- 1.- Uno de los rasgos más importantes ha sido la debilidad extrema de los

anclajes partidistas, fruto de una relación basada en un clientelismo estructural (McDonald y Ruhl 1989) derivada del peso y dependencia de las relaciones entre caudillos y ciudadanos. Esta relación ha derivado en una desconexión entre los ciudadanos y los partidos políticos ecuatorianos, donde más allá de cuestiones ideológicas han pesado *issues* particulares. Por otra parte, los partidos han sido incapaces de generar mecanismos de disciplina de partido efectivos, redundando en la fragmentación continua de las formaciones políticas, escisiones y refundaciones, cuando no de la incesante creación de nuevos partidos derivados de las formaciones matrices, fruto de alianzas y derivas electorales coyunturales¹⁴.

2.- El peso de los componentes territoriales, derivados de la enorme heterogeneidad del país. Este regionalismo, enmarcado en la tradicional pugna entre *costeños* y *serranos* ha sido trasladada a la contienda política y proyectada en el habitual mayor peso de las opciones conservadoras en la costa frente a las progresistas entre los *serranos*. A este cuasi *cleavage* se debería añadir una nueva territorialización, en este caso externa, plasmada en el voto de la población emigrante, con una clara diferenciación entre el voto de los ecuatorianos emigrantes en las circunscripciones del exterior (Europa, Asia y Oceanía), más progresistas, frente al resto de las circunscripciones (Estados Unidos, Canadá, América Latina, Caribe y África) de perfil más conservador.

3.- Por último, el peso del indigenismo, en tanto que ha actuado como un importante *cleavage*, si no tanto en los resultados finales, sí por su capacidad de influencia sobre los gobiernos o en las segundas vueltas de los procesos electorales presidenciales¹⁵.

El resultado de estos elementos, como dijimos estructurales, ha dibujado un sistema de partidos que podemos definir de pluralismo extremo (Sartori, 1977) en el cual, en la amplia mayoría de los procesos nunca un partido ha obtenido un porcentaje de votos superior al 40% y que, en el caso de las elecciones presidenciales, a excepción de las ganadas por Rafael Correa en 2009 y 2013, siempre ha necesitado del balotaje o segunda vuelta. Como veremos a continuación, muchas de las dimensiones del sistema de partidos van a ahondar en algunas de estas características, especialmente en lo referente a las cualidades y calidades del sistema de partidos derivado de las arenas electorales ecuatorianas.

4.1. PARTIDOS POLÍTICOS Y MOVIMIENTOS POLÍTICOS EN ECUADOR

Partiendo de la premisa de que los elementos del sistema político son mutables, entender la evolución del sistema de partidos de Ecuador, implica analizar los efectos que los elementos estructurales de tipo político e institucional han generado dentro de un contexto. Es por ello que, centrándonos en el periodo de instauración democrática en Ecuador, la sucesivas formulaciones legislativas derivadas de tres constituciones (1998, 2008 y 2018), cuatro modificaciones parciales (2011, 2014, 2018 y 2020) y dos leyes electorales (1998 y 2018), con su correspondientes cambios y modificaciones también parciales, apuntan a un intento de acomodar la normativa electoral a unas características cambiantes. De ellas han de derivar los requisitos para que partidos políticos y movimientos sociales se ajusten a unas nuevas necesidades de credibilidad, confianza y eficacia, todo ello que uno de los principales rasgos de la cultura política de los ecuatorianos ha sido la desconfianza y desconexión hacia los partidos políticos derivada del endémico peso de la corrupción política.

Uno de los intentos más evidentes de ruptura con esta cultura política desafecta hacia los partidos políticos fue la inclusión en la Constitución de Ecuador de 2008 del concepto de movimiento político, en un intento de regenerar la maltrecha percepción sobre los partidos tradicionales, dando salida a un nuevo tipo de organización política que nace con iguales derechos y condiciones que los partidos políticos, aunque matizada por la Ley Orgánica Electoral y de Organizaciones Políticas de la República del Ecuador, Código de la Democracia, donde se van a establecer diferencias entre ambas formaciones, principalmente derivadas de su estructura orgánica¹⁶.

Por último, analizar los espacios de competencia interpartidista implica, de manera necesaria clasificar los actores políticos que luchan en dichos lugares. En el caso de Ecuador, las características estructurales derivadas de sus peculiaridades culturales, institucionales y políticas han cristalizado en la fragmentación de los espacios políticos y electorales como uno de los principales componentes definitorios. Es por ello que nos vamos a centrar en aquellos más importantes, ya sea electoralmente, como por su capacidad de influencia¹⁷. De igual modo, dichos partidos y movimientos se han agrupado en función de características ideológicas o programáticas más o

menos comunes (siempre con la correspondiente cautela que en un sistema de partidos como el ecuatoriano implica hablar de anclajes ideológicos o programáticos).

En cuanto a los partidos políticos tradicionales, podemos realizar una taxonomía en base a criterios ideológicos, a la que sumaremos el carácter indigenista, populista y, por último, los movimientos sociales.

A.- Espectro ideológico de la izquierda.

- Partido Social Cristiano (PSC)
- Partido Socialista Ecuatoriano (PSE)
- Izquierda Democrática (ID)
- Partido Movimiento Popular Democrático (MPD)

B.- Espectro ideológico de la derecha liberal.

- Partido Liberal Radical Ecuatoriano
- Unión Demócrata Cristiano
- Partido Renovador Independiente y de Acción Nacional (PRIAN)

C.- Populista.

- Partido Rodolsista Ecuatoriano (PRE)
- Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero
- Partido Concentración Fuerzas Populares (CFP)

D.- Movimientos políticos/ Coaliciones.

- Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP)
- Movimiento Fuerza Ecuador (MFE)
- Alianza (PAIS)
- Movimiento CREO
- Movimiento SUMA
- Unión por la Esperanza UNES
- Alianza por el cambio

Al hilo de la reciente evolución en las elecciones presidenciales, la primera de las características que debemos señalar es la ruptura con una de las características definitorias de la tradición electoral en las elecciones presidenciales de Ecuador, la ausencia de mayorías. En el total de los procesos celebrados en Ecuador desde la instauración democrática hasta el año 2009, ningún partido o movimiento alcanzó la mayoría que impidiese la celebración de una segunda vuelta, evidenciando claramente la enorme complejidad de unas arenas enormemente fragmentadas y competidas.

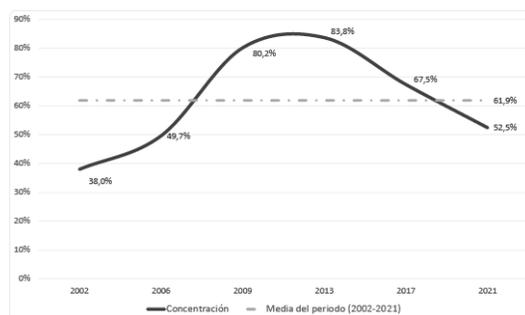
Si bien podemos señalar las elecciones de 2006 el inicio del cambio en la

configuración del sistema de partidos ecuatoriano, principalmente porque supuso la entrada en liza del Movimiento Alianza PAIS - Patria Altiva i Soberana, serán las elecciones presidenciales de 2009 y de 2013 las que definitivamente marquen la ruptura de esta pauta,. En ellas, el Movimiento Alianza PAIS va conseguir unos resultados del 52% y del 57,2%, proclamando por primera vez a un presidente en primera vuelta, en este caso Rafael Correa, y dando lugar a un espacio electoral que debemos calificar como extraordinario en la vida política de Ecuador.

4.2.- DIMENSIONES DEL SISTEMA DE PARTIDOS

Desde el punto de vista de la evolución de las principales dimensiones del sistema de partidos (Ocaña y Oñate, 1999), la llegada del *correísmo* implica una profunda alteración de los rasgos básicos de unos espacios electorales, que tradicionalmente se habían caracterizado por su relativa concentración, enorme fragmentación, alto número efectivo de partidos y alta competitividad (Feidenberg, 2017. Para la primera de estas dimensiones, la concentración electoral, las pautas evolutivas muestran (Gráfico 1) como desde las elecciones de 2006 a las elecciones de 2013, esto es, todas las legislaturas de Rafael Correa, se aprecia un enorme incremento en la concentración electoral, pasando de unos valores del 38% en 2002, antes de su entrada en juego, a unos valores del 83,8% en su última reelección presidencial.

GRÁFICO 1.- CONCENTRACIÓN ELECTORAL EN EL PERIODO 2002-2021



Fuente: Consejo nacional electoral de Ecuador

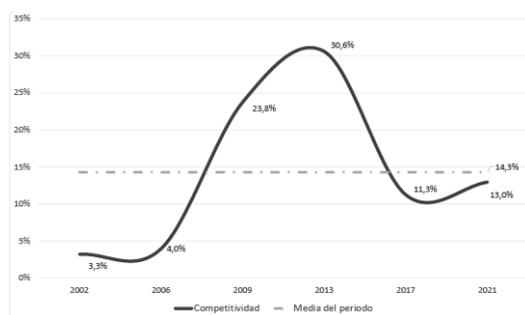
Podríamos afirmar que uno de los elementos explicativos centrales es el peso de los movimientos políticos (recordamos que una figura que se acaba de introducir en la Constitución de 1996, que no comienza a cobrar peso

hasta las elecciones locales de 2000 y que estalla a partir de las elecciones presidenciales de 2002) que se instalan como uno de los principales actores políticos. En concreto, la recomposición de los nuevos espacios electorales debe mucho al auge y consolidación de un movimiento político en particular, Movimiento Alianza PAIS, que fue capaz de aglutinar a un porcentaje muy alto del electorado ecuatoriano, fundamentalmente el ideológicamente más a la izquierda, aunque no exclusivamente ya que, como vimos, una de las características de estos movimientos es la relativa pérdida de peso de los componentes ideológicos en favor de ciertos *issues*, en el caso de Correa, la regeneración política de Ecuador, su desarrollo y modernización.

Paradójicamente, esta concentración de las opciones electorales ha derivado en un descenso de la competitividad electoral, alimentada por las mayorías de Correa y su movimiento en la parte central de la evolución temporal, pero que esconde también una profunda transformación derivada de la concentración creciente en torno a los movimientos políticos, que ha roto con unos valores de competitividad altísimos anteriores a este “*nuevo orden*”, fruto de la enorme atomización de los espacios de competencia y la multiplicidad de actores en liza que existía en el “*viejo orden*” de partidos tradicionales (Gráfico2).

De hecho, el declive del *correísmo* y la llegada del gobierno de Lenin Moreno va a situar los valores de competitividad más o menos estables (14,3%), pero para nada cercanos a los existentes en los años noventa y primeros dos mil.

GRÁFICO 2.- COMPETITIVIDAD ELECTORAL EN EL PERIODO 2002-2021

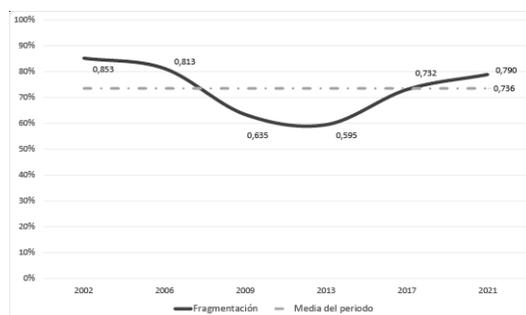


Fuente: Consejo nacional electoral de Ecuador

El otro gran efecto derivado de la instauración del *correísmo* y sus mayorías electorales será el proceso de arrastre con respecto al propio sistema de partidos, que ha de hacer frente al enorme peso electoral de Movimiento PAIS con sus propias armas, esto es, la creación de un nuevo movimiento electoral en el cual se aglutine una parte de la oposición. La experiencia en los sectores liberales y conservadores con Movimiento CREO (elecciones de 2013 y 2017) y el partido SUMA (en coalición con CREO en las elecciones de 2021 con el nombre de Alianza por el cambio), la revigorización de Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País, así como la refundación de la izquierda en torno a Unión por la Esperanza (UNES) en las últimas elecciones presidenciales de 2021, muestran a las claras como los movimientos políticos han cristalizado perfectamente, relegando a los partidos tradicionales (los pocos que van quedando, tras un continuo proceso de refundación, escisiones y luchas internas) a un espacio cada vez más tangencial.

Respecto al tamaño de los espacios de competencia interpartista y el número de partidos que lo forman, para el caso de Ecuador podemos observar que se produce proceso de evidente disminución de la fragmentación electoral, muy alta como tónica general en el espacio pre-correista (donde presenta unos valores superiores a 0,8) y que va a descender a valores cercanos al 0,6 en los años 2009 y 2013 para comenzar a incrementarse de nuevo en los dos últimos procesos electorales presidenciales (Gráfico 3).

GRÁFICO 3.- FRAGMENTACIÓN ELECTORAL EN EL PERIODO 2002-2021



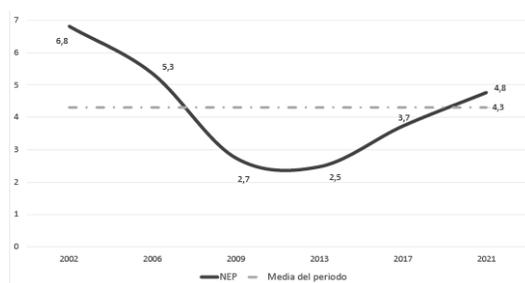
Fuente: Consejo nacional electoral de Ecuador

Consecuentemente con el descenso de los índices de fragmentación

electoral se produce una importante reducción del número efectivo de partidos, pasando de unos valores de 6,8 partidos en 2002 a un mínimo de 2,5 partidos en el periodo 2009-2013 (Gráfico 4).

En este sentido, resulta interesante observar una profunda transformación de los espacios electorales, en los que se avanza desde un espacio multipartidista extremo a un sistema de partidos prácticamente bipartidista. También es cierto que los indicadores del NEP se van a incrementar en los dos últimos procesos presidenciales mostrando a las claras la excepcionalidad del periodo de los gobiernos de Rafael Correa, marcados por la concentración electoral y la disminución de la competencia interpartidista.

**GRÁFICO 4.- NÚMERO EFECTIVO DE PARTIDOS (NEP)
EN EL PERIODO 2002-2021**



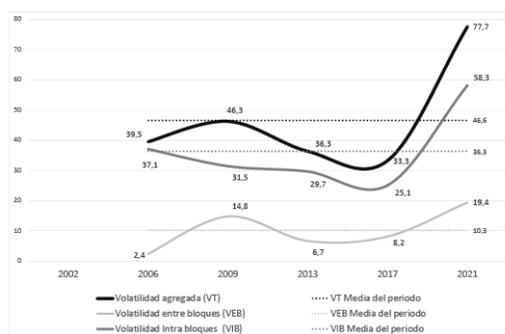
Fuente: Consejo nacional electoral de Ecuador

Por último, en relación con otra de las principales características definitorias de las arenas electorales de Ecuador, la volatilidad, podemos observar como, de nuevo el periodo correista va a suponer un descenso general en los valores de volatilidad electoral. Para todo el periodo (2002-2021) los valores medios presentan unos datos medios realmente elevados, con un 46,6%, mostrando que prácticamente la mitad de los votos son volátiles (Gráfico 5).

No obstante, a pesar del descenso de la volatilidad, que marca un mínimo de 33,3% en el año 2017, el dato más relevante de la inestabilidad y la debilidad estructural de los anclajes partidistas en Ecuador es la explosiva ruptura de esta tendencia en los últimos comicios presidenciales de 2021, en los que se alcanza un 77,7% de volatilidad agregada, fruto de la desintegración casi total del Movimiento Alianza PAIS y la nueva alianza de los múltiples sectores tanto a la izquierda, de nuevo fragmentada, alrededor

del Movimiento Unión por la Esperanza (UNES), como a la derecha con la Alianza por el Cambio (SUMA+CREO). Como ya hemos comentado en el presente trabajo, este es un rasgo que podríamos denominar como endémico en la cultura política ecuatoriana, muy proclive a los procesos de refundación, alianzas y coaliciones, fruto de la debilidad estructural de los procesos de adscripción partidista. Este dato se observa perfectamente en las pérdidas y ganancias electorales que los distintos movimientos políticos y partidos presentan en perspectiva evolutiva (Tabla 1) y que muestran a las claras los flujos comunicantes que se establecen entre sucesivos comicios y unas formaciones y otras nuevas que nacen de las cenizas de esas que se destruyen y que, por la vía de nuevos liderazgos e issues, no hacen más que trasladar electores de unos espacios ideológicamente más o menos afines a otros.

GRÁFICO 5.- VOLATILIDAD TOTAL (VT, VOLATILIDAD ENTRE BLOQUES (VEB) Y VOLATILIDAD INTRA BLOQUES (VIB) EN EL PERIODO 2002-2021



Fuente: Consejo nacional electoral de Ecuador

A modo de ejemplo, en las elecciones presidenciales de 2021 las ganancias de UNES son prácticamente las pérdidas de Alianza PAIS, que también alimenta las ganancias de la Izquierda Democrática, a su vez comunicada con las pérdidas del Partido Social Cristiano (Tabla 1). De igual modo, este proceso no es exclusivo de la izquierda ya que afecta a todo el espectro de partidos y movimientos políticos dotando de un carácter “flotante” a los partidos y movimientos que convierten, a su vez, a la ciudadanía en “electores flotantes” (Conaghan, 1995).

TABLA 1. TRANSFERENCIAS ELECTORALES EN EL PERIODO 2002-2021

	2006	2009	2013	2017	2021
Unión por la Esperanza, UNES	0,0	0,0	0,0	0,0	16,4
Movimiento Alianza PAIS, Patria Altiva I Soberana	11,4	14,6	2,6	-8,9	-18,9
Movimiento CREO+SUMA	0,0	0,0	13,3	0,8	-4,2
Partido Renovador Institucional de Acción Nacional	4,7	-7,7	-3,8	-1,9	0,0
Partido Social Cristiano	-1,2	-4,8	0,0	8,2	-8,2
Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero	-1,6	5,4	-10,8	-3,0	0,5
Acuerdo Nacional por el Cambio	0,0	0,0	0,0	3,4	-3,4
Partido Roldosista Ecuatoriano	-4,9	1,1	-1,6	-0,6	0,0
Binomio Roldós-Padilla	-7,7	0,0	0,0	0,0	0,0
Izquierda Democrática	0,4	-7,4	0,0	0,0	7,8
Movimiento Transformación Social Independiente	-1,9	0,0	0,0	0,0	0,0
Partido Liberal Radical Ecuatoriano	-0,9	0,0	0,0	0,0	0,0
Partido Libertad	-0,6	0,0	0,0	0,0	0,0
Movimiento Patria Solidaria	-0,5	0,0	0,0	0,0	0,0
Movimiento Indígena Amauta Jatari	-0,4	0,0	0,0	0,0	0,0
Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País	1,1	-1,1	0,0	0,0	9,7
Movimiento de la Reivindicación Democrática	0,7	-0,7	0,0	0,0	0,0
Movimiento Popular Democrático	0,7	-0,7	0,0	0,0	0,0
Concentración de Fuerzas Populares	0,2	-0,2	0,0	0,0	0,0
Alianza Tercera República ALBA	0,2	-0,2	0,0	0,0	0,0
Movimiento Revolucionario de Participación Popular	0,1	-0,1	0,0	0,0	0,0
Integración Nacional Alfarista	0,1	-0,1	0,0	0,0	0,0
Movimiento Triunfo Mil	0,0	0,8	-0,8	0,0	0,0
Movimiento Tierra Fértil	0,0	0,7	-0,7	0,0	0,0
Unidad Plurinacional de las Izquierdas	0,0	0,0	1,6	-1,6	0,0
Partido Fuerza EC	0,0	0,0	0,0	2,4	-2,3
Fuerza Compromiso Social	0,0	0,0	0,0	1,6	-1,6

Fuente: Consejo nacional electoral de Ecuador

Por último, debemos destacar que, a pesar de esos valores tan altos de

volatilidad total agregada, las transferencias de voto se producen de manera mayoritaria a los espacios afines intrabloque (36,3% de media), muy elevados en general y siempre muy por encima de las transferencias entre bloques (10,4%). No obstante, a pesar de estos datos debemos resaltar la excepcionalidad que se produce en la volatilidad entre bloques para dos procesos en este periodo, en primer lugar las elecciones de 2009 (14,8% de VEB) como máxima cota del afianzamiento del *correísmo* y primera mayoría para un presidente en unas elecciones presidenciales de Ecuador y en las últimas elecciones de 2021(19,4% VEB), curiosamente acta de defunción del movimiento que nació con Alianza PAIS, que derivó al gobierno de Lenin Moreno y que, finalmente, en una elecciones de cambio dieron el triunfo en segunda vuelta a Guillermo Lasso y su Alianza por el Cambio.

5. CONCLUSIONES.

La reciente historia electoral de Ecuador ha estado marcada por la ruptura de algunos de los principales componentes definitorios de sus arenas electorales tradicionales, en un proceso de profundo cambio político que ha avanzado en paralelo a un intento de ajustar las necesidades de representación a un marco normativo y del sistema electoral que garantizase cierta fortaleza del sistema de partidos.

Si bien las características tradicionales de los espacios de competición interpartidista en Ecuador han estado marcados por el peso de la desafección política, por el distanciamiento de los electores con sus partidos, por el peso de las relaciones caudillistas y la propensión al populismo, las modificaciones constitucionales, de la ley electoral y de transparencia han intentado una mayor correspondencia entre las necesidades de representación de los ciudadanos y la oferta partidista. En este sentido, la posibilidad de competencia de las candidaturas independientes y la propensión a un mayor peso de los movimientos políticos, menos rígidos organizativa y programáticamente, en comparación con los partidos políticos tradicionales. Esto ha ido favoreciendo un proceso continuo de realineamientos electorales en un contexto de desconfianza política y de llamadas a la regeneración democrática, que no han impedido que algunas de las características básicas del sistema de partidos hayan mutado, fundamentalmente la altísima fragmentación, el elevado número efectivo de

partidos y una elevadísima volatilidad.

Si bien es cierto que estos elementos pueden ser denominados como endémicos, la llegada de Rafael Correa y su Movimiento Alianza PAIS supusieron un periodo de excepcionalidad política, en el cual algunos de estos rasgos cambiaron con fortaleza, principalmente por la vía de la reducción de la fragmentación, la consecuente disminución del número efectivo de partidos, una mayor concentración y menor competitividad, unida a una también reducción de la volatilidad electoral, especialmente en el periodo central de su mandato.

Además, la llegada del *correísmo* favoreció un proceso de concentración en la derecha y sectores más liberales como respuesta al peso electoral, político y social de éste, materializado en el nacimiento de los movimientos CREO, SUMA y la posterior alianza de las dos fuerzas en las últimas elecciones presidenciales de 2021, contenedores de diversos sectores políticos, fundamentalmente liberales y conservadores, en un intento de competir con Rafael Correa y Lenin Moreno.

No obstante, y a pesar de estas importantes modificaciones, la desintegración del Movimiento Alianza PAIS, ha expuesto la fragilidad de algunos de estos cambios en las arenas electorales ecuatorianas, que han mostrado la debilidad estructural de estos movimientos y su incapacidad para aglutinar y, sobre todo cristalizar, las preferencias electorales de una ciudadanía que recurre de nuevo al comportamiento volátil como expresión de la permanencia de una cultura política manifiestamente desafecta.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Basabe-Serrano, S. (2009). Ecuador: reforma constitucional, nuevos actores políticos y viejas prácticas partidistas. *Revista de Ciencia Política*. 29 (2), 381-406.
- Cox, G. W. (1997). *Making votes count: strategic coordination in the world's electoral systems*. Cambridge University Press.
- Duverger, M. (1951). *Les partis politiques*. Armand Colin.
- Flores, F. (2002). Ecuador 2002: sociedad, elecciones y gobierno, *Cuadernos de Derecho Público*, (17): 85,103.
- Freidenberg, F. (2013). Elecciones y cambio de sistema de partidos en Ecuador 2009. En [Elecciones y política en América Latina: 2009-2011](#) Alcántara, Saéz y Tagina, (Eds.). Instituto Federal Electoral.
- Freidenberg, F. (2014). *Proyecto de Sistemas de Partidos Subnacionales y Calidad de la Democracia en América Latina*. Universidad de Salamanca.
- Freidenberg, F. y Pachano, S. (2016). *El sistema político ecuatoriano*. Editorial de FLACSO Ecuador.
- Gallegos, F. R. (2011). Fragmentación, reflujo y desconcierto. Movimientos sociales y cambio político en el Ecuador (2000-2010). *Una década en movimiento*, 69.
- Hidalgo, F. (2002). Elecciones en Ecuador: quiebra de los partidos políticos y presencia del movimiento indígena, *Revista de Ciencias Sociales*, 4 (98), 87-97.
- Jaramillo, M. (2013). Las altas Cortes y la consolidación democrática en Ecuador luego de las reformas de 1998, 2008 y 2011, *Colombia Internacional*, (79), 121-154
- Lijphart, A. (1994). Democracies: Forms, performance, and constitutional engineering. *European Journal of Political Research*, 25(1), 1-17.
- Martínez, R. (2017). Constitucionalismo democrático e innovación constitucional en Ecuador: la Constitución de 2008, *Diálogos de saberes: investigaciones y ciencias sociales*, (47), 81-102.
- Mejía, A. (2002). *Gobernabilidad democrática*. KAS.
- Mejía, A. (2003). Partidos políticos: el eslabón perdido de la representación. *Democracia, gobernabilidad y cultura política*, 287-324.
- Montabes, J. (1998). *El sistema electoral a debate*. Centro de Investigaciones Sociológicas

- Navia, P. y Umpierrez de Reguero, S. (2021). CREO: el ascenso y los desafíos de consolidación del partido político de derecha emergente en Ecuador (2013–2021), *Revista uruguaya de Ciencia Política*, 30 (1), 49-78
- Ocaña, F. A., y Oñate, P. (1999). Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de partidos. Una propuesta informática para su cálculo. *REIS*, 223-245
- Ortiz, R. (2012). *Sistema político y sistema electoral de Ecuador*. Consejo Nacional Electoral.
- Pachano, S. (2007). *La trama de Penélope: Procesos políticos e instituciones en Ecuador*. FLACSO.
- Pachano, S. (2017). Elecciones y fin de ciclo en Ecuador, Trabajo preparado para su presentación en el 9° Congreso Latinoamericano de Ciencia Política organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), Montevideo, 26 al 28 de julio de 2017.
- Rae, Douglas W. (1951). *The political consequences of electoral laws*. Yale University Press.
- Red de conocimientos electorales ACE (2021), Ecuador, <https://aceproject.org/epic-en/CDCCountry?country=EC>.
- Sartori, G. (1977). *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Editorial.

1 Líder de la transición y presidente hasta su muerte en un accidente aéreo en 1981.

2 Del 6 al 7 de febrero de 1997.

3 El coronel lideró en enero de 2000 la toma de Quito por los indígenas y el golpe que derrocó al presidente Jamil Mahuad.

4 En las elecciones presidenciales del año 2009 por primera vez no es necesario celebrar la segunda vuelta al imponerse Rafael Correa con el 51,99%, hecho que también sucede en las siguientes elecciones presidenciales del año 2013.

5 Rafael Correa finalmente no opta a ser vicepresidente del gobierno en la candidatura de Andrés Arauz por la condena a prisión e inhabilitación en el año 2020 por el “caso sobornos”

6 Andrés Arauz fue el vencedor en la primera vuelta electoral con el 32,7% aunque en la segunda fue derrotado al cosechar el 47,6%.

7 El voto solo es opcional para personas entre 16 y 18 años, adultos mayores de 65 años, ecuatorianos que viven en el exterior, miembros de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional, personas con

discapacidad y analfabetos

- 8 En el año 2015 una enmienda constitucional bajo la presidencia de Rafael Correa suprimió esta limitación, aunque bajo la presidencia de Lenin Moreno se volvió a instaurar.
- 9 Artículo 118 de la Constitución de 2008.
- 10 En la Constitución de 1998 fueron suprimidos los diputados nacionales, que volvieron a restablecerse en la de 2008.
- 11 Dos por Europa, Oceanía y Asia, dos por Canadá y Estados Unidos y dos por Latinoamérica, el Caribe y África (artículo 150.3 del Ley Orgánica Electoral y de Organizaciones Políticas de la República del Ecuador, Código de la Democracia).
- 12 Artículo 164 de la Ley Orgánica Electoral y de Organizaciones Políticas de la República del Ecuador, Código de la Democracia
- 13 Según el artículo 327 de la Ley Orgánica Electoral y de Organizaciones Políticas de la República del Ecuador, Código de la Democracia entre otros supuestos de si la formación no obtiene el cuatro por ciento de los votos válidos en dos elecciones pluripersonales distintas y consecutivas a nivel nacional; o, al menos tres representantes a la Asamblea Nacional.
- 14 Reforma de la Constitución aprobada por plebiscito en la cual se contempla la posibilidad de presentar candidatos independientes.
- 15 A modo de ejemplo, en las últimas elecciones presidenciales de 2019, el candidato del MUPP, Yaku Pérez obtuvo en primera vuelta el 19,39% de los votos, prácticamente idéntico número de papeletas que Guillermo Lasso (19,79%), a la postre candidato electo en segunda vuelta. La decisión del MUPP de promover el voto nulo entre sus votantes en esa segunda vuelta, sin lugar a dudas, condicionó el resultado final de este proceso.
- 16 Principalmente, se sustituye la estructura piramidal clásica de los partidos políticos tradicionales por una estructura horizontal, a la vez que su mayor laxitud ideológica implica la organización en torno a un *issue* o conjunto de *issues* particulares. De igual modo, la figura del liderazgo político es mucho más difusa, adoptando un carácter mucho más simbólico que personalista.
- 17 En los últimos años los siguientes partidos han desaparecido: PRE.MPD, PRIAN y en otros casos, porque no alcanzaron el número de firmas de respaldo para su reinscripción a los siguientes partidos: Una Nueva Opción, UNO, Liberal Radical Ecuatoriano, Unión Demócrata Cristiana, Izquierda Democrática y Movimiento De Acuerdo Nacional, MANA.

COMPONENTES EMOCIONALES DEL VOTO

Nieves Lagares Diez

Universidade de Santiago de Compostela, España

Diego Mo-Groba

Universidade de Santiago de Compostela, España

Serafín González Quinzán

Universidade de Santiago de Compostela, España

RESUMEN:

Las elecciones presidenciales que tuvieron lugar en Ecuador en 2021 supusieron un hecho histórico en el país. Tras ellas, el correísmo sufrió una derrota electoral tras mantenerse durante 15 años en el poder, abriéndose un nuevo ciclo tras la victoria de Guillermo Lasso.

Ante la pregunta subyacente de cuáles han sido los componentes determinantes en la configuración del voto de la ciudadanía ecuatoriana, elementos como el correísmo, la crisis económica o la compleja situación sanitaria general causada por el Covid-19 salen a la luz. Además, a los elementos habituales en la explicación del voto como la ideología, el liderazgo o las afinidades partidistas, se les suma en este capítulo un componente al cual ya se hace alusión a lo largo de esta obra colectiva y que desde hace varios años está cobrando cada vez más importancia en la ciencia política: el estudio y comprensión de las emociones como componentes vertebradores del comportamiento político.

Para tal fin, se llevó a cabo un análisis cuantitativo multivariante mediante la utilización de los datos procedentes del Estudio Política y Emociones en Ecuador llevado a cabo por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidade de Santiago de Compostela.

Palabras clave: Voto, Emociones, Comportamiento electoral, Ecuador, Elecciones Presidenciales.

ABSTRACT:

The presidential elections that took place in Ecuador in 2021 were a historic event in the country. After them, Correísmo suffered an electoral defeat after remaining in power for 15 years, opening a new cycle after the victory of Guillermo Lasso.

Faced with the underlying question of what have been the determining components in the configuration of the vote of Ecuadorian citizens, elements such as *Correísmo*, the economic crisis or the complex general health situation caused by Covid-19 come to light. In addition, to the usual elements in the explanation of the vote such as ideology, leadership or partisan affinities, this chapter adds a component to which allusion is already made throughout this collective work and that for several years has been gaining more and more importance in political science: the study and understanding of emotions as backbone components of political behavior.

For this purpose, a multivariate quantitative analysis was carried out using data from the Political and Emotions Study in Ecuador carried out by the Political Research Team of the University of Santiago de Compostela.

Keywords: Vote, Emotions, Electoral behavior, Ecuador, Presidential Elections.

RESUMO:

As eleições presidenciais que ocorreram no Equador em 2021 foram um evento histórico no país. Depois deles, o Correísmo sofreu uma derrota eleitoral após permanecer no poder por 15 anos, abrindo um novo ciclo após a vitória de Guillermo Lasso.

Diante da questão subjacente de quais foram os componentes determinantes na configuração do voto dos cidadãos equatorianos, vêm à tona elementos como o Correísmo, a crise econômica ou a complexa situação geral de saúde causada pelo Covid-19. Para além dos elementos habituais na declaração de voto como ideologia, liderança ou afinidades partidárias, este capítulo acrescenta uma componente a que já se faz alusão ao longo deste trabalho colectivo e que desde há vários anos tem vindo a ganhar cada vez mais importância na ciência política: o

estudo e compreensão das emoções como componentes da espinha dorsal do comportamento político.

Para isso, foi realizada uma análise quantitativa multivariada com dados do Estudo Político e Emocional no Equador realizado pela Equipe de Pesquisa Política da Universidade de Santiago de Compostela.

Palavras-chave: Voto, Emoções, Comportamento Eleitoral, Equador, Eleições Presidenciais.

1. INTRODUCCIÓN

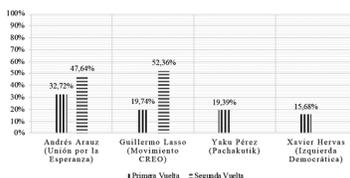
Rafael Correa llegaba a la presidencia de El Ecuador en el 2006 tras derrotar en la segunda vuelta al candidato del Partido Renovador Institucional de Acción Nacional (PRIAN), Álvaro Noboa. En las presidenciales de 2008 el correísmo revalidaría su gobierno en la primera vuelta y en el 2013 derrotaría a Guillermo Lasso, quien trataba de alcanzar el Palacio de Carondelet por primera vez con el Movimiento Creando Oportunidades (CREO).

Tras tres mandatos y diez años de gobierno, en 2017 se producía lo que aparentemente era una elección continuista de lo que se ha denominado correísmo. El hasta entonces presidente, Rafael Carrea, veía imposibilitada su cuarta reelección por mandato constitucional. El correísmo sin Correa necesitaba de un nuevo líder institucional que siguiera la senda marcada por el exmandatario ecuatoriano. El exvicepresidente Lenín Moreno (2007-2013) sería el elegido como candidato por Alianza País gracias a su mejor aceptación en los sondeos de opinión frente al vicepresidente Jorge Glas (Meléndez & Moncagatta, 2017) y a su perfil conciliador.

La segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2017 se saldaba con una victoria de Lenín Moreno con un escaso margen de 2,32 puntos sobre Guillermo Lasso¹, quien es derrotado por segunda vez. Lenín Moreno alcanzaría así el gobierno de Ecuador para sumar 14 años en el gobierno del oficialismo. Sin embargo, el Movimiento Alianza País comenzaba a presentar claros síntomas de debilitamiento. El número de asambleístas se reducía de 100 a 74 y las elecciones presidenciales obligaban a pasar por un ballottage por primera vez desde el 2006. El avance de las fuerzas de la oposición era manifiesto, aunque la falta de una mayoría alternativa sólida alrededor de Guillermo Lasso no permitía augurar un futuro prometedor para la oposición.

Lejos de reeditar un mandato basado en los dos pilares que han sostenido el correísmo, un liderazgo fuerte y una política económica basada en la reducción de las desigualdades que Correa había denominada como el “Socialismo del Siglo XXI”, el gobierno de Lenín Moreno encontró en Correa su principal rival. El frentismo entre el correísmo y el morenismo se construyó sobre acusaciones de corrupción con casos sonados como el de Odebrecht, el acercamiento de Moreno a Conaie² (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), el acercamiento a sectores políticos y mediáticos de la derecha, la apertura hacia organizaciones internacionales como la ONU y el FMI, entre otros. La destitución y encarcelamiento del vicepresidente Jorge Glas por su supuesta vinculación con el caso Odebrecht supuso la ruptura definitiva entre Correa y Moreno en el seno de la Revolución Ciudadana. Con todo esto, Alianza País oficializó la expulsión del presidente Lenín Moreno en marzo de 2021, partido que había fundado junto a Correa en 2006.

GRÁFICO 1. RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR EN PRIMERA Y SEGUNDA VUELTA



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Consejo Nacional de Ecuador

Las elecciones presidenciales de 2021 suponen la primera derrota del correísmo tras 15 años en el poder. Los resultados de la primera vuelta se saldan con el candidato correísta Andrés Arauz (Unión por la Esperanza – CD-FCS) en primer lugar al obtener el 32,72% de los sufragios. Guillermo Lasso (19,74%), quien optaba a la presidencia de Ecuador por tercera vez, quedaría en segundo lugar al superar por tan solo 32.115 votos a Yaku Pérez (19,39%), líder del partido indigenista Pachakutik. La cuarta posición en esta primera vuelta la conseguiría el líder de Izquierda Democrática Xavier Hervas (15,68%). El balotaje se resolvería con la victoria de Guillermo Lasso con un 52,36% de los votos frente al 47,64% cosechado por Andrés Arauz. Se abre así un nuevo ciclo en el sistema político ecuatoriano.

El correísmo sin Correa ha sufrido un claro retroceso. Con la salida del ala correísta en 2018 de Alianza País, el

partido renovó sus cuadros políticos a la vez que abandonaba el bolivarianismo y el denominado Socialismo del Siglo XXI que identificó los gobiernos de Correa. El correísmo se rearmó organizativamente en la coalición de partidos de izquierda, Unión por la Esperanza (CD-FCS). Uno de sus objetivos fue relanzar a Rafael Correa a la carrera por el gobierno de Ecuador como vicepresidente en un binomio con Andrés Arauz. La CNE rechazó la candidatura de Rafael Correa al encontrarse este bajo asilo político en Bélgica y necesitando de su firma presencial.

Las elecciones presidenciales de 2021 son el último acto para la certificación de dicho retroceso electoral y la consecuente pérdida de poder. Andrés Arauz fracasaba en la tarea de sumar a su candidatura el voto de la izquierda que se había decantado en primera vuelta por Yaku Pérez y Xavier Hervas. Bien es cierto que Yaku Pérez pidió el voto nulo, mientras que Izquierda Democrática y Hervas tomaban diferentes caminos; el partido no pidió el voto para ninguno de los candidatos mientras que su candidato ofrecía su apoyo a Lasso.

La crisis económica y un aumento del desempleo sumado a la crisis sanitaria del Covid-19 marcaron unas elecciones críticas. Sobre estos condicionantes el presente capítulo tratará de ahondar en los elementos constituyentes del voto a las diferentes candidaturas, prestando especial atención a anclajes como la situación económica, las afinidades partidistas, los liderazgos, la ideología, el correísmo y, en especial, el peso de las emociones como ejes direccionales del voto en dichas elecciones.

2. COMPONENTES DEL VOTO

El surgimiento del enfoque conductista marca un hito diferencial en la ciencia política al incorporar un modelo fundamentado en la observación como método de investigación de los comportamientos políticos. Desde la Escuela de Chicago y mediante la introducción y énfasis sistemático del enfoque empírico, surgen las tres principales escuelas clásicas del comportamiento político: Columbia (Lazarsfeld et al., 1944), Michigan (Campbell et al., 1954) y Rochester (Downs, 1957). El modelo de Columbia enfatiza su explicación del comportamiento electoral en las características sociales de los individuos frente a la idea del votante autónomo y racional que imperaba en aquel momento (Berelson et al., 1954; Katz y Lazarsfeld, 1955; Lazarsfeld et al., 1944). Años más tarde de la publicación de los estudios del condado de Erie y el de Elmira, Seymour Lipset presentaba en su *The political Man* (1960) como argumentos definitorios del comportamiento electoral la clase social, el hábitat, el sexo o la religión. Argumentos testados junto a Stein Rokkan en *Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction*. Entre las fracturas sociales primigenias están el *cleavage* centro-periferia; el *cleavage* religioso o Estado-iglesia, la división campo-industria y el *cleavage* de clase o la división trabajadores-empresarios como determinantes sociales del comportamiento electoral.

Los investigadores de la escuela de Michigan defendieron las limitaciones de los modelos sociológicos e incorporaron como elementos estructurales del comportamiento político factores psicológicos vertebrados por la medición de las actitudes, las percepciones y las experiencias. Los autores de *The American Voter* (Campbell et al. 1960) introducen la identificación partidista como anclaje a largo plazo (Barton y Dörin, 1986; Beck y Jennings, 1991; Mo y Pereira, 2018; Schmitt y Holmberg, 1995; Weisberg, 1999), dando paso a otros constructos como el liderazgo (Stokes, 1960), los efectos de las campañas electorales (Holbrook, 1996; Shaw, 1999). El modelo económico de la escuela de Rochester fundamentado en los modelos de la *Rational Choice*, fundamentaron sus trabajos analíticos en los cálculos costo-beneficio aplicados al comportamiento electoral, sosteniendo como eje motivacional del voto la maximización del beneficio individual – egotrópico – y/o colectivo – sociotrópico – (Kiewiet y Kinder, 1979). A esta área de estudio se le adjudican los primeros estudios espaciales sobre la conformación de preferencias en base a los cálculos de proximidad basados en la ideología y a la posición ante determinados *issues* (Davis y Hinich, 1966; Enelow y Hinich, 1984).

3. UN MODELO EMOCIONAL DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

Los modelos analíticos sobre los que ha tratado de explicar la política en general y el comportamiento electoral en particular, son una ejemplificación de su desapasionamiento e “hiperracionalización”. Máiz (2010: 14) denomina a esto “la hazaña de la razón”. Una segregación de las emociones y la racionalidad en una dicotomía razón-emoción siempre en conflicto. Desde la teoría política autores como Martha Nussbaum (2004) insisten en la reevaluación de las emociones en la política y propone un modelo cooperativo que compromete una relación entre la cognición y la emoción.

La incorporación de una dimensión afectiva a los marcos analíticos de la política ha ido en incremento en los últimos veinte años. Este giro afectivo supone la integración de las emociones en los enfoques normativos (Elster, 1999; Nussbaum, 1994; Solomon, 1993) en los estudios sobre comportamiento electoral (Dolan y Holbrook, 2001;

Jaráiz et al., 2020; Marcus et al., 2000; Miller, 2011), el liderazgo político (Abelson et al., 1982; Lagares y Mo, 2021; Ottati et al., 1992) y la evaluación de políticas públicas (Huddy et al., 2005; Pagano y Huo, 2007).

La incorporación de las emociones en la ecuación no implica la exclusión de la racionalidad en el proceso de toma de decisiones, sino su complementación como dos elementos cooperativos. A este respecto algunos de los marcos analíticos más contrastados y exitosos en su aplicación al comportamiento político (Jaráiz et al., 2020; Marcus et al., 2006) es la Teoría de la Inteligencia Afectiva (Marcus et al., 2000). Este modelo, coloca a las emociones como prerrequisito para el razonamiento y por consiguiente la toma de decisiones. La AIT se centra en el estudio de los procesos evaluativos preconscientes y sobre sus implicaciones en los procesos conscientes (Marcus, 2003). La AIT se vertebra en torno a dos sistemas neuronales diferenciados; el sistema de disposición y el sistema de vigilancia (Marcus et al., 2000). El primer sistema se encarga de la gestión de las experiencias, de las estrategias aprendidas, de los hábitos y/o rutinas subconscientes. El sistema de vigilancia actúa como alarma ante amenazas o agentes extraños que no pueden ser gestionados a través de las heurísticas. La combinación de diferentes tipos de emociones, siendo posible la experimentación de varias emociones al mismo tiempo, da lugar a reacciones cognitivas diferenciadas. Aplicado a la política, se puede esperar que aquellos individuos monitorizados emocionalmente a través de la ansiedad deriven sus esfuerzos a una mayor búsqueda de información política, aquellos que lo están por el entusiasmo participen activamente en los procesos electorales, mientras que los que lo están por el enfado ven desincentivadas sus motivaciones de participación (Marcus et al., 2019; Vasilopoulos et al., 2018).

4. FIDELIZACIÓN Y PROCEDENCIA DEL VOTO EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2021

El análisis de los componentes emocionales se realiza a partir del Fuente “Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021”. Desde una perspectiva general, las grandes bases electorales de las dos principales candidaturas, Andrés Arauz y Guillermo Lasso, se mantienen entre ambos procesos. Sin embargo, son interesantes dos aspectos. El primero es la importancia de los abstencionistas (no votó) así como el voto en blanco, nulo y los nuevos electores. En segundo lugar, es llamativa la transferencia de electores entre bloques ideológicos. En términos agregados el candidato que encarna el oficialismo, Andrés Arauz, aglutina el grueso de los votantes que en 2017 habían votado continuismo, es decir, a Lenín Moreno (Alianza País). Este es un claro indicativo del divorcio político entre las bases políticas y ciudadanas del correísmo con el aparato político³. Por su parte, Guillermo Lasso fideliza hasta un 57,0% de su voto en 2017.

La candidatura de Andrés Arauz suma en mayor medida electores que provienen o bien de la abstención (42,9%), de los nuevos electores (35,9%) o que sencillamente votaron nulo (32,4%) en las elecciones de 2017. Entre el voto procedente de otras candidaturas destaca en mayor medida el 23,5% de votantes de Paco Moncayo (ID), el 21,1% que votó a Cynthia Viteri (PSC) y en menor medida un 8,6% que optó por Guillermo Lasso. Guillermo Lasso (CREO-PSC) obtiene la mayor transferencia de votantes de la candidatura de Cynthia Viteri (26,3%) fruto de su nueva coalición electoral con el Partido Social Cristiano. En segundo lugar, destacan aquellos electores que votaron en blanco (25,0%), seguido de los abstencionistas (14,3%), de un 10,3% de nuevos electores y un 5,9% procedente de Paco Moncayo. Yaku Pérez (Pachakutik) suma en mayor medida electores procedentes de otras candidaturas (54,5%), de Cynthia Viteri (26,3%), de la Izquierda Democrática (17,6%), de Alianza País (14,5%) y de CREO-SUMA (13,3%). El grueso de las transferencias procede del voto nulo (38,2%), la abstención (35,7%) y del voto en blanco (25,0%). El candidato de Pachakutik es capaz de captar voto correísta como anticorreísta.

TABLA 1. TRANSFERENCIAS DE VOTO ENTRE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE ECUADOR 2017 Y 2021

		Recuerdo 2021						
		Arauz (CD-FCS)	Lasso (Creo-PSC)	Yaku Pérez (Pachakutik)	Hervas (ID)	Otro	Ns/Nc	Total
Recuerdo 2017	Lenín Moreno (AP)	66,1%	4,4%	14,5%	8,3%	5,4%	1,3%	100,0%
	Guillermo Lasso (CREO-SUMA)	8,6%	57,0%	13,3%	12,5%	8,6%		100,0%
	Cynthia Viteri (PSC)	21,1%	26,3%	26,3%	21,1%	5,3%		100,0%
	Paco Moncayo (ID)	23,5%	5,9%	17,6%	17,6%	29,4%	5,9%	100,0%
	Abdalá Bucaram Pulley (FE)	100,0%						100,0%
Recuerdo 2017	Otro	11,4%		54,5%	25,0%	9,1%		100,0%
	No votó (edad)	35,9%	10,3%	15,4%	23,1%	10,3%	5,1%	100,0%

Recuerdo 2021							
	Arauz (CD-FCS)	Lasso (Creo-PSC)	Yaku Pérez (Pachakutik)	Hervas (ID)	Otro	Ns/Nc	Total
No votó (abs)	42,9%	14,3%	35,7%	7,1%			100,0%
En blanco	50,0%	25,0%	25,0%				100,0%
Nulo	32,4%	2,9%	38,2%	14,7%	5,9%	5,9%	100,0%
Ns/Nc	18,8%	17,2%	34,4%	17,2%	6,3%	6,3%	100,0%
Total	43,5%	15,3%	20,2%	12,2%	6,9%	1,9%	100,0%

Fuente: Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021

El candidato de Izquierda Democrática, Xavier Hervas, es la opción política que menos voto fideliza de las analizadas (17,6%). Su voto se sustenta fundamentalmente de lo cosechado de otras candidaturas (25,0%) y de los nuevos electores (23,1%). Entre las transferencias más destacables señalar el 21,1% de los votantes procedentes de Cynthia Viteri (PSC), el 14,7% de los electores que decidieron votar nulo en 2017, el 12,5% de los votantes de Guillermo Lasso y el 8,3% de los votantes de Lenín moreno.

5. EL CORREÍSMO SIN CORREA

Las transferencias entre bloques ideológicos llevan a plantear un escenario donde el peso del correísmo es latente y determinante. Se asume el correísmo como un eje político en torno al que se posicionan tanto a adeptos como detractores. Para abordar este aspecto, el gráfico 2 presenta de manera descriptiva estos dos ejes, la ideología⁴ y el correísmo⁵. El dato sobre autoubicación ideológica indica un claro posicionamiento de los encuestados en posiciones de izquierda ($\bar{x}=4,02$; $\sigma=2,885$). En lo que concierne a la autoubicación correísta se identifica un posicionamiento hacia un correísmo latente ($\bar{x}=4,69$; $\sigma=3,526$). Sin embargo, la desviación estándar advierte de la polarización en la muestra en torno a este constructo. Esto se debe a que el correísmo viene expresándose en términos de oposición. En este sentido, se analizan las posiciones de los votantes de las diferentes candidaturas en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de Ecuador en torno al eje ideológico y correísta. La candidatura de Andrés Arauz participante a través de la coalición CD-FCS, partido que integra los cuadros correístas escindidos de AP, son los que más a la izquierda se ubican en el eje ideológico (3,16) respecto al resto de candidaturas. A su vez, dichos votantes son los que expresan una mayor posición correísta (7,09).

GRÁFICO 2. AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA Y AUTOUBICACIÓN CORREÍSTA PARA EL GLOBAL DE LA MUESTRA Y SEGÚN RECUERDO DE VOTO



Fuente: Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021

Si bien la candidatura de Guillermo Lasso representa la oposición al correísmo y la Revolución Ciudadana, sus votantes se ubican espacialmente en posiciones ideológicas de centro (5,14). Este dato es especialmente llamativo por la distancia ideológica entre los electores y la ubicación que realizan estos de su candidato (6,84), casi dos puntos de diferencia. Las diferencias espaciales en el eje ideológico conducen a repensar el nexo de atracción del voto a Guillermo Lasso. La autoubicación correísta es la más baja entre las expuestas (2,10). Las diferencias espaciales entre los votantes y el candidato (1,14) en torno a este eje se estrechan a prácticamente un punto.

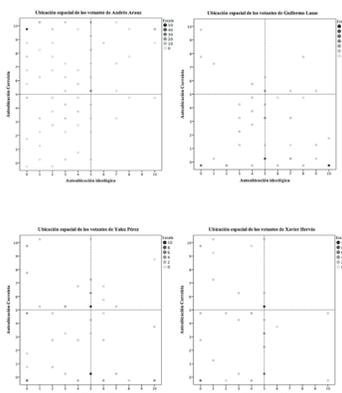
Las posiciones ideológicas y correístas para los votantes de Yaku Pérez y Xavier Hervas presentan ciertas similitudes. La primera es que ambos tipos de votantes se ubican en la izquierda ideológica. Los votantes de Xavier Hervas se ubican más a la izquierda (3,51) que los votantes de Yaku Pérez (4,25). La segunda similitud se refiere a que los votantes de Yaku Pérez (3,32) y de Xavier Hervas (3,36) firman posiciones anticorreístas muy próximas entre ellas y muy próximas a las expuestas por los votantes de Guillermo Lasso.

Así, el correísmo parece ser un elemento de ruptura entre posiciones ideológicas de proximidad como puede ser en el seno de la izquierda (Unión x la Esperanza, Pachakutik e Izquierda Democrática) y de acercamiento entre posiciones ideológicas diferenciadas (CREO-PSC, Pachakutik e Izquierda Democrática).

A través de la ubicación espacial de los votantes en torno a los mismos ejes es posible describir los espacios de

competición de cada candidatura. Esto permite apreciar un mayor número de matices, especialmente en la dimensión correísta. Los electores de Andrés Arauz se concentran ideológicamente de manera homogénea en torno al eje de la izquierda. En lo relativo a la dimensión correísta, la concentración de votantes en el eje correísta es patente, partiendo de un correísmo intermedio localizado en el centro-izquierda hasta un máximo correísmo presente en las posiciones más extremas de la izquierda.

FIGURA 1. REPRESENTACIÓN ESPACIAL DE LOS VOTANTES EN EL EJE IDEOLÓGICO Y CORREÍSTA



Fuente: Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021

Por su parte, los votantes de Guillermo Lasso muestran cierta heterogeneidad en el eje ideológico, apreciándose una mayor concentración de votantes en el centro del espectro y con una dispersión tendente hacia los dos lados del eje. Así, el correísmo presenta un mayor grado de homogeneidad en torno a dicha dimensión, localizándose prácticamente la totalidad de la muestra en el anticorreísmo.

Si bien la autoubicación media de los electores de Yaku Pérez se dibuja en la izquierda, el gráfico de dispersión presenta además un alto grado de concentración de votantes en el centro ideológico con una dispersión tendente a la izquierda. Asimismo, el correísmo presenta un menor grado de homogeneidad, hallándose altas concentraciones tanto en puntos intermedios como netamente anticorreístas. Los votantes de la Izquierda Democrática de Xavier Hervas se comportan ideológica y espacialmente de manera similar a los electores de Yaku Pérez. Sin embargo, la homogeneidad en torno al eje correísta es menos consistente, apreciándose una mayor concentración tanto en posiciones de correísmo intermedio como anticorreísta.

6. EMOCIONES Y VOTO EN ECUADOR

Los datos ofrecidos hasta el momento parecen señalar una tensión en la dimensión correísta. La propuesta que aquí se presenta trata de descifrar dicha tensión a través de una lectura emocional en contraste con el recuerdo de voto expresado en la primera vuelta de las elecciones presidenciales del Ecuador. Como cabría esperar, la presencia de emociones positivas hacia los candidatos entre sus electores es más acentuada. Sin embargo, la presencia de emociones hacia el resto de los líderes políticos se describe de manera más polarizada con la presencia significativa tanto de emociones positivas como negativas.

Los votantes de Andrés Arauz sienten hacia su candidato en mayor medida esperanza (56,9%), entusiasmo (39,2%), tranquilidad (37,3%) y orgullo (28,8%). En lo que concierne a las emociones hacia su principal rival político, Guillermo Lasso, las emociones con mayor presencia son de tipo negativo, destacando el enfado (20,8%), la preocupación (19,6%) y el miedo (14,2). En lo que concierne a las emociones hacia Yaku Pérez y Xavier Hervas, estas destacan por su escasa activación, aunque con una naturaleza positiva. La presencia de emociones entre los votantes de Arauz hacia Lenín Moreno son fundamentalmente negativas, destacando el enfado (34,4%), la preocupación (26,1%), el desprecio (16,8%) o el odio (16,2%). Sin embargo, también es destacable la presencia de la esperanza con un 10,8%. La activación de emociones positivas hacia Rafael Correa es más acentuada entre los votantes de Arauz que hacia su propio candidato. Prácticamente la mitad de los votantes de Arauz sienten esperanza por el exmandatario (49,2%), mientras que un 42,6% afirman sentir tranquilidad, un 40,2% orgullo y un 39,3% entusiasmo. Este mayor protagonismo emocional de Correa frente al de Arauz entre su propio electorado es una prueba del peso y relevancia del expresidente ecuatoriano.

En lo que se refiere a la presencia de emociones hacia Guillermo Lasso entre sus propios electores, la esperanza es la emoción más activada (58,0%), seguido del entusiasmo (40,8%), la tranquilidad (30,1%) y el orgullo (32,3%). Respecto a las emociones hacia Arauz, estas son eminentemente negativas, destacando la preocupación (23,8%), el resentimiento (13,0%) y el enfado (12,3%). Llama especialmente la atención la presencia de emociones positivas hacia el candidato indigenista Yaku Pérez, destacando la esperanza (11,5%) y el entusiasmo (10,0%) frente a las emociones negativas. Lo mismo sucede con Xavier Hervas, siendo el entusiasmo (7,5%) y el orgullo (7,5%) las emociones con mayor presencia entre los votantes de Lasso. En lo que concierne a la presencia de emociones hacia el expresidente Lenín Moreno y Rafael Correa, ambos activan el enfado (29,6% y 27,4%) y la preocupación (26,6% y 24,9%) en mayor medida. Para el caso de Lenin Moreno destaca la activación de otras emociones como la amargura (13,0%) o el desprecio (9,3%). En el caso de Rafael Correa, este activa entre el electorado de Lasso otras emociones como el odio (15,6%), el miedo (15,0%) o el resentimiento (14,9%). A pesar de la destacada activación de emociones negativas, es reseñable la presencia de la esperanza con un 13,7%, lo que es un indicativo de la penetración del correísmo en todos los vértices sociales.

La presencia de emociones hacia Yaku Pérez entre su electorado sigue la misma constante que para el resto de los candidatos analizados. La esperanza es una vez más la emoción con mayor presencia (70,3%). El orgullo es la segunda emoción con mayor presencia (50,9%), seguido del entusiasmo (44,6%) y la tranquilidad (44,2%). Hacia el candidato del correísmo, Andrés Arauz, la activación de emociones desciende considerablemente, aunque las emociones más destacables son positivas, por ejemplo, la esperanza (20,0%), la tranquilidad (11,7%) y el entusiasmo (10,6%).

En menor medida le siguen emociones como la preocupación (5,8%) y el enfado (4,8%). De igual modo que sucedía con las emociones hacia Yaku Pérez entre los votantes de Lasso, se produce una activación de emociones positivas hacia Lasso entre los votantes de Yaku Pérez, como por ejemplo la esperanza (18,7%) y la tranquilidad (9,1%). Estas emociones la acompañan afectos negativos como el enfado (8,1%). En lo que concierne a Xavier Hervas, las emociones predominantes hacia el candidato de Izquierda democrática son la esperanza (14,9%) y la tranquilidad (10,2%). Las emociones activadas por Lenín Moreno entre los votantes de Yaku Pérez son fundamentalmente negativas. El enfado es la emoción predominante (31,6%), seguido de la preocupación (21,0%) y el resentimiento (10,2%). A diferencia de Lenin Moreno, los electores de Yaku Pérez sienten hacia Rafael Correa tanto emociones positivas como negativas, siendo la esperanza (29,6%) la primera emoción activada y el orgullo (20,7%) la segunda. El enfado (19,8%) es la tercera emoción más activada. Son significativas otras como la tranquilidad (18,8%), el entusiasmo (17,9%) y la preocupación (10,3%).

TABLA 2. RECUERDO DE VOTO Y PRESENCIA DE EMOCIONES HACIA LOS PRINCIPALES LÍDERES POLÍTICOS DE CUERDOS

	Recuerdo de voto en las elecciones presidenciales de Ecuador 2021 (primera vuelta)																							
	Recuerdo de voto Andrés Arauz					Recuerdo de voto Guillermo Lasso					Recuerdo de voto Yaku Pérez					Recuerdo de voto Xavier Hervas								
	Arauz	Lasso	Yaku Pérez	Hervas	Lenín	Correa	Arauz	Lasso	Yaku Pérez	Hervas	Lenín	Correa	Arauz	Lasso	Yaku Pérez	Hervas	Lenín	Correa	Arauz	Lasso	Yaku Pérez	Hervas	Lenín	Correa
Orgullo	28,8%	0,4%	5,9%	3,7%	7,3%	40,2%	2,9%	32,3%	5,7%	7,5%	8,0%	6,8%	4,8%	6,6%	50,9%	9,3%	4,2%	20,7%	1,6%	4,5%	13,5%	33,8%	2,8%	18,5%
Miedo	0,8%	14,2%	1,8%	0,4%	11,6%	0,4%	7,9%	1,4%	3,0%	7,4%	15,0%	2,6%	5,6%	2,3%	2,7%	7,9%	7,0%	3,1%	7,5%			9,7%	11,7%	
Esperanza	56,9%	1,7%	6,8%	5,8%	10,8%	49,2%	58,0%	11,5%	6,0%	7,4%	13,7%	20,0%	18,7%	70,3%	14,9%	10,7%	29,6%	16,4%	17,9%	18,2%	73,9%	4,9%	26,7%	
Ansiedad	1,2%	8,6%	0,9%	0,8%	9,8%	2,1%	7,2%	2,3%		8,7%	10,6%		2,0%	3,1%	1,9%	6,1%	3,8%	1,6%	6,0%	1,6%	1,4%	10,4%	0,7%	
Entusiasmo	39,2%	1,7%	4,1%	3,7%	3,3%	39,3%	40,8%	10,0%	7,5%	5,6%	3,7%	10,6%	7,6%	44,6%	4,6%	3,7%	17,9%	7,8%	8,2%	15,1%	57,1%	4,2%	15,8%	
Enfado	0,4%	20,8%	3,8%	1,2%	34,4%	1,2%	12,3%	3,5%	2,9%	29,6%	27,4%	4,8%	8,1%			31,6%	19,8%	8,6%	7,5%			35,5%	14,4%	
Odio		11,7%	1,6%		16,2%	1,2%	2,9%	1,2%		6,8%	15,6%	1,1%	3,0%	0,4%		7,4%	4,7%	1,6%				15,3%	3,4%	
Desprecio		10,4%	1,6%	0,8%	16,8%	0,4%	8,7%			9,3%	13,7%	1,6%	0,4%			8,8%	7,5%	3,1%	5,2%			16,0%	7,5%	
Preocupación	1,8%	19,6%	2,5%	0,8%	26,1%	1,0%	23,8%	3,5%	2,9%	3,0%	26,6%	24,9%	5,8%	6,6%	1,8%	2,8%	21,0%	10,3%	10,9%	8,2%	1,6%	26,4%	11,7%	
Tranquilidad	37,3%	0,4%	4,7%	5,8%	2,9%	42,6%	39,1%	5,0%	4,5%	5,6%	3,7%	11,7%	9,1%	44,2%	10,2%	3,7%	18,8%	6,3%	3,7%	11,9%	38,0%	1,4%	13,7%	
Resentimiento	0,2%	9,6%	0,7%	1,7%	13,7%	0,4%	13,0%			7,4%	14,9%	4,8%				10,2%	7,5%					11,8%	6,9%	
Amargura		6,5%	0,5%		11,8%	0,8%	8,7%	1,2%	5,7%	7,5%	13,0%	6,2%	2,6%	2,0%	50,9%	0,9%	5,6%	6,1%	1,6%	3,0%	13,5%	33,8%	10,4%	1,4%
Asco	0,4%	4,4%	0,5%	0,8%	6,6%	40,2%	2,9%	1,4%	3,0%	3,7%	2,5%	0,5%	0,5%	2,3%		1,9%	0,5%	3,1%	1,5%			2,8%	1,4%	

Fuente: Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021

Los votantes de Xavier Hervas sienten hacia su líder principalmente esperanza (73,9%), entusiasmo (57,1%), tranquilidad (38%) y orgullo (33,8%). Las emociones activadas hacia Andrés Arauz son una combinación de emociones positivas como la esperanza (16,4%) y negativas como la preocupación (10,9%). Mientras, la emoción predominante hacia Guillermo Lasso es la esperanza (17,9%). En lo que concierne a Yaku Pérez, las emociones con mayor presencia son aquellas de tipo positivo como la esperanza (18,2%), el entusiasmo (15,1%), el orgullo (13,5%) y la tranquilidad (11,9%). En lo que concierne a las emociones hacia Lenín Moreno se describe una presencia emocional hacia el expresidente fundamentalmente negativa. La principal emoción activada hacia Lenín Moreno es el enfado (35,5%), seguido de la preocupación (26,4%), el desprecio (16,0%) o el odio (15,3%). En lo relacionado con Rafael Correa, se detecta una presencia emocional que combina afectos positivos, fundamentalmente, pero también negativos. Las emociones con mayor activación son la esperanza (26,7%), el orgullo (18,5%) y el entusiasmo (15,8%). Como punto de disrupción emocional se coloca el enfado con una presencia del 14,4%, a la que se le podría sumar la preocupación 11,7%.

Desde una perspectiva emocional, el anticorreísmo se construye a través de las emociones negativas hacia Andrés Arauz y en especial hacia Rafael Correa. Esto es observable fundamentalmente entre los electores de Guillermo Lasso. Si bien la escasa activación emocional hacia Arauz entre los electores de Yaku Pérez se produce principalmente a través de las emociones positivas, la polaridad emocional en torno a Rafael Correa es un síntoma de la propia polarización en torno al correísmo. Dicha polarización afectiva ya no solamente es significativa hacia Correa entre los votantes de Hervas, sino también hacia el candidato del correísmo Andrés Arauz.

7. UNA LECTURA EMOCIONAL DE LOS COMPONENTES DEL VOTO

Para el análisis de los componentes del voto se ha optado por la articulación de cuatro modelos lineales generalizados de función de enlace *logit* en el que se integran los elementos clásicos para este tipo de estudios. Se integran inicialmente en todos los modelos variables sociodemográficas (género, edad, estudios, situación laboral y tipo de hábitat), contextuales (valoraciones de la situación política y económica ya sea actual o prospectiva), variables psicosociológicas (*cleavages* ideológico y correísta, identificación con el binomio y partido) y aspectos relativos al liderazgo como la valoración de estos, variables sobre populismo y variables de corte emocional analizadas de manera descriptiva anteriormente. La tabla 3 recoge los modelos finales del voto a Andrés Arauz, Guillermo Lasso, Yaku Pérez y Xavier Hervas en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2021.

TABLA 3. MODELOS LINEALES GENERALIZADOS DE FUNCIÓN DE ENLACE LOGIT PARA EL VOTO A LAS PRINCIPALES CANDIDATURAS

	Voto G. Lasso	Voto A. Arauz	Voto Yaku Pérez	Voto X. Hervas
Liderazgo	Valoración Guillermo Lasso	0,669*** (0,180)		
	Valoración Andrés Arauz		1,112*** (0,214)	
	Valoración Yaku Pérez		0,632*** (0,190)	-0,559** (0,197)
	Valoración Xavier Hervas		-0,541** (0,171)	-0,755*** (0,205)
Identificación Partidista	Simpatía binomio CREO-PSC	6,031*** (1,036)		
	Simpatía binomio Unión x Esperanza (CD-FCS)		4,384*** (0,865)	
	Simpatía binomio Pachakutik		5,821*** (1,265)	
	Simpatía binomio Izquierda Democrática			7,366*** (1,909)
Populismo	Decisiones pueblo/no políticos			0,449** (0,168)
	Diferencias élite/pueblo			-0,505** (0,166)
Emociones	Esperanza Arauz		-1,859* (0,754)	

	Voto G. Lasso	Voto A. Arauz	Voto Yaku Pérez	Voto X. Hervas
Preocupación Arauz			-5,937** (2,284)	
Esperanza Yaku Pérez	-2,947** (0,946)		4,168*** (1,021)	
Tranquilidad Yaku			-4,617*** (1,165)	
Orgullo Correa			-2,422*** (0,758)	
Entusiasmo Correa			2,257** (0,875)	
Esperanza Correa	-1,809* (0,830)			
Preocupación Correa			-4,482** (1,531)	
Resentimiento Correa			3,932** (1,478)	
Odio Correa	2,582* (1,220)			
Orgullo Lenín Moreno			3,012** (1,076)	
Desprecio Lenín Moreno		2,951** (1,101)		
Resentimiento Lenín Moreno				-3,845* (1,681)
Constante	-8,473*** (1,554)	-5,299*** (1,320)	-4,029*** (1,054)	-7,852*** (1,988)
R2 de Nagelkerke	0,877	0,881	0,830	0,844
-2log de la verosimilitud	76,481	82,876	62,284	58,062

Los modelos reflejan los coeficientes de regresión logística y entre paréntesis los errores estándar. Únicamente se muestran las variables significativas: * p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001. El Pseudo R² utilizado e interpretado para cada uno de los modelos es el R² de Nagelkerke.

Fuente: Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021

Con todo, el voto a Guillermo Lasso viene explicado en un 87,7% (Pseudo R²=0,877) a partir de las variables independientes resultantes del proceso de depuración. Su voto viene explicado fundamentalmente en torno a dos ejes. El primero, el cual actúa de manera positiva hacia su voto, viene determinado por componentes estructurales como la simpatía y el liderazgo. El segundo eje se construye emocionalmente en torno al correísmo, es decir, en torno a la figura de Correa. De manera más concreta, la variable que mejor explica su voto es la simpatía al binomio Lasso-Borrero del Movimiento CREO-PSC (415,951). A este componente clásico del voto le acompaña un primer componente afectivo. Este componente es un reflejo, en línea con lo observado en análisis previos, de la polarización en torno al correísmo expresado de manera emocional. Así, el voto a Guillermo Lasso se explica de manera positiva entre aquellos que afirman sentir odio hacia Rafael Correa (13,2019). En tercer lugar, el incremento de un punto de la valoración de la actuación política de Guillermo Lasso explica su voto de manera positiva en 1,953 unidades. Cierran el modelo dos variables afectivas, la primera ligada con el correísmo, de tal modo que la ausencia de esperanza hacia Correa posibilita la explicación en positivo de Guillermo Lasso (0,164). Lo mismo sucede con la esperanza hacia Yaku Pérez (0,053).

En lo que implica al voto a Andrés Arauz, este se explica en un 88,1% (Pseudo R²=0,881) por las variables independientes significativas tras la depuración del modelo. El voto a Andrés Arauz se estructura en torno a las variables psicoestructurales como la identificación con el binomio y el liderazgo, al que se le suma también en este caso el componente emocional cuya lectura se establece en torno al correísmo y la figura de tres actores fundamentales en esta construcción: Rafael Correa, Lenín Moreno y el propio Andrés Arauz. La primera variable explicativa es la simpatía al binomio formado por Andrés Arauz y Carlos Rabascall de la coalición CD-FCS (80,138). En segundo lugar, aparece el primer componente emocional, concretamente el desprecio hacia Lenín Moreno (19,119), explicando el voto a Andrés Arauz entre quienes afirman sentir dicho afecto. Asimismo, sentir entusiasmo hacia Correa (9,555) explica positivamente el voto a Arauz. De hecho, el peso emocional de esta última variable lleva a no necesitar de la activación de esperanza hacia Arauz (0,156) o de orgullo hacia Correa (0,089).

para explicar positivamente el voto a este candidato. Asimismo, el incremento de un punto de la valoración del candidato de Unión x La Esperanza explica positivamente su voto en 3,040 unidades. No así, la valoración de Xavier Hervas, cuya valoración positiva tracciona de manera negativa al voto de Arauz (0,582). Cierra el modelo la esperanza a Yaku Pérez, de tal modo que el hecho de no sentir esperanza hacia Yaku Pérez explica de manera positiva el voto a Arauz (0,010).

El voto a Yaku Pérez viene explicado en un 83,0% por las variables independientes significativas del modelo (Pseudo $R^2=0,830$). La estructura de variables significativas sigue el de los modelos anteriores. La variable que mejor explica el modelo es la simpatía al binomio formado por Yaku Pérez y Virna Cedeño (337,415). En segundo término, la presencia de esperanza hacia el candidato de Pachakutik (50,991) explica positivamente su voto. La conexión emocional entre el correísmo y el anticorreísmo se establece entre la presencia de emociones hacia Lenín Moreno y Rafael Correa. En este sentido la presencia de resentimiento hacia Rafael Correa (50,991) y de orgullo hacia Lenín Moreno (20,332) explican positivamente el voto a Yaku Pérez. El poder explicativo de estas variables afectivas resta potencia explicativa a otras emociones tales como la preocupación hacia Andrés Arauz y Rafael Correa. Para cerrar el modelo, se ha de destacar la incidencia de la valoración de Yaku Pérez y Xavier Hervas en el voto al candidato de Pachakutik. Su relación con el voto es positiva a medida que la valoración de Yaku Pérez se incrementa y negativa si lo hace la valoración de Xavier Hervas.

Para finalizar, el modelo de voto a Xavier Hervas se explica en un 84,4% (Pseudo $R^2=0,844$) a partir de las variables significativas presentes en el modelo. La simpatía (1580,866) por el binomio formado por Xavier Hervas y María S. Jijón es la variable que mejor explica el voto al candidato de Izquierda Democrática. Le sigue la valoración de la actuación política del candidato, dando lugar a que una mejor valoración de este implica un impacto positivo sobre su voto (3,344). Un liderazgo que como ya se ha visto se contrapone al de Yaku Pérez, dando lugar a un impacto positivo en el voto a medida que la valoración del candidato de Pachakutik (0,572) se reduce. Por primera vez en estos cuatro modelos analizados son significativas variables relacionadas con el populismo. En esta dirección, un mayor grado de acuerdo que las decisiones más importantes deberían ser tomadas por el pueblo y no por los políticos (1,567) explica positivamente el voto a Hervas. Sin embargo, un menor grado de acuerdo con la afirmación que indica que las diferencias políticas entre las élites y el pueblo son más grandes que las diferencias que existen en el pueblo explican positivamente el voto a Hervas. El único componente emocional se expresa a través de la figura de Lenín Moreno, siendo la ausencia de resentimiento (0,021) hacia el ex presidente de Ecuador significativa de explicar positivamente el voto Xavier Hervas.

8. CONCLUSIONES

Desde un punto de vista estructural del voto, las elecciones presidenciales de El Ecuador 2021 se configuran en torno a tres ejes bien definidos. El primer eje es la identificación partidista y hacia el binomio, componente explicativo transversal en todos los modelos; el segundo se refiere a la influencia de las emociones; y el tercero referente al impacto del liderazgo.

Si bien el correísmo y anticorreísmo no es explícito en los modelos presentados, cabe incidir en la disposición de las variables afectivas en torno a la figura del expresidente del Ecuador, Rafael Correa. La lectura subyacente en torno a dicho *cleavage*, encierra una explicación que se construye afectivamente. El voto correísta representado por la candidatura de Andrés Arauz se sustenta desde una perspectiva emocional en torno al entusiasmo hacia el expresidente Rafael Correa, desplazando el efecto del orgullo y los afectos positivos hacia el candidato correísta, Andrés Arauz, así como el candidato del indigenismo, Yaku Pérez. Una competición emocional que encuentra en el desprecio hacia Lenín Moreno otro anclaje de la explicación del voto correísta.

El voto anticorreísta, representado por un lado por Guillermo Lasso, se construye de manera emocional a partir del odio y de la ausencia de esperanza hacia Rafael Correa. Mientras que el voto anticorreísta bajo la candidatura de Yaku Pérez se fragua desde el resentimiento hacia Correa, pero también en el orgullo hacia Lenín Moreno. El menos explícito de los tres modelos anticorreístas es el de Hervas, quien sustenta su voto emocional en la ausencia de resentimiento hacia Lenín Moreno.

9. REFERENCIAS

- Abelson, R. P., Kinder, D. R., Peters, M. D. y Fiske, S. T. (1982). Affective and semantic components in political person perception. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42(4), 619-630. doi:10.1037/0022-3514.42.4.619
- Barton, T. y Döring, H. (1986). The Social and Attitudinal Profile of Social Democratic Party Activists: Note on a Survey of the 1982 Council for Social Democracy. *Political Studies*, 34(2), 296-305. doi:10.1111/j.1467-9248.1986.tb01597.x
- Beck, P. A. y Jennings, M. K. (1991). Family Traditions, Political Periods, and the Development of Partisan Orientations. *The Journal of Politics*, 53(3), 742-763.
- Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E. y Stokes, D. E. (1960). *The American voter*. Wiley.
- Campbell, A., Gurin, G. y Miller, W. (1954). *The voter decides*. Row, Peterson.
- Davis, O. A. y Hinich, M. J. (1966). A Mathematical Model of Policy Formation in a Democratic Society. En J. L. Bernd (ed.), *Mathematical Applications in Political Science* (pp. 175-208). SMU Press..
- Dolan, K. A. y Holbrook, T. M. (2001). Knowing versus caring: The role of affect and cognition in political perceptions. *Political Psychology*, 22: 27-44. doi:10.1111/0162-895X.00224
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Harper & Row.
- Elster, J. (1999). *Strong Feelings*. MIT
- Enelow, J. M. y Hinich, M. (1984). *The Spatial Theory of Voting*. Cambridge University Press.
- Holbrook, T. M. (1996). *Do campaigns matter?* Thousand Oaks: SAGE Publications. doi:10.4135/9781452243825
- Huddy, L., Feldman, S., Taber, C. S. y Lahav, G. (2005). Threat, anxiety, and support of antiterrorism policies. *American Journal of Political Science*, 49(3): 610-625. doi:10.2307/3647734
- Jaráiz, E., Lagares, N. y Pereira, M. (2020). Emociones y decisión de voto. Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 170: 115-136. doi:10.5477/cis/reis.170.115
- Katz, E. y Lazarsfeld, P. F. (1955). *Personal influence: the part played by people in the flow of mass communications*. Free Press.

- Kinder, D. y Kiewiet, D. (1981). Sociotropic Politics: The American Case. *British Journal of Political Science*, 11(2): 129-161. doi:10.1017/S0007123400002544
- Lagares, N. y Mo, D. (2020). Los líderes de la extrema derecha. En E. Jaráiz, A. Cazorla y M. Pereira (eds.), *El auge de la extrema derecha en España*. Tirant lo Blanch. pp. 150-188
- Lazarsfeld, P. F., Berelson, B. y Gaudet, H. (1944). *The people's choice: how the voter makes up his mind in a presidential campaign*. Columbia University Press.
- Lipset, S. M. (1960). *The Political man: the social bases of politics*. Doubleday
- Lipset, S. M. y Rokkan, S. (1967). Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction. En S. M. Lipset y S. Rokkan (eds.), *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. Free Press.
- Máiz, R. (2010). La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política moderna. *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, 149, 11-45.
- Marcus G.E., MacKuen M., Wolak J. y Keele L. (2006). The Measure and Mismeasure of Emotion. En D. P. Redlawsk (ed.), *Feeling Politics* (pp. 11-30). Palgrave Macmillan. doi:10.1057/9781403983114_3
- Marcus, G. E. (2003). The psychology of emotion and politics. En D.O. Sears, L. Huddy y R. Jervis (eds.), *Oxford handbook of political psychology* (pp. 182-221). Oxford: Oxford University Press.
- Marcus, G. E., Neuman, R. W. y MacKuen, M. B. (2000). *Affective Intelligence and Political Judgement*. University of Chicago Press
- Marcus, G. E., Valentino, N. A., Vasilopoulos, P., y Foucault, M. (2019). Applying the Theory of Affective Intelligence to Support for Authoritarian Policies and Parties. *Political Psychology*. 4(51): 109-139. doi: 10.1111/pops.12571
- Meléndez, C. y Moncagatta, P. (2017). Ecuador: Una década de correísmo. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 37(2), 413-448. doi: 10.4067/s0718090x2017000200413
- Miller, P. R. (2011). The emotional citizen: Emotion as a function of political sophistication. *Political Psychology*, 32(4), 575-600. doi:10.1111/j.1467-9221.2011.00824.x
- Mo, D. y Pereira, M. (2018). Los componentes del voto en las elecciones

- autonómicas de 2015-2016 en Andalucía, Cataluña, Galicia y País Vasco. *RIPS: Revista De Investigaciones Políticas Y Sociológicas*, 17(1), 55-88. doi:10.15304/rips.17.1.4973
- Nussbaum, M. (1994). *The Therapy of Desire*. Princeton: Princeton University Press
- Nussbaum, M. (2004). *Hiding from Humanity: Disgust, Shame, and the Law*. Princeton University Press.
- Ottati, V. C., Steenbergen, M. R. y Riggle, E. (1992). The cognitive and affective components of political attitudes: Measuring the determinants of candidate evaluations. *Political Behavior*, 14, 423-442. doi:10.1007/BF00992043
- Pagano, S. J. y Huo, Y. J. (2007). The role of moral emotions in predicting support for political actions in post-war Iraq. *Political Psychology*, 28, 227-255. doi: 10.1111/j.1467-9221.2007.00563.x
- Cerbone, P. (2021). El hiperpresidencialismo como resultado de la interacción entre presidencialismo fuerte y populismo. *RIPS: Revista De Investigaciones Políticas Y Sociológicas*, 20(1), 1-15. doi10.15304/rips.20.1.7676
- Schmitt, H. y Holmberg, S. (1995). Political parties in decline? En H-D. Klingemann, y D. Fuchs (eds.), *Citizens and the State*. Oxford University Press. doi:10.1093/0198294735.003.0004
- Shaw, D. R. (1999). The Methods behind the Madness: Presidential Electoral College Strategies, 1988-1996. *The Journal of Politics*, 61(4), 893-913. doi:10.2307/2647547
- Solomon, R. C. (1993). *The Passions. Emotions and the Meaning of Life*. Hackett
- Stokes, D. (1966). Some Dynamic Elements of Contests for the Presidency. *American Political Science Review*, 60(1), 19-28. doi:10.2307/1953803
- Vasilopoulos, P., Marcus, G.E., Valentino, N.A. y Foucault, M. (2019). Fear, Anger, and Voting for the Far Right: Evidence From the November 13, 2015 Paris Terror Attacks. *Political Psychology*, 40, 679-704. doi: 10.1111/pops.12513
- Weisberg, R. W. (1999). Creativity and knowledge: A challenge to theories. En R. J. Sternberg (ed.), *Handbook of creativity*. Cambridge University Press.

-
- 1 Lenin Moreno lograba el 51,16% de los votos mientras que Guillermo Lasso sumaría el 48,84% de los sufragios.
 - 2 Conaie había protagonizado duros enfrentamientos contra el gobierno de Correa fruto de las políticas del gobierno en materia minera y de redistribución del agua y la tierra.
 - 3 El Movimiento Alianza País y su binomio presidencial, Ximena Peña y Patricio Barriga, solamente alcanzarían el 1,54% del voto. En su peor resultado electoral también quedaban fuera de la Asamblea Nacional al no lograr ningún escaño.
 - 4 La variable autoubicación ideológica se mide en una escala 0-10 donde 0 es la posición más a la izquierda y 10 la posición más a la derecha.
 - 5 La variable autoubicación correísta se mide en una escala donde 0 es totalmente anticorreísta y el 10 es totalmente correísta.

RAZONES EMOCIONALES DEL VOTO BLANCO Y NULO

José Manuel Rivera Otero

Universidade de Santiago de Compostela, España

Paloma Castro Martínez

Universidade de Santiago de Compostela, España

Alfonso López Rodríguez

Universidade de Santiago de Compostela, España

RESUMEN:

Este capítulo recoge las cuestiones relativas a las razones del voto en blanco y nulo. Ambas modalidades han sido habitualmente acuñadas como forma de protesta generada por el descontento o desafección ciudadana. Así, en estas páginas se recogen ambos conceptos observándose su estrecha relación con componentes de carácter afectivo, tales como sentimientos o emociones; elementos a los cuáles también se presta atención a lo largo de esta obra colectiva. Siguiendo esta línea, en este capítulo se presentan los resultados del análisis cuantitativo dividido en dos partes. Una primera de carácter descriptivo, en la que se muestran las valoraciones generales hacia los principales líderes, sus atributos y emociones despertadas; y una segunda de carácter inferencial, en donde se recoge un análisis multivariante o una serie de modelos explicativos de voto blanco y nulo en la primera vuelta de las elecciones ecuatorianas de 2021. Para ello, se han empleado los datos obtenidos del Estudio Política y Emociones en Ecuador llevado a cabo por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidade de Santiago de Compostela.

Palabras clave: Voto blanco, Voto nulo, Emociones, Comportamiento Electoral, Ecuador.

ABSTRACT:

This chapter collects the questions related to the reasons for the blank and invalid vote. Both modalities have usually been coined as a form of protest generated by discontent or disaffection. Thus, in these pages both concepts are collected, observing their close relationship with components of an affective nature, such as feelings or emotions; elements to which attention is also paid throughout this collective work. Thus, this chapter presents the results of a quantitative analysis that is presented in two parts. The first one is of a descriptive nature, in which the general assessments of the main leaders, their attributes and aroused emotions are shown; and a second of an inferential nature, where a multivariate analysis is collected that led to a series of explanatory models of white and null votes in the first round of the Ecuadorian elections of 2021. For this, the data obtained from the Politics and Emotions Study were used. in Ecuador carried out by the Political Research Team of the University of Santiago de Compostela.

Keywords: White vote, Null vote, Emotions, Electoral Behavior, Ecuador.

RESUMO:

Este capítulo recolhe as questões relacionadas com os motivos do voto em branco e nulo. Ambas as modalidades têm sido usualmente cunhadas como uma forma de protesto gerada por descontentamento ou desafeto. Assim, nestas páginas são recolhidos ambos os conceitos, observando-se a sua estreita relação com componentes de natureza afetiva, como os sentimentos ou as emoções; elementos aos quais também se presta atenção ao longo deste trabalho coletivo. Assim, este capítulo apresenta os resultados de uma análise quantitativa que é apresentada em duas partes. A primeira é de natureza descritiva, na qual são apresentadas as avaliações gerais dos principais líderes, seus atributos e emoções despertadas; e um segundo de natureza inferencial, onde é coletada uma análise multivariada que levou a uma série de modelos explicativos de votos blancos e nulos no primeiro turno das eleições equatorianas de 2021. Para isso, os dados obtidos do Estudo Política e Emoções no Equador, realizado pela Equipe de Pesquisa Política da Universidade de Santiago de Compostela.

Palavras-chave: Voto Branco, Voto Nulo, Emoções, Comportamento Eleitoral, Equador.

1. INTRODUCCIÓN

La primera vuelta de las elecciones presidenciales del Ecuador, celebradas el 7 de febrero de 2021, redujo la competición por lograr la presidencia a la lucha entre Guillermo Lasso y Andrés Arauz, pero una alternativa de voto seguía siendo posible: el voto en blanco o nulo.

Una tercera vía que, si observamos los resultados de la segunda vuelta¹, celebrada el 11 de abril, parece haber jugado un papel fundamental. Esta relevancia resulta mayor si tenemos en cuenta que en el sistema electoral ecuatoriano, los votos en blanco y nulos no se computan dentro del total de los votos válidos, porcentaje empleado para el cálculo del resultado oficial de las elecciones. De tal forma que a mayor número de votos en blanco y nulos, menor número total de votos válidos, y, por consiguiente, mayor es el porcentaje del resultado final que se calcula para cada candidato.

Contrariamente, dentro de la literatura académica, son escasas las aportaciones que han prestado atención a las motivaciones o a los factores que conducen a los electores a emitir un voto en blanco, entendiéndose por éste el depósito intencionado en la urna de una papeleta sin haber seleccionado o marcado ninguna de las opciones disponibles, o nulo, cuando los electores marcan su papeleta de manera intencionada para que sea inválida. Es más, la gran mayoría de las contribuciones a la explicación del voto en blanco o nulo, lo han interpretado como una forma de protesta (Aron y Superti, 2021; Cohen, 2018; Herron y Sekhon, 2005; Llera, 2013; Lozano y Rodríguez, 2015; Pereira et al., 2019; Power y Garand, 2007; Superti, 2016, 2020; Ugglá, 2008) o, en otras palabras, como el medio para expresar el descontento o la desafección hacia la política.

La razón principal por la que el voto en blanco o nulo se ha ligado a la protesta, reside en el hecho de que, si un elector, asume todos los costes de acudir a votar, pero en lugar de decantarse por uno de los candidatos o partidos en liza, lo hace por el voto en blanco o nulo, debe haber algún motivo que le anime a desplazarse hasta su mesa electoral en lugar de abstenerse de votar, y este motivo tradicionalmente se ha ligado al deseo de demostrar ese malestar o esa insatisfacción con la clase política.

Sin embargo, en un país como Ecuador, en el que los costes, al menos monetarios, de no ejercer el derecho a voto son mayores que los de acudir a las urnas, los determinantes de la decisión de voto en blanco o nulo de los ciudadanos puede alejarse de los factores exógenos de la competición y encontrarse relacionados en mayor medida con las emociones o los sentimientos que los

individuos sienten hacia la clase política o hacia la propia política.

Ante este escenario, completando las aportaciones del capítulo cuatro de esta obra, el objetivo de esta investigación es el de arrojar algo de luz a qué elementos constituyen la explicación del voto en blanco o nulo en la primera vuelta de las últimas elecciones presidenciales ecuatorianas, prestando especial atención a las emociones que los diversos líderes y partidos políticos despiertan en la ciudadanía y a sus sentimientos hacia la política.

Para ello, en este capítulo, tras exponer los principales argumentos explicativos del voto en blanco o nulo, empleando los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador², llevaremos a cabo un análisis que consta de dos partes: en la primera parte, se presentará un análisis descriptivo, en el que se muestran las valoraciones generales y de los atributos de los principales líderes y candidatos a las elecciones presidenciales, así como las emociones que sienten hacia estos y hacia sus respectivos partidos políticos, además de sus sentimientos hacia la política, su grado de confianza en la clase política y el nivel de corrupción que cree que afecta a esta, así como su grado de desafección y su nivel de satisfacción democrática; y, en la segunda parte, se presenta el análisis inferencial, en el que se recoge nuestro modelo explicativo del voto en blanco o nulo en la primera vuelta de las elecciones presidenciales ecuatorianas de 2021.

2. EL VOTO EN BLANCO Y NULO COMO VOTO PROTESTA

A medio camino entre la participación y la abstención electoral, podríamos situar al voto en blanco o nulo, sobre todo si tenemos presente las definiciones que Bobbio (2003) o Sani (1981) hacen de este. El primero define esta forma de participación electoral como la forma de abstención del que decide no votar por los candidatos en lista (Bobbio, 2003; 486-487); mientras que el segundo, lo cobija bajo el paraguas del “abstencionismo cívico”, pues el voto en blanco o nulo tendría lugar “cuando el elector participa en la votación, cumpliendo así con su deber cívico, pero deposita en la urna una papeleta en blanco y no contribuye por lo tanto directamente al éxito de la elección” (Sani, 1981: 9).

Sin embargo, mientras la definición del voto en blanco o nulo no entraña ningún tipo de controversia o debate, no es así su interpretación. Tradicionalmente, la literatura ha ligado el voto en blanco o nulo a la protesta y, por ende, al descontento y a la desafección política (Aron y Superti, 2021; Cohen, 2018; Herron y Sekhon, 2005; Llera, 2013; Lozano y Rodríguez, 2015; Pereira et al., 2019; Power y Garand, 2007; Superti, 2016, 2020; Ugglá, 2008). Pero, para establecer dicha conexión, resulta preciso definir, en primer lugar, los mencionados conceptos.

Comenzando por el concepto de desafección política, este es definido por Di Palma (1970) como el conjunto de acciones y actitudes ciudadanas para con la política de corte negativo, lo que conlleva, a su vez, a un paulatino proceso de ruptura de los nexos entre el ciudadano y el conjunto del sistema político, fruto del creciente proceso de desconfianza hacia los políticos y la política como un todo (Paramino, 1999). En consonancia con el autor, Montero y sus colegas lo entienden como un compendio de actitudes básicas hacia el sistema político, diferentes de las que compondrían la insatisfacción política (Montero et al., 1998: 25). Por su parte, más que hablar de actitudes, Citrin et al. (1975: 2-3) afirman que la desafección política se compone de un conjunto de sentimientos mucho más difuso, mediante el cual, los asuntos políticos son vistos como algo ajeno, faltos de importancia o, incluso, carentes de sentido.

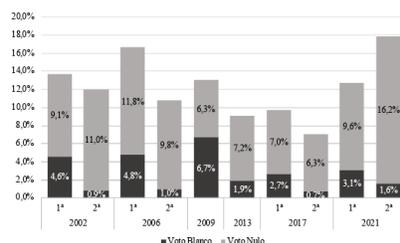
Ya sean actitudes y/o sentimientos, entre los principales indicadores de la desafección política se encuentran: el desinterés, la ineficacia, la disconformidad, el cinismo, la desconfianza, el distanciamiento, la separación, el alejamiento, la impotencia, la frustración, el rechazo, la

hostilidad o la alineación, de tal forma que el nexo de unión entre estos componentes, como señala Citrin (1972: 92) sería “la tendencia a la aversión de su componente afectivo”.

Lo cierto es que, en el caso del Ecuador, la desconfianza en la clase política podría ser uno de los elementos constitutivos de la desafección política que diese lugar a la expresión del voto blanco o nulo, sentimiento que, a su vez, podría ser el fruto del profundo problema de corrupción que afecta a la política ecuatoriana y que es percibido por la ciudadanía.

De hecho, si observamos la evolución de los porcentajes de voto en blanco o nulo en las elecciones presidenciales del Ecuador de los últimos veinte años (figura 1), podemos observar que tras un periodo de descenso, desde 2013 a 2017, en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2021, el porcentaje de voto blanco y, especialmente, del voto nulo, vuelve a ascender, llegando a niveles de 2009 y siendo el prelude de la segunda vuelta, en la que se alcanza el máximo histórico del porcentaje de voto en blanco o nulo de estos últimos veinte años (Rodríguez, 2021).

FIGURA 1. PORCENTAJE DE VOTOS EN BLANCO Y NULOS EN PRIMERA Y SEGUNDA VUELTA EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES 2002-2021



Nota: En las elecciones de 2009 y 2013 no hubo segunda vuelta

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Consejo Nacional Electoral

Retomando el concepto de insatisfacción política, si bien las actitudes que compondrían la desafección política se diferenciarían de las que componen la insatisfacción, no es así el caso del descontento político, el cual es interpretado por Montero et al. (1998), como la percepción que la ciudadanía tendría de la acción gubernamental en las diferentes áreas de actuación, lo que estaría relacionado con la situación económica, la valoración de la gestión gubernamental o el grado de satisfacción con la democracia. Por tanto, el descontento político vendría determinado por la coyuntura política-económica y social.

Ambos conceptos, desafección y descontento, aunque distintos, se han erigido como las causas del voto protesta a través de la papeleta en blanco o nula. En otras palabras, el acto de emitir un voto en blanco o nulo ha sido interpretado en la literatura como un comportamiento de protesta en respuesta a diferentes agravios políticos, incluyendo el descontento económico, la insatisfacción con la gestión del gobierno, la oposición al partido en el gobierno o al régimen autoritario y el desacuerdo con las opciones políticas disponibles (Cohen, 2018; Driscoll y Nelson, 2014; Herron y Sekhon, 2005; Moral, 2016; Power y Garand, 2007; Stiefbold, 1965; Superti, 2020; Ugglá, 2008).

Partiendo de estos presupuestos teóricos, mediante nuestro análisis, trataremos de discernir si, efectivamente los componentes del voto en blanco o nulo en la primera vuelta de las elecciones presidenciales del Ecuador responde a los factores clásicos que permiten interpretar este tipo de participación electoral como una forma de protesta o si, por el contrario, está relacionado con factores de corte más político como las valoraciones de los candidatos, sus atributos o las

emociones que despiertan en los ciudadanos, entre otras.

3. LA EXPLICACIÓN DEL VOTO EN BLANCO Y NULO EN EL ECUADOR

Para comenzar nuestro análisis, antes de observar las percepciones de la ciudadanía acerca de la clase política, es necesario prestar atención a las razones por las que los ciudadanos afirman que han votado en blanco o nulo en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2021 (tabla 1).

Así, del 18,1% de los encuestados que declaran haber votado en blanco o nulo, la gran mayoría, el 41,7%, confiesa que lo ha hecho porque está cansado de la política y/o de los políticos, mientras que el 25,7%, considera que hay demasiada corrupción en la política y al 16,5%, no le convencían los candidatos que se presentaron a los mencionados comicios. Por tanto, las razones de voto blanco o nulo se podrían resumir en una falta de apego o directamente en el cansancio que provocan en los ciudadanos los líderes políticos ecuatorianos, ya sea por los incesantes casos de corrupción que asolan la política o por otros motivos derivados de sus actuaciones políticas.

Ante este hartazgo o falta de afecto hacia los líderes políticos, nos preguntamos si los votantes en blanco o nulo, valorarán peor que el conjunto de los encuestados a los líderes políticos. Con la finalidad de observar dichas diferencias, a continuación, se presenta, en primer lugar, la valoración de los principales líderes políticos que realizan tanto el total de la muestra (TM) de nuestro estudio, como únicamente los votantes en blanco o nulo (B/N) (figura 2), y, en segundo lugar, siguiendo la misma lógica, se expone la valoración de los atributos de los principales candidatos en la primera vuelta de las elecciones presidenciales ecuatorianas (tabla 2), así como la presencia de las emociones que tanto los líderes como los partidos políticos despiertan en los ciudadanos (tabla 3).

En primer lugar, cuando se observa la figura 2, resulta evidente que los votantes en blanco o nulo valoran peor a todos los líderes políticos a excepción de a Lenin Moreno. Si bien, la valoración del hasta el entonces presidente de la república es muy baja por parte de ambos grupos de electores. Esta misma pauta, como se desprende de la tabla 2, se repite para cada una de las valoraciones de los atributos de los cuatro principales candidatos a la primera vuelta de las elecciones presidenciales. En otras palabras, las valoraciones de los votantes en blanco o nulo de la transparencia, la eficacia, la honradez, la capacidad para conseguir recursos o para hacer obras, de la cercanía a la gente o al pueblo, de que tenga buenas ideas o proyectos, del carisma, la preparación y de la autoridad o el liderazgo de Andrés Arauz, Guillermo Lasso, Yaku Pérez y Xavier Hervás son sistemáticamente peores que las que realizan el conjunto de los electores.

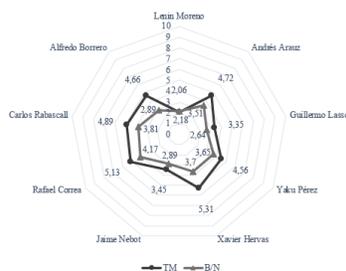
TABLA 1. RAZÓN POR LA QUE VOTÓ EN BLANCO/NULO EN LA PRIMERA VUELTA DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2021

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Porque estoy cansado de la política y/o los políticos	75	7,5	41,7	41,7
	Porque no me convencían los candidatos que se presentaron	30	3,0	16,5	58,2
	Porque hay demasiada corrupción en la política	46	4,6	25,7	83,9
	Porque nunca voto en 1ra vuelta por un candidato específico	3	,3	1,7	85,6
	Porque el/mi voto no sirve para nada	6	,6	3,4	89,0
	Porque igual habrá/cometerán fraude	14	1,4	7,9	96,9
	Otro	2	,2	1,4	98,3
	Ns/Nc	3	,3	1,7	100,0

Total		181	18,1	100,0
Perdidos	Sistema	819	81,9	
Total		1000	100,0	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021

FIGURA 2. VALORACIÓN DE LOS PRINCIPALES LÍDERES POLÍTICOS



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021

Sin embargo, esta pauta no resulta tan clara cuando se observan las emociones hacia los líderes y hacia los partidos políticos (tabla 3); ya que, aunque los porcentajes de los votantes en blanco o nulo que declaran sentir orgullo, esperanza, entusiasmo y tranquilidad tanto hacia los líderes como hacia los partidos políticos son inferiores a los porcentajes del total de la muestra, a excepción de la esperanza hacia Lenin Moreno; en el caso de las emociones negativas no es posible observar dicha tendencia.

Es más, de acuerdo con la interpretación del voto blanco o nulo como una forma de expresar protesta, los porcentajes de miedo, ansiedad, enfado, odio, desprecio, preocupación, resentimiento, amargura y asco deberían ser más elevados para este grupo de votantes que para el conjunto de los ciudadanos, puesto que al tiempo que sienten desafecto hacia la clase política, deberían sentir en mayor medida emociones de carácter negativo hacia los líderes y partidos políticos. Pero, paradójicamente, ocurre justo lo contrario. La gran mayoría de los porcentajes de las emociones negativas son superiores para el conjunto de los encuestados que para los votantes en blanco o nulo en la primera vuelta de las pasadas elecciones presidenciales.

Esta paradoja nos lleva a pensar que, si bien los ecuatorianos que votaron en blanco o nulo en la primera vuelta de las elecciones presidenciales valoran peor a los líderes políticos y sus atributos que el total de la muestra, el hecho de no sentir emociones de carácter negativo en mayor medida que la ciudadanía en su conjunto, puede ser un indicativo de que el mecanismo que lleva a los electores a decantarse por el voto en blanco o nulo no sea la canalización de su desafecto o descontento con la clase política, sino que pueda ser también una decisión derivada de sus propias preferencias políticas.

TABLA 2. VALORACIÓN DE LOS ATRIBUTOS DE LOS PRINCIPALES LÍDERES POLÍTICOS

	Muestra	Andrés Arauz	Guillermo Lasso	Yaku Pérez	Xavier Hervás
Transparencia	TM	4,37	3,18	4,39	5,06
	B/N	3,12	2,76	3,76	3,64
Eficacia	TM	4,39	3,34	4,34	5,03
	B/N	3,01	2,64	3,90	3,76
Honradez	TM	4,33	3,03	4,35	5,01

	Muestra	Andrés Arauz	Guillermo Lasso	Yaku Pérez	Xavier Hervás
	B/N	2,85	2,47	3,74	3,57
Capacidad para gestionar recursos/hacer obras	TM	4,53	3,51	4,38	5,15
	B/N	3,19	2,91	3,87	4,16
Cercanía a la gente/pueblo	TM	4,73	3,43	4,74	5,21
	B/N	3,72	2,81	4,08	4,21
Que tenga buenas ideas/proyectos	TM	4,80	3,72	4,55	5,31
	B/N	3,50	3,14	3,83	3,88
Carisma	TM	4,77	3,44	4,60	5,34
	B/N	3,67	2,67	4,18	4,04
Preparación	TM	5,38	4,01	5,00	5,73
	B/N	4,07	3,21	4,37	4,36
Autoridad/liderazgo	TM	4,65	3,79	4,65	5,29
	B/N	3,72	3,28	3,93	4,46

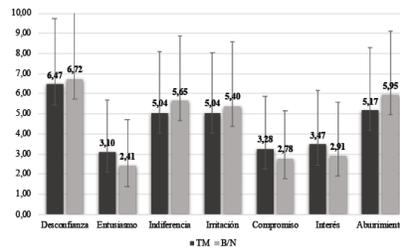
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021

TABLA 3. PRESENCIA DE LAS EMOCIONES HACIA LOS PRINCIPALES LÍDERES Y PARTIDOS POLÍTICOS

	Muestra	Unión x														
		Lenin Moreno	Alianza País	Andrés Arauz	Carlos Rabascall	la Esperanza (CD-FCS)	Guillermo Lasso	CREO	Alfredo Borrero	PSC	Yaku Pérez	Pachakutik	Xavier Hervás	Izquierda Democrática	Jaime Nebot	Rafael Correa
Orgullo	TM	5,9%	15,4%	13,0%	8,8%	8,2%	7,5%	4,5%	3,3%	3,2%	15,8%	7,0%	11,2%	2,7%	6,7%	27,0%
	B/N	2,3%	7,9%	1,8%	2,9%	0,7%	2,9%	1,4%	0,3%	10,3%	4,5%	4,2%		4,0%	22,6%	
Miedo	TM	9,8%	4,1%	3,0%	1,8%	2,0%	8,2%	4,3%	0,7%	1,8%	2,2%	1,0%	1,0%	0,3%	2,2%	5,6%
	B/N	8,0%	2,1%	1,8%	4,3%	1,0%	3,7%	2,7%	2,1%	1,9%	0,3%			3,5%	5,7%	
Esperanza	TM	9,6%	14,8%	30,6%	17,6%	16,0%	15,6%	10,0%	13,2%	3,7%	21,8%	11,3%	20,6%	5,1%	5,5%	33,1%
	B/N	11,9%	10,3%	14,9%	5,8%	6,5%	7,8%	2,7%			14,0%	7,5%	6,7%	2,4%	1,5%	24,5%
Ansiedad	TM	8,6%	2,4%	2,5%	0,9%	1,7%	5,1%	3,0%	1,1%	0,9%	1,7%	0,7%	1,2%	0,4%	1,5%	3,5%
	B/N	7,3%	1,4%	1,8%	2,9%	0,7%	0,8%	1,7%	0,7%	1,8%	0,3%			0,3%	0,5%	3,8%
Entusiasmo	TM	3,3%	9,2%	19,4%	13,5%	11,3%	9,0%	4,7%	11,8%	2,4%	14,0%	6,4%	14,9%	4,2%	3,9%	21,8%
	B/N	2,3%	5,5%	9,0%	8,7%	2,8%	2,9%	0,7%	3,1%	2,4%	7,0%	3,1%	4,2%	3,1%	3,5%	13,4%
Enfado	TM	32,0%	8,2%	4,2%	1,1%	2,4%	12,3%	5,8%	2,9%	2,7%	2,0%	0,9%	0,5%	0,4%	8,1%	9,8%
	B/N	30,6%	4,8%	4,5%	5,8%	2,1%	11,4%	4,1%	3,1%	2,3%	0,3%			0,3%	12,4%	8,4%
Odio	TM	12,4%	2,4%	1,0%	0,5%	1,1%	6,7%	2,6%	1,1%	1,3%	0,7%	0,3%		0,2%	4,1%	4,2%
	B/N	14,6%	1,4%	0,9%	2,9%	1,0%	9,4%	3,1%	2,4%	0,5%					3,5%	3,5%
Desprecio	TM	12,9%	3,3%	1,9%	0,5%	1,1%	6,0%	1,9%	0,7%	1,2%	0,7%	0,4%	0,5%	0,2%	4,5%	5,1%
	B/N	13,8%	2,4%	0,9%	2,9%	0,7%	7,3%	1,4%	0,7%	0,5%	0,3%	0,8%			6,0%	4,6%
Preocupación	TM	24,5%	6,8%	6,5%	0,5%	3,2%	11,5%	6,3%	2,9%	2,9%	2,6%	2,4%	1,1%	0,7%	3,7%	7,4%
	B/N	20,7%	4,8%	1,8%	2,9%	2,1%	7,8%	5,5%	2,4%	1,4%	2,1%	0,8%	1,4%	6,5%	5,0%	
Tranquilidad	TM	3,8%	7,9%	18,5%	8,8%	9,5%	8,3%	4,3%	7,4%	2,3%	13,5%	6,9%	12,5%	2,3%	4,4%	23,9%
	B/N	2,7%	3,8%	5,9%		3,4%	4,9%	0,7%	1,0%	8,9%	4,1%	3,3%	1,4%	3,5%	14,6%	
Resentimiento	TM	11,3%	4,3%	2,7%	0,5%	1,2%	4,7%	2,0%	0,4%	1,6%	0,3%	0,3%	0,6%	0,4%	3,0%	5,3%
	B/N	11,8%	3,1%	2,3%		3,1%	4,5%	1,4%	1,7%	0,5%	0,3%			0,3%	4,5%	6,5%
Amargura	TM	11,2%	1,6%	2,0%	0,5%	1,2%	4,0%	1,9%	0,9%	0,3%	0,5%	0,1%	0,5%	2,7%	2,8%	
	B/N	13,4%	1,4%	2,7%		1,0%	2,9%	2,1%	1,7%					0,3%	5,0%	2,3%
Asco	TM	4,2%	1,3%	1,1%		0,7%	2,1%	0,7%	0,4%	0,8%	0,2%	0,3%	0,4%	0,3%	1,6%	1,0%
	B/N	4,2%	0,3%	2,7%		0,7%	0,8%	0,7%	0,7%	0,5%	0,3%	0,8%	0,3%	2,5%	1,5%	

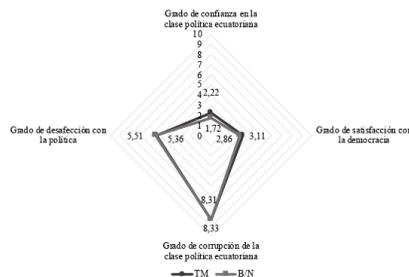
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021

FIGURA 3. SENTIMIENTOS HACIA LA POLÍTICA



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021

FIGURA 4. ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021

A continuación, se presentan los sentimientos hacia la política tanto del total de la muestra como de los votantes en blanco o nulo (figura 3). De esta forma, podemos observar que, de acuerdo con la teoría del voto protesta, los votantes en blanco o nulo sienten en mayor medida desconfianza e irritación, pero también aburrimiento e indiferencia que el conjunto de la ciudadanía, mientras que el número total de electores siente en mayor medida entusiasmo, compromiso e interés hacia la política.

Por último, para cerrar el análisis descriptivo, se muestran las actitudes tanto de los ciudadanos como de los votantes en blanco o nulo hacia la política. Si bien, como cabría esperar de acuerdo con la interpretación “protesta” de este tipo de participación electoral, el grado de confianza en la clase política ecuatoriana y el nivel de satisfacción con la democracia son menores entre los votantes en blanco o nulo que entre el conjunto de los electores, al tiempo que el grado de desafección con la política es mayor entre los primeros que entre los segundos; la percepción de unos y otros en lo que respecta al grado de corrupción de la clase política ecuatoriana es prácticamente idéntico.

Ahora bien, que los votantes en blanco o nulo valoren peor a los líderes políticos y sus atributos, que sientan sentimientos de carácter negativo o que sus actitudes hacia la política parezcan indicar mayores niveles de desafección y de descontento, no quiere que decir que estos elementos impacten directamente en su decisión de voto. Para comprobar qué elementos influyen en la decisión de los ecuatorianos de votar en blanco o nulo, se muestra, en la segunda parte de nuestro análisis, un modelo de regresión logística binaria.

Antes de comentar los resultados de nuestro modelo, es preciso mencionar que, para la elaboración de dicha regresión, se han introducido una amplia variedad de variables explicativas, que se especifican en la tabla 4, desde variables contextuales, como las valoraciones de las situaciones económica y política, pasando por los liderazgos, la simpatía, las emociones y los sentimientos, hasta llegar a las variables relacionadas con el populismo, *issues* como la

inmigración o la pandemia del Covid-19, variables actitudinales como las autoubicaciones ideológica y correísta, el grado de confianza en la clase política, el grado de desafección o el nivel de satisfacción con la democracia; o las variables sociodemográficas.

Del amplio abanico de variables independientes introducidas en la regresión, nuestro modelo revela que básicamente hay cinco tipos de variables que intervienen en la decisión del voto blanco o nulo:

1

. Variables de tipo estructural: sexo.

2

. Variables vinculadas al liderazgo: valoración o atributos de los líderes.

3

. Variables vinculadas a la identificación con los partidos políticos: simpatía.

4

. Sentimientos hacia la política o la clase política.

5

. Clivaje correísmo/anticorreísmo.

Es decir, en primer lugar, el voto blanco o nulo es un voto prioritariamente femenino, por lo que todo apunta que se encuentra intrínsecamente relacionado con factores estructurales vinculados al voto de las mujeres.

En segundo lugar, a medida que los ciudadanos valoran peor a Guillermo Lasso y a Xavier Hervas, así como los proyectos de este último, aumenta la probabilidad de votar en blanco o nulo. Por el contrario, por cada unidad que aumenta la valoración de Lenin Moreno y la eficacia de Yaku Pérez, también aumenta la probabilidad de votar en blanco o nulo. Dicho de otro modo, el voto blanco o nulo se explica porque los ecuatorianos valoran mal a los líderes que permanecen en la competición, o porque valoran bien a los que no están; o incluso por ambos motivos a la vez.

En tercer lugar, el voto en blanco o nulo también se explica a través de la no identificación o del rechazo a Unión por la Esperanza (CD-FCS), la formación encabezada por Andrés Arauz; a CREO-PSC, de la que es líder Guillermo Lasso y, curiosamente a Pachakutik, a pesar de valorar positivamente la eficacia de su candidato. O lo que es lo mismo, se constata que en el Ecuador el voto blanco o nulo es de hecho una forma de “sufragio negativo”, acepción con la que Gant y Davis (1984) se refieren al sentido de voto ciudadano no por motivaciones de cercanía, sino más bien por el distanciamiento con la clase política, teniendo una connotación de voto “en contra de”, en lugar de ser un voto “por”. En el Ecuador, el voto blanco o nulo responde precisamente a esa lectura negativa de los partidos políticos.

Y esta lectura negativa se completa con la desconfianza en la clase política; a medida que se hace menor la confianza en la clase política, el voto en blanco o nulo crece; o, dicho de otro modo, los ecuatorianos votan en blanco o nulo no solo contra los partidos sino también contra la clase política.

Curiosamente, no es el grado de desafección con la política ni el nivel de satisfacción con la democracia las que resultan significativas en la explicación del voto blanco o nulo, sin embargo, a medida que los individuos sienten mayor desconfianza hacia la clase política, aumenta la probabilidad de votar en esta dirección. Hasta el punto de que no son los indiferentes con la política los que más probabilidades tienen de votar en blanco o nulo, sino que lo son precisamente aquellos que no se consideran indiferentes, y pudiera parecer que, por ello, caería por tierra la interpretación del voto en blanco o nulo como un voto protesta. Pero no, porque contrariamente a

lo que se ha interpretado en otros lugares, en el Ecuador, no es la política, son los políticos; los individuales y los colectivos; contra ellos va dirigida la protesta del voto blanco o nulo.

TABLA 4. VARIABLES INTRODUCIDAS EN EL MODELO DE REGRESIÓN DE VOTO EN BLANCO/NULO

Tipo	Variable	Medición
Variables contextuales	Valoración Situación económica personal	0-10
	Valoración Situación económica actual de Ecuador	0-10
	Valoración Situación económica prospectiva de Ecuador	0-10
	Valoración Situación política actual de Ecuador	0-10
	Valoración Situación política prospectiva de Ecuador	0-10
Liderazgo	Valoraciones de los principales líderes políticos	0-10
	Valoración de los atributos de los líderes políticos	0-10
Simpatía	Simpatía hacia los partidos políticos	1: Simpatía hacia el partido político 0: Simpatía hacia otros partidos
Populismo	Grado de acuerdo con la afirmación: “Los políticos en la Asamblea Nacional tienen que seguir la voluntad del pueblo”	0-10
	Grado de acuerdo con la afirmación: “Las decisiones más importantes deberían ser tomadas por el pueblo y no por los políticos”	0-10
	Grado de acuerdo con la afirmación: “Las diferencias políticas entre las élites y el pueblo son más grandes que las diferencias que existen en el pueblo”	0-10
	Grado de acuerdo con la afirmación: “Preferiría ser representado por un ciudadano común que por un político experimentado”	0-10
	Grado de acuerdo con la afirmación: “En política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar los propios principios”	0-10
Actitudinales	Autoubicación izquierda-derecha	0-10
	Autoubicación correísta	0-10
	Grado de confianza en la clase política	0-10
	Grado de desafección con la política	0-10
	Grado de satisfacción con la democracia	0-10
	Grado de corrupción de la clase política	0-10
Issues	Grado de acuerdo con la afirmación: “Los extranjeros que han llegado en los últimos años, han empeorado los niveles de delincuencia en Ecuador”	0-10
	Grado de acuerdo con la afirmación: “La migración de venezolanos es una amenaza para el Ecuador”	0-10
	Valoración de las medidas contra el Covid-19 adoptadas por el Gobierno Nacional	0-10
Emociones	Presencia de emociones hacia los principales líderes y partidos políticos	Sí: 1 No: 0
Sentimientos	Medida en la que siente los sentimientos hacia la política	0-10
Sociodemográficas	Sexo	Hombre: 1. Mujer: 0
	Edad	16-99
	Nivel de estudios	0-10
	Activos remunerados	Activos remunerados: 1 Otra situación laboral: 0

Tipo	Variable	Medición
	Activos no remunerados	Activos no remunerados: 1 Otra situación laboral: 0
	Pasivos remunerados	Pasivos remunerados: 1 Otra situación laboral: 0
	Área de residencia	1: Urbana. 0: Rural

Fuente: elaboración propia

TABLA 5. MODELO DE REGRESIÓN DE VOTO EN BLANCO/NULO

Valoración Lenin Moreno	0,840* (0,364)
Valoración Guillermo Lasso	-0,603* (0,287)
Valoración Xavier Hervas	-0,641* (0,300)
Eficacia Yaku Pérez	1,004** (0,364)
Que tenga buenos proyectos Xavier Hervas	-1,189** (0,364)
Simpatía CD-FCS	-6,672** (2,217)
Simpatía Pachakutik	-7,409** (0,010)
Simpatía CREO-PSC	-2,745* (1,425)
Autoubicación correísta	-0,321* (0,159)
Grado de confianza en la clase política	-0,443* (0,223)
Indiferencia	-0,360* (0,159)
Sexo	-4,350** (1,534)
Constancia	9,793** (3,434)
R ² de Nagelkerke	60,4%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021

4. CONCLUSIONES

A tenor de los resultados de nuestro análisis, podríamos afirmar que el voto blanco o nulo en el Ecuador no depende de las condiciones exógenas de la competición electoral, sino que se construye con variables de corte electoral. En otras palabras, el voto blanco o nulo emerge de la indefinición y de las contradicciones a la hora de tomar la decisión de a qué candidato o partido político votar y, por esta razón, sus elementos explicativos están relacionados directamente con el voto, es decir, con los líderes y sus atributos y con la simpatía o la identificación partidista de los líderes que están en competición. En este sentido, el voto blanco y nulo es estrictamente fruto de la competición electoral ecuatoriana.

Más concretamente, las características de los votantes en blanco o nulo vendrían definidas, en primer lugar, por el hecho de que no se sienten próximos a ninguno de los partidos políticos en competición; y, en segundo lugar, son votantes que, en la fractura correísta, que vertebra el sistema político ecuatoriano, se declaran anticorreístas; y cuando estas dos particularidades se conjugan, estaríamos en condiciones de afirmar que los votantes en blanco o nulo son anticorreístas, pero no

se sienten próximos hacia ninguna de las formaciones políticas que se definen como anticorreístas, y aquí una de las contradicciones de las que hablábamos.

Continuando con las características definitorias de los votantes en blanco o nulo, en tercer lugar, en lo que respecta al liderazgo, se sienten más próximos a los líderes de izquierdas que de derechas, puesto que son antagonistas de Guillermo Lasso y de Xavier Hervas, pero, valoran de manera positiva, la eficacia de Yaku Pérez y a Lenin Moreno, líderes que, no debemos olvidar, no permanecen en la competición electoral.

Y, además, no se sienten motivados o no incide en su decisión de voto, el liderazgo de Andrés Arauz, líder ligado al correísmo. En definitiva, los votantes en blanco o nulo son anticorreístas y valoran peor a los líderes más anticorreístas, además de no sentirse próximos ni identificados con los partidos anticorreístas.

No obstante, no se trata de un electorado indiferente a la política, pero tampoco sienten confianza hacia la clase política. Su falta de indiferencia parece contradecir la teoría del voto protesta desde la que tradicionalmente se ha explicado el voto blanco o nulo, pero desde el momento en el que estos electores sienten una profunda desconfianza hacia la clase política, se trata de un voto fundamentado, no sólo en el rechazo a los políticos de manera individual, sino también a la política en su conjunto, y, por consiguiente, se aceptaría la teoría del voto protesta para explicar el voto blanco o nulo en la primera vuelta de las elecciones presidenciales ecuatorianas.

Y, desde todos estos posicionamientos y fruto de la desconfianza, es imposible decidir la emisión del voto por uno de los candidatos o de los partidos políticos en competición, de forma que el voto en blanco o nulo es la salida a esta indecisión.

Finalmente, si bien es cierto que en nuestro modelo de explicación del voto en blanco o nulo no aparece ningún estado emocional, éste se encuentra conformado por un considerable número de elementos como para que se genere una respuesta única emocional o ligada a la apatía o a la desafección política. En síntesis, la razón del voto en blanco o nulo en el Ecuador es plural, competitiva y fruto más de las contradicciones que de la indiferencia.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aron, H. y Superti, C. (2021). Protest at the Ballot Box: From Blank Vote to Populism. *Party Politics*, 1-13
- Bobbio, N. (2003). *Teoría general de la política*. Trotta
- Citrin, J. (1972). *Political Disaffection in America: 1958-1968*. [Tesis doctoral]. Universidad de California
- Citrin, J., McClosky, H., Shanks, M.J. y Sniderman, P.M. (1975). Personal and Political Sources of Political Alienation. *British Journal of Political Science*, 5(1), 1-20
- Cohen, M.J. (2018). Protesting Via the Null Ballot: An Assessment of the Decision to Cast and Invalid Vote in Latin America. *Political Behavior*, 40(2), 395-414
- Di Palma, G. (1970). *Apathy and Participation. Mass Politics in Western Societies*. Free Press
- Driscoll, A. y Nelson, M.J. (2014). Ignorance or Opposition? Blank and Spoiled Votes in Low-Information, Highly Politized Environments. *Political Research Quarterly*, 67(3), 547-561
- Gant, M. y Davis, D. (1984). Negative Voter Support in Presidential Elections. *The Western Political Quarterly*, 37(2), 272-290
- Herron, M.C. y Sekhon, J.S. (2005). Black Candidates and Black Voters: Assessing the Impact of Candidate Race on Uncounted Vote Rates. *The Journal of Politics*, 67(1), 154-177
- Llera, F.J. (2013). Las elecciones de 2011 en España: cambio de ciclo político en un contexto de crisis. Á.V. Saiz (coord.). *Elecciones en España y en Andalucía 2012*. Centro de Estudios Andaluces
- Lozano, M. y Rodríguez, D. (2015). Voto en blanco, voto nulo y abstención: expresión de rechazo de la ciudadanía boyacense, en los comicios parlamentarios. *Revista Vía Iuris*, 18, 135-150
- Montero, J.R., Gunther, R. y Torcal, M. (1998). Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, 9-49
- Moral, M. (2016). The Passive-Aggressive Voter: The Calculus of Casting an Invalid Vote in European Democracies. *Political Research Quarterly*, 69(4), 732-745
- Paramio, L. (1999). Cambios sociales y desconfianza política: el problema de

- la agregación de preferencias. *Revista Española de Ciencia Política*, 1: 81-95
- Pereira, M. García, A. y Castro, Paloma (2019). La protesta y el voto. ¿Cuánto hay de protesta en el voto a los nuevos partidos? En N. Lagares, C. Ortega y P. Oñate (eds.). *Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 319-345
- Power, T.J. y Garand, J.C. (2007). Determinants of Invalid Voting in Latin America. *Electoral Studies*, 26(2), 432-444
- Rodríguez, J. (2021). El voto nulo y el triunfo de la derecha en Ecuador. *Nueva Sociedad*, 293, 4-13
- Sani, G. (1981). Partiti e atteggiamenti di massa in Spagna e in Italia. *Italian Political Science Review/Rivista Italiana di Scienza Politica*, 11(2), 235-279
- Sani, G. (1993). Ciudadanos y sistema político: participación y cultura política de masas en Italia. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 79, 121-138
- Stiefbold, R.P. (1965). The Significance of Void Ballots in West German Elections. *American Political Science Review*, 59(2), 391-407
- Superti, C. (2016). The Blank and Null Vote: An alternative Form of Democratic Protest. *Manuscript*. Harvard University
- Superti, C. (2020). Protesting with the Ballot: Diffusion of Methods of Electoral Protest in Spain. *Electoral Studies*, 65, 102-139
- Ugglá, F. (2008). Incompetence, Alienation, or Calculation? Explaining Levels of Invalid Ballots and Extra-Parliamentary Votes. *Comparative Political Studies*, 41(8), 1141-1164

1 Los resultados de la primera vuelta situaban a Andrés Arauz a una distancia de casi 13 puntos porcentuales por delante de Guillermo Lasso, mientras que, con la celebración de la segunda vuelta, Lasso se convierte en el ganador de las elecciones presidenciales del Ecuador.

2 El Estudio Política y Emociones en Ecuador llevado a cabo por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela (EIP-USC) se ha realizado, entre el 5 y 13 de marzo, para una muestra de 1000 encuestados mayores de 16 años, bajo el supuesto más desfavorable de $p=q$ (50%) con un nivel de confianza del 95,5% y con un error asociado de $\pm 3,16\%$. Para la recogida de la muestra, se ha empleado el muestreo probabilístico, más concretamente

muestreo aleatorio estratificado con afijación proporcional por cuotas de sexo y edad.

LÍDERES POLÍTICOS EN ECUADOR: ATRIBUTOS Y EMOCIONES

María Pereira López

Universidade de Santiago de Compostela, España

Edison Hurtado Arroba

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador

RESUMEN:

Dada la importancia del liderazgo político como elemento central en el análisis de cualquier proceso electoral, el objetivo que guía este capítulo es el de desgranar el análisis de este en la figura de los cuatro principales candidatos que concurren en la primera vuelta de las elecciones presidenciales celebradas en Ecuador el 7 de febrero de 2021: Guillermo Lasso, Andrés Arauz, Yaku Pérez y Xavier Hervas. Para ello se ha diseñado un estudio desde un enfoque metodológico cuantitativo basado, fundamentalmente, en los datos procedentes de un estudio demoscópico diseñado por el EIP-USC. Para el análisis del liderazgo se ha trabajado tanto con variables clásicas que han sido utilizadas en otros trabajos de referencia, así como con variables más novedosas como las emociones que suscitan los líderes políticos entre los votantes (propios y ajenos). Uno de los principales resultados que arroja esta investigación es la importancia que el factor emocional positivo y negativo hacia los líderes, junto con la valoración de algunos atributos (transparencia y honradez especialmente) habría tenido en este proceso electoral para definir los liderazgos políticos. Especialmente determinante sería el efecto que el factor emocional en contra del correísmo habría ejercido en este proceso.

Palabras clave: Ecuador, líderes políticos, atributos, emociones, elecciones presidenciales.

ABSTRACT:

Given the importance of political leadership as a central element in the analysis of any electoral process, the objective that guides this chapter is to break down its analysis in the figure of the four main candidates who participated in the first round of the elections. presidential elections held in Ecuador on February 7, 2021: Guillermo Lasso, Andrés Arauz, Yaku Pérez and Xavier Hervas. To this end, a study has been designed from a quantitative methodological approach based, fundamentally, on data from a demographic study designed by the EIP-USC. For the analysis of leadership, we have worked both with classic variables that have been used in other reference works, as well as with newer variables such as the emotions that political leaders arouse among voters (own and others). One of the main results of this research is the importance that the positive and negative emotional factor towards the leaders, along with the assessment of some attributes (especially transparency and honesty) would have had in this electoral process to define political leadership. Especially decisive would be the effect that the emotional factor against correísmo would have exerted in this process.

Keywords: Ecuador, political leaders, attributes, emotions, presidential elections.

RESUMO:

Dada a importância da liderança política como elemento central na análise de qualquer processo eleitoral, o objetivo que orienta este capítulo é decompor sua análise na figura dos quatro principais candidatos que participaram do primeiro turno das eleições. eleições presidenciais realizadas no Equador em 7 de fevereiro de 2021: Guillermo Lasso, Andrés Arauz, Yaku Pérez e Xavier Hervas. Para tanto, foi elaborado um estudo a partir de uma abordagem metodológica quantitativa baseada, fundamentalmente, em dados de um estudo demográfico elaborado pelo EIP-USC. Para a análise da liderança, trabalhamos tanto com variáveis clássicas que já foram utilizadas em outros trabalhos de referência, quanto com variáveis mais recentes, como as emoções que os líderes políticos despertam nos eleitores (próprios e outros). Um dos principais resultados desta pesquisa é a importância que o fator emocional positivo e negativo para com os líderes, juntamente com a avaliação de alguns atributos

(especialmente transparência e honestidade) teriam neste processo eleitoral para definir a liderança política. Especialmente decisivo seria o efeito que o fator emocional contra o correísmo teria exercido nesse processo.

Palavras-chave: Equador, líderes políticos, atributos, emoções, eleições presidenciais

1. INTRODUCCIÓN

Entendemos que el liderazgo político es un elemento central en el análisis de cualquier proceso electoral, máxime en sistemas políticos presidenciales o semipresidenciales, donde la figura del candidato/a es el principal elemento en el proceso de decisión de voto; produciéndose un personalismo político que es necesario abordar y analizar en detalle. Por esta razón y en el marco de esta amplia y diversa obra colectiva, el objetivo que guía este capítulo es el de desgranar el análisis del liderazgo político de los cuatro principales candidatos que concurrieron en la primera vuelta de las elecciones presidenciales celebradas en Ecuador el 7 de febrero de 2021: Guillermo Lasso, Andrés Arauz, Yaku Pérez y Xavier Hervas. Para ello, se intentarán trazar pautas que aporten un poco de luz sobre la comprensión de la figura política de cada uno de ellos, del efecto que la misma haya podido tener en la percepción de los votantes ecuatorianos y en consecuencia, en los resultados finales del proceso electoral mencionado.

Para llevar a cabo el análisis cuantitativo que se presentará en las siguientes páginas, nos hemos basado fundamentalmente en los datos procedentes del estudio diseñado por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela (EIP-USC), *Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021*, realizado tras la primera vuelta de las mencionadas elecciones¹. Dentro del amplio número de variables de las cuales se compone este estudio y teniendo presente el concepto central del mismo, se ha trabajado tanto con variables clásicas que han sido utilizadas para el análisis del liderazgo político en la literatura de referencia, tales como conocimiento y valoración² de la actuación del líder y/o valoración de las cualidades/atributos del mismo; así como con variables más novedosas como el estudio de las emociones que suscitan los líderes políticos entre los votantes (propios y ajenos).

En este sentido y antes de pasar a abordar estas cuestiones de forma

aplicada, nos gustaría realizar dos puntualizaciones respecto de las variables centrales que guían este análisis. En primer lugar y en lo tocante a la valoración de las cualidades del líder, se han introducido en el estudio un total de nueve cualidades³ dentro de un planteamiento analítico que ya ha sido ampliamente testado por el EIP-USC en otros contextos; a pesar de ello y teniendo presente el caso concreto de Ecuador, se han realizado ligeras adaptaciones. En segundo lugar y en relación con la medición del componente emocional, siguiendo parte de los postulados señalados en trabajos previos (Marcus, 2000, Marcus, Neuman y Mackuen, 2000, 2017; Marcus et al., 2006), en el estudio se incluye una batería compuesta por un total de trece emociones y se solicita del entrevistado que exprese en torno a cada una de ellas tres cuestiones: la presencia, la intensidad y la duración de dicha emoción. De nuevo esta batería ha sido testada previamente en otros estudios de carácter nacional, autonómico y municipal en distintos contextos, mostrando importantes e interesantes resultados (Jaráiz, Lagares y Pereira, 2020; Pereira, Lagares y López-López, 2021; Lagares, Pereira y Jaráiz, 2021; Rivera, Castro y Mo, 2021). En nuestro caso concreto hemos optado por trabajar con la presencia de emociones relacionadas con cada uno de los cuatro líderes políticos señalados anteriormente⁴.

En términos de estructura y antes de proceder a realizar un análisis descriptivo y multivariante de estas cuestiones, introduciremos al lector en el contexto político que rodeó este proceso electoral, haciendo hincapié en la procedencia de cada uno de los candidatos y en los condicionantes con los que cada uno de ellos llegó a dicha contienda.

2. LIDERAZGO POLÍTICO Y EMOCIONES: UNA MIRADA ANALÍTICA

El estudio del liderazgo en la ciencia política y la sociología ha sido siempre una constante, máxime desde la proliferación de los medios de comunicación de masas, y con ello, la aparición de procesos como la denominada personalización de la política, que fue dando paso a la prevalencia de la figura del candidato sobre la de la organización. Pero el estudio del liderazgo político no ha sido ni es en ningún caso sencillo, por las aristas que el concepto en sí mismo presenta, así como las múltiples dimensiones desde las cuales puede ser abordado. A pesar de ello, son

muchos los autores que dentro de los estudios politológicos han aportado diferentes definiciones y visiones del concepto, es el caso de Verba (1961), Weber (1968), Blondel (1987, 2010), Paige (1977), Katz y Kahn (1977), o Braud (1993), entre otros.

Esto ha provocado en cierta medida la imposibilidad de ofrecer, como de hecho sucede con múltiples conceptos sociopolíticos, una única definición sobre este concepto, si bien algunos autores han apuntado un conjunto de rasgos fundamentales en torno a los cuales si existe cierto consenso académico. Siguiendo a Northouse (2001), este apunta dos rasgos implícitos en este concepto: 1) el liderazgo debe considerarse como una construcción social, un proceso dinámico y cambiante que debe estudiarse siempre dentro de sus determinaciones sociales e históricas, y, 2) el liderazgo está enfocado a generar influencia o poder sobre un grupo con la intención de obtener un resultado o alcanzar un objetivo determinado.

Por su parte, Rivera, siguiendo el trabajo publicado por Crozier y Friedberg en 1977 respecto de la concepción del liderazgo, señala cuatro aspectos fundamentales a tener en cuenta a la hora de abordar la concepción del liderazgo político: 1) que el liderazgo es una relación de poder que tiene carácter voluntario; 2) que las dos partes de la relación, líderes y seguidores, tienen y ejercen poder, y por lo tanto hay una reciprocidad, aunque desequilibrada; 3) que aun cuando no exista otra capacidad de poder por parte del seguidor, es éste el que decide cuándo comienza y termina la relación y, por lo tanto el liderazgo; y 4) el liderazgo no es una relación ni transitiva ni transferible, es una relación personal y directa de primer orden (Rivera, 1992: 486).

Estas y otras muchas definiciones nos permiten observar las diferentes visiones o enfoques desde las cuales puede ser observado y analizado el liderazgo político: desde un enfoque personalista haciendo hincapié en rasgos o características que lo definan, desde un enfoque situacional y relacional que pondere las relaciones de poder derivadas de una determinada coyuntura y contexto, desde un enfoque conductista que comprenda el liderazgo como una acción/conducta (Natera, 2001) o bien desde un enfoque que preste especial atención a las relaciones generadas entre los líderes y sus seguidores (Molina y Delgado, 2001; Delgado 2004).

Resulta de gran interés para el trabajo que se presenta en estas líneas, resaltar los dos primeros enfoques, por cuanto nuestra intención es abordar

en este trabajo, entre otras cuestiones, la influencia que tienen las características de los líderes políticos sobre la construcción de su propia valoración; tomando en cuenta también la incidencia del contexto sociopolítico y del proceso electoral sobre la evaluación de los candidatos. Dentro del primer enfoque, el personalista, son múltiples y diversos los trabajos existentes, en los cuales se han abordado el estudio de diferentes características del liderazgo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. Es importante señalar que se observa en estos análisis una evolución académica desde sus inicios en cuanto al carácter y tipo de los rasgos analizados (materialismo-postmaterialismo, jerarquía-horizontalidad, ...); lo cual tiene que ver a su vez con la propia evolución del concepto en el ámbito empírico, así como también de los cambios concretos en las sociedades democráticas. Entre los estudios clásicos, nos encontramos con los trabajos de Stodgill (1958, 1974), Mann (1959) o Michels (1962), entre otros; en los cuales se aborda el estudio de rasgos como la inteligencia, la responsabilidad, la capacidad de adaptación o el talento oratorio. Más adelante surgirían otros trabajos como los de Bell (1990), Kirkpatrick y Locker (1991) o Zaccaro, Kemp y Bader (2004) donde se abordan cualidades como la voluntad, la confianza, la habilidad cognitiva o la inteligencia emocional. Entre los enfoques relacionales y situacionales, bien podemos rescatar los estudios que matizan los efectos del campo y el contexto político como variables explicativas tanto de las posiciones y las estrategias de los actores, como de las evaluaciones, enmarcamientos y sentidos que se otorgan a la contienda política y sus protagonistas (Tilly y Goodin, 2011; Joingnant, 2012; Hurtado et al., 2018).

Estas aproximaciones entroncarían con otra de las cuestiones que también es objeto de este análisis, el estudio de las emociones que los líderes provocan entre los votantes; pues las visiones más actuales resaltan la relación existente entre el líder y sus seguidores (Rico, 2010), como una relación no basada exclusivamente en rasgos cognitivos, sino también afectivos. En esta línea de trabajo centrada en el estudio de las emociones y el liderazgo, y más concretamente, en la importancia del factor emocional en la percepción de los líderes políticos y sus actuaciones, destacan los trabajos de Abelson *et al.* (1982), Masters y Sullivan (1989), Sullivan y Masters (1988), Ragsdale (1991) o Masters (2001), entre otros. En una línea similar señalar trabajos recientes que han puesto en relación las emociones

expresadas hacia los líderes con la decisión de voto de los electores, es el caso del trabajo de Rudi (2015) o el trabajo de Greenstein (2009) centrado en el análisis de las emociones que el líder debe transmitir para apelar a la zona emocional del votante.

3. EL CONTEXTO POLÍTICO ECUATORIANO EN 2021: LA CONTIENDA Y LOS CONTENDORES

En la contienda electoral de febrero-abril de 2021 en Ecuador confluyen algunas circunstancias que afectan al régimen emocional de la opinión pública y condicionan el contexto desde donde se forjan evaluaciones y percepciones sobre los candidatos presidenciales. Se trata, sobre todo, de un contexto de crisis sanitaria y social causada por la pandemia de la COVID-19, pero también de una crisis económica aguda que afectaba (y afecta) directamente al empleo, la calidad de vida, la producción y la situación fiscal del país. Las elecciones presidenciales, en este contexto, sumaban a la palestra una crisis de representación política reflejada en una fuerte crispación y fragmentación del escenario político, así como en la bajísima legitimidad y credibilidad del gobierno, de los partidos políticos y de la propia institucionalidad del Estado⁵.

El ambiente de desencanto, frustración y desasosiego antes y durante las elecciones era la expresión de una situación económica preocupante. Entre 2017 y 2020, el PIB había bajado constantemente⁶ y la tasa de desempleo había subido⁷; sin embargo, lo que más preocupaba era la situación del empleo inadecuado⁸, así como la bajada del empleo formal⁹. A lo cual se sumaba el crecimiento de la deuda pública en estos años (de un 45% a más del 60% del PIB), sin que esto lograra cubrir ni el déficit fiscal ni una inversión pública contracíclica en plena pandemia. Lo que sí se logró fue incrementar las reservas internacionales de 1.990 millones en marzo de 2020 a 5.790 millones en marzo de 2021, tranquilizando a los mercados financieros y a tenedores de deuda. No hay que olvidar tampoco que, con una economía en crisis y una ineficiente gestión gubernamental en temas de salud¹⁰, la pandemia desbordó la capacidad hospitalaria y mostró todas las costuras de un Estado orientado a desinvertir en la infraestructura pública.

No sorprende, entonces, que la contienda electoral no causara mayor interés entre los electores, sino hasta muy entrada la campaña y solo

semanas antes de la primera vuelta del 7 de febrero. Los sondeos de opinión previos a la campaña, mostraban tres candidaturas presidenciales potencialmente competitivas: la candidatura correísta, sea cual fuere el candidato/a, la figura de Guillermo Lasso, luego de ser finalista en las últimas dos elecciones presidenciales (2013 y 2017), y la potencial candidatura de un representante del movimiento indígena, que capitalizara los apoyos recibidos durante las protestas de octubre de 2019 contra las medidas de ajuste implementadas por el gobierno de Lenín Moreno. En esos sondeos, los intereses de la población giraban en torno a temas de empleo y salud, reflejo de la crisis económica y sanitaria, y el conocimiento y expectativas sobre las elecciones eran muy bajos.

De cara a la puja electoral, resalta, en primer lugar, una papeleta con 16 candidatos presidenciales (cifra récord desde el retorno a la democracia), y elecciones legislativas concurrentes para la Asamblea Nacional y el Parlamento Andino. Tal escenario de múltiples activaciones políticas, sin embargo, giraba en torno a las tres mencionadas candidaturas competitivas¹¹.

Entre ellas, el correísmo marcaba un peso gravitante, pese a su repliegue político, con una alta intención de voto¹². Esta posición en el tablero, independientemente del candidato presidencial, refleja un voto duro conquistado en elecciones pasadas y una vigente evaluación positiva de los diez años de gestión gubernamental de parte de un sector importante del electorado. No hay que olvidar que la Revolución Ciudadana (RC) había ganado todas las elecciones presidenciales desde 2006, incluyendo dos reelecciones de Rafael Correa obtenidas en primera vuelta en 2009 y 2013 con más del 50% de los votos y más de veinte puntos de diferencia con los otros contendientes, así como el reñido triunfo del entonces correísta Lenín Moreno en 2017¹³. El peso electoral de esta fuerza política, sin embargo, entró en declive al menos desde las elecciones seccionales de 2014, donde obtuvo magros resultados en ciudades grandes e intermedias. El apoyo político hegemónico se fue minando y concentrando, más bien, en bastiones específicos de la Costa (cf. Viteri 2019).

La Revolución Ciudadana tuvo un fuerte revés fruto del giro político (“traición”) de Lenín Moreno quien, luego de ser vicepresidente de Correa y candidato por esa fuerza política, gobernó en alianza con sectores empresariales, financieros y mediáticos de la derecha ecuatoriana (cf.

Hurtado 2017). Así, Moreno se alejó tanto de los votantes y de la estructura política que le llevaron a la presidencia, como del plan de gobierno que había promovido en campaña. Las élites políticas de derecha abrazaron al presidente electo y aprovecharon para gobernar, sin haber ganado las elecciones. La retórica de la “descorreización” buscó legitimar su giro político, lo cual se consagró en el referéndum popular de marzo de 2018 que eliminó la posibilidad de la reelección presidencial (sacando del juego al propio Correa).

Todas estas cuestiones son clave para entender que la selección de Andrés Arauz como candidato de la Revolución Ciudadana no fue fácil. Más bien, se produjo a pesar del acoso y persecución política, mediática y jurídica que enfrentó el correísmo durante todo el gobierno de Moreno: se enjuició y encarceló a sus principales dirigentes, mientras otros se exiliaron. Se le quitó el control del partido Alianza País (lista 35) y se le dificultó la inscripción de un movimiento propio para las elecciones, al punto de que el correísmo tuvo que contender cobijado por una alianza (UNES: Unión por la Esperanza, listas 1-5) de partidos que le prestaron sus plataformas. La cara más visible del acoso político al correísmo, sin duda, fue promovida por los medios de comunicación y por el propio gobierno de Moreno. En ese sentido, la elección misma venía condicionada por un clima hostil al correísmo (cf. Ruiz 2021), promovido principalmente por medios de comunicación de masas, convertidos en actores políticos de derecha anticorreísta (Moncagatta y Espinosa, 2019).

Antes de las elecciones, Andrés Arauz era una figura poco conocida, pues como político, no había participado en ninguna elección. Más bien, era un cuadro técnico-político, con formación de economista y especializado en finanzas, que había ocupado cargos de alto nivel durante los diez años de gobierno. Era un candidato confiable, con buena formación política y programática, pero también joven, de 35 años, proyectado como una figura de renovación. Poco carismático, con un discurso más bien académico y especializado, hereda el capital político de la Revolución Ciudadana y se unge como el candidato de esta tienda política. Tal situación le permite sumar el voto duro correísta, pero también ser el blanco de los ataques de todos los demás frentes políticos (y mediáticos). Representando a la mayor fuerza política del país, con una intención de voto que se anunciaba cerca del 35% en distintos sondeos preelectorales, Arauz era el candidato a vencer

(y a atacar).

Por su parte, Guillermo Lasso, un banquero sexagenario con amplia participación en anteriores gobiernos de derecha, no parecía despertar mucho interés entre los votantes, pero se posicionaba como el candidato fuerte para plantear pelea al correísmo, como ya lo había hecho en 2013 y 2017. Con una plataforma electoral de derechas, que había operado permanentemente desde la elección pasada, incluyendo al *think tank* Ecuador Libre, Lasso buscaba posicionarse como un candidato de consenso, al menos, de consenso anticorreísta. Su estrategia inicial fue no repetir el error de 2017, cuando no logró un acuerdo con el Partido Social Cristiano, de postura ideológica afín. En ese entonces, ni el PSC (liderado por Jaime Nebot) ni CREO (de Guillermo Lasso) supieron llegar a un acuerdo político: compitieron separados y perdieron¹⁴. En 2021, la coalición PSC-CREO, fruto de la decisión de Nebot de declinar su candidatura, le permitía a Lasso una mejor plataforma de campaña, sobre todo para promoción del voto en los territorios para el cual el PSC tiene una mejor estructura que CREO. No obstante, en plena pandemia, gran parte de la campaña de CREO se produjo en redes sociales y en medios de comunicación masivos, dejando al PSC la tarea del control electoral. El gasto de esta candidatura en redes sociales fue mayúsculo, más todavía a la hora de pasar a la segunda vuelta.

El tercer político con aspiraciones competitivas en la contienda, Yaku Pérez, cuajó una candidatura presidencial con base en su larga militancia en el movimiento indígena. Especializado en temas ambientales, el candidato supo forjar un camino político dentro del Pachakutik aglutinando a sectores que se oponen a la minería y reclaman por la defensa del agua. Entre 2013 y 2019, fue presidente de la Ecuarunari, la organización indígena más grande de la sierra ecuatoriana, y promovió una serie de movilizaciones durante el gobierno de Correa, oponiéndose a las concesiones mineras. Su capital político, que cosecha el apoyo social a Pachakutik, el brazo político del movimiento indígena fue creciendo a medida que aglutinó a sectores de la clase media urbana, progresista y serrana. Su figura de oposición al correísmo dificultaba una posible alianza entre frentes de izquierda y, más bien, como había dicho en 2017, “prefería votar por un banquero que por Correa”. El repunte de PK en esta elección le permitió ser la segunda fuerza en el legislativo y le ha dado un protagonismo inusitado. Sin duda, mucho del capital político con que ahora cuenta esta tienda política provino de las

protestas de octubre de 2019 contra las medidas de ajuste.

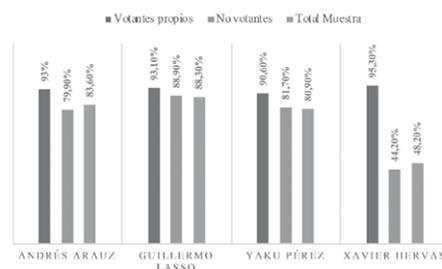
Xavier Hervas, por último, es el *outsider* que tuvo éxito en esta elección. Empresario de la agroexportación, supo utilizar las redes sociales (en especial Tik Tok) de forma muy efectiva, capturando votos entre los jóvenes y los sectores urbanos de clase media de la sierra, principalmente de Quito. Su participación fue auspiciada por la Izquierda Democrática, viejo partido socialdemócrata que fue fuerte en los años '80 y '90, pero que entró en declive en el 2000. El discurso político de Hervas tiende más del centro a la derecha, tanto que llamó a votar por Lasso en la segunda vuelta, pese a que oficialmente la ID decidió no apoyar a ninguno de los finalistas.

4. EL LIDERAZGO POLÍTICO EN ECUADOR EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2021

4.1. UNA PRIMERA PANORÁMICA DEL LIDERAZGO POLÍTICO EN ECUADOR

A continuación, mostramos un primer análisis del liderazgo político, a través de la visualización de algunas de las principales variables que mencionamos en el apartado introductorio de este capítulo. Nos gustaría puntualizar que a lo largo de todo el análisis trabajaremos con dos grupos de votantes para cada uno de los líderes: 1) aquellos votantes que afirman haberles apoyado con su voto en la primera vuelta el 7 de febrero, a quienes llamaremos votantes propios; y b) aquellos votantes que se decantaron por alguno de sus rivales políticos, a quienes llamaremos no votantes o votantes ajenos.

GRÁFICO 1. NIVELES DE CONOCIMIENTO DE LOS LÍDERES POLÍTICOS SEGÚN VOTANTES PROPIOS, NO VOTANTES DE CADA UNO DE ELLOS Y TOTAL MUESTRA (PORCENTAJE)

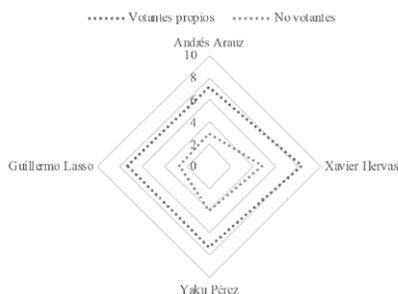


Fuente: elaboración propia a partir de datos estudio *EPPE*, Marzo 2021.

Comenzamos presentando en el gráfico 1, los niveles de conocimiento existentes para cada uno de los cuatro líderes objeto de nuestro análisis, según los grupos mencionados. En este caso hemos decidido añadir el nivel de conocimiento correspondiente al conjunto de la muestra, para tener a partir de ahora y puesto que el resto de las variables con las que trabajaremos están condicionadas a esta respuesta, una perspectiva global de cada líder. Lo primero que nos gustaría señalar y como cabría esperar, es el hecho de que los niveles de conocimiento son notablemente más elevados entre los votantes propios, que entre los no votantes; un porcentaje que se duplica en el caso de Xavier Hervas (pasando de 44,2% a 95,3%), el único candidato que podríamos definir como “nuevo” en el espacio de competición. Teniendo presente los valores para el conjunto global de la muestra, observamos por orden de mayor a menor nivel de conocimiento, que los líderes más conocidos por los ecuatorianos son: G. Lasso, A. Arauz, Y. Pérez y X. Hervas.

Establecida esta primera cuestión, en el siguiente gráfico (gráfico 2) se presentan las valoraciones medias de los cuatro líderes políticos, otorgadas por sus propios votantes y por quienes no les apoyaron en primera vuelta¹⁵. En líneas generales y como cabría esperar, observamos que las valoraciones medias son notablemente superiores entre sus propios votantes que entre los votantes de otros líderes. El candidato mejor valorado tanto por sus propios votantes como por votantes ajenos es Xavier Hervas.

GRÁFICO 2. RADIAL MEDIAS VALORACIÓN DE LOS LÍDERES POLÍTICOS SEGÚN VOTANTES PROPIOS Y NO VOTANTES DE CADA UNO DE ELLOS



Fuente: elaboración propia a partir de datos estudio *EPEE*, Marzo 2021.

Estos resultados nos hacen pensar en la existencia de “votantes compartidos”, o bien, en la existencia de votantes que estarían mostrando afinidad por más de un candidato. Para poder obtener algo más de claridad

sobre esta afirmación, se presentan en la siguiente tabla (tabla 1) las correlaciones bivariadas de las valoraciones de los cuatro líderes políticos (realizadas a través del coeficiente de correlación de Pearson) para el conjunto de la muestra. Tal y como se puede observar, a la vista de los resultados podemos afirmar que existe una correlación moderada y negativa entre los dos candidatos que pasaron a la segunda vuelta, A. Arauz y G. Lasso (-0.302). Esta correlación (negativa) permite pensar en cierto antagonismo y polarización entre dos formas distintas de entender la situación actual del país y sus posibilidades de futuro. A la vez, también se pueden apreciar correlaciones negativas (aunque de menor intensidad) entre las valoraciones de A. Arauz y de los otros dos candidatos, lo cual pone en escena un posible clivaje correísmo-anticorreísmo en la contienda electoral previa a la segunda vuelta. En esa línea, se observa una correlación moderada y positiva entre los demás candidatos: 0,367 entre Y. Pérez y X. Hervas, 0,264 entre las valoraciones de G. Lasso y Y. Pérez, y 0,133 entre las valoraciones de G. Lasso y X. Hervas, lo cual abogaría en cierta medida tanto por las afinidades potencialmente compartidas entre estos tres candidatos como por su distancia con el candidato Arauz.

TABLA 1. CORRELACIONES BIVARIADAS DE LA VALORACIÓN DE LOS LÍDERES POLÍTICOS (TOTAL MUESTRA)

		Andrés Arauz	Guillermo Lasso	Yaku Pérez	Xavier Hervas
Andrés Arauz	CP	1			
	Sig.				
Guillermo Lasso	CP	-0,302	1		
	Sig.	0,000			
Yaku Pérez	CP	-0,084	0,264	1	
	Sig.	0,027	0,000		
Xavier Hervas	CP	-0,098	0,133	0,367	1
	Sig.	0,042	0,005	0,000	

Fuente: elaboración propia a partir de datos estudio *EPEE, Marzo 2021*.

Otra cuestión ampliamente estudiada en los estudios sobre liderazgo político es el análisis y percepción que los votantes tienen de sus cualidades y/o atributos, tal y como ya se señaló en el segundo apartado de este trabajo.

Por ello, hemos incluido a continuación un análisis de la valoración de las cualidades de estos líderes (gráfico 3). Como se puede observar existen notables diferencias entre las valoraciones medias otorgadas por sus propios votantes y las otorgadas por aquellos que decidieron apoyar a otros líderes. En el caso de las valoraciones otorgadas por sus propios votantes, los valores se encuentran en todas las cualidades e independientemente del líder al que hagamos referencia, por encima del 6,55 de media sobre 10, llegando a alcanzar valores de 7,8. Sin embargo, en el caso de los valores otorgados por quienes no les han apoyado electoralmente, el descenso es notable, no superando en ningún supuesto el valor de 5,33 sobre 10. Es importante señalar que tanto entre quienes le han votado como entre quienes no lo han hecho, Xavier Hervas es, de los cuatro líderes políticos analizados, el que obtiene mejores puntuaciones medias. Por su parte, Andrés Arauz y Guillermo Lasso son quienes obtienen menores puntuaciones medias entre quienes no les han votado, demostrando quizás el nivel de polarización existente entre los votantes de ambos candidatos, cuestión que ya se observaba en la anterior tabla de correlaciones y que desembocaría en el pase a segunda vuelta de ambos.

Si atendemos a las cualidades concretas mejor y peor valoradas, podemos destacar un elemento común: la cualidad mejor valorada para todos los líderes tanto por quienes son sus votantes, por como quienes no lo son, es su nivel de preparación. Sucede algo similar con la variable que tenga buenas ideas/proyectos, la segunda cualidad mejor valorada por los votantes de cada líder, con la excepción de Yaku Pérez, donde es sustituida por la cualidad, cercanía al pueblo. Atendiendo a cada líder concreto, podemos observar como en el caso de A. Arauz a las dos variables ya mencionadas se une la valoración de su carisma, al igual que en el caso de Y. Pérez. Mientras que en el caso de G. Lasso, la tercera variable mejor valorada por sus votantes es su capacidad de gestionar recursos. En el caso de X. Hervas su transparencia.

GRÁFICO 3. RADIALES VALORACIONES MEDIAS CUALIDADES LÍDERES POLÍTICOS ECUADOR SEGÚN GRUPOS DE VOTANTES

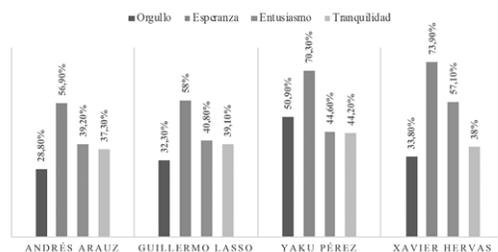


Fuente: elaboración propia a partir de datos estudio *EPEE, Marzo 2021*.

Si observamos, en cambio, las valoraciones otorgadas por quienes no les apoyaron en la primera vuelta de este proceso, observamos como mientras en el caso de A. Arauz y G. Lasso la cualidad peor valorada es la honradez, no sucede lo mismo en el caso de los otros dos candidatos; siendo la cualidad peor valorada en el caso de Y. Pérez y X. Hervas su nivel de eficacia, lo cual tal vez se deba a su menor experiencia en la gestión pública.

En otro orden de cosas, qué sucede con la percepción emocional de ambos grupos de votantes en torno a la figura de estos cuatro líderes. Para responder a esta cuestión se presentan a continuación algunos gráficos que pretenden ilustrar la presencia emocional respecto de tres grupos o categorías de emociones: las emociones de valencia positiva y que se relacionan con el componente emocional de entusiasmo, las emociones de valencia negativa, relacionadas con el componente emocional de ansiedad y, finalmente, las emociones de valencia muy negativa y que se relacionarían con el componente emocional de aversión (Marcus et al., 2017).

GRÁFICO 4. PRESENCIA DE EMOCIONES POSITIVAS HACIA LOS LÍDERES POLÍTICOS, EXPRESADAS POR SUS PROPIOS VOTANTES

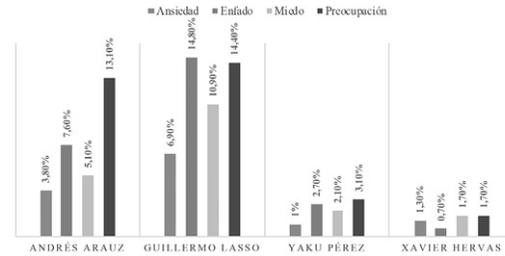


Fuente: elaboración propia a partir de datos estudio *EPEE*, Marzo 2021.

En el caso de las emociones positivas hemos representado únicamente aquellas expresadas por sus propios votantes (gráfico 4). Tal y como se puede observar, independientemente del líder al que hagamos referencia, la emoción que presenta mayores niveles de presencia es, con notable diferencia, la esperanza, seguida del entusiasmo, salvo en el caso de Y. Pérez donde destaca como segunda emoción con mayor presencia el orgullo. Estas expresiones emocionales tienen mucho que ver con la situación política y social a la que se enfrentaba el país en estos momentos, una situación de descontento y desconfianza absolutos, así como con los anhelos que habían puesto en los nuevos líderes políticos y en el proceso de elección presidencial los diferentes grupos de votantes. De forma similar a lo mencionado en cuanto a la valoración de las cualidades, observamos como X. Hervas es el líder que presenta mayores niveles de presencia emocional en cuanto a esperanza y entusiasmo, ratificando su condición de figura nueva en el escenario político.

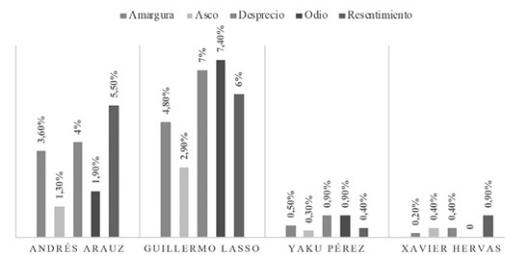
En contraposición, en los gráficos 5 y 6 mostramos los niveles de presencia emocional negativa y muy negativa hacia los cuatro líderes, expresados por quienes no son sus votantes (no votantes o votantes ajenos). Es importante señalar dos cuestiones: la primera es que, respecto a las emociones negativas, tanto A. Arauz como G. Lasso provocan mayores niveles de presencia emocional para las cuatro emociones, especialmente en el caso de la preocupación y el enfado; si bien los valores son más elevados para G. Lasso que para el otro candidato. En segundo lugar, y contrariamente a lo mencionado, tanto Y. Pérez como X. Hervas apenas provocan emociones de espectro negativo entre sus no votantes.

GRÁFICO 5. PRESENCIA DE EMOCIONES NEGATIVAS HACIA LOS LÍDERES POLÍTICOS, EXPRESADAS POR NO VOTANTES



Fuente: elaboración propia a partir de datos estudio *EPEE*, Marzo 2021.

GRÁFICO 6. PRESENCIA DE EMOCIONES MUY NEGATIVAS HACIA LOS LÍDERES POLÍTICOS, EXPRESADAS POR NO VOTANTES



Fuente: elaboración propia a partir de datos estudio *EPEE*, Marzo 2021.

Los patrones mencionados respecto de las emociones negativas se replican de nuevo respecto al conjunto de emociones muy negativas; aunque con valores porcentuales notablemente más bajos en líneas generales, tal y como cabría esperar teniendo presentes otros trabajos previos (Jaráiz, Lagares y Pereira, 2020; Pereira, Lagares y López-López, 2021). De nuevo, Guillermo Lasso y Andrés Arauz son los dos líderes con mayor presencia emocional muy negativa, si bien con diferencias respecto al tipo de emociones concretas que suscitan cada uno de ellos. En el caso del primero, las dos emociones muy negativas que en mayor medida provoca son el odio y el desprecio; en el segundo caso, son el resentimiento y el desprecio. Los otros dos candidatos, prácticamente, no generan emociones muy adversas.

4.2. LA INFLUENCIA DE LAS CUALIDADES Y LAS EMOCIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL LIDERAZGO POLÍTICO EN ECUADOR

Para seguir profundizando en el análisis del liderazgo que se ha propuesto, se presentan a continuación ocho modelos de regresión lineal múltiple, dos para cada uno de los líderes políticos considerados, filtrados según tipo de votantes (votantes propios y no votantes). En todos ellos la variable dependiente utilizada ha sido la valoración de cada líder y como variables

independientes se han introducido las valoraciones de las cualidades de cada uno de ellos, así como la presencia emocional mostrada hacia ellos por los dos grupos con los que hemos venido trabajando a lo largo de este capítulo. Así mismo, se han introducido como variables de control, el sexo, la edad y el nivel de estudios de los entrevistados. Se ha decidido no incluir otras variables de carácter político, puesto que nuestro objetivo fundamental era poder aislar el efecto de esto dos grupos de variables: cualidades por un lado y emociones por el otro.

Tal y como se puede observar en la tabla 2 los modelos ajustados para los votantes propios de cada líder muestran buenos niveles de explicación global (R^2 corregido), con valores todos ellos superiores al 45%. Es importante señalar que mientras en los modelos de Y. Pérez y X. Hervás la explicación es más parca, más compacta, a la luz del número de variables independientes que resultan significativas, sucede lo contrario en el caso de los modelos dibujados para A. Arauz y G. Lasso, donde más variables se vuelven significativas. Hay que hacer notar que, en la tabla, las primeras variables miden valoraciones de cualidades y la dos últimas la presencia de emociones; no son significativas las variables de control.

En el caso de Y. Pérez y X. Hervás la valoración que de ellos realizan sus votantes se fundamentan en las mismas variables, carisma y esperanza, ambas con niveles de significatividad alta o media, incrementando la valoración que de ambos líderes realizan sus votantes. Vale resaltar que ambas candidaturas despertaban ciertas expectativas entre sus seguidores, frente en un clima de cansancio y hartazgo como el que experimentaba Ecuador en estos momentos.

Por su parte y como ya hemos advertido los modelos ajustados para G. Lasso y A. Arauz son más complejos. En el caso de A. Arauz, su valoración vendría explicada por el efecto positivo de la valoración de tres de sus cualidades: eficacia, transparencia y capacidad de gestionar recursos/hacer obras, así como por el efecto positivo de una emoción: la esperanza. En el caso de G. Lasso, tres variables ejercen un efecto positivo sobre la explicación de su valoración: la transparencia, el carisma y el entusiasmo; mientras que la variable “cercanía a la gente/pueblo” influiría negativamente en su valoración. Esto último podría reflejar una percepción de distancia entre un político y banquero, miembro de la élite económica, y los sectores medios y populares.

Pero si esto es lo que sucede con quienes se perfilan como los apoyos de estos líderes, ¿qué pasa con quienes afirman no haberles apoyado? La visión es notablemente diferente. Lo primero que nos gustaría hacer notar es el hecho de que existe una cierta relación entre el nivel de conocimiento de los líderes y el nivel de explicación global que alcanza cada una de las modelizaciones: cuanto mayor es dicho conocimiento, mayor es el nivel de explicación global del modelo. Como sucedía en los modelos presentados para los votantes propios, en las cuatro estimaciones, los niveles de explicación global son buenos, situándose por encima del 43% y llegando hasta el 66% en el caso del modelo planteado para la valoración de A. Arauz.

TABLA 2. MODELOS DE REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE DE LAS VALORACIONES DE LOS LÍDERES EN FUNCIÓN DE LA VALORACIÓN DE SUS CUALIDADES Y LAS EMOCIONES EXPRESADAS HACIA ELLOS (FILTRADO SEGÚN VOTANTES PROPIOS)

Variable	Andrés Arauz	Guillermo Lasso	Yaku Pérez	Xavier Hervas
Transparencia	0,187* (0,196)	0,536*** (0,106)		
Eficacia	0,323*** (0,098)			
Capacidad de gestionar recursos/hacer obras	0,171* (0,068)			
Cercanía a la gente/pueblo		-0,310* (0,125)		
Carisma		0,339** (0,109)	0,530*** (0,057)	0,443*** (0,066)
Entusiasmo		0,596* (0,265)		
Esperanza	0,524* (0,224)		0,918** (0,333)	1,054** (0,328)
R^2 Corregido	0,533	0,450	0,493	0,531

* Los datos reflejan los coeficientes de regresión logística. Entre paréntesis figuran los errores estándar. Significatividad: * $p < 0,05$, ** $p < 0,01$, *** $p < 0,001$.

Fuente: elaboración propia a partir de datos estudio EPEE, Marzo 2021.

Es importante señalar que el único modelo en el cual resultan significativas variables emocionales es el planteado para la valoración de A. Arauz. Esta cuestión es notablemente relevante, puesto que nos está

mostrando la existencia de una barrera respecto a quienes no han apoyado a este líder, cuestión que posiblemente estaría en la base de su derrota en segunda vuelta. Se trata de una barrera que tiene que ver con la necesidad de superar un régimen emocional negativo hacia este líder entre quienes no lo apoyan, pero que no representaría problema para quienes finalmente sí lo hacen. Tal cuestión vendría explicada por la herencia política del correísmo que acoge la figura de A. Arauz y que quedaría reflejada tanto en las valoraciones positivas de su votación cautiva, como en el efecto negativo que sobre su valoración generan dos emociones tan negativas como el odio y el desprecio. Completan la explicación de su valoración, el efecto positivo de tres cualidades: eficacia, honradez y transparencia. Hay que notar que “eficacia” es una cualidad que se le reconoce a A. Arauz tanto entre sus votantes como entre quienes no votaron por él, lo cual reflejaría la valoración que se tiene de la experiencia gubernamental del candidato.

En el caso del modelo ajustado para G. Lasso, la explicación de su valoración por parte de quienes no le apoyan queda compactada en torno a dos variables: la valoración de su autoridad/liderazgo y la valoración de la transparencia. Es importante señalar la importancia que esta variable, transparencia, tiene sobre la explicación de las cuatro modelizaciones, lo que sin duda nos lleva a destacar una cuestión de partida presente en el sistema político ecuatoriano: la preocupación por la corrupción entre los electores llevaría a que la transparencia y la honradez sean elementos positivamente valorados en los candidatos.

Al efecto de la transparencia, se unen en la explicación de la valoración de Y. Pérez, la valoración de su capacidad de gestionar recursos y su preparación. Finalmente, en el caso de X. Hervas, uno de los modelos más complejos, expresión posiblemente de la heterogeneidad del grupo de votantes que no le apoyan, procedentes de sectores muy diversos; las variables explicativas principales son al igual que en el caso de Y. Pérez, la transparencia y la preparación, a las que se sumaría la valoración de su honradez. Es el único candidato para el cual dos variables sociodemográficas resultan significativas y con un efecto positivo: el hecho de ser mujer y el nivel de estudios de los entrevistados.

TABLA 3. MODELOS DE REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE DE LAS VALORACIONES DE LOS LÍDERES EN FUNCIÓN DE LA VALORACIÓN DE SUS CUALIDADES Y LAS EMOCIONES

EXPRESADAS HACIA ELLOS (FILTRADO SEGÚN NO VOTANTES)

Variable	Andrés Arauz	Guillermo Lasso	Yaku Pérez	Xavier Hervas
Transparencia	0,211* (0,099)	0,385*** (0,072)	0,260*** (0,065)	0,324*** (0,065)
Eficacia	0,379*** (0,103)			
Honradez	0,239* (0,099)			0,213*** (0,062)
Autoridad/liderazgo		0,250*** (0,069)		
Capacidad de gestionar recursos/hacer obras			0,277*** (0,073)	
Preparación			0,150** (0,053)	0,124** (0,040)
Desprecio	-1,099* (0,432)			
Odio	-0,684* (0,276)			
Sexo (Ser mujer)				0,394** (0,151)
Nivel de estudios				0,108* (0,045)
<i>R</i> ² Corregido	0,657	0,499	0,440	0,431

* Los datos reflejan los coeficientes de regresión logística. Entre paréntesis figuran los errores estándar.
Significatividad: *p<0,05, ** p<0,01, ***p<0,001.

Fuente: elaboración propia a partir de datos estudio EPEE, Marzo 2021.

CONCLUSIONES

Si bien se trata esta de una investigación preliminar sobre el liderazgo político en Ecuador a razón de las últimas elecciones presidenciales del pasado mes de febrero, consideramos que algunos de los hallazgos puestos en valor en líneas precedentes son de gran interés por lo que nos gustaría aprovechar estas últimas líneas para recapitularlos.

Así, una de las cuestiones clave que nos gustaría señalar es la importancia que el factor emocional habría tenido en este proceso electoral para definir los liderazgos políticos y, muy posiblemente, como se mostrará en otros

capítulos de esta obra colectiva, para el proceso de toma de decisiones por parte del conjunto del electorado ecuatoriano.

El factor emocional está especialmente anclado en dos cuestiones fundamentales: a) el descontento generalizado con la situación económica del país, con la (mala) gestión gubernamental de ésta y de la crisis sanitaria, así como con la clase política en general, y b) el clivaje correísmo-anticorreísmo como división social y política vertebradora de la contienda electoral.

La primera de estas cuestiones se visualiza en torno a dos elementos. En primer lugar, en la presencia en época electoral de emociones positivas relacionadas con la oportunidad de cambio, tales como la esperanza y/o el entusiasmo, que resaltan frente a una situación de crisis y mala gestión gubernamental. En segundo lugar, en la importancia que la cualidad transparencia adquiere en el análisis multivariante para prácticamente el total de los ocho modelos ajustados, demostrando una sensibilidad y un hartazgo de la población ecuatoriana con respecto a casos y denuncias de corrupción de la clase política. Se destaca que todos los votantes propios resaltan cualidades de honradez de sus candidatos, y denuncian poca transparencia en sus adversarios. Más allá de eso, es claro que los electores reivindican la cualidad señalada como elemento positivo en los nuevos liderazgos que concurrían en este proceso.

La segunda de las cuestiones señaladas en lo tocante a la importancia del factor emocional se muestra con total claridad al profundizar en este elemento a través, especialmente, del análisis multivariante propuesto. Ahí comprobamos cómo el rechazo al correísmo opera en torno a un régimen emocional profundamente negativo, basado en emociones tan duras como el odio y/o el desprecio. Eso implica que, pese al voto duro del correísmo y a que Andrés Arauz era una figura nueva en el escenario político, las valoraciones negativas entre sus no votantes en primera vuelta habrían lastrado el potencial de tracción de este líder con miras a la segunda vuelta. En este sentido, el factor emocional en contra del correísmo habría sido más determinante que el factor ideológico, ya que los votantes de Pachakutik y de la Izquierda Democrática en primera vuelta, que en principio habrían tenido una mayor afinidad con el progresismo de Arauz, habrían orientado su voto en el *ballotage* al candidato finalista de la derecha o, incluso, habrían preferido el voto nulo (Rodríguez 2021).

Entendemos que estas reflexiones son parte clave para comprender la importancia de la renovación de liderazgos políticos en Ecuador, de las valoraciones y percepciones que tienen los electores, así como de los regímenes emocionales que operan en las contiendas electorales y, en su conjunto, en los resultados de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2021 que dieron como resultado el triunfo final de Guillermo Lasso en las mismas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abelson, R., Kinder, D., Peters M., y Fiske, S. (1982). Affective and semantic components in political person perception. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 619-30.
- Bell, D. (1990). *El fin de las ideologías: sobre el agotamiento de las ideas políticas en los años cincuenta*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Col. Clásicos, 12.
- Blondel, J. (1987). *Political leadership. Towards a general analysis*. Londres: Sage Publications.
- Blondel, J. (2010). *Political leadership, parties and citizens: The personalisation of leadership*. Londres: Routledge.
- Braud, Ph. (1993). *El jardín de las delicias democráticas*, Argentina: FCE.
- Crozier, M. y Friedberg, E. (1977). *L'acteur et le système*. Editions du Seuil.
- Delgado, S. (2004). Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis. *Psicología política*, 29, 7-29.
- Greenstein, F.I. (2009). *The presidential difference: leadership style from FDR to Barack Obama*. Princeton University Press.
- Hurtado, E. (2017). Ajuste y desbarajuste: la implosión de Alianza País y el recambio político en Ecuador. *Ecuador Debate*, 101, 7-21.
- Hurtado, E., Paladino, M. y Vommaro, G. (2018), Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 60, pp. 11-29.
- Jaráiz, E., Lagares, N. y Pereira, M. (2020). Emociones y decisión de voto. Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 170, 115-136. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.170.115>
- Joignant, A. (2012). Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político. *Revista Mexicana de Sociología*, 74 (4), 587-618.
- Katz, D. y Kahn, R.L. (1977). Liderazgo, En Katz, D. y Kahn, R. L. *Psicología social de las organizaciones*, Trillas.
- Kirkpatrick, S.A. y Locke, E.A. (1991). Leadership: do traits matter? *Academy of Management Executive*, 5, 48-60.
- Lagares, N., Pereira, M. y Jaráiz, E. (2022). La construcción emocional de la identificación partidista. El caso de las elecciones generales de 2016 en

- España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 179: 33-52. doi: 10.5477/cis/reis.179.33.
- Mann, R.D. (1959). A review of the relationship between personality and performance in small groups. *Psyc. Bulletin*, 56, 241-270.
- Marcus, G. (2000). Emotions in politics. En N. Polsby (ed.), *Annual Review of Political Science. Annual Reviews*, 3, 221-250. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.3.1.221>
- Marcus, G., Neuman, R. y Mackuen, M. (2000). *Affective Intelligence and political judgement*. Chicago University Press.
- Marcus, G., MacKuen, M., Wolak, J. y Keele, L. (2006). The measure and mismeasure of emotion. En D. Redlawsk (ed.), *Feeling politics: emotion in political information processing* (pp. 31-46). New York: Palgrave Macmillan.
- Marcus, G.E., Neuman, R. W. y MacKuen, M. B. (2017). Measuring emotional response: comparing alternative approaches to measurement. *Journal of Political Science Research and Methods*, 5 (4), 733-754. <https://doi.org/10.1017/psrm.2015.65>
- Masters, R. (2001). Cognitive neuroscience, emotion, and leadership. En J. Kuklinski, *Citizens and politics. Perspectives from political psychology* (pp. 68-102). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511896941.005>
- Masters, R. y Sullivan, D. (1989). Nonverbal displays and political leadership in France and the United States. *Political Behavior*, 11(2), 123-156. <https://doi.org/10.1007/BF00992491>
- Michels, R. (1962). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu editors.
- Molina, I. y Delgado, S. (2001). *Conceptos fundamentales de Ciencia Política*, Alianza.
- Moncagatta, Paolo y Carlos Espinosa. (2019). “No Country for the Right Wing? Actores, trayectoria, oferta y demanda de la derecha en Ecuador”. *Colombia Internacional* (99): 121-150. <https://doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.05>
- Natera A. (2001). *El liderazgo político en la sociedad democrática*. Madrid: Centro de Estudios Políticos.
- Northouse, P. (2001). *Leadership: theory and practice*. Londres: Sage Publications.

- Paige, G.D. (1977). *The scientific study of political leadership*. Free Pr.
- Pereira, M., Lagares, N. y López-López, P.C. (2021). Partidos y líderes en las elecciones generales de 2016 y 2019. Una visión emocional. *Revista de Estudios Políticos*, 193. 193, 211-249. doi: 10.18042/cepc/rep.193.07
- Ragsdale, L. (1991). Strong feelings: emotional responses to presidents. *Political Behavior*, 13, 33–65. <https://doi.org/10.1007/BF00996998>
- Rico, G. (2010). *Líderes políticos, opinión pública y comportamiento electoral en España*. CSIC.
- Rivera, J.M. (1992). Élités y organización en los partidos políticos: un esquema para el análisis del liderazgo político en las organizaciones partidistas. [Tesis doctoral] Universidad de Santiago de Compostela.
- Rivera, J. M., Castro, P. y Mo, D. (2021). Emociones y extrema derecha: el caso de VOX en Andalucía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 176: 119-140. doi: 10.5477/cis/reis.176.119.
- Rodríguez, J. (2021). El voto nulo y el triunfo de la derecha en Ecuador. *Nueva Sociedad*, 293, 4-13.
- Rudi, T. (2014). Emotions towards leaders and voting behaviour. En Costa, M. y Curtice, C. *Personality politics? The role of leader evaluations in democratic elections*. Oxford University Press.
- Ruiz, M. (2021). Balance del proceso electoral ecuatoriano. Un ensayo de interpretación. *Boletín Sociología y Política Hoy*, 5, 8-29.
- Stogdill, R. S. (1958). La orientación de la situación de rasgos. En: Browne, C. y Cohn, T. *El estudio del liderazgo*, Paidós.
- Stogdill, R. M. (1974). *Handbook of leadership: A survey of theory and research*. Free Press.
- Sullivan, D. y Masters, R. (1988). Happy warriors': leaders facial display, viewers emotions, and political support. *American Journal of Political Science*, 32 (2), 345–368. <https://doi.org/10.2307/2111127>
- Tilly, C. y Goodin, R. (2011). It depends. En C. Tilly y R. Goodin (Eds.), *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis* (pp. 3-32). Oxford University Press
- Verba, S. (1961). *Small groups and political behavior: a study of leadership*. Princeton University Press.
- Viteri, A. (2019). Dimensiones territoriales del voto en Ecuador: las elecciones presidenciales 2006-2017. [Tesis de Maestría],FLACSO-

Ecuador.

Weber, M. (1968). *The theory of social and economic organization*, trad. A. R. Henderson, intr. y ed. T. Parsons. Free Press.

Zaccaro, S. J., Kemp, C. y Bader, P. (2004). Leader traits and attributes. En J. Antonakis, A. T. Cianciolo, y R. J. Sternberg (Eds.), *The nature of leadership* (pp. 101–124). Sage Publications, Inc.

-
- 1 Para más información sobre las características de este estudio, ver la introducción de esta obra colectiva.
 - 2 Esta variable ha sido presentada en el estudio a los entrevistados de la siguiente forma: *A continuación, le voy a leer el nombre de algunos líderes políticos. Dígame si los conoce o no. Si los conoce, valore a cada uno, usando una escala de 0 a 10, donde 0 es la peor valoración y 10 la mejor valoración.*
 - 3 La forma concreta en que han sido preguntadas estas cuestiones es la siguiente: *Le voy a leer una serie de atributos propios de un/a buen/a presidente/a. Qué calificación le daría a cada líder político que conoce, usando una escala de 0 a 10, donde 0 es la menor puntuación y 10 la mayor puntuación.*
 - 4 La forma concreta en que han sido preguntadas estas cuestiones es la siguiente: *Piense ahora en sus emociones, en las emociones que nos hacen sentir los políticos, aunque a veces no seamos muy conscientes. Le voy a citar una serie de políticos y le ruego que me diga si alguna vez le han hecho sentir alguna de las emociones de las que le voy a hablar y con qué intensidad la ha sentido.*
¿Alguna vez (Nombre líder) le ha hecho sentir (Emoción concreta)? (Opciones de respuesta: Sí, No, Ns/Nc).
 - 5 Datos de una encuesta realizada por la Empresa Consultora Market (2021), por ejemplo, mostraban una muy mala evaluación de la situación del país (65% “mal”, 22% “regular a mal”, 7.8% “regular a bien” y 4.1% “bien”) y una aún peor calificación de la gestión del presidente Lenin Moreno (9.1% “buena” y 90% “mala”).
 - 6 Datos de la serie: 2.4% (2017), 1.3% (2018), 0.0% (2019), llegando a un decrecimiento de -7.8% en 2020, fruto de la pandemia (cifras del Banco Central). Para finales del 2021 se estima una recuperación cercana al 3.4% (según el Banco Mundial).
 - 7 Del 4.5% a cerca del 6% de la PEA, con un pico del 13.3% en mayo-junio de 2020, consecuencia directa de la pandemia
 - 8 Subempleo, cuentapropistas, informales y trabajadores sin seguro social; una cifra que ronda el 55% de la PEA (cifras del INEC).
 - 9 El empleo formal bajó de un 40% en 2017 a un 30% a finales de 2020, previo a las elecciones, fruto sin duda de la recesión económica y de los efectos de la pandemia, pero también de los masivos despidos en el sector público, consecuencia directa de la firma del acuerdo con el FMI en marzo de 2019. Tal acuerdo fue implementado por el ministro de Economía de Lenin Moreno, Richard Martínez, otrora dirigente empresarial de los sectores corporativos, para recibir un crédito de 4.200 millones de dólares (equivalentes a 4 puntos del PIB) a cambio de, entre otras medidas, un ajuste de

- la masa salarial en el sector público, una reducción de la inversión pública, la eliminación de los subsidios a los combustibles y una reforma tributaria regresiva (subir dos puntos del IVA).
- 10 Entre enero de 2020 y abril de 2021, los meses más duros de la pandemia, se nombraron 5 ministros de salud, no se logró un plan de contingencia, ni hubo la capacidad para montar un plan de vacunación.
 - 11 Eso sí, dejando espacio para la presentación de más de una decena de candidaturas testimoniales que apuntaban, más bien, a conseguir escaños en el legislativo, a pescar votos presentándose como *outsiders*, a promover su imagen y posicionarse para futuras elecciones locales o nacionales y/o a cubrir egos y probar suerte.
 - 12 Cerca del 35%, según varias encuestadoras como Perfiles de Opinión, Clima Social y Market.
 - 13 En la primera vuelta de 2009, Correa obtuvo el 52% de los votos y Lucio Gutiérrez, segundo en la contienda, el 28%. En 2013, el triunfo de primera vuelta fue mayor: 57% para Correa vs. 23% para Guillermo Lasso, en su primera participación. En 2017, en cambio, Lenín Moreno obtuvo solo un 39% en primera vuelta (frente al 28% de Lasso) y en la segunda vuelta el resultado fue apretado: 51% a 49%, con una diferencia de casi 230.000 votos, en un total de 9.8 millones de votos válidos.
 - 14 En 2017, el PSC lanzó la candidatura de Cynthia Viteri, que obtuvo el 16% de los votos y fragmentó el apoyo a Lasso, que obtuvo el 28%.
 - 15 Recordamos que los entrevistados sólo contestan a esta pregunta si previamente han afirmado conocer al líder en cuestión.

EMOCIONES E IDEOLOGÍA EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE ECUADOR

Palmira Chavero Ramírez

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador

Isabel Ramos Ávila

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador

RESUMEN:

En los últimos años, el estudio de las afecciones ha tomado protagonismo en las explicaciones del comportamiento político, en especial en relación a los procesos de digitalización de la política. Esta modificación del comportamiento político se explicaría por la combinación de diferentes tendencias, que vienen a complementar los postulados de la perspectiva de la *rational choice*. Por un lado, la creciente personalización de la política, que cuenta con un amplio desarrollo en América Latina. Por otro, la desconfianza hacia la política, que ha llevado a la clase política a ser considerada uno de los principales problemas por parte de la ciudadanía. Por último, la fuerte exposición de los atributos emocionales de los líderes políticos en detrimento del debate sobre sus programas y propuestas.

En este trabajo analizamos las elecciones de Ecuador (2021) a partir de las motivaciones y preferencias del electorado. Para ello, exploramos los datos de la encuesta realizada a una muestra de 1.000 ciudadanos. Los resultados muestran un aumento del peso emocional en el comportamiento electoral en el colectivo más joven, pero también el fuerte protagonismo de otros factores como los medios de comunicación tradicionales. Por último, se advierte un cambio en el propio ejercicio de la política que modificaría, en última instancia, las características del propio líder.

Palabras clave: Ecuador, Ideología política, Emociones, Elecciones

presidenciales, Comportamiento Electoral.

ABSTRACT:

In recent years, the study of affections has taken relevance in the explanations of political behavior, especially in relation to the processes of digitalization of politics. This modification of political behavior would be explained by the combination of different tendencies, which complement the postulates of the rational choice perspective. On the one hand, the growing personalization of politics, which is widely developed in Latin America. On the other, the mistrust of politics, which has led the political class to be considered one of the main problems. Finally, the strong exposure of the emotional attributes of political leaders to the detriment of the debate on their programs and proposals.

In this paper we analyze the elections in Ecuador (2021) based on the motivations and preferences of the electorate. To do this, we explore the data from the survey conducted on a sample of 1,000 citizens. The results show an increase in emotional weight in electoral behavior in younger people, but also the strong role of other factors such as the traditional media. Lastly, there is a change in the exercise of politics that would modify the characteristics of the politician leader himself.

Keywords: Ecuador, Political Ideology, Emotions, Presidential Elections, Electoral Behavior.

RESUMO:

Nos últimos anos, o estudo dos afetos tem se destacado nas explicações do comportamento político, especialmente em relação aos processos de digitalização da política. Essa modificação do comportamento político seria explicada pela combinação de diferentes tendências, que vêm complementar os postulados da perspectiva da escolha racional. De um lado, a crescente personalização da política, amplamente desenvolvida na América Latina. De outro, a desconfiança da política, que levou a classe política a ser considerada um dos principais problemas. Por fim, a forte exposição dos atributos emocionais dos líderes políticos em detrimento do debate sobre seus programas e propostas.

Neste artigo analisamos as eleições no Equador (2021) com base nas

motivações e preferências do eleitorado. Para isso, exploramos os dados da pesquisa realizada em uma amostra de 1.000 cidadãos. Os resultados mostram um aumento do peso emocional no comportamento eleitoral no grupo mais jovem, mas também o forte papel de outros fatores como a mídia tradicional. Por fim, há uma mudança no próprio exercício da política que acabaria por modificar as características do próprio líder.

Palavras-chave: Equador, Ideologia Política, Emoções, Eleições Presidenciais, Comportamento Eleitoral.

1. INTRODUCCIÓN

Reflexionar sobre el papel de las emociones en la contienda electoral que culminó con la elección del primer gobierno vinculado al capital financiero desde el año 1998 puede aportar al reconocimiento de las nuevas estrategias políticas que se configuraron en el Ecuador en cuatro años de transición al neoliberalismo, después de una década de gobiernos neopopulistas (Follari, 2010). Si, como parecen indicar los resultados de la elección de Guillermo Lasso como presidente constitucional, estamos asistiendo a un repliegue de las fuerzas antineoliberales que promovieron la soberanía política, la redistribución de la riqueza y una mayor justicia social, en tanto que los sectores conservadores y las élites tradicionales habrían recuperado el protagonismo en la esfera pública política, resulta indispensable indagar tanto en las características de la campaña presidencial como en las motivaciones del apoyo del electorado al gobernante actual, sobre todo teniendo en cuenta la bajísima popularidad del presidente saliente (Lenín Moreno)¹, que fue quien preparó el terreno para que el nuevo gobierno pueda adoptar en adelante medidas de ajuste mucho más drásticas.

Para ello, procuraremos distanciarnos de las posiciones que minusvaloran las opciones de las mayorías debido a su supuesta irracionalidad y centraremos la mirada en los elementos emocionales de las relaciones entre los actores y la comunicación política. La mirada que orienta estas anotaciones, siempre preliminares, reconoce el carácter social de las emociones y, siguiendo a Sarah Ahmed (2004), en lugar de preguntarse qué son, se preocupa por conocer qué consecuencias ha producido la emocionalidad de las interlocuciones y los discursos políticos que se configuraron durante las últimas elecciones presidenciales en Ecuador.

Para abordar estos presupuestos, trabajamos a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada para este proyecto editorial. En concreto, trabajamos con una muestra de 1.000 ciudadanos, a la que se aplicaron cuotas de género y edad y que tiene representación nacional y un nivel de confianza del 95,5%. Todos los miembros de la muestra tienen derecho a voto en Ecuador (mayores de 16 años) y la información se levantó en el período comprendido entre la primera y la segunda vuelta de las elecciones de 2021; en concreto, entre el 5 y el 13 de marzo. Trabajar con datos tan cercanos (casi simultáneos) a la propia decisión electoral permite tener una aproximación más certera a las nuevas relaciones que se estarían estableciendo entre los actores políticos y los ciudadanos, pero también las modificaciones de sus discursos y la puesta en escena.

2. EMOCIONES Y POLÍTICA: ALGUNAS ANOTACIONES CONCEPTUALES

El “giro afectivo” de las ciencias sociales, es decir, “la creciente atención a las emociones como fuente privilegiada de verdad sobre el sujeto” (Arfuch, 2018, p.248) reúne diversas perspectivas disciplinares y diferentes orientaciones teóricas y epistémicas. Las concepciones más cercanas a la biología, la psicología conductista y las neurociencias están siendo utilizadas desde hace algún tiempo, con relativo éxito, por estrategias de campaña y consultores dentro y fuera de la región latinoamericana. Así lo indica un destacado exponente de la denominada neuropolítica:

Estamos explorando el potencial de la “política de las emociones”, la plasticidad (el cerebro es capaz de cambiar su estructura y su función a través de la actividad y el pensamiento), el rol del inconsciente y la redefinición del concepto de memoria en la toma de decisiones (Gutiérrez-Rubí, 2012, p. 27).

Estas reflexiones, en cambio, se ubican en una tradición del giro afectivo desde la cual se entiende que las emociones son construcciones sociales de sentido cuyas consecuencias y efectos en las dinámicas sociales y políticas en América Latina, salvo algunos estudios significativos (D’Adamo et.al, 2021; Mendieta, 2018; Tarullo, 2016), no han sido suficientemente analizados y sistematizados, más allá de las “recetas” y manuales para “ganar elecciones”.

La importancia de estos nuevos elementos es tal que algunos autores, como Jasper (2012, p. 35), sostienen que “las emociones modelan nuestras percepciones e influyen en nuestras opciones, incluyendo las electorales. Por tanto, no son formas de irracionalidad”; a partir de estos aportes, diremos que el análisis de la dimensión emocional de las decisiones individuales y colectivas que llevan al sufragio y que sustentan las adscripciones e identidades políticas podrían complementar el abordaje tradicional, basado en la *rational choice*. Afortunadamente, este déficit de perspectivas más holísticas, desde las cuales no se separa radicalmente razón y emoción, es reconocido en la literatura sobre comunicación política (Tarullo, 2016).

Por otra parte, desde la constatación de que las emociones “no son estados psicológicos sino prácticas sociales y culturales, no suponen una autoexpresión que se vuelca hacia afuera (*in/out*) sino más bien se asumen desde el cuerpo social (*outside/in*), en tanto son las que brindan cohesión al mismo” (Arfuch, 2018, p.251), se hace posible contribuir desde los estudios de comunicación a la indagación sobre la participación de la ciudadanía en organizaciones sociales y en procesos de acción colectiva que exceden lo electoral y lo enriquecen (Codurneau, 2018; Gravante y Poma, 2018).

3. ECUADOR: DEL PROGRESO AL PASADO, DE LA MANO DEL ODIO

Después de una década de estabilización del sistema político ecuatoriano a través de la consolidación del partido hegemónico (Freidenberg y Pachano, 2016), en la que casi dos millones de personas salieron de la pobreza², el gobierno de Lenín Moreno (2017-2021) supuso el inicio del regreso hacia viejas formas de hacer política y el retorno de actores tradicionales que habían sido marginados en las 14 elecciones que tuvieron lugar durante el gobierno de Rafael Correa. Con Moreno en el poder, los medios hegemónicos, las viejas élites y el Fondo Monetario Internacional volvieron a tener un papel protagónico en la sociedad política ecuatoriana. Este gobierno trabajó fuertemente, con el apoyo de los medios públicos y privados, en el posicionamiento de la corrupción como un tema de preocupación y como un problema asociado al gobierno anterior, a cuyo proyecto el propio Moreno renunció tempranamente. En paralelo, fue tomando medidas claramente neoliberales (privatizaciones, recortes

presupuestarios, retiro de subsidios y otras decisiones de esta índole) que fueron generando un aumento de la pobreza y la desigualdad³, pero también reconfiguraron el mapa político, a partir de la generalización del odio y la venganza como emociones articuladoras de este ciclo político.

Durante el período de gobierno de Moreno (2017-2021) podemos identificar dos grandes momentos: la consulta popular de 2018⁴ y las protestas de octubre de 2019. La consulta popular de 2018 evidenció la ruptura de Moreno con el movimiento político que le había llevado a Carondelet y supuso la modificación de toda la estructura institucional del Estado, lo que fue posible con la designación de un Consejo de Participación Ciudadana y Control Social transitorio que nombró a nuevas autoridades de control en el territorio nacional (desde el Consejo Nacional Electoral hasta el Fiscal General del Estado).

El segundo momento de relevancia fue la crisis política derivada de las protestas de octubre de 2019. Tras la adopción de una serie de medidas impopulares (eliminación del subsidio a la gasolina, fuerte reducción del Estado y despidos masivos en el sector público), amplias capas de la población, lideradas por el movimiento indígena, protagonizaron protestas durante 12 días que supusieron la paralización del país y a las que el gobierno respondió con una represión militar y policial sin precedentes, que dejó varios muertos y graves violaciones de derechos humanos⁵. Durante esta crisis política, el gobierno de Moreno mantuvo que las protestas eran fruto de acciones terroristas organizadas por el expresidente Correa para desestabilizar al país, lo que contribuyó a incrementar las emociones negativas entre los distintos actores: gobierno, medios y sociedad civil.

Tras estos acontecimientos, la legitimidad del gobierno cae fuertemente (entre el 14% y el 8% según distintas encuestas), lo que profundiza la crisis política al tiempo que la situación económica se va deteriorando (según los datos oficiales, en 2020 solo el 30% de la población cuenta con empleo adecuado). Esta situación se ve agravada con la pandemia del covid-19 y la cuestionada gestión que el gobierno realizó de la crisis sanitaria.

En este contexto y con la grave situación sanitaria sin mejoría, en el segundo semestre de 2020 dio inicio el proceso electoral para los comicios de febrero de 2021, en los cuales se elegiría al presidente y vicepresidente y a los miembros de la Asamblea Nacional. El período pre-electoral tampoco estuvo exento de problemas, ya que el órgano electoral nombrado a partir de

la consulta popular fue poniendo de manera sucesiva diferentes obstáculos y nuevos requerimientos para impedir que la candidatura correísta (en la que en un principio estaba el propio Rafael Correa como candidato a vicepresidente) participase en las elecciones. Cada uno de estos intentos era respondido con denuncias legales por parte del movimiento político UNES, una coalición de organizaciones sociales y políticas de tendencia correísta cuya inscripción terminó siendo aceptada por el Consejo Nacional Electoral (CNE) luego de varios intentos. UNES protagonizó, además, una serie de movilizaciones callejeras en varias ciudades del país para exigir respeto al proceso electoral y a las normas democráticas. Otros actores políticos, como Álvaro Noboa, a quien finalmente no se le permitió participar, también denunciaron irregularidades en el proceso electoral. Adicionalmente, los miembros del CNE reconocieron públicamente la “intromisión” de autoridades ajenas al proceso en últimas elecciones presidenciales⁶.

De esta manera se llega a la campaña electoral de 2021 para la presidencia y vicepresidencia de la República, en un contexto de confrontación y negatividad política, que viene a unirse al miedo social provocado por la pandemia del covid-19.

4. EMOCIONES E IDEOLOGÍA EN LAS ELECCIONES DE 2021

En este apartado realizamos un análisis de los factores que, a nuestro juicio, permiten comprender el contexto político ecuatoriano y, en concreto, el desarrollo del último proceso electoral en el Ecuador. Partimos de la premisa de que el componente emocional se ha ido introduciendo de manera cada vez más notable en la percepción y valoración ciudadana del desempeño político en los países de la región latinoamericana. Si esto es así, en última instancia estaríamos asistiendo a la modificación tanto de los tipos de liderazgo como de las motivaciones para el voto. Si, tal como muestran los datos que analizaremos en las páginas siguientes, la ciudadanía está cada vez más interpelada emocionalmente por las campañas electorales y la comunicación de gobierno, podría esperarse que los líderes políticos adapten sus modos de acción e interlocución a las nuevas lógicas dominantes. De esta manera, los próximos líderes políticos buscarían aparecer mucho más cercanos a la cotidianidad de sus electores, más “espontáneos” y más sensibles a los cambios en el humor social,

profundizando el carácter humano y el reconocimiento como un igual del líder frente a otras características objetivables, lo que podría situarles en una condición ventajosa en los procesos electorales. Quedaría abierto el interrogante de cómo estas nuevas lógicas afectan al debate público.

4.1. LA CANDIDATURA INESPERADA Y LA MOVILIZACIÓN DE LAS EMOCIONES

Una de las sorpresas de las elecciones presidenciales de 2021 fue el alto apoyo que recibió Xavier Hervas y, con él, el resurgimiento del movimiento Izquierda Democrática (ID), que había nacido en 1970 como una alternativa política desde la socialdemocracia ecuatoriana y que fue disminuyendo en influencia política luego de la presidencia de Rodrigo Borja, su fundador y principal referente. Entre 1988 y 2013, el partido había pasado de ser la primera fuerza parlamentaria del país y de obtener un 54% de votos en la elección presidencial a la pérdida de su personería jurídica, por no contar con el 2% exigido por la ley electoral.

Este nuevo impulso electoral de la ID en la actualidad se debe a diferentes factores. Por un lado, el papel de las dirigencias territoriales en provincias del norte del país, donde el partido había desempeñado un rol importante décadas atrás, como Carchi. Por otro lado, la intensa campaña de Xavier Hervas, en la que se construyó un candidato que se presentaba como la alternativa a la política tradicional y cercano a los jóvenes, tanto en sus discursos como en sus canales de transmisión. No en vano, fue el candidato que más usó las redes sociales, en especial TikTok, durante la campaña electoral, actividad que aumentó en la última semana de la primera vuelta y que contribuyó fuertemente a su crecimiento (10 puntos en los últimos 10 días de campaña). Este crecimiento se dio en parte gracias a la movilización del voto de los jóvenes, que son los principales consumidores de información política a través de las redes sociales: un 34,4% de los ecuatorianos de entre 16 y 29 años se informa de política a través de las redes sociales. Los jóvenes ecuatorianos son, además, quienes las utilizan a diario.

En general, los principales candidatos presidenciales tuvieron una valoración relativamente baja, pues ninguno de ellos alcanzó el 6 en una escala de evaluación de 0 a 10. Si atendemos a cada uno de sus atributos (McCombs y Evatt, 1995), encontramos que uno de los elementos más

interesantes es precisamente la valoración que realizan los ciudadanos del candidato Xavier Hervas, de quien destacan su preparación (5,73⁷), carisma (5,34) y cercanía a la gente (5,21), con valores bastante por encima de las evaluaciones de estos atributos en el resto de candidatos. Estos atributos recibieron valoraciones más altas cuando se les preguntó a los más jóvenes, sobre todo lo relacionado con el carisma (valorado con 6,56 por parte de los menores de 18). Esto explicaría una parte del voto recibido por Hervas en la primera vuelta de las elecciones. Fue, en todos los atributos medidos por la encuesta, el candidato mejor valorado por la ciudadanía. Lo significativo de estos datos es que los votantes valoraron mejor las cualidades subjetivas, como el carisma, la cercanía y la autoridad, que aquellas más objetivables como la eficacia, la capacidad para gestionar o el proyecto político, lo que da cuenta del peso de este tipo de atributos más emocionales durante el último período electoral.

Tal y como adelantábamos, los más jóvenes fueron quienes valoraron de mejor manera los atributos subjetivos de Hervas, en tanto que estos valores disminuyeron a medida que la edad de los ciudadanos aumentaba. Esto nos permite afirmar que los atributos y características “menos racionales” tuvieron mayor peso y fueron decisivos en la votación de las poblaciones más jóvenes, en tanto que los adultos y los adultos mayores destacaron los atributos “más racionales”.

4.2. EL PESO DE LAS EMOCIONES EN LA DECISIÓN ELECTORAL

Tradicionalmente, la decisión electoral y de posicionamiento ideológico se ha explicado desde factores racionales (*rational choice*), ideológicos o de influencia mediática, sobre todo desde la generalización de la televisión y la profesionalización de las campañas y del ejercicio político (Fraile, 2007; González, 2002; González y Bouza, 2009; Martínez i Coma, 2008; Manin, 1999). Sin embargo, cada vez son más los estudios que van incorporando factores emocionales como parte de las explicaciones de los resultados electorales y de las motivaciones del sufragio.

Para entender el caso ecuatoriano, se torna imprescindible analizar el peso de los factores emocionales en la popularidad, la aceptación y el rechazo hacia el principal actor político de los últimos 15 años: el expresidente Rafael Correa. Su presencia ha impregnado la vida política desde su llegada en 2007 y más allá de su salida del gobierno en 2017, no sólo por su tipo de

liderazgo y características propias (Cerbino, Maluf y Ramos, 2016), sino porque incluso el resto de movimientos políticos se han definido y construido a sí mismos en torno a la figura de Correa durante los últimos 14 años (Chavero y González, 2021). La campaña de las elecciones presidenciales de 2021 fue una continuación de esta tendencia, ya que el expresidente siguió siendo el protagonista del período electoral tanto en el desarrollo de la propia campaña como en la cobertura por parte de los medios de comunicación. Por tanto, cabe preguntarse qué emociones sigue despertando Correa entre el electorado en la actualidad.

Los datos analizados en la encuesta arrojan algunos resultados interesantes. En primer lugar, destaca que los jóvenes (18-29) están polarizados, ya que encontramos una fuerte permanencia de emociones negativas (preocupación, ansiedad, amargura o incluso odio, que llega a estar presente hasta en un 80% de este segmento poblacional) que superan las emociones positivas, también presentes (entusiasmo, tranquilidad, orgullo -este último alcanza el 77,3% entre los menores de 30-). Estos datos resultan bastante llamativos, ya que la mayoría de este grupo de edad no vivió el gobierno de Correa o lo vivió siendo muy niño, por lo que estas emociones son, en realidad, construidas desde los relatos externos: familiares, sociales y mediáticos. Entre los adultos (30-49), son más las emociones positivas (tranquilidad -77,1%-, orgullo, entusiasmo), aunque también hay emociones negativas hacia el expresidente (desprecio, resentimiento -82,6%-, ansiedad). Las emociones (tanto negativas como positivas) se vuelven más intensas a medida que la población es mayor, lo que da cuenta de la profunda huella que han dejado en la sociedad ecuatoriana el gobierno de Rafael Correa y su estilo de liderazgo.

El segundo elemento que consideramos fundamental para entender el peso de los factores emocionales en el contexto ecuatoriano es el ejercicio político, en concreto, la percepción ciudadana del mismo. En los últimos años, la desconfianza hacia la clase política ecuatoriana ha ido creciendo, así como la percepción de la clase política como uno de los principales temas de la agenda pública. Es decir, la ciudadanía no solo desconfía de los actores políticos, sino que los considera parte de los problemas del país. Este sentimiento y rechazo de la política es generalizado entre todos los grupos de edad, en un contexto en el que los niveles de compromiso son muy bajos (menores a 3 en casi todos los grupos de edad).

Además de la desconfianza antedicha, entre los jóvenes aparecen emociones como el aburrimiento y la indiferencia, con índices altos. En el momento electoral, esta percepción del ejercicio político se vio reflejada, primero, en los altos niveles de indecisión. En noviembre de 2020, un 28,6% de la población no había decidido su voto o pensaba anularlo o votar en blanco, según los datos de la encuestadora Clima Social. En segundo lugar, se evidenció en los resultados de los votos nulos y blancos tras las elecciones. Recordemos que la suma de votos nulos y blancos alcanzó 12,65% en la primera vuelta y 17,87% en la segunda.

Si nos centramos en los dos candidatos que disputaron la segunda vuelta electoral, podemos observar algunas características de interés. En el caso del candidato correísta, Andrés Arauz, observamos en primer lugar que las emociones están más polarizadas a medida que aumenta la edad de las personas encuestadas. Las emociones negativas (miedo, enfado, desprecio⁸) son más fuertes entre los jóvenes, en tanto que entre los adultos las emociones negativas se reducen y aumentan las positivas (esperanza, entusiasmo, tranquilidad). Llama la atención que, siendo el candidato correísta, los adultos mayores (de 65 años en adelante) hayan sentido más rechazo hacia Arauz de lo que manifestaban hacia el propio Correa. Este grupo de edad, siendo en ellos todas las emociones más intensas que en otros grupos etarios, manifiesta más emociones positivas (orgullo, esperanza, entusiasmo), aunque también expresa emociones negativas (amargura, enfado), en tanto que este mismo grupo muestra emociones negativas hacia Arauz (preocupación, amargura), aunque también se dejan ver emociones positivas.

TABLA 1. PRESENCIA, INTENSIDAD Y PERMANENCIA DE LAS EMOCIONES CIUDADANAS HACIA EL CANDIDATO ANDRÉS ARAUZ (pregunta filtrada por aquellos encuestados que afirman conocer a Andrés Arauz)

	16-17			18-29			30-49			50-64			+65		
	% pres	Int	% Perm.												
Orgullo	16%	4,33	66,7%	11,8%	4,15	100%	14,2%	4,08	87%	11%	4,14	88,9%	13,8%	4,01	100%
Miedo				2,4%	3,44	80%	3,7%	3,74	73,3%	3,2%	3,75	100%			
Esperanza	36%	3,43	87,5%	29,7%	4,11	90,4%	32,3%	4,08	95,1%	26%	4,35	97,5%	36,7%	4,3	100%
Ansiedad				2,4%	3,2		2,9%	3,39	63,6%	2,6%	4	66,7%			

Entusiasmo	24%	3,23	100%	20,7%	4,06	88,2%	19,4%	4,06	90,5%	15,5%	4,37	95,7%	30%	4,72	88,9%
Enfado				4,9%	4,05	91,7%	3,9%	3,75	73,3%	5,2%	4,46	100%			
Odio				0,4%	5	100%	0,5%	4,34	100%	3,2%	4,5	80%	3,3%	4	
Desprecio				1,6%	4	100%	1,6%	3,6	66,7%	3,9%	4,8	100%			
Preocupación				6,5%	3,52	87,5%	6,6%	3,85	84%	7,8%	3,85	84,6%	3,3%	5	100%
Tranquilidad	28%	3,18	100%	18,7%	4,11	91,3%	18,7%	3,88	91,7%	14,3%	4,47	100%	26,7%	4,62	100%
Resentimiento				2,8%	2,33	50%	2,1%	4,23	75%	3,9%	4,6	83,3%	3,3%	3	
Amargura				2%	4	100%	1,6%	3,1	50%	3,2%	4,5	50%	3,3%	4	100%
Asco				0,8%	5	100%	1,1%	3,86	100%	1,3%	4,5	100%			

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021

En el caso de Guillermo Lasso, las emociones (positivas y negativas) se intensifican en la población más joven, probablemente como consecuencia de la campaña electoral y la cobertura mediática. Los más jóvenes dicen tener emociones positivas hacia Lasso (orgullo, esperanza, entusiasmo), en tanto que los mayores de 50 años manifiestan emociones fundamentalmente negativas (desprecio, preocupación, enfado). Este incremento de los valores negativos hacia el candidato en las personas mayores se explica por la participación de Lasso en la crisis financiera de 1999, que generó pérdidas millonarias para el país, aumento del desempleo y de la pobreza y obligó a cerca de dos millones de ecuatorianos a migrar como única forma de supervivencia en lo que algunos autores han denominado “la estampida migratoria ecuatoriana” (Ramírez y Ramírez, 2005).

Es importante advertir de que la expresión de emociones positivas o negativas depende del grado de conocimiento directo e indirecto del candidato; esto explica que muchos ciudadanos de distintos grupos de edad no manifiesten emociones claras sobre otros candidatos, como Yaku Pérez o el propio Xavier Hervas, o incluso hacia los movimientos políticos que representan los dos principales líderes. Todo ello explica el fuerte peso de la personalización de la política como premisa de partida para el crecimiento de los factores emocionales en la arena política y electoral. En un breve recorrido, diremos que el partido político (y su proyecto) fue perdiendo peso en favor del candidato y, en este nuevo paso, el propio líder estaría cediendo espacio a los factores emocionales del candidato, que ganan

protagonismo frente a la propia propuesta política.

**TABLA 2. PRESENCIA, INTENSIDAD Y PERMANENCIA
DE LAS EMOCIONES CIUDADANAS HACIA EL CANDIDATO GUILLERMO LASO
(pregunta filtrada por aquellos encuestados que afirman conocer a Guillermo Lasso)**

	16-17			18-29			30-49			50-64			+65		
	% pres	Int	% Perm.												
Orgullo	7,7%	3,33	100%	7,8%	4,38	95%	6,9%	3,79	88,5%	7,9%	3,74	85,7%	9,4%	3,8	66,7%
Miedo				9,7%	3,7	84%	10,5%	4,26	82,9%	1,7%	4,4	66,7%	12,5%	5	100%
Esperanza	12%	3,8	66,7%	15,5%	4,11	90%	15,3%	4,02	89,8%	18,6%	3,68	93,9%	6,3%	5	100%
Ansiedad				7,8%	3,5	85%	4,3%	4	64,7%	1,1%	4	50%	15,6%	4,25	80%
Entusiasmo	8%	4,5	100%	9,3%	4,1	91,7%	7,7%	3,55	80%	11,3%	3,76	90,5%	6,5%	4,75	100%
Enfado	3,8%	5	100%	12,1%	4,18	71%	14,3%	4,39	71,4%	7,9%	4,7	78,6%	21,9%	3,91	85,7%
Odio	3,8%	5	100%	6,2%	3,58	62,5%	8,7%	3,94	55,9%	1,1%	4,75	66,7%	21,9%	4,45	100%
Desprecio	3,8%	5	100%	8,1%	3,79	76,2%	6,4%	4,2	72%	1,1%	4,5	100%	12,9%	4,43	100%
Preocupación	3,8%	5	100%	11,7%	4,2	87,1%	13,6%	4,38	81,1%	6,8%	4,11	83,3%	18,8%	5	100%
Tranquilidad				10,1%	4,09	80,8%	6,9%	3,81	92,3%	10,7%	3,93	89,5%	3,2%	5	100%
Resentimiento				4,7%	3,3	91,7%	4,8%	4,14	84,2%	2,3%	4,28	75%	19,4%	4,8	100%
Amargura	3,8%	5	100%	2,7%	3,33	100%	5,9%	3,49	56,5%				12,9%	4,57	50%
Asco	3,8%	5	100%	1,6%	4,33	100%	2,8%	4,29	81,8%	1,1%	4	50%	3,2%	5	100%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021

4.3. JUVENTUD Y NUEVAS DINÁMICAS POLÍTICAS

Los datos aquí analizados ponen de manifiesto la importancia de los jóvenes no solo en el momento electoral, sino también en el propio proceso político y en la vida pública de Ecuador. Si nos adentramos en este segmento poblacional, además de la caracterización construida a partir del fuerte consumo de dispositivos móviles y redes sociales y de la desconfianza hacia la política, encontramos un dato muy interesante para el caso ecuatoriano: los jóvenes son los más conservadores. Si bien podemos decir que la ciudadanía ecuatoriana es, en términos generales, progresista (4,02 en la escala de autoubicación ideológica), lo es más a medida que la población es mayor, llegando a existir una diferencia de casi tres décimas entre los más

jóvenes y los adultos mayores (los jóvenes de 16-17 años se posicionan en el 4,23 y los mayores de 65 años en 3,96, los que más a la izquierda se autoubican, aunque también es el grupo con mayor dispersión). Conviene recordar, en este punto, que las personas mayores son las que más rechazo manifestaron hacia el candidato progresista, Andrés Arauz. Por tanto, encontramos dos factores importantes que nos ayudan a entender el último proceso electoral ecuatoriano: los jóvenes/más conservadores se fueron con Xavier Hervas, el candidato presentado como la alternativa a la política tradicional (lo que se vio claramente en la primera vuelta y explica el salto del candidato conservador Lasso a redes sociales y, en especial, a TikTok, en la segunda vuelta), en tanto que los mayores/progresistas, a pesar de rechazar a Arauz, habrían ejercido un voto más ideológico en términos generales. Es decir, es el electorado joven el más propenso a primar los atributos subjetivos de los líderes políticos.

Para terminar de comprender este proceso, es importante realizar un análisis de los datos en cada uno de los territorios del país y de la desvinculación del proyecto político progresista de algunos de ellos.

5. LOS MEDIOS SIGUEN TENIENDO UN FUERTE PESO

Una de las preguntas que siguen surgiendo tras los momentos electorales en Ecuador y en otros países de la región es por qué la izquierda no vuelve a posicionarse en aquellos sectores sociales en los que se mejoró la vida de millones de personas a partir de la política pública. Además de los errores propios -políticos y electorales- hay otros dos factores importantes a tener en cuenta. El primero de ellos tiene que ver con el proceso de *lawfare* en el que se ha visto inmerso el país andino desde la llegada al gobierno de Lenín Moreno, donde las nuevas autoridades han puesto los recursos públicos (en especial los judiciales) al servicio de la persecución del movimiento político correísta, en la que cabían no solo líderes políticos, sino también cargos medios e incluso técnicos cercanos a la tendencia política autodenominada *Revolución Ciudadana*. No en vano, la Interpol ha negado hasta en tres ocasiones las solicitudes del gobierno de Moreno de capturar a Correa (quien ha sido sentenciado por “influjo psíquico”)⁹ y el vicepresidente electo, Jorge Glas, estuvo encarcelado casi cinco años a pesar de todas las sombras jurídicas y procesales del caso (Gutiérrez, 2018). Este ejercicio de

judicialización de la política ha seguido los mismos patrones que en países como Argentina o Brasil. La construcción de este nuevo enemigo (que ha dejado de ser adversario político gracias a la sobredimensión de los elementos emocionales) se ve reflejada en los sucesivos intentos por evitar que la candidatura correísta (y el propio Correa) pudiesen presentarse a estas elecciones y contribuye a alimentar el odio hacia un movimiento político que se ve magnificado por las características propias de una segunda vuelta electoral con solo dos candidatos. Estos cuatro años de *priming* contra el correísmo facilitaron la construcción de una campaña negativa por parte del candidato Lasso y su llegada a un público joven y acabó potenciando la animosidad en contra del binomio Arauz-Rabascall en la elecciones de 2021.

El segundo factor importante a tener en cuenta es el rol de los medios de comunicación hegemónicos en el país. Si durante el gobierno de Rafael Correa los medios privados (protagonistas únicos de la articulación de la palabra pública hasta que Correa reconoció los medios comunitarios y creó los medios públicos) se convirtieron en actores de oposición, que disputaron el espacio público y político con el propio presidente, la llegada de Lenín Moreno supuso la reconciliación de los medios privados con el gobierno nacional. Durante este período, asistimos a una simbiosis en la que los medios privados respaldaron el discurso oficial e invisibilizaron los atropellos jurídicos y políticos del gobierno, al tiempo que criminalizaban sistemáticamente al correísmo. Por otro lado, los medios volvieron a recibir privilegios como altas sumas de pauta publicitaria, notables contratos para la difusión de la acción gubernamental o la exención del IVA para la compra de papel de periódico. Esta reconciliación culmina en 2019 con una reforma a la Ley Orgánica de Comunicación (LOC, aprobada en 2013) en la que se eliminan todas las sanciones a los medios en el caso de que la información difundida lesionase derechos, se reducen sus obligaciones y se incorpora un articulado que garantiza la autorregulación mediática, eximiéndolos de toda responsabilidad derivada de su ejercicio.

La llegada de Guillermo Lasso al poder en 2021, luego de que él y su partido cogobernaran con Moreno, profundiza esta relación con los medios de comunicación a través de una nueva propuesta de reforma a la LOC que ahonda el camino ya iniciado por el gobierno anterior.

En su ejercicio, los grandes medios de comunicación invisibilizan los grandes temas de preocupación ciudadana y dificultan el desarrollo de un

debate público de calidad, dando más importancia a los atributos negativos y a las valoraciones editoriales que a las cifras y problemas sociales, en una lógica binaria y reduccionista de “amigo-enemigo”, en la cual no caben el diálogo o la negociación. En consecuencia, los fuertes niveles de negativismo y polarización mediática que encontramos en el caso ecuatoriano (Chavero, 2020), que se ven incrementados en las redes sociales, acaban configurando el contexto óptimo para la utilización de las emociones como un nuevo elemento político imprescindible, tanto para la configuración de nuevas identidades políticas desideologizadas como para la toma de decisiones electorales, especialmente en el caso de la población más joven.

6. CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas hemos visto cómo el caso ecuatoriano, a través del estudio de las elecciones presidenciales de 2021, se adapta a la tendencia creciente que invita a reflexionar sobre los nuevos modelos de ejercicio político a partir del mayor peso de las emociones. Sin embargo, esta invitación tiene también algunas advertencias que nos alertan de limitaciones y riesgos de los cambios que están por venir.

Tal y como hemos visto, destaca en primer lugar el fuerte peso que tienen los atributos subjetivables, que superan en algunas ocasiones a los objetivos y que nos ayudan -en parte- a entender la recuperación de partidos políticos (Izquierda Democrática) y la emergencia de nuevos actores (Xavier Hervas). Esto es así, especialmente, en el caso de la población más joven, que se viene configurando como uno de los actores a los que conviene prestarles especial atención, no solo porque son quienes tienen la capacidad de decidir procesos electorales (y políticos), sino porque aportan características particulares que pueden acabar modificando los modelos de análisis tradicionales. Además del fuerte peso de lo emocional, otros estudios han advertido ya con anterioridad de otras particularidades de este sector: peso de lo digital, nuevas formas de comunicación, desconfianza y desinterés hacia la política o una priorización distinta a la hora de construir proyectos vitales, tanto en el ámbito privado como en el público.

En contraposición, los adultos mayores expresan otro tipo de

comportamiento político-electoral. A pesar de expresar emociones (positivas y negativas) hacia los distintos líderes políticos, parece que a la hora de tomar la decisión del voto no le dan tanta importancia a lo emocional y sigue primando un voto ideológico, al menos así se desprende en el caso del electorado progresista.

Todo lo anterior sugiere que nos enfrentamos a un nuevo cambio en el ejercicio político. Si las emociones se están convirtiendo en un elemento determinante para el comportamiento electoral (tanto más en la medida en que los ahora jóvenes se convierten en el grueso del electorado futuro), cabría esperar que los propios líderes políticos modifiquen su presentación pública en ese sentido, con el objetivo de aparecer como más cercanos a la ciudadanía y estar más cerca de conseguir el voto ciudadano. Esto supondría una modificación de las formas de hacer política, que se aleja nuevamente del debate sobre el proyecto político y que daría a los líderes del futuro más autonomía con respecto a sus votantes, ya que éstos no les estarían votando por su propuesta política, sino por sus características subjetivables. En consecuencia, la rendición de cuentas de los gobernantes quedaría reducida a la mínima expresión. Este escenario, aplicado al caso ecuatoriano tras la experiencia del gobierno de Moreno (quien fue expulsado de su partido al acabar su mandato por no cumplir el programa), perfila un complejo horizonte en términos de construcción de Estado y resolución de los problemas acuciantes de la población.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arfuch, L. (2018). El giro afectivo: emociones, subjetividad y política. *Revista de Signis*, 24. *Emociones en la nueva esfera pública*. Rosario, UNR.
- Cerbino, M., Maluf, M. y Ramos, I. (2016). *Los Enlaces Ciudadanos del Presidente Rafael Correa. Entre la exaltación del pueblo y el combate a los medios*. FLACSO.
- Chavero, P. y González, A. (2021). Rafael Correa and the media: a study of political parallelism in Ecuador (2013-2017). En A. Rocha, C. Ferrás, P.C. López-López, T. Guarda (Eds.), *Information Technology and Systems. ICITS 2021. Advances in Intelligent Systems and Computing*, Springer.
- Chavero, P. (2020). Negativismo político-mediático: las elecciones presidenciales de Ecuador 2017. *RISTI*, E26 (2), 242-255.
- Codurneau, V. (2018). El papel de las emociones sociales e individuales en la participación política. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 14 (26), 71-96.
- Corte Nacional de Justicia. 2020. *Sentencia condenatoria, proceso número 17721-2019-00029G*.
- D'Adamo, O., García Beadoux, V. y Bruni, L. (2021). Las emociones en la comunicación política. Breve recorrido teórico, *Opera*, 28, 195-215.
- Follari, R. (2010). *La alternativa neopopulista (el reto latinoamericano al republicanismo neoliberal)*. Homo Sapiens.
- Fraile, M. (2007). La influencia del conocimiento político en las decisiones de voto. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 120 (34), 41-74.
- Freidenberg, F. y Pachano, S. (2016). *El sistema político ecuatoriano*. FLACSO.
- González, J.J. (2002). Las elecciones del 200: voto ideológico/voto racional. *Revista Internacional de Sociología*, 32, 7-33.
- González, J.J. y Bouza, F. (2009). *Las razones del voto en la España democrática (1977-2008)*. Catarata.
- Gravante, T. y Poma, A. (2018). Emociones, identidad colectiva y estrategias en los conflictos socioambientales. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 36 (15).
- Gutiérrez, P.A. (2018). *Parecer emitido sobre la ocurrencia de lawfare en Ecuador*. The Lawfare Institute. Disponible en <http://lawfareinstitute.com/wp-content/uploads/2019/04/Parecer-Lawfare->

Institute-24-10-18_Esp.pdf

- Gutiérrez-Rubí, A. (2012). *Pienso lo que siento, pienso sin saberlo, decido sin pensar. Campaign and Elections*. Disponible en antoni-ce-neuropolitica.pdf (gutierrez-rubi.es)
- Jasper, J. (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica*, 27 (75), 7-48.
- Manin, B. (1999). *Los principios del gobierno representativo*. Alianza.
- Martínez i Coma, F. (2008). ¿Cuáles fueron los efectos de la campaña electoral española del 2000? *REIS*, 112 (1), 231-257.
- McCombs, M. y Evatt, D. (1995): Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la agenda setting. *Comunicación y sociedad*, 8(1): 7-32.
- Ramírez, F. y Ramírez, J. (2005). *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. CLACSO.
- Tarullo, R. (2016). Esperanza y miedo: una aproximación teórica a las emociones en la comunicación política. *Dixit*, 25, 28-37.

-
- 1 <https://radiolacalle.com/la-popularidad-de-lenin-moreno-esta-entre-el-4-y-11-segun-encuestadoras/>
 - 2 <https://www.inclusion.gob.ec/presidente-correa-19-millones-de-personas-dejaron-de-ser-pobres-en-seis-anos/>
 - 3 <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/institucional/inec-publica-las-cifras-de-empleo-de-diciembre-2020/>
 - 4 La consulta popular fue convocada, por decreto y sin dictamen de la Corte Constitucional, el 29 de noviembre de 2017, luego de un corto período en el cual el gobierno de Moreno solicitó a la ciudadanía formular las preguntas que debían incluirse. Más allá de la propaganda amplificadas por los medios de comunicación concentrados, no existe ninguna evidencia de que las preocupaciones ciudadanas llegaran a formar parte de la consulta. Muy pronto quedaría de manifiesto que, en realidad, Moreno apuntaban a utilizar la institucionalidad de control del Estado para la persecución política de su predecesor y para pavimentar el regreso del capital especulativo y los grandes intereses a la política pública.
 - 5 <https://www.dpe.gob.ec/comision-especial-para-la-verdad-y-la-justicia-entregara-el-informe-de-los-hechos-ocurridos-en-las-protestas-de-octubre-de-2019/> y <https://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2020/008.asp>
 - 6 <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/atamaint-cne-intromision-contralor-celi.html>

- 7 Estas cifras son el resultado de la evaluación que realizan los ciudadanos de cada uno de los atributos consultados, medidos en una escala de 0 a 10.
- 8 La tabla muestra las emociones que despiertan los líderes medidas a través de tres indicadores (expresados en las columnas) de cada grupo etario: la presencia de esa emoción (en porcentaje), la intensidad con la que está presente (medida en una escala de 1 a 5) y la permanencia de esa emoción (expresada en porcentaje).
- 9 La sentencia de la Corte Nacional de Justicia indica textualmente que “el procesado RAFAEL CORREA DELGADO, hizo surgir sobre un grupo de personas, específicamente sobre un grupo de funcionarios públicos de su entera confianza -mediante un influjo psíquico-, la resolución de realizar el injusto de cohecho pasivo propio agravado” (Corte Nacional de Justicia, 2020).

GÉNERO Y EMOCIONES

Mónica Ferrín Pereira
Universidade da Coruña, España

RESUMEN:

Aunque se han investigado extensamente las diferencias de género en la implicación con la política, el estudio de las emociones desde una perspectiva de género es todavía muy limitado y se centra, sobre todo, en las emociones que comunican los/las líderes políticos/as y su efecto sobre los/as votantes, y en países como Estados Unidos. Partiendo de una serie de hipótesis de trabajo derivadas de la teoría existente, en este capítulo se aborda el estudio empírico de las diferencias de género en las emociones en el contexto electoral ecuatoriano. Por un lado, se observa si existen diferencias de género en las emociones provocadas por los cuatro líderes políticos más conocidos en dicho contexto. Por otro lado, se analiza si las emociones asociadas a la política en general difieren para hombres y para mujeres, teniendo en cuenta la desigual implicación de estas últimas en el ámbito político. Este capítulo nos permite por tanto ir más allá en el conocimiento de las diferencias de género en la política, en un campo de investigación – el de las emociones – poco explorado hasta el momento.

Palabras clave: Emociones, Política, Ecuador, Género, Elecciones presidenciales.

ABSTRACT:

Although gender differences in involvement with politics have been extensively researched, the study of emotions from a gender perspective is still very limited and focuses, above all, on the emotions communicated by political leaders, as and its effect on voters, and in countries like the United States. Starting from a series of working hypotheses derived from existing theory, this chapter deals with the empirical study of gender differences in emotions in the Ecuadorian electoral context. On the one hand, it is

observed whether there are gender differences in the emotions provoked by the four best-known political leaders in that context. On the other hand, it is analyzed whether the emotions associated with politics in general differ for men and women, taking into account the unequal involvement of the latter in the political sphere. This chapter therefore allows us to go further in the knowledge of gender differences in politics, in a field of research - that of emotions - little explored so far.

Keywords: Emotions, Politics, Ecuador, Gender, Presidential Elections.

RESUMO:

Embora as diferenças de gênero no envolvimento com a política tenham sido amplamente pesquisadas, o estudo das emoções na perspectiva de gênero ainda é muito limitado e se concentra, sobretudo, nas emoções comunicadas pelos líderes políticos, como e seu efeito nos eleitores e nos países como os Estados Unidos. A partir de uma série de hipóteses de trabalho derivadas da teoria existente, este capítulo trata do estudo empírico das diferenças de gênero nas emoções no contexto eleitoral equatoriano. Por um lado, observa-se se há diferenças de gênero nas emoções provocadas pelos quatro líderes políticos mais conhecidos naquele contexto. Por outro lado, analisa-se se as emoções associadas à política em geral diferem para homens e mulheres, tendo em conta o envolvimento desigual destas últimas na esfera política. Este capítulo permite-nos, portanto, ir mais longe no conhecimento das diferenças de gênero na política, num campo de investigação - o das emoções - até agora pouco explorado.

Palavras-chave: Emoções, Política, Equador, Gênero, Eleições Presidenciais.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. DIFERENCIAS DE GÉNERO EN POLÍTICA

A pesar de la progresiva incorporación de la mujer en la mayoría de ámbitos sociales y económicos, la desigualdad de género en política es una de las más persistentes en todo el mundo. Hay menos mujeres que hombres en puestos de responsabilidad política (Celis & Lovenduski, 2018; Milazzo & Goldstein, 2019) y, generalmente, las funciones políticas están segregadas por sexo, ya que es menos probable que las mujeres ocupen cargos 'clave'

dentro del gobierno y/o el parlamento en cualquiera de sus niveles territoriales (Goddard, 2019). De hecho, aunque los niveles educativos de las mujeres se equiparan hoy en día a los de los hombres en muchas partes del mundo, la política sigue siendo un ámbito muy masculinizado en el que existen numerosos obstáculos para el acceso de las mujeres. Entre ellos, la propia percepción de las mujeres sobre sus capacidades para iniciar una carrera en un mundo tan masculinizado supone uno de los límites más importantes a la participación de las mujeres como representantes políticas (Fox et al., 2001; Fox & Lawless, 2011; Kanthak & Woon, 2015; Lawless & Fox, 2010)

Esta desigualdad se ve reflejada entre la ciudadanía. Existe extensa evidencia de que las mujeres se interesan menos por la política que los hombres (Bennett & Bennett, 1989; Sánchez-Vitores, 2019); saben menos (Fraile, 2014; Pereira, 2019), y participan generalmente en política menos que los hombres (Burns et al., 2001; Quaranta & Dotti Sani, 2018; Schlozman et al., 1995). Algunos estudios introducen un matiz más cualitativo, revelando que las diferencias de género no sólo comprenden distintos niveles de implicación, sino también distintos tipos o formas de participar en la esfera política. Así, mujeres y hombres parecen interesarse por distintos temas (Campbell & Winters, 2008; Ferrín et al., 2020; Sánchez-Vitores, 2019), lo que produce distintos tipos de conocimiento político entre hombres y mujeres (Ferrín et al., 2018). También participan de forma distinta: los hombres tienden a ser más activos en la política partidista (bien participando en las campañas o buscando el contacto directo con los/as candidatos/as), mientras que las mujeres tienden a participar más en acciones como en consumo responsables o en el nivel local (Coffé & Bolzendahl, 2010; Hooghe & Stolle, 2004). Por último, hombres y mujeres apoyan distintos tipos de políticas y valores (Lizotte, 2020). No se trata por tanto simplemente de que las mujeres se impliquen menos en política que los hombres, sino que lo hacen de forma diferente.

Las diferencias de género en política se encuentran de manera sistemática en todos los continentes, incluida América Latina (Schwindt-Bayer, 2018). Ecuador es uno de los pocos países latinoamericanos que estableció un mecanismo de igualdad política mediante la ley de cuotas en 1997 (Zambrano, 2005). Dicho mecanismo se vio reforzado por la reforma de Ley Orgánica de Elecciones de 2000, que introducía además un sistema de

incorporación progresiva de las mujeres en las listas electorales, de un 5% en cada elección sucesiva, llegando al 50% en el 2007 (Albaine, 2016). Se incrementó de forma notable el número de mujeres en la esfera política y, en 2013, tres puestos importantes estaban ocupados por mujeres: la presidencia de la Asamblea Nacional, y las vicepresidencias primera y segunda (Cárdenas, 2019). A pesar de ello no se ha logrado la paridad total en los órganos de gobierno y representación. En enero de 2021, las mujeres ocupaban el 37,9% de los cargos ministeriales y el 39,4% son parlamentarias (Inter-Parliamentary Union 2021). Estos datos muestran que las cuotas han encontrado limitaciones en su aplicación y todavía persisten obstáculos a su efectividad (Archenti & Tula, 2014, p. 65); obstáculos a los que se suma la persistente violencia política en contra de las mujeres (ONU Mujeres Ecuador, 2019).

A pie de calle, observamos también en Ecuador las diferencias de género presentes en otros países. Las mujeres ecuatorianas muestran saber menos de política que los hombres (Fraile & Gomez, 2017) y tienden a participar menos que los ecuatorianos en las distintas formas de acción política, excepto el voto (Desposato & Norrander, 2009; Espinal & Zhao, 2015). Teniendo en cuenta que existen diferencias de género en la forma de relacionarse con la política, ¿cabría esperar también distintas emociones frente a la política entre hombres y mujeres?

2. OBJETIVO DE ESTE CAPÍTULO

Aunque existe mucha literatura sobre las diferencias mencionadas en el párrafo anterior, el estudio de las emociones desde una perspectiva de género es todavía muy limitado y se centra, sobre todo, en las emociones que comunican los/las líderes políticos/as y su efecto sobre los/as votantes, y en países como Estados Unidos. Entender qué emociones provoca la política entre los y las votantes en un contexto como el ecuatoriano contribuye por tanto a ampliar nuestro conocimiento con un caso de estudio no prototípico (Villamediana, 2021). El caso ecuatoriano es además interesante desde el punto de vista de género, debido al importante rol que han desempeñado las mujeres indígenas en la política (Figuroa Romero, 2018; Herrera Acosta et al., 2021) y en particular en la promoción de la igualdad de género (Vallejo Real & Duhalde Ruiz, 2019).

En este capítulo se estudian por tanto las emociones de mujeres y hombres frente a la política. Se comienza con una revisión teórica de los estereotipos en torno a las distintas emociones de mujeres y hombres en la sociedad y cómo dichos estereotipos tienen su reflejo en el mundo de la política. Partiendo de una serie de hipótesis de trabajo derivadas de dicha revisión teórica, se aborda el estudio empírico de las diferencias de género en las emociones en el contexto electoral ecuatoriano mediante una encuesta realizada entre el 3 y el 15 de marzo de 2021 a una muestra representativa de la población ecuatoriana¹. Por un lado, se observa si existen diferencias de género en las emociones provocadas por los cuatro líderes políticos más conocidos en el momento de la encuesta: Andrés Arauz, Guillermo Lasso, Lenin Moreno y Rafael Correa. Seleccionando aquellos líderes más conocidos por los/as ecuatorianos/as, se trata de minimizar posibles sesgos de género derivados del hecho de que las mujeres saben menos sobre actores y partidos políticos que los hombres (Ferrín et al., 2018)². Mientras que dos de los líderes seleccionados (Andrés Arauz y Guillermo Lasso) se enfrentaron en segunda vuelta de las elecciones de 2021, Lenin Moreno y Rafael Correa no participaron en la contienda electoral, lo que permite observar potenciales diferencias en cuanto a las emociones que provocan los líderes políticos en función de su mayor o menor presencia en la campaña electoral. Por otro lado, se analiza si las emociones asociadas a la política en general difieren para hombres y para mujeres, teniendo en cuenta la desigual implicación de estas últimas en el ámbito político. Este capítulo nos permite por tanto ir más allá en el conocimiento de las diferencias de género en la política, en un campo de investigación – el de las emociones – poco explorado hasta el momento.

3. EMOCIONES Y GÉNERO EN POLÍTICA

Las emociones, como muchas otras características individuales, tienen género. Los hombres son generalmente socializados para ser fuertes e invulnerables en el desempeño de funciones productivas (Prentice & Carranza, 2002), mientras que las mujeres se relacionan con la debilidad y la sensibilidad, ya que el cuidado propio y de los demás forma parte de sus funciones reproductivas (Becker & Eagly, 2004; Eagly & Wood, 1999; Fenstermaker & West, 2002). Dicha socialización lleva parejos distintos

tipos de emociones (Citrin et al., 2004). Así, las mujeres se asocian normalmente a la empatía y la expresividad emocional, y los hombres se caracterizan por su “inexpresividad masculina” relacionada con aspectos como la competitividad y el liderazgo (Shields & Shields, 2002). Se conforman así los estereotipos de género que definen las emociones que mujeres y hombres *pueden* o *deben* expresar en público (Hess et al., 2000). Según estos estereotipos, se espera que predominen emociones como la tristeza o el miedo entre las mujeres, mientras que al enfado o la ira son las emociones más propias de los hombres; es decir, las mujeres *pueden* o *deben* expresar emociones débiles (*powerless*) o internalizantes y los hombres *pueden* o *deben* expresar emociones fuertes (*powerful*) o externalizantes (Fischer, 2000). Aunque la magnitud de las diferencias de género en cuanto a emociones varía en función del contexto (Gong et al., 2018), estos estereotipos tienden a ser consistentes inter-culturalmente (Fischer et al., 2004). En el mundo de la política se reproducen dichos estereotipos conformando nuestras expectativas sobre las características y emociones de mujeres y hombres en política (Diekman & Schneider, 2010).

4. EMOCIONES Y LIDERAZGO

El liderazgo político está fuertemente estereotipado: se asocia principalmente a características masculinas y, entre ellas, a determinadas emociones (Schneider & Bos, 2014). Un buen líder es competente, tiene capacidades de liderazgo fuerte, y frialdad a la hora de tomar las decisiones correctas. En otras palabras, un buen líder político es un hombre. Numerosos estudios han investigado cómo afecta el sexo y los estereotipos de género a las valoraciones de los/as líderes. En un primer momento, se coincidía en que las mujeres se penalizan en la competición partidista al estar las características de liderazgo y competencia principalmente asociadas a los hombres (Alexander & Andersen, 1993; Huddy & Terkildsen, 1993; Sanbonmatsu & Dolan, 2009). Sin embargo, estudios más recientes matizan el impacto negativo de los estereotipos de género sobre las mujeres candidatas. Algunas investigaciones apuntan a que las valoraciones de las candidatas son peores cuando éstas se evalúan sólo en función de estereotipos femeninos como la empatía o la compasión (Bauer, 2015b), sobre todo cuando dichos estereotipos femeninos se activan durante la

campana electoral (Bauer, 2015a). En cambio, las valoraciones de las candidatas mejoran cuando estas se muestran en público representando estereotipos masculinos como el de competencia (Bauer, 2017). De hecho, existe evidencia de que los estereotipos de género no influyen directamente en la opción de voto, pero sí indirectamente, a través del tipo de información que se busca sobre las candidatas (más centrado en las competencias) en comparación con los candidatos (Ditonto et al., 2014). Otros estudios muestran que, en general, los estereotipos de género no tienen un impacto directo sobre las valoraciones de candidatas y candidatos, pero sí afectan los estereotipos de género que priman en el discurso del partido al que pertenecen (Dolan, 2014; Hayes, 2011). Así, en el contexto estadounidense, Demócratas, Liberales y mujeres de todos los partidos evalúan a los/as candidatos/as mejor cuando se describen como femeninos/as, en línea con el discurso del partido Demócrata; mientras que Republicanos, Conservadores y votantes de Trump los/as evalúan peor cuando se describen como femeninos/as (Bernhard, 2021, p. 1).

Las emociones, en general, se contraponen la idea de liderazgo fuerte, aunque emociones como el enfado son más aceptables en el contexto político si se relaciona con características como la firmeza o dureza. Por lo tanto, líderes que expresan demasiadas emociones serán valorados peor, sobre todo si las emociones que expresan se corresponden con la tristeza (por ejemplo, los lloros). Además, teniendo en cuenta las distintas expectativas para hombres y mujeres, cabría esperar que en el contexto político una mujer que llora será menos penalizada que un hombre; y, viceversa, se aceptará mejor que un hombre exprese enfado a que lo haga una mujer. Parte de la literatura coincide con esta premisa. En general, las candidatas muestran menos enfado en público que los candidatos, aunque no parece haber grandes diferencias de género en cuanto a otro tipo de emociones (Boussalis et al., 2021). Las mujeres tienden a ser peor valoradas que los hombres cuando expresan emociones (sobre todo las anti-estereotípicas de enfado u orgullo), ya que las emociones se contraponen a la idea de liderazgo (Brescoll, 2016). Coincidiendo con los estereotipos de género, los mensajes en tono negativo tienden a penalizar en mayor medida a las mujeres que a los hombres (Hitchon et al., 1997), especialmente cuando la candidata es percibida como la instigadora de la negatividad (Krupnikov & Bauer, 2014), o cuando usa visualmente estereotipos muy masculinizados

(Bauer & Carpinella, 2018). Otros estudios mantienen que tanto hombres como mujeres son castigados por mostrar excesivas emociones en público, pero que existe un sesgo de género en la valoración de los/as líderes políticos/as: las votantes (y no *los* votantes) tienden a valorar peor a las candidatas que lloran (Brooks, 2011). Además, el contexto o el tipo de política que lidere el/la candidata/a parecen también afectar al modo en que los estereotipos trabajan en la valoración de los/as candidatos (Brooks, 2013). Así, expresar emociones es penalizado de forma distinta en función de partido que representa el/la candidato/a (Craig & Rippere, 2016). Y, de nuevo en el contexto estadounidense, los hombres que lloran en público y tienen una cartera muy masculinizada (defensa) son valorados mucho peor que las mujeres con la misma cartera que se comportan “como hombres” (Karl & Cormack, 2021)2021. Las emociones, por tanto, cuentan en la esfera política.

5. LAS EMOCIONES ENTRE LOS/LAS VOTANTES

La mayoría de investigaciones sobre emociones y política se centran en el estudio de los/as candidatos, por lo que se conoce relativamente poco sobre las emociones que suscita la política entre el público en general, y entre mujeres y hombres en particular. De hecho, la evidencia es contradictoria en cuanto a la existencia de diferencias de género en emociones y política. Por un lado, un estudio reciente que mide las respuestas faciales de los individuos frente a los debates electorales de Hillary Clinton y Donald Trump muestra que hombres y mujeres se relacionan emotivamente de forma diferente con la política: las mujeres tienden a expresar más emociones de las llamadas internalizantes, como la tristeza, mientras que los hombres tienden a expresar más emociones de las llamadas externalizantes, como el enfado o el disgusto (Fridkin et al., 2021). Del mismo modo, las emociones tienden a afectar más a las valoraciones de los candidatos entre las mujeres que entre los hombres. Relacionado con este hallazgo, los mensajes negativos en la campaña electoral parecen afectar en mayor medida las actitudes y valoraciones de los hombres que los mensajes positivos (Brooks, 2010). En cambio, otros estudios afirman que hombres y mujeres expresan sólo excepcionalmente emociones significativamente distintas ante estímulos políticos, incluso cuando los estímulos tratan

deliberadamente “temas de mujeres” (Kam et al., 2017). Según estos autores, más que del sexo y de los estereotipos asociados a este, las emociones en política dependen fundamentalmente del partido político con el que los/as votantes se identifican en mayor medida. En el polo opuesto, otro estudio reciente encuentra que las mujeres tienen actitudes más hostiles hacia miembros/votantes de otros partidos que los hombres, como consecuencia de la mayor intensidad de su identidad partidista, la ideología y el posicionamiento en issues, contradiciendo así las expectativas derivadas de los estereotipos de género de que las mujeres son más empáticas que los hombres (Ondercin & Lizotte, 2021).

Aunque existe falta de consenso en las investigaciones sobre el tipo de emociones que provoca la política entre hombres y mujeres, subyace a todos los estudios que el género (bien sea de los/as candidatos/as o los/as votantes) importa. Estudiamos por tanto en el siguiente apartado si y cómo varían las emociones frente a la política de hombres y mujeres en Ecuador.

6. GÉNERO, EMOCIONES Y POLÍTICA EN ECUADOR

La revisión teórica de los apartados anteriores nos lleva a formular una serie de hipótesis de trabajo alternativas en relación a las diferencias de género en las emociones que produce la política. Dichas hipótesis se sistematizan en las siguientes líneas y se testan para el contexto ecuatoriano:

Teniendo en cuenta los estereotipos de género que asocian mayor emotividad a las mujeres que a los hombres (para el caso ecuatoriano, ver, Górriz et al., 2021), cabría esperar que existan las mismas diferencias en el ámbito de la política. Por tanto:

H1: Las mujeres son más expresivas que los hombres en la esfera política.

Sin embargo, buena parte de la literatura muestra que las mujeres participan y se interesan menos en política que los hombres, al asociarse todavía lo político con lo masculino. Teniendo en cuenta estas diferencias de género, cabría esperar que sean aquellos que más involucrados están en política – los hombres – quienes reaccionen más emotivamente frente a partidos y líderes políticos. Por tanto:

H2: Los hombres son más expresivos que las mujeres en la esfera política

Otra parte de la literatura relaciona sin embargo a mujeres y hombres con emociones específicas. Desde este punto de vista, no hay diferencias de

género en cuanto a la cantidad de emociones que suscita la política, sino en cuanto al tipo de emociones que se expresan: internalizantes en el caso de las mujeres y externalizantes en el caso de los hombres. Por tanto:

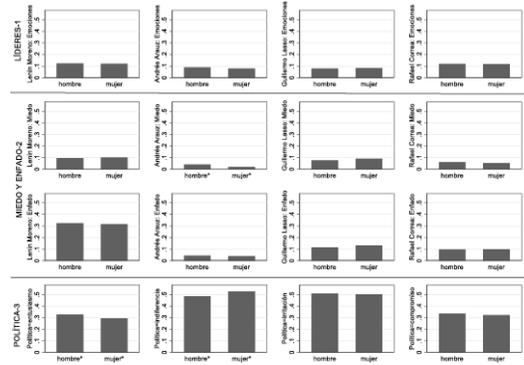
H3: Las mujeres expresan más emociones como la tristeza o el miedo y los hombres expresan más emociones como el enfado o la ira

Por último, algunos estudios muestran que no existen diferencias de género en cuanto a emociones, sino que estas dependen del partido o el contexto electoral. Si esto es así:

H4: Las diferencias de género en las emociones varían en función del partido/líder que las provoquen

La primera fila de la Figura 1 presenta el número medio de emociones (entre las siguientes: orgullo, miedo, esperanza, ansiedad, entusiasmo, enfado, odio, desprecio, preocupación, tranquilidad, resentimiento, amargura o asco) que dicen haber sentido los/as entrevistados/as por cada uno de los siguientes líderes: (de izquierda a derecha) Lenin Moreno, Andrés Arauz, Guillermo Lasso y Rafael Correa. Los líderes que suscitan mayor emoción entre los/as votantes son Lenin Moreno y Rafael Correa (más de una emoción), comparados con Andrés Arauz y Guillermo Lasso, que suscitan los dos menos de una emoción entre los/as votantes.³ Como se puede ver en la Figura, los hombres tienden a asociar un mayor número de emociones a los líderes políticos que las mujeres, pero las diferencias de género no son significativas en ningún caso (las diferencias significativas se marcan en la Figura mediante un asterisco). Se rechazan por tanto las H1 y H2, ya que hombres y mujeres no difieren en cuanto a emociones.⁴ Las mujeres no son más emocionales en política que los hombres en Ecuador, en contra de los estereotipos de género vigentes.

FIGURA 1. EMOCIONES HACIA LOS LÍDERES POLÍTICOS Y SENTIMIENTOS QUE INSPIRA LA POLÍTICA POR SEXO



LÍDERES-1: número medio de menciones de las siguientes emociones: orgullo, miedo, esperanza, ansiedad, entusiasmo, enfado, odio, desprecio, preocupación, tranquilidad, resentimiento, amargura o asco, en relación a cada uno de los cuatro líderes políticos (Lenin Moreno, Andrés Arauz, Guillermo Lasso y Rafael Correa).

MIEDO Y ENFADO-2: porcentaje de individuos que menciona el miedo (segunda fila) o el enfado (tercera fila) en relación a cada uno de los cuatro líderes políticos (Lenin Moreno, Andrés Arauz, Guillermo Lasso y Rafael Correa).

POLÍTICA-3: puntuación media (0-10) de las emociones que inspira la política: entusiasmo, indiferencia, irritación y compromiso.

* Diferencias significativas al $p < 0.05$. La ausencia de asterisco indica que no hay diferencias significativas.

Fuente: elaboración propia a partir del estudio “Política y Emociones en Ecuador”, Marzo 2021

A pesar de que no se encuentra evidencia ni para la H1 ni para la H2, la última fila de la Figura 1 tiende a apoyar la H2 en mayor medida. En la cuarta fila de la Figura 1 se muestra cómo se sitúan hombres y mujeres (la puntuación media en una escala de 0 a 10) en relación a la política en cuanto a entusiasmo, indiferencia, irritación y compromiso. En este caso, existen diferencias de género significativas, tal y como lo muestran los asteriscos en la Figura. Los hombres sienten más entusiasmo que las mujeres y las mujeres sienten más indiferencia que los hombres. Este hallazgo está en línea con la idea de que las mujeres sienten la política como algo lejano a ellas al estar muy masculinizada. Teniendo en cuenta estas diferencias, quizás no sea de extrañar que la política produzca menos emociones entre las mujeres que entre los hombres, reproduciendo la proximidad entre hombres y política.

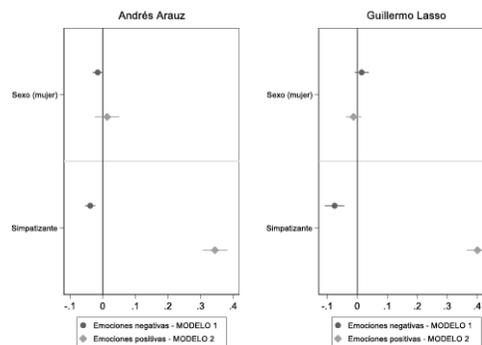
La tercera hipótesis de trabajo supone que las mujeres tenderán a expresar más emociones internalizantes y los hombres tenderán a expresar más emociones externalizantes. Para observar si se cumple esta hipótesis, las filas dos y tres de la Figura 1 muestran el porcentaje de hombres y mujeres que mencionan el miedo (emoción internalizante) o el enfado (emoción

externalizante) en reacción a los cuatro líderes políticos. La Figura 1 va de nuevo en contra de las expectativas teóricas, ya que ni los hombres expresan significativamente más enfado que las mujeres, ni las mujeres expresan significativamente más miedo que los hombres. Por el contrario, la única diferencia que es significativamente diferente entre hombres y mujeres es la emoción de miedo: los hombres mencionan más el miedo en relación a Andrés Arauz que las mujeres. Lo que parece primar, más que el tipo de emoción, es el sentimiento que produce predominantemente el líder político para hombres y mujeres, bien positivo o negativo. Así, Andrés Arauz produce más miedo y enfado entre hombres que entre mujeres, mientras Guillermo Lasso produce más miedo y enfado entre las mujeres (aunque las diferencias no son significativas).⁵ Se estudia a continuación si las diferentes emociones entre mujeres y hombres producidas por estos dos líderes persisten, en relación a la H4.

La H4 se basa en los hallazgos para el caso estadounidense de que es el partido y el contexto, más que los estereotipos de género, lo que produce diferencias de género en las emociones. Se espera por tanto que mujeres y hombres no expresen emociones distintas (como se viene encontrando en los párrafos anteriores), sino que las diferencias de género dependan de líder o partido en cuestión. Andrés Arauz y Guillermo Lasso parecen ser los líderes que provocan emociones más diferenciadas entre hombres y mujeres, los candidatos a la segunda vuelta de las elecciones. Observamos en la Figura 2 si dichas diferencias persisten cuando se introducen en la ecuación otros posibles antecedentes. En concreto, la Figura 2 presenta el efecto del sexo del/a entrevistado/a y de la simpatía por Andrés Arauz y por Guillermo Lasso sobre el número de emociones negativas (el círculo en la Figura 2) y el número de emociones positivas (el rombo en la Figura 2) que suscitan Andrés Arauz (cuadrante de la izquierda) y Guillermo Lasso (cuadrante de la derecha). La Figura 2 muestra que la simpatía partidista está claramente relacionada con el tipo de emociones que suscitan los dos líderes, ya que los simpatizantes de ambos candidatos son más propensos a sentir emociones positivas y menos propensos a sentir emociones negativas que los no simpatizantes. Aunque importa más la afinidad política que el sexo de los/as votantes, como se anticipaba en relación a la Figura 1, las mujeres tienden a sentir emociones más positivas y menos negativas que los hombres en relación a Andrés Arauz; y más negativas y menos positivas que los hombres

en relación a Guillermo Lasso. Si bien la mayoría de esas diferencias no son significativas, el efecto de la variable sexo es significativamente diferente de cero en el caso de las emociones negativas para el candidato Andrés Arauz: las mujeres sienten menos emociones negativas hacia Andrés Arauz que los hombres, independientemente de que se sientan próximas o no al candidato. Por tanto, aunque veíamos más arriba que no existen grandes diferencias de género en cuanto a emociones, la Figura 2 pone de manifiesto que para determinados candidatos sí hay diferencias de género en cuanto a las emociones que producen, dando cierto soporte a la H4. Son los líderes políticos los que producen distintas emociones entre mujeres y hombres. El saber si las valoraciones de estos candidatos están más influidas por las emociones en el caso de las mujeres que de los hombres va más allá de las pretensiones de este capítulo, pero las diferencias de género que muestra la Figura 2 sugieren que es una línea de investigación importante para el futuro.

FIGURA 2. GÉNERO Y EMOCIONES NEGATIVAS Y POSITIVAS: ANDRÉS ARAUZ Y GUILLERMO LASSO



NOTA: La Figura muestra los coeficientes con los correspondientes intervalos de confianza al 95% de las variables sexo (1=mujer y 0=hombre) y simpatía partidista (1=simpatiza con el candidato y 0=no simpatiza con el candidato) de dos modelos de regresión lineal para cada uno de los candidatos en que las variables dependientes son MODELO 1 – una escala que cuenta el número de emociones negativas que mencionan los/as entrevistados/as de la siguiente lista: miedo, ansiedad, enfado, odio, desprecio, preocupación, resentimiento, amargura o asco; y MODELO 2 – una escala que cuenta el número de emociones positivas que mencionan los/as entrevistados/as de la siguiente lista: orgullo, esperanza, entusiasmo o tranquilidad. Se controla además en los dos modelos por la edad y el nivel educativo. Para facilitar la interpretación y la comparación, se han transformado las dos escalas a 0-1.

Fuente: elaboración propia a partir del estudio “Política y Emociones en Ecuador”, Marzo 2021

7. CONCLUSIONES

Mujeres y hombres difieren en su relación con la política, ya que esta continúa siendo un ámbito todavía muy masculinizado incluso tras los avances en la igualdad de género en la mayoría de los países del mundo. A pesar de que el género es una variable fundamental en el estudio de la opinión pública y la participación política, se ha dedicado menos esfuerzo al estudio de las diferencias de género en las emociones que suscita la política. El presente capítulo contribuye a llenar este vacío mediante el estudio empírico del contexto electoral ecuatoriano, un caso no prototípico hasta el momento en la literatura sobre emociones y política. Se observa en este capítulo que los estereotipos de género que atribuyen una mayor emocionalidad a las mujeres que a los hombres no se cumple para el caso ecuatoriano: mujeres y hombres no se diferencian en cuanto a emociones en el ámbito de la política. Tampoco que se cumple el estereotipo que asocia a las mujeres a emociones internalizantes y a hombres a emociones externalizantes. Por el contrario, el caso ecuatoriano parece hacer eco de los resultados encontrados para el caso estadounidense, aunque en este caso, más que el partido político parece importar el líder político. Mujeres y hombres sienten emociones diferenciadas con respecto a los dos líderes que se enfrentaron en la segunda vuelta de las elecciones: Andrés Arauz y Guillermo Lasso. Mientras que las mujeres expresan emociones más positivas y menos negativas que los hombres hacia Andrés Arauz (aun cuando no simpaticen con él), los hombres tienden a expresar emociones más positivas y menos negativas hacia Guillermo Lasso (de nuevo, aunque no simpaticen con él). El presente capítulo pone por tanto las bases para seguir profundizando en el contexto ecuatoriano de cara a entender por qué determinadas figuras políticas producen distintas emociones entre mujeres y hombres.

8. REFERENCIAS

- Albaine, L. (2016). Deshilando las violencias de género y construyendo centros de resistencias. En L. Albaine, M. Fernández Sánchez y A. del C. Barrera Hernández (Eds.), *La persistencia de obstáculos culturales a la participación política de las mujeres. Acoso y violencia política en Bolivia y Ecuador* (pp. 19–51). Universidad Simón Bolívar. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/114713>
- Alexander, D. y Andersen, K. (1993). Gender as a Factor in the Attribution of Leadership Traits. *Political Research Quarterly*, 46(3), 527–545. <https://doi.org/10.2307/448946>
- Archenti, N. y Tula, M. (2014). Cambios normativos y equidad de género. De las cuotas a la paridad en América latina: Los casos de Bolivia y Ecuador. *América Latina Hoy*, 66, 47–68. <https://doi.org/10.14201/alh2014664768>
- Bauer, N. (2015a). Emotional, Sensitive, and Unfit for Office? Gender Stereotype Activation and Support Female Candidates. *Political Psychology*, 36(6), 691–708. <https://doi.org/10.1111/pops.12186>
- Bauer, N. M. (2015b). Who stereotypes female candidates? Identifying individual differences in feminine stereotype reliance. *Politics, Groups, and Identities*, 3(1), 94–110. <https://doi.org/10.1080/21565503.2014.992794>
- Bauer, N. M. (2017). The Effects of Counterstereotypic Gender Strategies on Candidate Evaluations. *Political Psychology*, 38(2), 279–295. <https://doi.org/10.1111/pops.12351>
- Bauer, N. M. y Carpinella, C. (2018). Visual Information and Candidate Evaluations: The Influence of Feminine and Masculine Images on Support for Female Candidates. *Political Research Quarterly*, 71(2), 395–407. <https://doi.org/10.1177/1065912917738579>
- Becker, S. W. y Eagly, A. H. (2004). The Heroism of Women and Men. *American Psychologist*, 59(3), 163–178. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.59.3.163>
- Bennett, L. y Bennett, S. E. (1989). Enduring Gender Differences in Political Interest The Impact of Socialization and Political Dispositions. *American Politics Quarterly*, 17(1), 105–122. <https://doi.org/10.1177/1532673X8901700106>
- Bernhard, R. (2021). Wearing the Pants(suit)? Gendered Leadership Styles,

- Partisanship, and Candidate Evaluation in the 2016 U.S. Election. *Politics & Gender*, 1–33. <https://doi.org/10.1017/S1743923X20000665>
- Boussalis, C., Coan, T., Holman, M. y Müller, S. (2021). Gender, Candidate Emotional Expression, and Voter Reactions During Televised Debates. *American Political Science Review*, 1–16. <https://doi.org/10.1017/S0003055421000666>
- Brescoll, V. (2016). Leading with their hearts? How gender stereotypes of emotion lead to biased evaluations of female leaders. *The Leadership Quarterly*, 27(3), 415–428. <https://doi.org/10.1016/j.leaqua.2016.02.005>
- Brooks, D. (2010). A Negativity Gap? Voter Gender, Attack Politics, and Participation in American Elections. *Politics & Gender*, 6(3), 319–341. <https://doi.org/10.1017/S1743923X10000218>
- Brooks, D. (2011). Testing the Double Standard for Candidate Emotionality: Voter Reactions to the Tears and Anger of Male and Female Politicians. *The Journal of Politics*, 73(2), 597–615. <https://doi.org/10.1017/s0022381611000053>
- Brooks, D. (2013). *He Runs, She Runs*. Princeton University Press. <https://press.princeton.edu/books/paperback/9780691153421/he-runs-she-runs>
- Burns, N., Schlozman, K. y Verba, S. (2001). *The Private Roots of Public Action*. University Press
- Campbell, R. y Winters, K. (2008). Understanding Men's and Women's Political Interests: Evidence from a Study of Gendered Political Attitudes. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 18(1), 53–74. <https://doi.org/10.1080/17457280701858623>
- Cárdenas, G. (2019). La mujer en el poder legislativo de Ecuador: Análisis desde la comunicación verbal y no verbal. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 81–102. <https://doi.org/10.15198/seeci.2019.49.81-10>
- Celis, K. y Lovenduski, J. (2018). Power struggles: Gender equality in political representation. *European Journal of Politics and Gender*, 1(1–2), 149–166. <https://doi.org/10.1332/251510818X15272520831085>
- Citrin, L., Roberts, T. y Fredrickson, B. L. (2004). Objectification Theory and Emotions: A Feminist Psychological Perspective on Gendered Affect. En L. Tiedens y C. Leach (Eds.). *The social life of emotions* (pp. 203–223). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511819568.01>

- Coffé, H. y Bolzendahl, C. (2010). Same Game, Different Rules? Gender Differences in Political Participation. *Sex Roles*, 62 (5–6), 318–333. <https://doi.org/10.1007/s11199-009-9729-y>
- Craig, S. y Rippere, P. (2016). He Said, She Said: The Impact of Candidate Gender in Negative Campaigns. *Politics & Gender*, 12(2), 391–414. <https://doi.org/10.1017/S1743923X15000550>
- Desposato, S., y Norrander, B. (2009). The Gender Gap in Latin America: Contextual and Individual Influences on Gender and Political Participation. *British Journal of Political Science*, 39(1), 141–162. <https://doi.org/10.1017/S0007123408000458>
- Diekman, A. B., y Schneider, M. C. (2010). A Social Role Theory Perspective on Gender Gaps in Political Attitudes. *Psychology of Women Quarterly*, 34(4), 486–497. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2010.01598.x>
- Ditonto, T., Hamilton, A. y Redlawsk, D. (2014). Gender Stereotypes, Information Search, and Voting Behavior in Political Campaigns. *Political Behavior*, 36 (2), 335–358. <https://doi.org/10.1007/s11109-013-9232-6>
- Dolan, K. (2014). Gender Stereotypes, Candidate Evaluations, and Voting for Women Candidates: What Really Matters? *Political Research Quarterly*, 67(1), 96–107. <https://doi.org/10.1177/1065912913487949>
- Eagly, A. H. y Wood, W. (1999). The Origins of sex differences in human behavior: Evolved dispositions versus social roles. *American Psychologist*, 54(6), 408–423.
- Espinal, R. y Zhao, S. (2015). Gender Gaps in Civic and Political Participation in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 57(1), 123–138. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2015.00262.x>
- Fenstermaker, S., y West, C. (2002). *Doing Gender, Doing Difference: Inequality, Power, and Institutional Change*. Psychology Press.
- Ferrín, M., Fraile, M. y García-Albacete, G. (2018). Is It Simply Gender? Content, Format, and Time in Political Knowledge Measures. *Politics & Gender*, 14(2), 162–185. <https://doi.org/10.1017/S1743923X1700023X>
- Ferrín, M., Fraile, M., García-Albacete, G. M. y Gómez, R. (2020). The gender gap in political interest revisited. *International Political Science Review*, <https://doi.org/10.1177/0192512119860260>
- Figueroa Romero, D. (2018). Mujeres Indígenas del Ecuador: La larga marcha por el empoderamiento y la formación de liderazgos. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue Canadienne Des*

- Études Latino-Américaines et Caraïbes*, 43(2), 253–276.
<https://doi.org/10.1080/08263663.2018.146746>
- Fischer, A. (2000). *Gender and Emotion: Social Psychological Perspectives*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511628191>
- Fischer, A., Rodriguez Mosquera, P. M., van Vianen, A. y Manstead, A. (2004). Gender and culture differences in emotion. *Emotion (Washington, D.C.)*, 4(1), 87–94. <https://doi.org/10.1037/1528-3542.4.1.87>
- Fox, R. y Lawless, J. (2011). Gendered Perceptions and Political Candidacies: A Central Barrier to Women's Equality in Electoral Politics. *American Journal of Political Science*, 55(1), 59–73. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2010.00484.x>
- Fox, R., Lawless, J. y Feeley, C. (2001). Gender and the Decision to Run for Office. *Legislative Studies Quarterly*, 26(3), 411–435. JSTOR. <https://doi.org/10.2307/440330>
- Fraile, M. (2014). Do Women Know Less About Politics Than Men? The Gender Gap in Political Knowledge in Europe. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, jxu006. <https://doi.org/10.1093/sp/jxu006>
- Fraile, M. y Gomez, R. (2017). Bridging the enduring gender gap in political interest in Europe: The relevance of promoting gender equality. *European Journal of Political Research*, 56(3), 601–618. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12200>
- Fridkin, K., Gershon, S., Courey, J. y LaPlant, K. (2021). Gender Differences in Emotional Reactions to the First 2016 Presidential Debate. *Political Behavior*, 43(1), 55–85. <https://doi.org/10.1007/s11109-019-09546-9>
- Goddard, D. (2019). Entering the men's domain? Gender and portfolio allocation in European governments. *European Journal of Political Research*, 58(2), 631–655. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12305>
- Gong, X., Wong, N. y Wang, D. (2018). Are Gender Differences in Emotion Culturally Universal? Comparison of Emotional Intensity Between Chinese and German Samples. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 49(6), 993–1005. <https://doi.org/10.1177/0022022118768434>
- Górriz, A., Etchezahar, E., Pinilla-Rodríguez, D., Giménez-Espert, M. del C. y Prado-Gascó, V. (2021). Cross-cultural validation of the Mood Questionnaire in three Spanish-speaking countries Argentina, Ecuador, and Spain. *The Journal of Social Psychology*, 161(2), 216–232. <https://doi.org/10.1080/00224545.2020.1791029>

- Hayes, D. (2011). When Gender and Party Collide: Stereotyping in Candidate Trait Attribution. *Politics & Gender*, 7(02), 133–165. <https://doi.org/10.1017/S1743923X11000055>
- Herrera Acosta, C., Mejía Chávez, E., Miranda Astudillo, H. R. y Yépez Zambrano, R. A. (2021). La participación de la mujer indígena en la democracia del ecuador. *IGOBERNANZA*, 4(14), 15–44. <https://doi.org/10.47865/igob.vol4.2021.114>
- Hess, U., Senécal, S., Kirouac, G., Herrera, P., Philippot, P. y Kleck, R. (2000). Emotional expressivity in men and women: Stereotypes and self-perceptions. *Cognition and Emotion*, 14(5), 609–642. <https://doi.org/10.1080/02699930050117648>
- Hitchon, J., Chang, C. y Harris, R. (1997). Should Women Emote? Perceptual Bias and Opinion Change in Response to Political Ads for Candidates of Different Genders. *Political Communication*, 14(1), 49–69. <https://doi.org/10.1080/105846097199533>
- Hooghe, M. y Stolle, D. (2004). Good Girls Go to the Polling Booth, Bad Boys Go Everywhere. *Women & Politics*, 26(3–4), 1–23. https://doi.org/10.1300/J014v26n03_01
- Huddy, L. y Terkildsen, N. (1993). Gender Stereotypes and the Perception of Male and Female Candidates. *American Journal of Political Science*, 37(1), 119–147. <https://doi.org/10.2307/2111526>
- Kam, C. D., Archer, A. y Geer, J. G. (2017). Courting the Women's Vote: The Emotional, Cognitive, and Persuasive Effects of Gender-Based Appeals in Campaign Advertisements. *Political Behavior*, 39(1), 51–75. <https://doi.org/10.1007/s11109-016-9347-7>
- Kanthak, K. y Woon, J. (2015). Women Don't Run? Election Aversion and Candidate Entry. *American Journal of Political Science*, 59(3), 595–612. <https://doi.org/10.1111/ajps.12158>
- Karl, K. y Cormack, L. (2021). Big Boys Don't Cry: Evaluations of Politicians Across Issue, Gender, and Emotion. *Political Behavior*. <https://doi.org/10.1007/s11109-021-09727-5>
- Krupnikov, Y. y Bauer, N. M. (2014). The Relationship Between Campaign Negativity, Gender and Campaign Context. *Political Behavior*, 36(1), 167–188. <https://doi.org/10.1007/s11109-013-9221-9>
- Lawless, J. y Fox, R. (2010). *It Still Takes A Candidate: Why Women Don't Run for Office*. Cambridge University Press.

- Lizotte, M.-K. (2020). *Gender differences in public opinion values and political consequences*. Temple University Press.
- Milazzo, A. y Goldstein, M. (2019). Governance and Women's Economic and Political Participation: Power Inequalities, Formal Constraints and Norms. *The World Bank Research Observer*, 34(1), 34–64. <https://doi.org/10.1093/wbro/lky006>
- Ondercin, H. y Lizotte, M. (2021). You've Lost That Loving Feeling: How Gender Shapes Affective Polarization. *American Politics Research*, 49 (3), 282–292. <https://doi.org/10.1177/1532673X20972103>
- ONU Mujeres Ecuador. (2019). *Estudio violencia política contra las mujeres en el Ecuador*. ONU. Recuperado de: <https://ecuador.un.org/sites/default/files/2020-02/violencia%20politica%20baja.pdf>
- Pereira, F. (2019). Gendered Political Contexts: The Gender Gap in Political Knowledge. *The Journal of Politics*, 81(4), 1480–1493. <https://doi.org/10.1086/704599>
- Prentice, D. y Carranza, E. (2002). What Women and Men Should Be, Shouldn't be, are Allowed to be, and don't Have to Be: The Contents of Prescriptive Gender Stereotypes. *Psychology of Women Quarterly*, 26(4), 269–281. <https://doi.org/10.1111/1471-6402.t01-1-00066>
- Quaranta, M. y Dotti Sani, G. (2018). Left Behind? Gender Gaps in Political Engagement Over the Life Course in Twenty-Seven European Countries. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 25(2), 254–286. <https://doi.org/10.1093/sp/jxy005>
- Sanbonmatsu, K., y Dolan, K. (2009). Do Gender Stereotypes Transcend Party? *Political Research Quarterly*, 62(3), 485–494. <https://doi.org/10.1177/1065912908322416>
- Sánchez-Vitores, I. (2019). Different Governments, Different Interests: The Gender Gap in Political Interest. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 3, 348–369. <https://doi.org/10.1093/sp/jxy038>
- Schlozman, K. L., Burns, N., Verba, S. y Donahue, J. (1995). Gender and Citizen Participation: Is There a Different Voice? *American Journal of Political Science*, 39 (2), 267–293. <https://doi.org/10.2307/2111613>
- Schneider, M. y Bos, A. (2014). Measuring Stereotypes of Female Politicians. *Political Psychology*, 35(2), 245–266. <https://doi.org/10.1111/pops.12040>
- Schwindt-Bayer, L. A. (2018). *Gender and Representation in Latin America*.

- Oxford University Press.
- Shields, S. y Shields, S. A. (2002). *Speaking from the Heart: Gender and the Social Meaning of Emotion*. Cambridge University Press.
- Vallejo Real, I. y Duhalde Ruiz, C. (2019). Las mujeres indígenas amazónicas: Actoras emergentes en las relaciones Estado - organizaciones indígenas amazónicas, durante el gobierno de Alianza País en el Ecuador. *Polis. Revista Latinoamericana*, 52, Article 52. <https://journals.openedition.org/polis/16721>
- Villamediana, V. (2021). Affective Atmospheres and the Construction of Senses and Practices of Citizenship in Ecuador. En C. Macón, M. Solana y N. L. Vacarezza (Eds.). *Affect, Gender and Sexuality in Latin America* (pp. 87-107), Springer Nature.
- Zambrano, A. (2005). Ley de cuotas y participación política de las mujeres en el Ecuador. *Revista IIDH*, 42, 377-405.
-

- 1 El estudio “Política y Emociones en Ecuador” se ha realizado a una muestra de 1000 individuos mayores de 16 años, mediante afijación proporcional por cuotas de sexo y edad. Nivel de confianza del 95,5% y error= $\pm 3,16\%$.
- 2 El criterio de selección ha sido el siguiente: al menos el 80% de entrevistados y entrevistadas en el estudio “Política y Emociones en Ecuador” afirman conocer al líder, y la diferencia en el porcentaje de entrevistados y entrevistadas que conocen al líder es inferior a 5%. El porcentaje de individuos que conocen a cada uno de los cuatro líderes es el siguiente: Lenin Moreno – 90,8%, Rafael Correa – 90,7%, Guillermo Lasso – 88,3%, Andrés Arauz – 83,6%.
- 3 El tipo de emociones asociado a cada uno de los líderes es diferente. Rafael Correa se asocia más a emociones positivas (una media de 2,6 emociones positivas, frente a 0,5 negativas) y Lenin Moreno se asocia a emociones negativas (una media de 1,5 emociones negativas, frente a 0,6 positivas). Andrés Arauz y Guillermo Lasso se asocian principalmente a emociones positivas. No hay diferencias de género en el tipo de asociaciones (positivas o negativas) de los cuatro líderes.
- 4 Si se observa cada una de las emociones por separado, vemos que los hombres mencionan significativamente más que las mujeres una emoción en relación a un candidato en 13 ocasiones, y las mujeres sólo lo hacen en 1 ocasión. Se incluye además en el cuestionario una pregunta sobre la intensidad con la que los/as entrevistados/as han sentido cada una de las emociones que mencionan. En este caso, las mujeres las que expresan mayor intensidad que los hombres en 8 ocasiones, mientras que los hombres expresan mayor intensidad que las mujeres en 3 ocasiones. Podría pensarse por tanto que, aunque las mujeres expresan menos emociones en relación a los líderes, las emociones que expresan son de mayor intensidad que las de los hombres. Sin embargo,

un análisis más detallado indica que esas diferencias se relacionan con el líder en cuestión más que con el género, como se verá en la Figura 2. Se ha decidido por tanto usar el número de emociones en vez de la intensidad para poder contar con un número mayor de casos en el análisis. Tampoco se encuentran diferencias de género significativas en relación a las emociones producidas por los distintos partidos políticos, aunque de nuevo son los hombres los que tienden a mencionar más emociones.

- 5 A modo de control, se ha analizado también la intensidad con que hombres y mujeres que mencionan el miedo o el enfado en reacción a estos cuatro líderes. Los hombres sienten más intensidad que las mujeres en las siguientes emociones: miedo hacia Lenin Moreno, enfado hacia Lenin Moreno, enfado hacia Andrés Arauz y enfado hacia Rafael Correa. Las mujeres sienten más intensidad que los hombres en las siguientes emociones: miedo hacia Andrés Arauz, miedo hacia Guillermo Lasso, enfado hacia Guillermo Lasso y miedo hacia Rafael Correa. Sin embargo, ninguna de estas diferencias es estadísticamente significativa (aunque esto podría deberse al escaso número de casos en algunas de las emociones), lo que no tampoco permite dar soporte a la H3.

“VOTA BIEN”: INMIGRACIÓN, EMOCIONES NEGATIVAS Y POLÍTICA EN ECUADOR

Jacques Ramírez Gallegos
Universidad de Cuenca, Ecuador

Andrea Mila-Maldonado
Universidade de Santiago de Compostela, España

RESUMEN:

La migración venezolana ha ocupado el centro de atención en los últimos años siendo un tema nodal a nivel internacional y nacional, que ha dado paso a una suerte de ‘venezolanización’ de la política, donde los migrantes han sido vistos como una amenaza y causantes de varios problemas. En este contexto, el objetivo del estudio es entender cómo se ha construido la relación entre inmigración, emociones negativas y política; y, qué papel jugó el tema migratorio en las últimas elecciones presidenciales ecuatorianas.

Planteamos la tesis que con la llegada de venezolanos no solo se incrementaron las actitudes anti-inmigrantes por parte de la ciudadanía, sino que se dio paso a la estigmatización por parte de los actores políticos, llegando a constituirse una xenofobia social y gubernamental.

Metodológicamente se hace un análisis etnográfico de eventos emblemáticos –por su impacto en la opinión pública– ocurridos en el país en los últimos años, en los que se evidencia un rebrote de xenofobia, con atención a la migración como *issue* en las agendas de las campañas de las últimas elecciones presidenciales.

Palabras clave: Inmigración, Emociones, Política, Ecuador, Xenofobia social y gubernamental

ABSTRACT:

Venezuelan migration has occupied the center of attention in recent years, being a nodal issue at the international and national levels, which has given way to a sort of 'Venezuelanization' of politics, where migrants have been seen as a threat and causing various problems. In this context, the objective of the study is to understand how the relationship between immigration, negative emotions and politics has been constructed; and, what role did the immigration issue play in the last presidential elections.

We propose the thesis that with the arrival of Venezuelans, not only did anti-immigrant attitudes increase on the part of the citizenry, but it also gave way to stigmatization on the part of political actors, leading to the establishment of social and governmental xenophobia.

Methodologically, an ethnographic analysis is made of emblematic events - due to their impact on public opinion- that have occurred in the country in recent years, in which there is evidence of a resurgence of xenophobia, with attention to migration as an issue on the campaign agendas. of the last presidential elections.

Keywords: Immigration, Emotions, Politics, Ecuador, social and governmental Xenophobia.

RESUMO:

A migração venezuelana ocupou o centro das atenções nos últimos anos, sendo uma questão nodal nos níveis internacional e nacional, o que deu lugar a uma espécie de 'venezuelanização' da política, onde os migrantes têm sido vistos como uma ameaça e causando diversas problemas. Nesse contexto, o objetivo do estudo é compreender como tem sido construída a relação entre imigração, emoções negativas e política; e, que papel teve a questão da imigração nas últimas eleições presidenciais.

Propomos a tese de que com a chegada dos venezuelanos, não só aumentaram as atitudes anti-imigrantes por parte dos cidadãos, mas também deu lugar à estigmatização por parte dos atores políticos, levando ao estabelecimento da xenofobia social e governamental.

Metodologicamente, é feita uma análise etnográfica de eventos emblemáticos -pelo seu impacto na opinião pública- ocorridos no país nos últimos anos, nos quais há evidências de um ressurgimento da xenofobia, com atenção à migração como tema da campanha agendas das últimas

eleições presidenciais.

Palavras-chave: Imigração, Emoções, Política, Equador, Xenofobia social e governamental

1. INTRODUCCIÓN

Desde el inicio del siglo XXI, los asuntos migratorios han sido un eje central dentro de la política electoral ecuatoriana. En la primera década prevalecieron los temas emigratorios, recordando permanentemente la ‘estampida migratoria’ de ecuatorianos que salieron al exterior como consecuencia del feriado bancario y la crisis económica. Y en la segunda década, cobró importancia el tema inmigratorio a raíz de la llegada de extranjeros ya no solo de los países vecinos, sino de diferentes latitudes. Sin embargo, el arribo de migrantes provenientes de Venezuela ocupó no solo la atención de la agenda migratoria de los últimos cuatro años, sino que también se convirtió en un tema nodal de la política internacional y nacional, produciéndose una suerte de ‘venezolanización’.

La velocidad y la cantidad de personas provenientes de Venezuela que se asentaron en el país en un corto período de tiempo (actualmente unas 430.000, según cifras oficiales), la visibilidad que adquirieron las y los migrantes venezolanos en varias ciudades de Ecuador (muchos ocupando el espacio público en las veredas, parques, calles y carreteras) y sobre todo el uso geopolítico de esta migración forzada (convirtiéndose en un tema de discusión dentro del Grupo de Lima y motivando la creación de un espacio regional solo para tratar esta problemática: El Proceso de Quito), dan cuenta de la centralidad que adquirió la migración venezolana en la política nacional e internacional.

En este contexto, Ecuador experimentó un cambio de discurso en las dos décadas. Inicialmente, el relato se refirió a los (e)migrantes como los expulsados de la ‘larga y triste noche neoliberal’, y como los ‘héroes’ que salvaron al país dolarizado gracias al envío de remesas; posteriormente, se comenzó a denominar a los (in)migrantes venezolanos primero como las víctimas del llamado ‘socialismo del siglo XXI’, y luego como una amenaza para el país y causantes de varios problemas.

El presente capítulo pretende indagar sobre este último punto para entender: ¿cómo se ha construido la relación entre inmigración, emociones

negativas y política?; y, ¿qué papel jugó el tema migratorio en las últimas elecciones presidenciales?. Planteamos la tesis que con la llegada de venezolanos no solo se incrementaron las actitudes anti-inmigrantes por parte de la ciudadanía, sino que se dio paso a la estigmatización por parte de los actores políticos, llegando a constituirse una xenofobia social y gubernamental.

Vale resaltar que la llegada masiva de las y los venezolanos a Ecuador (denominada crisis migratoria o éxodo migratorio) se da en 2018, en un contexto en el cual el gobierno del ex presidente Moreno implementaba medidas de austeridad a través del denominado “Plan de Prosperidad” (2018-2021), en el marco del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) de febrero de 2019. Estas medidas de corte neoliberal produjeron políticas de ajuste, recortes presupuestarios –sobre todo en el área social– y el consecuente incremento de desempleo y de la pobreza. En efecto, al analizar el nivel de pobreza por ingresos entre 2007 y 2016 se observa que 1,14 millones de ecuatorianos dejaron de ser pobres. Por otra parte, entre 2016 y 2019 casi 541 mil personas caen en esta condición y, finalmente, en 2020 se incorporan 1,33 millones de ecuatorianos a la pobreza. Eso implica que en casi cuatro años (durante el gobierno del ex presidente Lenín Moreno) se habrían incorporado a 1,87 millones de personas a la pobreza, una cifra superior a la de personas que salieron de esta condición en diez años (Báez, 2020).

A esa situación ya compleja se sumó la crisis política –con las conocidas movilizaciones de octubre del 2019– y más tarde con la crisis sanitaria consecuencia del SARS-COVID-19, en marzo de 2020. En todas estas ‘crisis’, el tema migratorio aparece en escena a lo que se suma la égida constante, –sobre todo de diferentes actores del espectro político de la derecha–, de “no queremos ser como Venezuela”. A esto denominamos la venezolanización de la política, que constituye el caldo de cultivo para emociones, prácticas, actitudes y políticas anti-inmigrantes.

Metodológicamente se hace una entrada cualitativa, por medio del análisis etnográfico de eventos emblemáticos –por su impacto en la opinión pública– ocurridos en el país en los últimos años, en los que se evidencia un rebrote de xenofobia, con atención a la migración como *issue* en las agendas de las campañas de las últimas elecciones. El estudio se complementa con algunos datos de la encuesta sobre "Estudio Política y Emociones en

Ecuador" realizada por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela en marzo del 2021, del cual se recuperan las principales percepciones de la sociedad ecuatoriana de acogida hacia los migrantes.

2. EMOCIONES, POLÍTICA Y MIGRACIÓN

La incorporación de las emociones en los estudios de la política ha estado influenciada por la histórica separación racionalidad-emocionalidad y por la especial atención que se ha dado a la primera –entendida como la guía orientadora de la política– por encima de la segunda (Rivera, Jaráiz-Gulías & López-López, 2021), presuntamente irruptora y distorsionadora (Marcus, 2000). Partiendo de que la condición humana es tan racional como emocional, en el debate se ha llegado a un consenso en el que ambas se complementan.

Según Marcus (2000) hay un cambio orientado a una visión más funcional –y menos sesgada normativamente–, que reconoce el papel ‘omnipresente’ de la emoción en la política. Desde las ciencias políticas, su desarrollo incluye diversos ámbitos académicos y disciplinares, entre ellos la identidad nacional, el comportamiento político y electoral, las campañas, el marketing, la comunicación política y el liderazgo (Rivera, Jaráiz-Gulías & López-López, 2021).

Su relevancia ha sido tal que la academia anglosajona ha liderado el llamado ‘giro afectivo’ que recoge el interés en vincular las emociones y los afectos a la vida pública y a la política (Arias Maldonado, 2016; Massumi, 2002), especialmente en lo que se refiere a la personalidad de los líderes políticos y a la forma en que las personas perciben y evalúan las características significativas que les rodean. Esto ha dividido a los investigadores en dos tendencias: los que estudian a los líderes y los que analizan al público (Marcus, 2000). Dentro de este contexto, algunos autores describen a un ‘ciudadano sentimental’ (Neuman, George, MacKuen & Crigler, 2007; Arias Maldonado, 2016) o un sujeto político ‘postsoberano’ (Arias Maldonado, 2016) que a la vez que reconoce su naturaleza racional y reflexiva de los fenómenos de orden social y político (Marcus, Neuman & MacKuen, 2000) es capaz de integrar las influencias afectivas que le someten, en el marco de una democracia que es por antonomasia, también

‘sentimental’ (Arias Maldonado, 2016).

Las emociones son construcciones sociales (Rivera, Jaráiz-Gulías & López-López, 2021) y culturales (Moscoso, 2015; Beiger & Mesquita, 2012) que “encarnan maneras de interpretar el mundo, los sentimientos que las acompañan van ligados y se apoyan en creencias o juicios que constituyen su base o fundamento” (Nussbaum, 2003, p. 459). Según la clasificación de Damasio (2009), “el miedo, ira, asco, sorpresa, tristeza y felicidad” (p. 48) son las *emociones primarias* –o básicas, innatas y universales– mientras que las *secundarias* –o altamente cognitivas (Arias Maldonado, 2016)– son aquellas que resultan de estímulos con componente social como “la turbación, la vergüenza, la culpabilidad, el orgullo, los celos, la envidia, la gratitud, la admiración, la indignación y el desdén” (p. 49). Finalmente, las *emociones de fondo* son el reflejo de las reacciones reguladoras: dolor, placer o apetito.

Arias Maldonado (2016) advierte sobre el retorno a la vida pública de los nacionalismos, la xenofobia y el populismo que “apuntan en una misma dirección: hacia un movimiento de introversión agresiva dominado por las emociones antes que por la razón” (p. 20) y combinados o individualmente se orientan a la sentimentalización irracional a la vez que son percibidos por un sector de la ciudadanía como una forma de canalizar y satisfacer sus demandas. Su rasgo afectivo común es que pueden servir de cultivo para emociones negativas como la ira, el enfado, el desprecio, el resentimiento, el miedo, la envidia o el asco por parte de las sociedades hacia individuos o colectivos en condiciones de vulnerabilidad. A tenor de Nussbaum (2004), cada sociedad contiene su propia lista de grupos estigmatizados entre los cuales las minorías raciales, étnicas, religiosas –y migratorias– son la constante.

MIGRACIÓN Y EMOCIONES: ‘NOSOTROS’ Y ‘ELLOS’

Los esfuerzos por vincular el estudio de la política y las emociones a la migración evidencian un claro vacío. Los abordajes se han realizado principalmente desde la antropología, la sociología y la psicología por medio de casos etnográficos o entrevistas (Hirai, 2014; Puyana & Rojas, 2011; Piras, 2016; Bjerg, 2019; Scheibelhofer, 2020; Mai & King, 2009; Svasek, 2012), con el objeto de describir o analizar las experiencias de vida del migrante a nivel individual, familiar y grupal en los lugares de tránsito y

destino, así como las interacciones transfronterizas con los países, comunidades y familiares en origen; es decir, las tensiones características de las ambigüedades entre las conexiones emocionales del ‘aquí’ y ‘allí’ (Boccagni & Baldassar, 2015).

Frente al debate presente en las ciencias sociales que intenta responder hasta qué punto las emociones deben entenderse como fenómenos fisiológicos y biológicos o si se trata de fenómenos sociales e intersubjetivos, en lo que respecta a la migración los estudios han abordado ambas dimensiones (Boccagni & Baldassar, 2015). No obstante, la importancia de los procesos migratorios y de movilidad para el estudio social y político de la emoción continúa siendo un desafío teórico y empírico, sobre todo el análisis de las múltiples influencias afectivas de las sociedades de acogida y de los gobiernos en diversos entornos socio-geográficos frente al colectivo que ejerce la movilidad.

El hecho migratorio posee cuestiones inherentes, que son profundamente emotivas a la vez que profundamente históricas y políticas. Algunos ejemplos son las capacidades de las sociedades de acogida para integrar las denominaciones multiétnicas, multirreligiosas y multiculturales de las comunidades migrantes, ante imaginarios colectivos de extremismo y terror; el aumento de las políticas del miedo y la xenofobia que han llegado a ser parte central de campañas electorales; la pertenencia, la identidad y el revivir de los sentimientos pro y anti nacionalistas (Boccagni & Baldassar, 2015).

En este contexto, los imaginarios colectivos tienen la capacidad de estructurar “características valorativas positivas o negativas en torno a las migraciones, así como pueden tener un carácter dominante o marginal; esto dependerá desde dónde sean observados y caracterizados en base al tratamiento discursivo que se realice” (Aliaga & Oller, 2012, p. 164). Especialmente, la construcción de relatos xenófobos incide en el afianzamiento de estigmas, estereotipos negativos e incluso ‘imágenes deformadas’ (Taylor, 2003) que connotan al sujeto migrante –‘el extraño’– como “alguien menos apetecible, –en casos extremos, en una persona casi enteramente malvada, peligrosa o débil” (Goffman, 2008, p. 14)–, que puede ser una amenaza. Existe así un ‘hábito global’ con una clara tendencia a relacionar la ‘existencia de extraños’ con miedos difusos de inseguridad (Bauman, 2011; Tazreiter, 2015); en un “inextricable vínculo entre

inmigración y delincuencia” que contribuye a percibirlos como ‘delincuentes’ o ‘problemáticos’ (Rea, 2006, p. 176); al mismo tiempo que funcionan como un ‘chivo expiatorio’ en el sentido clásico (Appudurai, 2007) y moderno (Tazreiter, 2015).

Desde esa perspectiva, el inmigrante es valorado negativamente como agente de doble culpabilidad: como responsable de los problemas de las sociedades de acogida y como causante de algunas situaciones en sus lugares de origen como la pobreza, conflictividad o la desintegración familiar. Esa violencia simbólica generada en torno al migrante –en clave de ‘minoría’–, puede ser el “origen de la ira extrema contra «otros» étnicos seleccionados como objetivo” (Appadurai, 1997) y la justificación de *persecuciones con resonancia colectiva* que se expresan como “violencias del tipo de la caza de brujas, legales en sus formas, pero estimuladas generalmente por una opinión pública sobreexcitada” (Girard, 1986, p. 21).

La migración se ha convertido en un “área de política pública donde las pasiones se despiertan rápidamente y tardan en descansar” (Tazreiter, 2015, p. 102). Dentro de sí, las emociones son importantes porque permiten delimitar la frontera ‘natural’ o ‘institucional’ –o étnica (Wimmer, 2013)–, entre los nacionales y los extranjeros: “las diferentes constelaciones emocionales tienden a reflejar el grosor variable de los límites entre las poblaciones mayoritarias y minoritarias, así como el enfoque predominante en los discursos y en las políticas públicas” (Boccagni & Baldassar, 2015, p. 5). Para normalizar la diferencia entre ambos grupos, las agendas gubernamentales pueden apropiarse de tales fronteras; por ejemplo, con discursos o medidas frente a migrantes indocumentados, basados en retóricas nacionalistas defensivas del Estado-nación (Wimmer & Glick, 2002).

La tesis del ‘Estado seguro’ como enfoque analítico explora la emoción como una estructura latente de afecto dentro de una macroestructura política: el Estado, lo que exige al analista intentar comprender cómo un impulso individual a nivel micro (emoción) se puede relacionar con procesos y resultados colectivos a nivel macro (política) (Berenzin, 2002). De esta forma, el Estado “lejos de encarnar un árbitro imparcial y neutral que utiliza varios mecanismos de dirección del cuidado y del debido proceso, gobierna a través del miedo y la ansiedad generados en relación con los forasteros” (Tazreiter, 2015, p. 99), siendo capaz de crear ‘emociones y

pasiones públicas' a través de las políticas o sus discursos.

Las emociones también son evidentes en las acciones y reacciones del Estado en forma de comportamiento ritualizado: formas estandarizadas o rutinarias de realizar tareas administrativas que se inscriben con una lógica institucional a lo largo del tiempo. Los rituales institucionales (o actuaciones de control) se promulgan como desapasionados y racionales. El reino del afecto está sumergido, aparentemente ausente en la arquitectura weberiana de orden y control burocrático, legitimado a través de la autoridad legal (Tazreiter, 2015, p. 100).

Existe una tendencia, que tiene causas histórico estructurales, a que la migración amplifique emociones como el orgullo y la identidad nacional en sociedades receptoras, así como reacciones desfavorables que van desde la indiferencia hasta la hostilidad y la xenofobia. No obstante, la politización de las emociones –en lo que respecta a los migrantes– no debe percibirse únicamente como una simple herramienta discursiva para las agendas políticas nacionalistas o xenóforas. Puede ser el reflejo de la relevancia emocional de la inmigración en los contextos de asentamiento más allá de ser un tema polarizador en los debates públicos y hasta en las relaciones cotidianas. Sin embargo, vale señalar que las emociones negativas no son la única 'moneda de cambio emocional' de las interacciones generadas por las migraciones, aunque sí las más visibles (Boccagni & Baldassar, 2015)¹.

3. XENOFOBIA SOCIAL Y GUBERNAMENTAL

Hasta el año 2015 los venezolanos no se registraban dentro de los principales grupos de inmigrantes. Es a partir de 2016 que las cifras aumentan, se incrementan significativamente en 2017 y continúan creciendo exponencialmente hasta alcanzar casi un millón de personas que ingresaron a Ecuador en 2018 (Ramírez, 2020). De manera concomitante, en el contexto socio-político antes descrito, se habló de un aumento de hechos delictivos en muchos de los cuales se responsabilizó a los migrantes, siendo utilizados como "chivos expiatorios" de los problemas sociales, económicos y hasta políticos. A continuación, se presentan tres relatos etnográficos que dan cuenta de emociones negativas que han dado paso a un rebrote xenofóbico. Posteriormente se analiza el uso de los migrantes en la última

campaña electoral ecuatoriana.

ETNOGRAFÍA 1. MARCHAS, FEMINICIDIO Y 'LIMPIEZA SOCIAL'

En mayo de 2018 se registró la primera marcha en contra de inmigrantes venezolanos en Ambato, organizada por la Unión de Taxistas de Tungurahua a raíz del asesinato de un conductor. Posteriormente se replicaron otras movilizaciones en varias ciudades del Ecuador, en donde se observó no solo una hostilidad anti-inmigrante sino un discurso abiertamente xenófobo y a favor de la securitización de las fronteras. Varias de estas consignas también se empezaron a encontrar en los medios de comunicación y redes sociales (Pugh & Moya, 2020), enfatizando la idea de “nacionalidades peligrosas” (Gómez, Mila & Márquez, 2018).

Uno de los casos de mayor cobertura mediática y repercusión social ocurrió el 19 de enero de 2019 en Ibarra –provincia de Imbabura– por el asesinato de Diana Carolina Ramírez a manos de su ex pareja. El hecho ocurrió en el centro de la ciudad, lo que permitió que varios de los testigos realicen la transmisión –en vivo– a través de las redes sociales, por alrededor de 90 minutos, tiempo en el que el feminicida mantuvo de rehén a Diana y los cuerpos de seguridad presentes no fueron capaces de evitar la tragedia.

Aunque varios de los titulares de las noticias de los medios de mayor circulación no destacaron la nacionalidad del feminicida, en el cuerpo de las mismas ahondaban sobre su condición de migrante venezolano, asunto que también era eje central en las redes sociales, con constantes interacciones de los usuarios (Vásconez, Lomas & Ocaña, 2019). En medio de la conmoción social, el (entonces) Presidente Lenín Moreno, a través de su cuenta oficial de *twitter* emitió un comunicado –con el *hashtag* #TodossomosDiana– en el que señalaba:

Ecuador es y será un país de Paz. No permitiré que ningún antisocial nos arrebate (...) He dispuesto la conformación inmediata de brigadas para controlar la situación legal de los inmigrantes venezolanos en las calles, en los lugares de trabajo y en la frontera. Analizamos la posibilidad de crear un permiso especial de ingreso al país. Les hemos abierto las puertas, pero no sacrificaremos la integridad de nadie. Es deber de la Policía actuar duramente contra la delincuencia y la policía tienen mi respaldo (Moreno, 19 de enero, 2019).

Inmediatamente después de este evento y las declaraciones del Presidente, se impusieron mayores restricciones de ingreso y se desencadenó una serie de sucesos violentos en los que grupos de ecuatorianos, bajo el lema “limpieza social”, salieron a las calles de Ibarra a perseguir venezolanos sin distinción de edad o sexo, también en sus domicilios, quemando algunas de sus pertenencias, insultándolos, apedreándolos y desalojándolos de albergues, hostales y residencias. Tal situación obligó a que en esa y otras ciudades los venezolanos no salieran de sus hogares y que algunos de ellos decidieran –forzosamente– abandonar el país andino por temor a ser agredidos². En la mayoría de los inmigrantes que experimentaron esta persecución destaca su condición de vulnerabilidad y precariedad, lo que suma una variable adicional que vincula el rechazo a la pobreza: la aporofobia (Ramírez, Linares y Useche, 2019; Bustos, 2020).

El feminicidio de Diana Rodríguez muestra la construcción de un relato xenófobo catalizador de emociones negativas y estigmatizante en doble vía: desde un sector de la sociedad de acogida y desde la élite política gobernante responsable de establecer una clara relación entre la violencia y los ciudadanos venezolanos, generando que un caso que debía ser juzgado por violencia de género –cuyas cifras siguen en ascenso³–, se convierta en un problema vinculado a la nacionalidad como criterio para la estigmatización, criminalización y la reproducción de prejuicios y discriminaciones (incluyendo a los medios de comunicación de mayor circulación cuyo relato destacando la nacionalidad contribuye a infundir temor y odio en el público). Aunque no se debe menoscabar la reacción de otro sector de la ciudadanía ecuatoriana que se movilizó en los días posteriores para exigir el cese de las persecuciones y la justa valoración del hecho como crimen de violencia machista, el llamado del jefe de gobierno a conformar ‘brigadas’ instó a la violación generalizada de derechos y la creación de un “permiso especial de ingreso al país” legitimó una forma de xenofobia presidencial o gubernamental.

ETNOGRAFÍA 2. OCTUBRE 2019 Y LOS MIGRANTES “DEL PAÍS DEL SEÑOR DE LOS BIGOTES”

El 1 de octubre de 2019 el entonces presidente, Lenín Moreno, anunció el Decreto 883 que eliminaba el subsidio a los combustibles –vigente durante 40 años–, como parte de las medidas económicas acordadas con el FMI. Un

hecho a destacar es que Moreno llegó al poder comprometiéndose a la continuidad del gobierno predecesor y para 2019 se evidenciaba un giro significativo –orientado hacia el espectro político de la derecha– (Ospina y Ramírez, 2021) por lo que el acuerdo con el FMI fue visto por la ciudadanía como un nuevo ‘paquetazo’ de medidas de corte neoliberal.

Tras el anuncio, las movilizaciones iniciaron con un paro de transportistas al que se sumaron progresivamente otros actores –estudiantes, trabajadores, indígenas, campesinos, obreros y sectores diversos de la sociedad civil como profesionales, desempleados, entre otros–. La movilización fue repelida de forma violenta por los representantes de las carteras de seguridad del Estado y las fuerzas del orden público –ex Ministra de Gobierno, María Paula Romo, y el ex Ministro de Defensa Oswaldo Jarrín– y se constituyó como la mayor represión estatal desde el retorno a la democracia⁴. Los altos niveles de violencia contribuyeron a la expansión de la protesta del 9 al 12 de octubre (Ramírez Gallegos, 2020).

La movilización popular logró bloquear la puesta en marcha del Decreto 883. En ese contexto el gobierno señaló como responsables a dirigentes del movimiento político de la Revolución Ciudadana –algunos encarcelados y acusados de rebelión–, y también dirigentes del movimiento indígena. El gobierno también hizo responsables a los migrantes, especialmente “infiltrados venezolanos” que “vienen a desestabilizar el país”. Acto seguido fueron detenidos 41 venezolanos en la ciudad de Quito y otras 17 personas más (15 venezolanos, un cubano y un ecuatoriano) –dedicadas al servicio de transporte de las plataformas Uber y Cabify–, quienes fueron acusadas de tener participación en la agenda de movilización del presidente y de presunto atentado contra la caravana presidencial. Las principales autoridades del gobierno (vicepresidentes y ministros) señalaban al respecto:

Más que sospechas o temores es realidad. Hay decenas de ciudadanos de otra nacionalidad (...) Del país del señor de los bigotes ... Ciudadano extranjero que se presente para generar el caos, la violencia y la delincuencia en Ecuador, que es un territorio de paz. Extranjero que no cumpla con las leyes del país y ofenda a los ecuatorianos, no podrá seguir en el Ecuador” (Otto, Sonnenholzner, ex Vicepresidente de la República del Ecuador).

Diecisiete detenidos en el aeropuerto de Quito esta mañana. La mayoría de ellos venezolanos. En su poder la movilización del presidente y vicepresidente (...) Serán puestos en los próximos minutos a órdenes de la justicia. Cada nuevo evento confirma todos los intereses que están detrás del caos del país (María Paula Romo, ex Ministra de Gobierno).

Los actos de violencia mostraron una gran coordinación y preparación táctica perpetrados por partidarios del ex presidente Correa (...) hay una serie de pruebas muy preocupantes que vinculan a Venezuela con los disturbios violentos (...) de las 1330 personas detenidos durante los doce días de protestas, 41 de ellos son de nacionalidad venezolana” (José Valencia, ex Ministro de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana).

Alrededor de tres decenas de ciudadanos venezolanos han participado en protestas en Ecuador que ahora están a las órdenes de la justicia. Nosotros estamos agilizando los procesos para poder deportarlos y encarcelarlos (...) las personas que vienen a sumarse a destrozos, a saqueos, a extorsión, esas personas van tener el castigo que la ley ecuatoriana lo prevé” (Juan Sebastián Roldán, ex Secretario particular del Presidente).

Como se observa, el gobierno cambió su discurso en relación a los migrantes venezolanos; de recibirlos “con los brazos abiertos” (Cook, 2021), la narrativa se trasladó a la asociación directa entre fuerzas políticas del correísmo, infiltrados del gobierno venezolano y un grupo de migrantes venezolanos como actores que idearon y ejecutaron un “intento de golpe de Estado”. Esta situación trajo consigo dos consecuencias: la primera, legitimar el uso de la fuerza y la represión a la ciudadanía. La segunda, una apropiación de connotaciones negativas en torno al grupo migrante en el lenguaje de algunos representantes del Ejecutivo y funcionarios públicos asociadas a la idea de ‘amenaza’ a la seguridad nacional, desestabilizadores del orden y violentos, permitiendo así su detención, encarcelación y judicialización. Adicionalmente, como señala Vásquez (2020), durante los días del paro nacional Ecuador vio que un Gobierno planteó la deportación como una de las soluciones posibles a una crisis política.

Una vez concluidas las investigaciones, todos los migrantes venezolanos

detenidos fueron declarados inocentes por no existir pruebas de delito, siendo relevante el hecho de que a pesar de que algunas asociaciones de migrantes venezolanos exhortaron al Gobierno y sus representantes a pronunciarse públicamente por las declaraciones emitidas, esto no sucedió y tampoco se extendieron formas de reparación de daños.

ETNOGRAFÍA 3. COVID-19, GUAYAQUIL Y LA CULPA DE LA 'GENTE IGNORANTE Y PRIMITIVA'

El primer caso de SARS-COVID-19 reconocido oficialmente en Ecuador se presentó el 14 de febrero de 2020 en Guayaquil⁵. El 11 de marzo, mediante Acuerdo Ministerial No.00126-2020, se declaró Estado de Emergencia Sanitaria en el Sistema Nacional de Salud por la llegada del virus (Ramírez y Ortega, 2020). Luego de la declaratoria de pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) el presidente Lenín Moreno anunció nuevas medidas para evitar el contagio, entre ellas: control en los puntos de ingreso al territorio nacional, prohibición de la entrada de vuelos internacionales al Ecuador, restricción del transporte terrestre y marítimo internacional, cierre de algunos pasos fronterizos, restricciones para eventos masivos, entre otras.

Ecuador fue el país con mayor número de contagios per cápita de Suramérica y el segundo en toda América Latina, por detrás de Panamá. Al finalizar el mes de marzo de 2020 ocupaba el primer lugar en número de muertes en la región por cada millón de habitantes: 4,31 muertos por millón⁶. El epicentro de la crisis sanitaria se ubicó en la provincia de Guayas (70% del total de contagios) sobre todo en Guayaquil, ciudad cuyas cifras de contagios superaban a casi todos los países latinoamericanos (debajo solo de Brasil, Chile y Panamá).

Pese a la prohibición de realizar eventos masivos en dicha ciudad, se celebró un partido de fútbol a inicios de marzo –al cual asistieron 19.850 personas–, se permitió el retorno de algunos ciudadanos guayaquileños sin pruebas PCR y otras celebraciones sociales particulares⁷. Así, Guayaquil comenzó a tener impacto mediático a nivel nacional e internacional, primero por la decisión de la alcaldesa Cynthia Viteri (Partido Social-Cristiano), de impedir el arribo de un vuelo comercial vacío procedente de España; y, segundo por las imágenes de cadáveres expuestos en las calles, hacinamientos en hospitales y los ataúdes de cartón provistos por la alcaldía.

El gobierno central responsabilizó a la ciudadanía por no acatar las medidas. Por su parte, un representante del Municipio de Guayaquil – Director de Cultura del Municipio de Guayaquil, Melvin Hoyos– emitió una carta pública en la que inculpó a los migrantes:

...Desde hace muchísimos años, fue a Guayas donde vino a parar la gente más ignorante y primitiva del país (no lo digo de manera peyorativa, porque no todos lo eran pero si (*sic*) una gran mayoría), para ver como (*sic*) mejoraban sus condiciones de vida, valiéndose de los Guayaquileños y particularmente de los GUAYAQUILEÑOS para lograrlo.

Esta enorme migración de gente, extramadamente ignorante –en su generalidad – indolente e indisciplinada (entre los que incluyo a los miles de venezolanos que se afincaron en nuestra ciudad para vivir como parásitos).

Esa es la gente que hoy se resiste a acatar las medidas dispuestas por el gobierno, convirtiéndose en peligrosísimos vectores de contagio y agravando enormemente la situación de nuestra ciudad y la población de sus “MONOS”, verdaderamente concientes y disciplinados, que cuidan de si (*sic*) mismos y de sus familias...Y hazle ver que la culpabilidad recae en el espíritu generoso de “LOS MONOS”, que dejaron entrar a su ciudad a esa “POBRE GENTE” de adentro y fuera del país para que puedan tener una vida mejor... Ahora resulta que están de VACACIONES PAGADAS Y CON COMIDA INCLUIDA. ¡ATENCIÓN REGIONALISTA DIFAMADOR! (Melvin Hoyos, 24 de marzo del 2020).

Tras las críticas recibidas, la carta fue retirada⁸. Sin embargo, no hubo disculpas, declaraciones, ni medidas correctivas por parte del funcionario público (García, 2021). Como se observa en la misiva, destacan cuatro elementos: a) racismo explícito al considerar “ignorantes y primitivos” a los migrantes indígenas, b) *xenofobia*, al señalar expresamente a los venezolanos que residen en Guayaquil “como parásitos”, c) *aporofobia* en relación a los migrantes de los estratos sociales más bajos “que están de vacaciones pagadas y con comida incluida”, y d) *regionalismo*, en su clara defensa a los “monos” –guayaquileños– en detrimento de ciudadanos de otras regiones del país.

4. #VOTA BIEN: CAMPAÑA ELECTORAL DE 2021

En su primera contienda electoral de 2013, el candidato Guillermo Lasso propuso una política de ‘fronteras seguras’. En aquella ocasión manifestó: “abriremos las puertas del Ecuador a todos los que quieran contribuir a su desarrollo y reestableceremos requisitos de ingreso para aquellos que quieran sembrar violencia”. Cuatro años más tarde, al cierre de la campaña electoral del 2017 –primera vuelta– dirigiéndose a los médicos señaló: “Ecuador para los ecuatorianos, Cuba para los cubanos”. Como se observa en las dos contiendas electorales pasadas, el ahora Presidente de la República mantuvo un discurso nacionalista –“Ecuador para los ecuatorianos”– y securitista –“fronteras seguras”– en clara contraposición a las políticas implementadas durante la época de la Revolución Ciudadana donde se planteó la “ciudadanía universal” y una política más abierta hacia la migración (Ramírez, 2021).

De acuerdo a Lomnitz, Lomnitz & Adler (1990), las campañas electorales son ritos de pasaje pues en su entorno opera una sucesión presidencial capaz de generar –entre otras cosas– procesos de renegociación entre los diferentes actores políticos, al interior de los partidos y de los mismos equipos gubernamentales. Dicho carácter transicional hace de las campañas lugares ambiguos, fronterizos y potencialmente disruptores del orden social. Algunos de los aspectos señalados por los autores, se experimentan en la actual coyuntura post-electoral, luego del triunfo de Guillermo Lasso. Siguiendo el hilo conductor, es necesario detenerse en el análisis de uno de los eventos que más captó la atención en la segunda vuelta electoral de 2021.

Como antecedente es necesario resaltar que, en la mayoría de contiendas electorales en América Latina se ha utilizado a Venezuela como ejemplo del “fracaso del socialismo del siglo XXI” y para criticar a los candidatos de izquierda o progresistas. La usaron así Jair Bolsonaro en Brasil, Ricardo Anaya en México, Mauricio Macri en Argentina, Sebastián Piñera en Chile, Carlos Mesa y Luis Camacho en Bolivia, Iván Duque en Colombia, Keiko Fujimori en Perú y Guillermo Lasso en Ecuador, por señalar los más conocidos. La ‘venezolanización’ de la política electoral se ha vuelto un lugar común por parte grupos políticos y líderes vinculados al espectro político de la derecha en el marco de las disputas políticas, con relativo éxito a la luz de los resultados electorales.

En el caso ecuatoriano, el 29 de marzo, –a menos de dos semanas para el balotaje–, aparecieron unas imágenes de migrantes venezolanos (que en poco tiempo se viralizaron en redes sociales) en las cuales se enviaban mensajes a los ecuatorianos pidiendo “votar bien” y haciendo alusión a su situación personal y familiar de migrantes sin recursos económicos que ‘perdieron todo’. En las cuatro imágenes que siguen (ver Figura 1), se visualizan algunas características relevantes: la misma ‘escenografía’ –alguna calle de la ciudad–, hombres y mujeres migrantes portando carteles escritos con la misma tipografía y color que enunciaban:

FIGURA 1. MIGRANTES VENEZOLANOS EN CAMPAÑA ELECTORAL ECUADOR, MARZO 2021



La instrumentalización de las y los migrantes venezolanos fue ampliamente criticada en redes y condenada desde las campañas de ambos líderes (incluso desde la tienda de Lasso se deslindaron de tales actos). No obstante, el mensaje “Vota bien” fue utilizado hasta el último día de la contienda y lo relevante del caso es que los sujetos de enunciación fueron los migrantes venezolanos en condición de vulnerabilidad. En este proceso de ‘venezolanización de la política’, la estrategia no solo fue criticar a un gobierno en particular –el venezolano–, sino establecer una relación directa entre el socialismo por una parte y la migración, la pobreza, la mendicidad, el desempleo y las pocas expectativas de futuro por otra, como consecuencias directas de votar por el candidato de izquierda. Así, se

condenó a una ideología y se introdujo el miedo en la ciudadanía. El mensaje final, resaltado en negrita, era claro: “VOTA BIEN”, vota por Lasso.

Vale señalar que en materia de migración el candidato ganador propone un enfoque de gobernabilidad migratoria. En el Plan de Trabajo del binomio Lasso-Borrero (CREO-PSC, 2021), se insertan los temas migratorios dentro del eje Institucional, donde se entiende a la migración como un “fenómeno que trae grandes oportunidades y beneficios para los actores involucrados”, pero que también conlleva “desafíos y dificultades”. En el diagnóstico se enfatiza en los migrantes, sobre todo venezolanos que ingresaron a Ecuador por pasos irregulares –frontera norte– y “no cumplen con el proceso de regularización para su estadía” lo cual “dificulta llevar el control migratorio”, por lo que es necesario “avanzar en el proceso de regularización del estatus migratorio ordenado”.

De igual manera se señala la importancia de la cooperación internacional, tanto multilateral como bilateral, y se enfatiza en establecer un “Convenio de cooperación intergubernamental con Colombia para así prevenir los delitos transfronterizos tales como la trata de personas y el narcotráfico”. En el plan se resalta el impacto de la migración en el mercado laboral, sobre todo informal (CREO-PSC, 2021, p. 69-70). Como se observa en dicha propuesta destacan la mirada costo-beneficio, la necesidad de una migración ordenada y una apertura regulada, la importancia de la cooperación interestatal y el diálogo multilateral, temas que pertenecen al enfoque de la gobernabilidad migratoria, analizado en profundidad por Domenech (2021).

Un día después de haber triunfado en las elecciones, el presidente Lasso hizo declaraciones en materia migratoria ratificando que hará una regularización más amplia de venezolanos en Ecuador (en relación a la que hizo su antecesor), y que trabajará de cerca con la ONU respecto a este tema. Finalmente, apeló a que hay que actuar “humanitariamente con los venezolanos que han llegado a Ecuador”. En otros trabajos (Ramírez, 2020) se analizó el caso del ex presidente Moreno y la oferta declarativa de un ‘gobierno humanitario’ en el cual los migrantes venezolanos son vistos como víctimas que sufren las consecuencias de una mala gestión de gobierno. Las primeras declaraciones del actual presidente parecen apuntar en la misma dirección.

5. PERCEPCIONES Y EMOCIONES DE LA SOCIEDAD DE

ACOGIDA RESPECTO A LA MIGRACIÓN

Los casos presentados dan cuenta de cómo se ha construido una imagen negativa sobre los migrantes venezolanos desde las instancias legitimadas de poder y en el discurso de líderes políticos, funcionarios públicos y candidatos. En esta sección se analiza cuantitativamente cómo han sido percibido los migrantes venezolanos y en general los extranjeros en la sociedad de acogida.

La actitud anti-inmigración ha sido una constante en el comportamiento de los ecuatorianos, sobre todo con los grupos ‘no deseables’ considerados sujetos perniciosos (Ramírez, 2012). Ya para 2014, según el proyecto regional *Ecuador, las Américas y el Mundo* (Zepeda y Carrión, 2015), los encuestados señalaron estar muy de acuerdo que “los extranjeros que viven en Ecuador quitan empleo a los ecuatorianos” (60,2 %) y “generan inseguridad” (65,2%). En relación a los inmigrantes indocumentados que vienen a Ecuador, el 92,8% respondió a favor que se aumenten los controles fronterizos; un 73,3% se mostró también favorable a la “deportación a su país de origen”; y un porcentaje importante, (36,8%) estaba de acuerdo en “construir muros en las fronteras”. Solo 14,1% del público encuestado favoreció la opción de “permitir su entrada sin obstáculos”. Estos datos mostraban que gran parte de la sociedad ecuatoriana presenta una actitud de rechazo hacia los inmigrantes con claros rasgos de xenofobia.

Estudios recientes siguen demostrando que la tendencia al rechazo se mantiene (Umpierrez de Reguero, González-Paredes, y Ríos Rivera, 2019 *forthcoming*), tal y como se observa en la encuesta realizada por el Equipo de Investigaciones Políticas en el año 2021. Al preguntar si consideran que “la migración de venezolanos es una amenaza”, la mayoría está “muy de acuerdo” (Media 7,25). La misma tendencia se observa al preguntar si los extranjeros que han llegado al país han empeorado los niveles de delincuencia (Media 7,43).

TABLA 1. ENCUESTA SOBRE “PERCEPCIÓN POLÍTICA POSELECTORAL. ELECCIONES PRESIDENCIALES 2021”.
(N: 961 Y 954)

Pregunta	Med. Est.	Des.	Min.	Max.
¿Considera Ud. que la migración de venezolanos es una amenaza para el	7,25	2,774	0	10

Ecuador?				
¿Los extranjeros que han llegado en los últimos años, han empeorado los niveles de delincuencia en el Ecuador?	7,43	2,678	0	10

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021

Vale señalar que no se encontraron diferencias entre las valoraciones de hombres y mujeres (medias de 7,26 y 7,23 respectivamente); no así entre grupos etarios en donde aumenta la percepción de “empeoramiento de los niveles de delincuencia en Ecuador” y de “amenaza” en las personas de más de 65 años (Medias de 8,26 y 8,39) y disminuye en los jóvenes entre 16 y 17 años (Medias 6,93 y 6,50).

La encuesta también explora las percepciones de las y los ecuatorianos en función del recuerdo de voto en la primera vuelta, destacando que, al ser consultados si “los venezolanos han empeorado los niveles de delincuencia en Ecuador” las medias son mayores en los que votaron por Yaku Pérez-Pachakutik (Media de 7,83), lo que se repite al ser consultados al respecto de la percepción de ‘amenaza’ de los migrantes, siendo la media más alta la de los votantes de candidato/partido del movimiento indígena (Media de 7,90).

6. CONCLUSIONES

El presente estudio se preguntó, en primer lugar, ¿cómo se construye la relación entre inmigración, emociones negativas y política?. A través de relatos etnográficos de eventos ocurridos en Ecuador se observó una clara relación entre la narrativa de la élite política gubernamental y las percepciones e imaginarios de la sociedad ecuatoriana. De esta forma, se observaron coincidencias sustanciales en cuanto al rechazo al otro ‘extranjero’, sobre todo cuando las condiciones de vulnerabilidad determinan sus condiciones materiales. El uso del migrante como ‘chivo expiatorio’ de los problemas domésticos –crisis políticas, económicas, sanitarias, delincuencia común, o feminicidios– ha dado lugar a persecuciones individuales y colectivas, así como enjuiciamientos de personas cuya presunción de culpabilidad se asocia a su nacionalidad. En especial, los discursos gubernamentales entienden y sitúan la migración como área importante de política pública. Sin embargo, como sostiene Tazreiter (2015), si el Estado se ubica en una posición parcial y gobierna por medio de

emociones negativas como el miedo o la ansiedad hacia los migrantes, da origen a brotes xenófobos cada vez más agresivos.

Como hemos analizado en otros estudios, el tema se complejiza cuando se introduce la variable ideológica (Ospina y Ramírez, 2021). En efecto, la llegada de gobiernos orientados hacia el espectro político de la derecha, ha dado paso a políticas y prácticas gubernamentales de exclusión hacia los inmigrantes en varias latitudes. A esto hay que sumar el contexto de las múltiples crisis, sobre todo la económica, el incremento del desempleo y la pobreza, donde se desarrollan los sentimientos de rechazo hacia los extranjeros. Y, finalmente no se puede dejar de lado, –aunque no fueron tratadas en este artículo–, las explicaciones estructurales de larga duración vinculadas con el legado colonial donde las variables de clase y raza, dieron origen a una delimitación que aún perdura entre “nosotros” y “los otros” y entre quienes son considerados migrantes “deseables” y “no deseables”.

Por otro lado, al interrogarnos ¿qué papel jugó el tema migratorio en las últimas elecciones presidenciales?, se pudo observar la instrumentalización de los migrantes como agentes de enunciación política y de mensajes canalizadores de rechazo a una de las opciones políticas de la contienda – siendo además un lugar común en las agendas políticas latinoamericanas e incluso de otros continentes–. En este sentido, el discurso en torno al migrante cambia: de ser ‘peligroso’ o ‘amenaza’ de la seguridad nacional, a ‘víctima de un sistema político’ que sirve de proyección como posible consecuencia al elegir una opción ideológica. En particular, el uso de los venezolanos funciona como instrumento para generar ‘miedo’ en la sociedad ecuatoriana que decidiera optar por la izquierda o el progresismo.

Lejos de intentar establecer pautas emocionales o un análisis predictivo del comportamiento de los ciudadanos y los líderes políticos en relación a la migración, el presente estudio intenta servir de aporte a la escasa producción científica existente en el ámbito de las emociones y la migración en Ecuador y la región. La vinculación de las emociones, la política y la migración sigue siendo una tarea pendiente para académicos e investigadores, especialmente en América Latina, caracterizada por la constante salida y recepción de grandes grupos de personas en movilidad humana y de alta convulsión política.

Su abordaje debe incorporar esfuerzos multidisciplinares que exploren las diversas aristas que permitan conocer a través de estudios de casos y análisis

comparados cómo las élites políticas y las sociedades de acogida perciben – desde la perspectiva emocional– a estos grupos minoritarios. Bajo ese prisma se abren algunas líneas de investigación, sobre todo consideramos fundamental estudiar la estructura de las emociones en base a la economía política de la cultura. Es decir, vincular la construcción subjetiva de las afectividades con las miradas cuantitativas de las emociones basados en estadísticas avanzadas para conocer los cambios y continuidades en las percepciones que vayan más allá de resultados descriptivos.

7. REFERENCIAS

- Aldea (2021). Femicidios en Ecuador. Recuperado de <http://www.fundacionaldea.org/noticias-aldea/e44274nd34j379ypj4nersafha952d>
- Aliaga, F. C. (2012). El migrante como chivo expiatorio. En F. Álvarez, P. Chavero y M. Oller (coords.). *Amawta. Seminarios de Investigación* (págs. 143-184). IAEN.
- Appadurai, A. (2007). *El rechazo de las minorías: ensayo sobre la geografía de la furia*. Tusquets.
- Arias Maldonado, M. (2016). *La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI*. Página Indómita.
- Baez, J. (2020). *¿Desigualdad en el gobierno de Moreno?*. En el 2019 las élite empresariales ganaron lo equivalente a 131 veces un salario mínimo, demoraron menos de dos horas en obtenerlo. Unidad de Análisis y Estudios de Coyuntura, IEE, Universidad Central.
- Bauman, Z. (2011). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Fondo de Cultura Económica.
- Beiger, M., y Mesquita, B. (2012). The construction of emotion in interactions, relationships, and cultures. *Emotion Review*, 4(3), 221-229.
- Berezin, M. (2002). Secure states: Towards a political sociology of emotion. En J. Barbalet, *Emotions in Sociology, The Sociological Review* (pp. 33-25). Blackwell Publishing.
- Bjerg, M. (2019). El cuaderno azul, el perro de peluche y la flor de trencadís. Una reflexión sobre la cultura material, las emociones y la migración. *Pasado abierto* (9).
- Boccagni, P., y Baldassar, L. (2015). Emotions on the move: Mapping the emergent field of emotion and migration. *Emotion, Space and Society* (16), 773-80.
- Bustos, M. (2021). Aporofobia, motivos discriminatorios y obligaciones positivas del Estado: el art. 22.4ª CP entre la prohibición de infraprotección y la subinclusión desigualitaria. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 23-04.
- CREO-PSC (2021). Plan de Trabajo 2021-2025. Por un Ecuador Justo, Próspero y Solidario.
- Cook, M. (2021). *Con los brazos abiertos: Venezuelan migration and the*

- humanitarian state under Ecuador's Moreno Administration* [Tesis de doctorado, Universidad de Mississippi]. eGROVE.
- Damasio, A. (1994). *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*. Crítica.
- Defensoría del Pueblo (2019). Séptimo Informe con resultados de la vulneración de derechos durante el Estado de excepción, Quito, 14 de octubre 2019. Recuperado de <https://www.dpe.gob.ec/la-defensoria-del-pueblo-presenta-septimo-informe-con-resultados-de-la-vulneracion-de-derechos-durante-el-estado-de-excepcion/>
- Domenech, E. (2021). Gobernabilidad migratoria. En Jiménez, C. y Trpin, V. (Coord.) *Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas para su abordaje*. TeseoPress.
- Girard, R. (1982). *El chivo expiatorio*. Anagrama.
- Goffman, E. (2008). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorroutu.
- Gómez, J., Mila, A. y Márquez, C. (2018) La inmigración en el discurso informativo audiovisual ecuatoriano. *RISTI*, 16, 348-361.
- García, J. (2021). *Dinámicas de exclusión e inclusión a migrantes en la ciudad de Cuenca, Ecuador: el caso de la migración venezolana*. [Tesis de maestría, Universidad de Cuenca]. Dspace.Ucuenca.
- Hirai, S. (2014). La nostalgia: Emociones y significados en la migración transnacional. *Nueva antropología*, 27 (81), 77-94.
- Lomnitz, L. Lomnitz C. y Alder, I. (1990). El fondo de la forma: La campaña presidencial del PRI en 1988. *Nueva Antropología*, XI (38).
- Mai, N., y King, R. (2009). Introduction. Love, sexuality and migration. *Mobilities*, 4(3), 295-307.
- Marcus, G. (2000). Emotions in Politics. *Annual Review of Political Science* (3), 221-250.
- Marcus, G., Neuman, W., y MacKuen, M. (2000). *Affective Intelligence and Political Judgment*. The University of Chicago Press.
- Massumi, B. (2002). *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Durham, Duke University Press Books.
- Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores. (2018). *Boletín Plan Vuelta a la Patria. Cifras actualizadas al 23/11/2018*.
- Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores. (28 de agosto de 2019). *Ecuador: crónica de una migración económica que no fue*. Caracas, Venezuela.

- Moreno, L. (19 de enero de 2019). Comunicado Oficial Presidencia de Ecuador ¡Todos Somos Diana!. República del Ecuador.
- Moscoso, J. (2015). La historia de las emociones, ¿de qué es historia? *Vínculos de Historia*, (4), 15-27.
- Neuman, R., George, M., MacKuen, M., y Crigler, A. (2007). *The Affect Effect. Dynamics of Emotion in Political Thinking and Behavior*. The University of Chicago Press.
- Nussbaum, M. (2003). *La terapia del deseo: teoría y práctica en la época helenística*. Paidós.
- Nussbaum, M. (2004). *Hiding from Humanity: Disgust, Shame, and the Law*. Princeton University Press.
- Ospina, MP y Ramírez, J. (2021). Disputa política y decisiones gubernamentales sobre migración: el giro a la derecha en Argentina, Brasil y Ecuador. *Revista IZQUIERDAS*, 50, 1-28.
- Piras, G. (2016). Emociones y migración: Las vivencias emocionales de las hijas y los hijos que se quedan en origen. *Psicoperspectivas*, 15 (3), 67-77.
- Pugh, J. y Moya, J. (2020). *Words of (Un)welcome: Securitization & Migration Discourses in Ecuadorian Media*. Social Science Research Network. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3679341>
- Puyana, Y. y Rojas, Y. (2011). Afectos y emociones entre padres, madres e hijos en el vivir transnacional. *Trabajo social* (13), 95-110.
- Ramírez, J. (2012). *Ciudad-Estado, inmigración y políticas*. Ecuador 1890:1950, Instituto de la Ciudad-IAEN.
- Ramírez, J., Linares, Y. y Useche, E. (2019). Geopolíticas migratorias, inserción laboral y xenofobia. En C. Blouin, *Después de la Llegada. Realidades de la migración venezolana*. Themis-PUCP.
- Ramírez, J. y Ortega, M.L. (2020). Desentrañando el desborde del coronavirus en Ecuador. CELAG.
- Ramírez, J. (2020). De la ciudadanía Suramericana al humanitarismo: el giro en la política y diplomacia migratoria ecuatoriana, *Estudios Fronterizos*, 21, <https://doi.org/10.21670/ref.2019061>
- Ramírez, J (2021). Ecuador: Entre la ciudadanía universal y el control migratorio. En Hernández. A. (Coord.). *Migración en las Américas*. CLACSO-Siglo XXI: Buenos Aires.
- Ramírez Gallegos, F. (2020). *Octubre y el derecho a la resistencia. Revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*, CLACSO.

- Rea, A. (2006). La europeización de la política migratoria y la transformación de la otredad. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 116, 157-183.
- Ripol, S. y Navas-Alemán, L. (2018). *Xenofobia y discriminación hacia refugiados y migrantes venezolanos en Ecuador y lecciones aprendidas para la promoción de la inclusión social*. IDS-UNICEF.
- Rivera Otero, J., Jaráiz-Gulías, E. y López-López, P. (2021). *Emociones y política*. Corporación Editoria Nacional.
- Scheibelhofer, P. (2020). Feeling Strange. The Role of Emotion in Maintaining and Overcoming Borders and Boundaries. *Migration Letters*, 17(4), 541-550.
- Svasek, M. (2012). *Moving Subjects, Moving Objects: Transnationalism, Cultural Production and Emotions*. Oxford.
- Taylor, C. (2003). *Multiculturalismo y "La Política del reconocimiento"*. Fondo de Cultura Económica.
- Tazreiter, C. (2015). Lifeboat politics in the Pacific: Affect and the ripples and shimmers of a migrant saturated future. *Emotion, Space and Society* (16), 99-107.
- Umpierrez de Reguero, S., González-Paredes, S. y Ríos Rivera, I. (forthcoming). Immigrants as the Antagonists? Populism, Negative Emotions and Anti-Immigrant Attitudes. En Jakobson M.-L., King R., Morosanu, L. y Vetik, R. (Eds.), *The Anxieties of Migration and Integration in Turbulent Times*. Springer.
- Varas, E. (2020). Director de Cultura de Guayaquil publica texto xenófobo en redes. PRIMICIAS. Recuperado de <https://bit.ly/3xiv6HV>
- Vásconez, G., Lomas, R. y Ocaña, J. (2019). El femicidio de "Diana de Ibarra": tratamiento informativo en Facebook en enero de 2019. *Ciencia Digital*, 3(2.6), 274-298.
- Vásquez, J. (2020). Raza, migración y crisis. El lugar de la "venezolización" en el paro nacional". En Ramírez, F. (Coord.) *Octubre y el derecho a la resistencia. Revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*, CLACSO, Buenos Aires, 287-308.
- Wimmer, A. (2013). *Ethnic Boundary-making*. OUP.
- Wimmer, A., y Glick, N. (2002). Methodological nationalism and beyond: Nation-state building, migration and the social sciences. *Global networks*, 2(4), 301-334.

Zepeda, B. y Carrión, F. (2015). *Las Américas y el Mundo: Ecuador 2014*. FLACSO.

- 1 Otras reacciones emocionales de las sociedades receptoras van desde la simpatía hasta la solidaridad o la fascinación por la alteridad exótica encarnada por otros (Boccagni & Baldassar, 2015).
- 2 Según cifras oficiales del Plan “Vuelta a la Patria” del Gobierno de Venezuela, al 23/11/2018 el total de venezolanos retornados desde Ecuador fue de 2797 personas. Para el 28/08/2019 el total ascendió a 3242 migrantes. En ambos reportes, el 50% y 54% respectivamente, señaló a la xenofobia como motivo de su retorno (segundo motivo) (Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores, 2018; 2019).
- 3 Vale señalar que en Ecuador se registraron 106 mujeres violentamente asesinadas en el 2019 y 101 el 2020. Ocurre un feminicidio cada 71 horas. Se registran 833 mujeres violentamente asesinadas desde el 2014 al 2020 (ALDEA, 2021).
- 4 Según el Informe de la Defensoría del Pueblo el balance fue de 11 fallecidos, 1.192 detenidos, 1.340 heridos –sin contar quienes fueron atendidos en albergues– y 12 personas con lesiones permanentes. Se presume que el número de procesados sería menor al 30% del total de detenidos. Es decir, que en más del 70% de los casos no se respetaron los protocolos legales (Defensoría del Pueblo, 2019).
- 5 Según las autoridades de salud se trató de un “caso importado”. La paciente cero era una adulta mayor ecuatoriana que llegó desde España.
- 6 Los datos oficiales del Gobierno, hasta la primera semana de abril indicaban 180 personas fallecidas. Adicionalmente registraban 159 fallecidos más, denominados como “probables por Covid-19 a nivel nacional”. En total, 339 personas muertas en todo el país. De esto destaca la rápida curva de crecimiento: en los primeros 10 días desde que arrancó el registro oficial (13 de marzo) de 23 casos se incrementaron a 981. Para inicios de abril del 2020 hubo un incremento del 253%, según el reporte emitido por el Servicio Nacional de Gestión de Riesgos y Emergencias.
- 7 Sobre todo bodas y graduaciones de familias de clase alta. Se pasó de los 7 casos registrados al inicio de marzo a casi 400 para el 21 de marzo y de esta fecha al finalizar el mes se produjo un crecimiento de más del 300%.
- 8 Se puede leer completa en Varas (2020).

CORRUPCIÓN Y TRANSPARENCIA EN ECUADOR: DEL DESAFECTO A LA EMOCIÓN

Paulo Carlos López-López
Universidade de Santiago de Compostela, España

Ángel Torres-Toukoumidis
Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Andreu Casero-Ripollés
Universitat Jaume I, España

RESUMEN:

Los estudios acerca de la corrupción sugieren que tiene consecuencias en la democracia, dañando el estado de derecho, la justicia social o minando la confianza ciudadana en la clase política. El presente capítulo describe la percepción de la corrupción en Ecuador, tanto desde el punto de vista de la agenda de problemas (agenda pública), como desde la perspectiva individual (agenda personal); además trata de determinar la existencia de alguna relación entre el grado de corrupción de la clase política ecuatoriana y las emociones hacia los líderes políticos. Mediante la utilización de los datos provenientes de, por un lado, el índice de percepción de corrupción elaborado por Transparencia Internacional y, por otro, de los datos provenientes del Estudio sobre Política y Emociones en Ecuador llevado a cabo por el EIP-USC, se aborda el tema de la corrupción desde varios vértices, entre ellos el que propone el “giro afectivo” en el contexto de las elecciones presidenciales del Ecuador del año 2021.

Palabras clave: Corrupción, Transparencia, Ecuador, Emociones, Ecuador.

ABSTRACT:

Studies on corruption suggest that it has consequences for democracy, damaging the rule of law, social justice or undermining citizen confidence in the political class. This chapter describes the perception of corruption in Ecuador, both from the point of view of the problem agenda (public agenda), and from the individual perspective (personal agenda); It also tries to determine the existence of some relationship between the degree of corruption of the Ecuadorian political class and the emotions towards political leaders. Through the use of data from, on the one hand, the corruption perception index prepared by Transparency International and, on the other, from data from the Study on Politics and Emotions in Ecuador carried out by the EIP-USC, it was addresses the issue of corruption from various angles, including the one that proposes the “affective turn” in the context of the presidential elections in Ecuador in 2021.

Keywords: Corruption, Transparency, Ecuador, Emotions, Ecuador.

RESUMO:

Estudos sobre corrupção sugerem que ela tem consequências para a democracia, prejudicando o estado de direito, a justiça social ou minando a confiança do cidadão na classe política. Este capítulo descreve a percepção da corrupção no Equador, tanto do ponto de vista da agenda do problema (agenda pública), quanto do ponto de vista individual (agenda pessoal); Também tenta determinar a existência de alguma relação entre o grau de corrupção da classe política equatoriana e as emoções em relação aos líderes políticos. Através do uso de dados de, por um lado, o índice de percepção de corrupção elaborado pela Transparência Internacional e, por outro, de dados do Estudo sobre Política e Emoções no Equador realizado pelo EIP-USC, foi abordado o tema de corrupção de vários ângulos, incluindo aquele que propõe a “virada afetiva” no contexto das eleições presidenciais no Equador em 2021.

Palavras-chave: Corrupção, Transparência, Equador, Emoções, Equador.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. LA CORRUPCIÓN Y SUS EFECTOS SOBRE LA DEMOCRACIA

La corrupción es considerada, desde hace varias décadas, uno de los principales problemas de Ecuador y de América Latina (Hui, 2008): afecta a

todas las dimensiones de la esfera pública, pero, sobre todo, a su institucionalidad y al propio desarrollo de una democracia liberal y pluripartidista. Además, también influye en la actitud de la ciudadanía hacia su país, hacia sus instituciones y hacia sus representantes. En efecto, la corrupción, además de todas aquellas consecuencias directas sobre la gestión de los recursos colectivos, también modela los afectos y las adhesiones hacia el sistema representativo. Y es que su existencia y su carácter sistémico y estructural socava la democracia, daña el estado de derecho, la justicia social y mina la confianza de los ciudadanos en las instituciones y en los procesos políticos (Kubbe y Engelbert, 2018).

En el contexto de América Latina la corrupción se entiende como un sinónimo de pobreza y de desigualdad, siendo una gran amenaza para la estabilidad social y con evidentes consecuencias en el crecimiento económico (Lema, Rivera y Ortega, 2021), aunque estas relaciones entre crecimiento económico, democracia y corrupción son abundantes y se encuentran en discusión. Una de estas discusiones, es que la corrupción no tiene un efecto significativo sobre el crecimiento económico en las democracias, pero las no democracias sufren un daño significativo a causa de la corrupción (Drury, Krieckhaus y Lusztig, 2006).

En esta relación entre democracia y corrupción, muchos modelos y pruebas empíricas sugieren que la primera cae a medida que la democracia madura. Los estudios demuestran que las democracias consolidadas tienen niveles más bajos de corrupción si se compara con modelos autoritarios o democracias jóvenes (Kalenborn y Lessmann, 2013; Fjelde y Hegre, 2014;). No obstante, algunos desarrollos teóricos en los últimos años indican que esta relación puede no ser exactamente así, y sí más bien como una “U” invertida (Rock, 2009). Lo que está claro es que la existencia de democracia y de competición política reduce drásticamente la corrupción, siendo el efecto mayor hasta el momento (Kolstad, y Wiig, 2016).

Además de los costos sociales y democráticos en América Latina y en Ecuador, en el campo económico los costos de la corrupción son muy visibles: disminución de la inversión nacional o extranjera, restricción del comercio, percepción de inseguridad jurídica y deterioro del sistema financiero. De igual forma, en paralelo a la percepción del aumento de la corrupción, se observa un deterioro de los derechos humanos y de las estructuras de gobierno y gobernanza (Pring, 2017).

Por todo ello, su existencia (o no) se liga necesariamente a la calidad democrática. No obstante, conviene indicar que la percepción sobre corrupción en relación con el desarrollo de las funciones de las autoridades políticas no explica el nivel de adhesión a la democracia, pero las vivencias personales de corrupción se pueden considerar un factor relevante en el marco latinoamericano (Morales Quiroga, 2009). Su existencia implica un déficit democrático concretado en la relación entre la inclusión y la exclusión del proceso político con una implicación directa: la corrupción generalmente indica que existe un déficit de democracia (Warren, 2004).

En el caso de Ecuador, igual que en el resto del contexto regional, son varias las características de los sistemas políticos e institucionales que propician la aparición de hechos de corrupción (Parker et al., 2004): una función pública incompleta y en transición, sin la debida institucionalidad; leyes engorrosas y procedimientos complejos, con una superposición de atribuciones, responsabilidades y competencias; debilidad de las instituciones y de efectivos mecanismos de control, a pesar de los intentos de mejora en los últimos años; sistemas judiciales con disfunciones, dependientes y poco eficaces; pocos controles sociales y pocos mecanismos de prevención de la corrupción; por último, poca voluntad política para combatirla a través, por ejemplo, del desarrollo de procesos de transparencia y rendición de cuentas.

1.2. TRANSPARENCIA Y CORRUPCIÓN: DE LA LOTAIP A LA CONSTITUCIÓN DE MONTECRISTI

Las leyes de transparencia y de acceso a la información pública, en paralelo a los planes o a las acciones derivadas, se han concebido, más que como una filosofía, como un simple aumento del flujo informativo con un carácter oportuno, accesible y fiable (Bellver y Kaufmann, 2005), además del acceso a todo tipo de datos y al uso de mecanismos de participación y prácticas de prevención de la corrupción (Azurmendi y Muñoz-Saldana, 2016). En el caso de Ecuador, se entiende que existen tres momentos de inflexión que han impulsado la consagración legal y reglamentaria de la transparencia (López-López, Vaca Tapia y Molina Rodríguez-Navas, 2017): en el año 2004, la aprobación de la Ley Orgánica de Transparencia y Acceso a la Información Pública (2004); la Constitución del año 2008 (con especial referencia a los artículos 204 y 206); finalmente, la Ley Orgánica de

Participación Ciudadana (2010). En el caso de la Constitución, se indica que todas las personas tienen derecho a “acceder libremente a la información generada en entidades públicas, o en las privadas que manejen fondos del Estado o realicen funciones públicas. [...]. En caso de violación a los derechos humanos, ninguna entidad pública negará la información”. (Constitución de la República del Ecuador, 2008, p.25).

Este entramado jurídico desarrolla una alta exigencia normativa y una visión expansiva, extensiva y no reservada de la publicidad de la información pública. Esta normativa sobre transparencia y acceso a la información pública afecta a un gran número de organizaciones e instituciones, estableciendo una visión amplia de los procesos de rendición de cuentas (no solamente la administración pública, sino también al conjunto de personas físicas y jurídicas que trabajan con ella); además, se amplía el conjunto de materias susceptibles de ser de interés para el conjunto de la ciudadanía, consagrando un modelo de publicidad activa.

La transparencia ha sido una respuesta del constituyente ante la desconfianza y la falta de adhesión de la ciudadanía al débil sistema democrático, con numerosos casos de corrupción en el sector público. En la segunda década del siglo XXI se observa un avance de la institucionalidad “en el ámbito normativo, de estructuras, organizaciones, procesos y acciones” (Jara-Íñiguez, 2017, p.223). Por ello, todas las reformas han ido encaminadas hacia una mejora, de dudosa efectividad, de los mecanismos de control de los distintos poderes del estado, incorporando, entre ellos, la llamada Función de Transparencia y Control Social, siendo el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social una de sus principales entidades, con competencias tales como la designación de la Defensoría del Pueblo o la Contraloría General del Estado. La funcionalidad del propio Consejo de Participación Ciudadana y Control Social está en cuestión (Aguilar Chamorro, 2020), con varias propuestas de eliminación a partir de una consulta popular en el último año.

Desde este marco, el presente capítulo tiene dos objetivos: el primero, describir la percepción de la corrupción en Ecuador, tanto desde el punto de vista de la agenda de problemas (agenda pública), como desde la perspectiva individual (agenda personal); en segundo lugar, determinar la existencia de alguna relación entre el grado de corrupción de la clase política ecuatoriana y las emociones hacia los líderes políticos. Se plantean dos preguntas de

investigación: ¿Es la corrupción un potencial elemento político de carácter movilizador? ¿Existe alguna relación entre corrupción y las emociones hacia los líderes políticos ecuatorianos?

Por ello, el análisis realizado se aborda desde las siguientes fuentes:

i. Revisión del Índice de Percepción de Corrupción elaborado por Transparencia Internacional en el período 2012-2020, tanto en la puntuación como en el ranking. Se elabora un decil para cada año.

ii

. Utilización del Estudio “Política y Emociones en Ecuador”, realizado entre los días 5 y 13 de marzo de 2021 por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela. El universo es el total de la población mayor de 16 años, con un tamaño de la muestra $N=1.000$. La fijación es proporcional con cuotas de sexo y grupos de edad, con un procedimiento de muestra que se realizó a través de la elección última de las unidades de forma aleatoria proporcional. El nivel de confianza es de 95.5% (2 sigmas); en el supuesto más desfavorable $p=q$ el error asociado es de +3,16%. Para la extracción de información se realizan tablas de contingencia, medias y una correlación bivariada a través del coeficiente de Pearson. Se utilizaron las siguientes preguntas que funcionan como variables: a) P. 43. *Usando una escala de 0 a 10, donde 0 significa Nada Corrupta y 10 Muy Corrupta, ¿Cuál considera Ud. que es el grado de corrupción de la clase política ecuatoriana?*; b) P.4. *En orden de importancia, ¿Cuáles considera Ud. que son los tres principales problemas que tiene el Ecuador en estos momentos?*; c) P.21. *¿Cuál fue la principal razón o motivación para votar nulo/en blanco en las últimas elecciones presidenciales?*; d) P.26. *Le voy a leer una serie de atributos propios de un/a buen/a presidente/a. Qué calificación le daría a cada líder político que conoce, usando una escala de 0 a 10, donde 0 es la Menor puntuación y 10 la Mayor puntuación.* Adicionalmente, se utilizaron las emociones negativas de enfado, preocupación y miedo hacia Andrés Arauz, Guillermo Lasso y Yaku Pérez, los principales candidatos a la Presidencia de la República.

El interés de este capítulo radica en su novedad, ya que aborda un aspecto

como es la corrupción desde varios vértices, entre ellos el que propone el “giro afectivo” (Arfuch, 2016) en un contexto de campaña electoral, como el de las elecciones presidenciales del Ecuador del año 2021. Estas elecciones han supuesto la victoria del conservador Guillermo Lasso frente al *correísta* Andrés Arauz, continuando como las medidas de su antecesor, Lenín Moreno, escogido por las siglas de Alianza País pero virando su política y sus aliados en los primeros meses de mandato.

2. ÍNDICE DE PERCEPCIÓN DE LA CORRUPCIÓN: ECUADOR EN SU CONTEXTO

La definición de la corrupción, la forma de medición y su prevención (entendiéndolas de formas conjunta y teniendo en cuenta los efectos en la inclusión y en la participación cívica o política), es un buen punto de entrada para conocer la calidad democrática de un país y el buen gobierno (Andersson y Anechiarico, 2019). Para la medición de la percepción de la corrupción entendida desde la perspectiva del sector público -si bien es importante anotar que la corrupción organizacional no solamente se da en el sector público (Hodgson y Jiang, 2008)-, Transparencia Internacional desarrolla desde el año 1995 el indicador *Índice de Percepción de la Corrupción*.

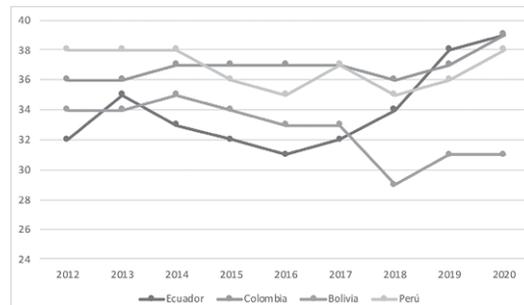
El IPC clasifica, a través de un índice compuesto, a los distintos países en función de las percepciones que tienen los expertos y empresas sobre el nivel de corrupción en el sector público. La construcción de este indicador se realiza con una combinación realizada entre encuestas y evaluaciones efectuadas por varias instituciones de prestigio. En el año 2020 se han utilizado un total de trece documentos, a saber:

1. Evaluación Institucional y de las Políticas Nacionales 2020 del Banco Africano de Desarrollo.
2. Indicadores sobre Gobernabilidad Sostenible 2020 de Bertelsmann Stiftung.
3. Índice de Transformación 2020 de Bertelsmann Stiftung.
4. Servicio de riesgo país 2020 de la Economist Intelligence Unit.
5. Naciones en Transición 2020 de Freedom House.
6. Condiciones comerciales e indicadores de riesgo 2020 de GlobalInsight.

7. Encuesta de Opinión Ejecutiva 2020 del Anuario de Competitividad Mundial de IMD World Competitiveness Center.
8. Political and Economic Risk Consultancy Asian Intelligence 2020.
9. Guía Internacional sobre Riesgo País 2020 de PRS Group International.
10. Evaluación Institucional y de Políticas Nacionales 2020 del Banco Mundial.
11. Encuesta de Opinión Ejecutiva 2019 del Foro Económico Mundial.
12. Encuesta a expertos para el Índice de Estado de Derecho 2020 de World Justice Project.
13. Variedades de Democracia (Transparencia Internacional, 2021).

Para el análisis e interpretación de los datos presentados por Transparencia Internacional, se deben tener ciertas cautelas (López-López, Vaca Tapia y Molina Rodríguez-Navas, 2017; Transparencia Internacional, 2021). En primer lugar, el uso de las percepciones sobre corrupción (medido a través de encuestas) es debido a la inexistencia de un medidor lo suficientemente exacto y objetivo que mida el nivel de corrupción de un país. En segundo término, este índice no mide la totalidad de la corrupción, sino la corrupción en el sector público, y dentro del sector público, recoge algunas manifestaciones de la corrupción (soborno, desvío de fondos públicos o trabas administrativas para su investigación, susceptibles de ser considerados como corruptos), pero no todas las manifestaciones (fraude fiscal, lavado de dinero o corrupción en el sector privado). Finalmente, la clasificación siempre tiene un carácter referencial, y que llega a conclusiones de que un Estado es más corrupto que otro en función del ranking sin tener en consideración las casuísticas locales (por ello, resalta complicado establecer paralelismos). De hecho, entendiéndolo como un instrumento fundamental, en estos años ha mostrado sus limitaciones, ya que da una visión limitada de las formas y tipos más comunes de corrupción, a veces las más fácilmente identificables (Louis, 2007).

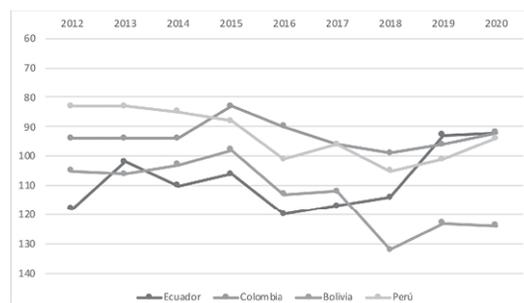
GRÁFICO 1. PUNTUACIÓN PAÍSES COMUNIDAD ANDINA. ÍNDICE DE PERCEPCIÓN DE LA CORRUPCIÓN (2012-2020)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Transparencia Internacional (2021)

Para evaluar la percepción (relativa) de la corrupción en Ecuador en su contexto (gráfico 1), se toman en consideración los distintos países de la comunidad andina (Colombia, Perú y Bolivia). En cuanto a la puntuación (la mayor puntuación, sobre 100, es la de Nueva Zelanda con 88 puntos, y la menor puntuación, la de Somalia, con 12 puntos), la evolución de los distintos países es bastante paralela en algunos aspectos, con un puntaje que en el año 2020 agrupa por una parte a Ecuador, Colombia y Perú, dejando en el último lugar a Bolivia. Colombia y Perú se mantienen estables a lo largo de la serie histórica mientras que Bolivia desciende y en Ecuador se observa una leve tendencia al alza en los últimos tres años, siendo el país con mayor diferencia (8 puntos) en rango, fruto, probablemente de la coyuntura política.

GRÁFICO 2. RANKING PAÍSES COMUNIDAD ANDINA. ÍNDICE DE PERCEPCIÓN DE LA CORRUPCIÓN (2012-2020)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Transparencia Internacional (2021)

En cuanto a la posición en el ranking de países (de un total de 180), han existido cambios sustanciales a lo largo de los últimos ocho años según la clasificación establecida por Transparencia Internacional: en el caso de Ecuador, ha pasado de la posición 120 en el año 2016 a la posición 92 en el

año 2020 (sistemáticamente ocupaba la última posición en cuanto al ranking de la Comunidad Andina), manteniendo una tendencia a la mejora en los últimos años, como también muestran Colombia y Perú (gráfico 2). Por otra parte, Bolivia ha obtenido el peor resultado de la serie histórica en el año 2018, situándose en la posición 132 de 180. En todo caso, los cuatro estados se sitúan en el tramo medio-bajo a nivel mundial, obteniendo en América Latina peor posición que los países del Cono Sur, pero algo mejor que algunos del entorno (Venezuela, Centroamérica o el Caribe).

TABLA 1. DECIL EN LA CLASIFICACIÓN DEL ÍNDICE DE PERCEPCIÓN DE LA CORRUPCIÓN (IPC)

País/Año Cuartil	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Ecuador	D7	D6	D7	D7	D7	D7	D7	D6	D6
Colombia	D6	D6	D6	D5	D6	D6	D6	D6	D6
Bolivia	D6	D6	D6	D6	D7	D7	D8	D7	D7
Perú	D5	D5	D5	D6	D6	D6	D6	D6	D6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Transparencia Internacional (2021)

En la tabla 1, se observa el decil en cuál se encuentra cada país, producto de la división del grupo de países que componen la muestra ordenados en diez partes iguales. En el caso de Ecuador, se sitúa en la mayor parte de la serie histórica en el decil número siete, a excepción del año 2013, 2019 y 2020, que se sitúa en el decil número seis. Comparado con su entorno, es el segundo estado peor situado comparativamente, aunque con una leve mejora en los últimos años.

3. LA CORRUPCIÓN COMO *ISSUE* Y ATRIBUTOS DE LOS LÍDERES

3.1 AGENDA DE PROBLEMAS Y GRADO DE CORRUPCIÓN

El grado de percepción de la corrupción de la clase política ecuatoriana por parte de la ciudadanía (medida a través de la pregunta *¿cuál considera Ud. que es el grado de corrupción de la clase política ecuatoriana?*) es en general alta, con una media de 8,36 sobre 10 en la escala. La media de 8,33 en hombres y 8,30 en mujeres muestra una distribución para ambos sexos

bastante homogénea.

TABLA 2. GRADO DE CORRUPCIÓN DE LA CLASE POLÍTICA ECUATORIANA POR GRUPOS DE EDAD

Grupos de edad	Media	Desviación
Hombre	8,33	2,209
Mujer	8,30	2,256
Total	8,31	2,193

Fuente: Elaboración propia a partir Estudio Política y Emociones en Ecuador (2021)

En función de los grupos etarios, la consideración sobre el grado de corrupción de la clase política es alta o muy alta en todos los tramos de edad; no obstante, existen dos aspectos que vale la pena reseñar. En primer lugar, si bien la tendencia es en general la de obtener mayor grado de percepción de corrupción a mayor edad, este hecho no se cumple con el tramo de edad entre los 50-64 (cinco centésimas menos que entre el 30 a 49 años); en segundo lugar, los valores más bajos se sitúan en los menores (16-17 años) con una media de 7,51, casi dos puntos menos que los mayores de 65 años, con una puntuación de 9,45, valor muy alto incluso para la presente serie.

En función del recuerdo de voto en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, tampoco existen grandes diferencias en torno a la media del grado de corrupción de la clase política. Las medias de los cuatro principales candidatos se sitúan en tramos altos o muy altos, con mayores índices por parte de los votantes del candidato indígena Yaku Pérez (8,69) que también se podrían explicar introduciendo variables de carácter identitario. Precisamente son los votantes de los dos candidatos que han pasado a segunda vuelta lo que muestran una menor media, situándose como el valor más bajo el de Guillermo Lasso, actual presidente, con un 7,66. Es importante recordar que Guillermo Lasso apoyó en ciertas medidas legislativas al mandatario saliente (2017-2021), Lenín Moreno, muchas de ellas centradas en la persecución de la corrupción.

TABLA 3. GRADO DE CORRUPCIÓN DE LA CLASE POLÍTICA ECUATORIANA POR GRUPOS DE EDAD

--

Grupos de edad	Media	Desviación
16-17	7,51	2,287
18-29	8,31	2,177
30-49	8,36	2,193
50-64	8,14	2,459
+65	9,45	1,162
Total	8,36	2,231

Fuente: Elaboración propia a partir Estudio Política y Emociones en Ecuador (2021)

TABLA 4. GRADO DE CORRUPCIÓN DE LA CLASE POLÍTICA ECUATORIANA POR RECUERDO DE VOTO 1ª VUELTA

Recuerdo de voto	Media	Desviación
Andrés Arauz	8,27	2,384
Guillermo Lasso	7,66	2,264
Yaku Pérez	8,69	2,193
Xavier Hervas	8,56	1,954
Total	8,29	2,245

Fuente: Elaboración propia a partir Estudio Política y Emociones en Ecuador (2021)

En general, se puede indicar que la corrupción es uno de los principales problemas del Ecuador. A través de un agregado multirrespuesta (producto de la suma del primer, segundo y tercer problema del país), la corrupción (impunidad y fraude) se sitúa como el tercero en rango (cuarto cuando se pregunta como primer problema), después del desempleo (agregado con otros problemas de índole económico, como la falta de ingresos), y la inseguridad (ligado a la delincuencia y separado del narcotráfico). Los problemas derivados de la salud ocupan el cuarto lugar, a pesar de realizarse la encuesta en plena pandemia, lo que induce a considerar los tres primeros problemas como fuertes, recurrentes y estructurales.

TABLA 5. PRINCIPALES PROBLEMAS DEL ECUADOR

Nº	Problema	%
1	Desempleo	76,6%

2	Inseguridad	55,6%
3	Corrupción	53,2%
4	Salud (COVID)	50%
5	La clase política	18,6%
6	Drogas y narcotráfico	18,3%
7	Gobierno Lenín Moreno	17,9%
8	Vivienda	3,1%
	Otros	3,5%
	NS/NC	100%

Fuente: Elaboración propia a partir Estudio Política y Emociones en Ecuador (2021)

En consecuencia, algunas de las razones más poderosas que explican el hecho de votar nulo o votar blanco en la primera vuelta de las elecciones, aunque se citen por separado, se ciñen a aspectos de la arquitecta institucional y partidaria, aunque también de afectos, con una distribución bastante homogénea en cuanto al sexo. En primer lugar, “porque estoy cansados de la política y/o los políticos” (desafección); en segundo lugar, porque hay demasiado corrupción en la política (con casi cuatro puntos más en los hombres); posteriormente porque “no me convencían los candidatos que se presentaron” (oferta electoral); por último, ligado periféricamente a la corrupción, “porque igual habrá fraude”, afirmación que hacen en mayor medida las mujeres (más del doble que los hombres).

TABLA 6. RAZÓN POR LA QUE VOTÓ NUBLO/BLANCO EN LA PRIMERA VUELTA POR SEXO

Razón	Hombre	Mujer	Total
Porque estoy cansado de la política y/o los políticos	40,7%	42,6%	41,8%
Porque hay demasiada corrupción en la política	27,9%	24,0%	25,8%
Porque no me convencían los candidatos que se presentaron	16,3%	16,7%	16,5%
Porque igual habrá fraude	4,7%	11,5%	8,2%
Porque el voto no sirve para nada	4,7%	2,1%	3,3%
Porque nunca voto en primera vuelta por un candidato	1,2%	2,1%	1,6%
Otro	1,2%	1,0%	1,1%
NS /NC	3,5%		1,6%

Total	100%	100%	100%
-------	------	------	------

Fuente: Elaboración propia a partir Estudio Política y Emociones en Ecuador (2021)

3.2. LA TRANSPARENCIA Y LA HONRADEZ COMO CUALIDADES DE LOS LÍDERES POLÍTICOS

Los atributos de los candidatos en el marco de una campaña electoral, que se deben comparar siempre de forma relativa, son elementos de importancia a la hora de construir la percepción del liderazgo. La obra “*Presidential Character Revisited*”, de Donal Kiner, definió algunos de los más importantes, en base a la competencia, la integridad o la empatía (Kinder, 1986; Marañón, 2013). Estos atributos construyen una imagen con unas determinadas características, tanto desde el punto de vista emocional como desde el punto de vista cognitivo (Medina y Díaz, 2011). En este caso, se han agrupado los atributos siguiendo otra lógica: por una parte, aquellos ligados a la corrupción (transparencia y honradez) y por la otra el restante, tales como la capacidad para gestionar recursos, que tenga buenas ideas, preparación o liderazgo, con el objetivo de observarlos de forma comparada.

En general, los atributos peor valorados de los políticos son aquellos vinculados al ámbito de la corrupción, de hecho, en todos los casos, coincide en la última posición la “Honradez” y en penúltima posición la “Transparencia” (salvo en el caso de Yaku Pérez por una centésima), lo que genera una nítida radiografía que conecta con la percepción sobre la corrupción de la clase política ecuatoriana. De forma conjunta, los peores datos en ambos atributos los obtiene Guillermo Lasso (3,28; 3,13), mientras que los mejores Xavier Hervás (5,32; 5,28). Por grupos etarios no se observa una clara tendencia en ninguno de los cuatro candidatos, lo que se explicaría por la influencia de otras variables de carácter político. En el caso de Andrés Arauz, las mejores puntuaciones, en especial la “Honradez”, se encuentran en las personas mayores de 65 años (5,43); justo al contrario que Guillermo Lasso, que obtendría las peores puntuaciones en los mayores (“Honradez”, 2,02) y las mejores, aunque baja en esa misma categoría, entre los más jóvenes. Yaku Pérez, por su parte, obtiene unos resultados bastante homogéneos para todos los grupos de edad y también una cierta homogeneidad entre estos y la categoría de “Otros atributos”, destacando, sobre todo, la preparación. La mayor puntuación se encuentra en los

mayores de 65 años en la “Honradez” (4,67) y la menor en el grupo de 50 a 64 años en “Transparencia” (4,00). Finalmente, Xavier Hervas obtiene sistemáticamente en ambos atributos los mejores resultados en el tramo de los 18 a los 29 años descendiendo en general a medida que se aumenta la edad. Uno de los aspectos fundamentales de su campaña ha sido el uso genuino de las redes sociales y su índice de conocimiento entre los jóvenes, destacando la hasta a ese momento desconocida red social TikTok (Loor y Córdova, 2021; Zapata, Zapata y Zarría, 2021).

TABLA 7. ATRIBUTOS DE LOS LÍDERES POLÍTICOS DE ECUADOR POR GRUPOS DE EDAD

Candidato	Edad y media /Atributos	Atributos sobre corrupción		Otros atributos			
		Transparencia	Honradez	Capacidad para gestionar recursos	Que tenga buenas ideas	Preparación	Liderazgo
Andrés Araúz	16-17 Media Desv.	5,16 2,071	5,66 1,694	5,41 1,514	5,84 2,005	6,18 2,257	5,69 2,075
	18-29 Media Desv.	4,25 3,097	4,22 3,156	4,65 3,117	4,69 3,052	5,36 3,113	4,56 3,119
	30-49 Media Desv.	4,39 2,835	4,37 2,954	4,51 2,829	4,81 2,945	5,37 2,894	4,62 2,803
	50-64 Media Desv.	4,25 3,391	4,00 3,201	4,11 3,265	4,72 3,343	5,15 3,387	4,62 3,271
	+65 Media Desv.	5,03 3,099	5,43 3,223	5,44 2,859	5,36 3,413	5,42 3,175	4,94 3,153
Total	Media	4,74	4,71	4,87	5,13	5,73	4,91
Guillermo Lasso	16-17 Media Desv.	3,20 2,243	3,19 2,191	4,14 2,783	3,83 2,580	4,05 2,294	3,82 2,388
	18-29 Media Desv.	3,14 2,911	3,13 3,004	3,60 2,882	3,90 2,996	4,07 2,945	3,83 2,945
	30-49 Media Desv.	3,15 2,835	2,95 2,803	3,45 2,864	3,62 2,904	3,98 2,901	3,98 2,901
	50-64 Media Desv.	3,42 2,925	3,19 2,910	3,66 2,985	3,83 2,978	4,03 2,955	4,03 2,955

Candidato	Edad y media /Atributos		Atributos sobre corrupción		Otros atributos			
			Transparencia	Honradez	Capacidad para gestionar recursos	Que tenga buenas ideas	Preparación	Liderazgo
	+65	Media	2,30	2,02	2,15	2,39	3,82	3,82
		Desv.	2,343	2,323	2,348	2,333	3,080	3,080
Total		Media	3,28	3,13	3,63	3,83	4,14	3,91
	16-17	Media	5,14	5,02	5,33	5,42	5,60	5,36
		Desv.	2,767	2,276	2,295	2,213	2,339	2,077
	18-29	Media	4,49	4,30	4,36	4,58	4,94	4,72
		Desv.	2,769	2,717	2,651	2,678	2,605	2,616
Yaku Pérez	30-49	Media	4,42	4,42	4,51	4,59	5,09	4,69
		Desv.	2,599	2,602	2,476	2,521	2,679	2,575
	50-64	Media	4,00	4,08	4,08	4,32	4,79	4,45
		Desv.	2,835	2,739	2,698	2,932	2,877	2,681
	+65	Media	4,58	4,67	3,90	4,30	4,92	4,09
		Desv.	2,853	2,699	2,757	2,925	2,965	2,857
Total		Media	4,50	4,47	4,49	4,69	5,12	4,80
	16-17	Media	4,57	5,49	5,64	5,49	6,42	5,85
		Desv.	2,621	1,482	2,526	2,073	2,189	2,155
	18-29	Media	5,45	5,41	5,53	5,80	6,13	5,56
		Desv.	2,761	2,686	2,666	2,670	2,718	2,673
Xavier Hervás	30-49	Media	4,92	4,81	5,01	5,11	5,55	5,22
		Desv.	2,258	2,221	2,067	2,280	2,160	2,249
	50-64	Media	4,78	4,73	4,83	5,05	5,49	5,01
		Desv.	2,801	2,804	2,820	2,852	2,810	2,756
	+65	Media	4,95	5,13	4,86	4,71	5,13	4,91
		Desv.	2,693	2,274	2,687	2,725	2,059	2,682
Total		Media	5,32	5,28	5,35	5,58	6,01	5,48

Fuente: Elaboración propia a partir Estudio Política y Emociones en Ecuador (2021)

4. LA CORRUPCIÓN Y LAS EMOCIONES

El análisis de la política o de los hechos políticos en la segunda mitad del siglo XX ha estado dominado por la hiper-racionalidad y por la generación de compartimentos estancos entre la razón y la emoción. La introducción

del componente afectivo a la hora de explicar la política en su dimensión más amplia (o la corrupción como “hecho político”) se remonta a las propuestas culturalistas (Almond y Verba, 1963) en la que introducen la raíz cultural básica de las actitudes o de las orientaciones. Este hecho supera los componentes exclusivamente estructurales para llamar la atención sobre elementos perceptivos, cognitivos y afectivos, además de la introducción de los medios de comunicación como elemento indispensable para la construcción de las emociones colectivas (Rivera Otero, Jaráiz-Gulías y López-López, 2021). Aunque en Ecuador son escasos los estudios sobre emociones y política (Schurr, 2013; Jaráiz-Gulías, Pereira-López y Rivera Otero, 2020) y la evidencia empírica es prácticamente nula en el caso de su relación con la corrupción, sí que se han desarrollado trabajos en el ámbito anglosajón, por ejemplo, que han hecho modelos que explican el papel de las emociones en la propagación de la corrupción dentro de las organizaciones (Smith-Crowe y Warren, 2014): en este caso, las emociones autodirigidas (tales como vergüenza u orgullo) facilitan la propagación de la corrupción y las emociones dirigidas hacia otros (ira o desprecio) no lo hacen. También otras han evaluado el papel de la ansiedad y en el enfado en la configuración de las percepciones de la ciudadanía sobre el nivel de corrupción de los políticos (Birch, Allen y Sarmiento-Mirwaldt, 2017), además de que la propensión a cierto tipo de emociones puede predecir indirectamente la corrupción a través de la mediación del juicio ético (Abraham y Pea, 2018).

TABLA 8. CORRELACIÓN DE PEARSON CORRUPCIÓN Y EMOCIONES

		Grado de corrupción de la clase política ecuatoriana	
Emociones hacia Andrés Arauz	Enfado	Correlación de Pearson	,499**
		Sig. (bilateral)	,002
	Preocupación	Correlación de Pearson	,179
		Sig. (bilateral)	,196
	Miedo	Correlación de Pearson	,276
		Sig. (bilateral)	,183
Emociones hacia	Enfado	Correlación de	-,056

Guillermo Lasso		Pearson	
		Sig. (bilateral)	,564
	Preocupación	Correlación de Pearson	,335***
		Sig. (bilateral)	,001
	Miedo	Correlación de Pearson	,328**
		Sig. (bilateral)	,005
Emociones hacia Yaku Pérez	Enfado	Correlación de Pearson	,003
		Sig. (bilateral)	,992
	Preocupación	Correlación de Pearson	,160
		Sig. (bilateral)	,488
	Miedo	Correlación de Pearson	-,475*
		Sig. (bilateral)	,046

Nivel de sig.: * p<.05; ** p<.01; *** p<.001
Fuente: Elaboración propia a partir Estudio Política y Emociones en Ecuador (2021)

Partiendo del hecho de que la corrupción generalizada en la sociedad ecuatoriana, se han ligado a través de una correlación bivariada de Pearson la percepción de la ciudadanía sobre el grado de corrupción y la intensidad de las emociones negativas más importantes hacia los tres candidatos que más votos obtuvieron en la primera vuelta de las elecciones presidenciales. En general, la intensidad de las correlaciones (Bryman y Cramer, 1990) se sitúa en niveles bajos (> 0,20 y < 0,40) y moderados (> 0,40 y < 0,70), lo que demuestra las limitaciones de este modelo de comparación. En todo caso, los resultados son significativos (* p<.05; ** p<.01; *** p<.001) en tres casos.

En primer lugar, a medida que crece la percepción sobre la corrupción de la clase política ecuatoriana, crece el enfado hacia Andrés Arauz (,499**). El candidato de la Revolución Ciudadana de Rafael Correa ha asumido el legado político del expresidente, en dónde los medios de comunicación han jugado un rol importante ligándolo constantemente a enormes casos de corrupción a través del llamado negativismo político-mediático (Chavero, 2020). En este contexto político ecuatoriano, el enfado hacia Andrés Arauz

es una respuesta afectiva que retroalimenta al individuo sobre las situaciones (pasadas) que generan dichas emociones. La expresión de esta emoción genera la posibilidad de buscar otras alternativas (voto) para enfrentar y trascender dichas problemáticas (Johnson, 2020). En segundo lugar, el grado de percepción sobre la corrupción de la clase política ecuatoriana se relaciona positivamente con dos emociones negativas (la preocupación y el miedo) hacia Guillermo Lasso, la primera con un alto nivel de significatividad ($,335^{***}$; $,328^{**}$). Los resultados de esta correlación y este tipo de emociones prospectivas, arrojan cierto sentido: aplicado a la política, una de las emociones que hace que se active el sistema de alarma sería el miedo (Maneiro-Crespo, 2017), aunque también la preocupación ante un posible escenario futuro. En este caso, de quien en segunda vuelta sería proclamado presidente de la República del Ecuador. Finalmente, la relación entre las emociones hacia el candidato Yaku Pérez y la percepción de corrupción tiene niveles muy bajos de significatividad en el enfado y la preocupación, dándose en sentido negativo para el miedo ($-,475^*$): esto quiere decir que cuando baja la intensidad de miedo que siente ciudadano hacia el candidato, sube la percepción de la corrupción. Sin tener resultados que otorguen otras variables explicativas, de forma indiciaria, se puede entender que tiene relación con la importancia del *issue* corrupción en el desarrollo de la campaña electoral del líder de Pachakutik, o por el hecho de ser el candidato con menor recorrido político de los principales contendientes.

5. CONCLUSIONES

La corrupción tiene consecuencias directas de carácter económico y político, pero también modela la adhesión de la ciudadanía a su sistema democrático y representativo, incluyendo la percepción sobre el sistema de partidos e influyendo en las emociones que siente hacia sus líderes. En Ecuador, a la vista de los resultados, las políticas públicas de transparencia no han sido lo suficientemente eficaces para el acceso a todo tipo de información que posee el sector público, para un ejercicio efectivo de la participación política y para la mejora del procesamiento de las relaciones políticas, sociales y económicas. De hecho, a pesar de que este modelo legislativo contrapone el acceso democrático a la información como

mecanismo de prevención de la corrupción política, su cumplimiento se supedita y se ve caracterizado, principalmente, por varios aspectos: a) disociación entre la arquitectura legal y los mecanismos efectivos de control; b) inexistencia de una cultura de la transparencia y lucha contra la corrupción; c) falta de institucionalización y de capilaridad de las organizaciones creadas desde la Constitución del año 2008; d) poca voluntad política en los mandos intermedios.

Estos aspectos se observan (O1) en una percepción de la corrupción que sitúa a Ecuador como el segundo peor Estado de la Comunidad Andina, en el tramo medio-bajo a nivel mundial, y obteniendo en América Latina peor posición que los países del Cono Sur, aunque algo mejor que algunos del entorno (Venezuela, Centroamérica o el Caribe). Los datos muestran lo que era una evidencia de la literatura previa: la corrupción es sistémica en el país, ya que los niveles más altos de percepción se dan en ambos sexos, en todos los tramos de edad y sin prácticamente ninguna variación por recuerdo de voto. Además, su situación como uno de los principales problemas del país en la agenda pública lleva a pensar que tiene, además, un carácter estructural, lo que disminuye su potencial movilizador como “*issue*” o como tema de campaña y su influencia en el voto. No siendo el cometido de este capítulo (se tendría que estudiar en una serie histórica a partir de modelos de regresión), sí que se apunta esa relativización de la corrupción como elemento movilizador (P1). De hecho, puede actuar en sentido inverso: a pesar del voto obligatorio, la segunda razón con más peso a la hora de explicar el hecho de votar blanco, nulo o no ir a votar es precisamente porque “porque hay demasiada corrupción en la política”, como también se evidencia en los atributos de los candidatos.

En cuando a la correlación entre corrupción y las emociones hacia los candidatos (O2), los resultados tienen cierta coherencia si los situamos en el contexto de un hecho sistémico (P2): actúan en sentido retrospectivo para aquellos que han ejercido cargos públicos en el pasado (la ciudadanía siente enfado por aquellos que han gobernado, y, a medida que aumenta, también aumenta la consideración sobre la corrupción de la clase política), pero también prospectivo para los que están en disposición de ejercerlo en el futuro (miedo y preocupación por los que gobernarán, que crecerán a medida que crece la otra variable). Aún funcionando dicha correlación, no debemos más que señalar que su nivel de explicación es aún muy limitado

(con se observa en sus moderados niveles), debiendo profundizar en ello a futuro e introduciendo, entre otros aspectos, la variable mediadora de los medios de comunicación como constructora de las emociones sociales.

En Ecuador, la transparencia ha sido una respuesta, entre otras cosas, a la desconfianza que la ciudadanía siente por sus representantes y a la falta de adhesión (afectos) al débil sistema democrático: una desconfianza ante un modelo de corrupción sistemático que se constata en las percepciones, en la agenda de problemas y en las emociones expresadas.

6. REFERENCIAS

- Abraham, J., y Pea, A. G. (2018). Can proneness to moral emotions detect corruption? The mediating role of ethical judgment based on unified ethics. *Kasetsart Journal of Social Sciences*, (41), 152-159.
- Aguilar Chamorro, A. (2020). El gobierno por agencias y autoridades administrativas independientes y su vinculación con la Función de Transparencia y Control Social. *Revista Ruptura*, (02), 305-346.
- Almond, G. A., y Verba, S. (1963). *The civic culture*. Princeton University Press.
- Andersson, S., y Anechiarico, F. (2019). *Corruption and corruption control: Democracy in the balance*. Routledge.
- Arfuch, L. (2016). El "giro afectivo": emociones, subjetividad y política. *DeSignis*, (24), 0245-254.
- Asamblea Nacional del Ecuador (2004). *Ley Orgánica de Transparencia y Acceso a la Información Pública*. Recuperado de: <https://goo.gl/uLwvkM>
- Asamblea Nacional del Ecuador (2008). *Constitución del Ecuador*. Recuperado de: <https://goo.gl/HpKFL1>
- Asamblea Nacional del Ecuador (2010). *Ley Orgánica de Participación Ciudadana*. Recuperado de: <https://goo.gl/XmwEkM>
- Azurmendi, A. y Muñoz-Saldaña, M. (2016). Participación del público en televisiones públicas autonómicas: una propuesta a partir de la reforma 2016 de la BBC. *El profesional de la información*, 25 (5), 803-813.
- Bellver, A. y Kaufmann, D. (2005). *Transparenting transparency: initial empirics and policy implications*, Policy Research Working Paper. World Bank.
- Birch, S., Allen, N. J., y Sarmiento-Mirwaldt, K. (2017). Anger, anxiety and corruption perceptions: Evidence from France. *Political Studies*, 65(4), 893-911.
- Bryman, A. y Cramer, D. (1990). *Quantitative data analysis for Social Science*. Routledge.
- Chavero, P. (2020). Negativismo político-mediático: Las elecciones presidenciales de Ecuador 2017. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, (E26), 242-255.
- Drury, A. C., Kriekhaus, J., y Lusztig, M. (2006). Corruption, democracy, and economic growth. *International political science review*, 27(2), 121-

- Fjelde, H., y Hegre, H. (2014). Political corruption and institutional stability. *Studies in Comparative International Development*, 49(3), 267–299.
- Hodgson, G., y Jiang, S. (2008). La economía de la corrupción y la corrupción de la economía: una perspectiva institucionalista. *Revista de economía institucional*, 10(18), 55-80.
- Hui, J. H. (2008). América Latina: la corrupción y la pobreza. *Revista del CESLA*, (11), 105-118.
- Jara-Iñiguez, I. (2017). Análisis comparado de las políticas públicas y mejores prácticas de transparencia en Ecuador 2004-2014. *Revista Del CLAD Reforma y Democracia*, (67), 197-226.
- Jaráiz-Gulías, E., Pereira-López, M., y Rivera-Otero, J. M. (2020). Análisis de emociones originadas por las publicaciones en Twitter de los candidatos a las elecciones generales de Bolivia y España en 2019. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 1-18.
- Johnson, F. N. M. (2020). Emociones morales en educación: análisis del enfado en el contexto neoliberal. *Revista Educación, política y sociedad*, 5(2), 33-49.
- Kalenborn, C., y Lessmann, C. (2013). The impact of democracy and press freedom on corruption: Conditionality matters. *Journal of Policy Modeling*, 35(6), 857–886.
- Kinder, D. R. (1986). Presidential character revisited. *Political cognition*, 19, 474.
- Kolstad, I., y Wiig, A. (2016). Does democracy reduce corruption?. *Democratization*, 23(7), 1198-1215.
- Kubbe, I., y Engelbert, A. (2018). Corruption and the impact of democracy. *Crime Law Soc Change*, 70, 175–178.
- Lema, J. M. N., Rivera, D. C., y Ortega, Y. C. (2021). El Valor Agregado Bruto, la corrupción y la desigualdad en Ecuador. Un análisis descriptivo y correlacional. *Visionario Digital*, 5(2), 30-48.
- Loor, C. M. V., y Córdova, M. P. G. (2021, 23-26 Junio). Twitter and political communication: 20/21 Presidential pre-campaign and campaign's analysis in Ecuador. En A. Rocha, R. Gonçalves, F. Garcia Peñalvo y J. Martins (Eds.), *2021 16th Iberian Conference on Information Systems and Technologies (CISTI)* (pp. 1-6). IEEE.
- López-López, P. C., Vaca Tapia, A. V., y Molina Rodríguez-Navas, P. M.

- (2017). La transparencia en las televisiones del Ecuador: una revisión legal de la información pública. *Revista ComHumanitas*, 8(1), 137-158.
- Louis, G. (2007). De l'opacité à la transparence: les limites de l'indice de perceptions de la corruption de Transparency International. *Déviance et société*, 31(1), 41-64.
- Maneiro Crespo, E. (2017). Neurociencia y emociones: nuevas posibilidades en el estudio del comportamiento político. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 16(1), 169-187.
- Marañón, L. (2013). Personalización y gestión de atributos en campaña electoral. *Más poder local*, (15), 14-17.
- Medina, R. Z., y Díaz, J. C. L. (2011). La imagen del candidato electoral: hacia una integración de su dimensión racional y emocional. *Cuadernos de información*, (29), 9-24.
- Morales Quiroga, M. (2009). Corrupción y democracia: América Latina en perspectiva comparada. *Gestión y política pública*, 18(2), 205-252.
- Parker, N., Berthin, G., De Michelle, R., y Mizrahi, Y. (2004). La corrupción en América Latina: Estudio analítico basado en una revisión bibliográfica y entrevistas. *American Accountability Anti-corruption Project, Casals & Associates, USAID, Virginia*.
- Pring, C. (2017) *Las personas y la corrupción : América Latina y el Caribe. Barómetro Global de la Corrupción* . Transparencia Internacional.
- Rivera-Otero, J.M.; Jaráiz-Gulías, E. y López-López, P.C. (2021). Emociones y Política. En P. Escandon y S. Levoyer (Eds.), *2020: Comunicación pública, pandemia y elecciones*. Corporación Editorial Nacional.
- Rock, M. T. (2009). Corruption and democracy. *The Journal of Development Studies*, 45(1), 55-75.
- Schurr, C. (2013). Towards an emotional electoral geography: The performativity of emotions in electoral campaigning in Ecuador. *Geoforum*, 49, 114-126.
- Smith-Crowe, K., y Warren, D. E. (2014). The emotion-evoked collective corruption model: The role of emotion in the spread of corruption within organizations. *Organization Science*, 25(4), 1154-1171.
- Transparencia Internacional (2021). *Índice de Percepción de la Corrupción (IPC)*. Recuperado de: <https://goo.gl/yRX7Sf>
- Warren, E. M. (2004). What does corruption mean in a democracy?. *American Journal of Political Science*, 48(2), 328-343.

Zapata M. X., Zapata, S., y Zarria, S. M. (2021). *Elections in Ecuador: An Emerging Alternative beyond the Left-Right Antagonism*. German Institute for Global and Area Studies (GIGA) - Leibniz-Institut für Globale und Regionale Studien, Institut für Lateinamerika-Studien.

COVID-19 Y EMOCIONES EN ECUADOR: UNA DIALÉCTICA DEL MENOSPRECIO

Werner Vásquez von Schoettler

Facultad Lationamericana de Ciencias Sociales, Ecuador

Alessandro Rezende da Silva

Universidad Federal de Goiás, Brasil

Marco López Paredes

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

RESUMEN:

El presente capítulo trata de abordar las distintas dimensiones y consecuencias que supuso la situación sanitaria derivada de la pandemia del Covid-19 dentro del contexto ecuatoriano. La comprensión de las dimensiones morales y emocionales del coronavirus produce impactos en la ciudadanía que arrojan diferentes lecturas de elementos como la economía y la crisis general que atraviesa el país.

En las sucesivas páginas se analizan una serie de discursos y pronunciamientos públicos, cifras, noticias, interpeladas desde las triparticiones negativas propuestas por la Teoría del Reconocimiento que permiten extraer que el encuentro fatídico entre virus y ansias neoliberales llevaron a que el Ecuador, recreado infinitamente en los medios de comunicación, se observe a sí mismo como una sociedad de padecimientos, desdichas y tragedias casi sin fin.

Palabras clave: Covid-19, Emociones, Elecciones Presidenciales, Discursos, Dialéctica del menosprecio.

ABSTRACT:

This chapter tries to address the different dimensions and consequences of the health situation derived from the Covid-19 pandemic within the Ecuadorian context. The understanding of the moral and emotional dimensions of the coronavirus produces impacts on citizens that yield different readings of elements such as the economy and the general crisis that the country is going through.

In the following pages, a series of speeches and public pronouncements, figures, news are analyzed, questioned from the negative tripartitions proposed by the Theory of Recognition that allow extracting that. the fateful encounter between viruses and neoliberal anxieties led Ecuador, infinitely recreated in the media, to see itself as a society of almost endless suffering, misfortunes and tragedies.

Keywords: Covid-19, Emotions, Presidential Elections, Speeches, Dialectics of contempt.

RESUMO:

Este capítulo tenta abordar as diferentes dimensões e consequências da situação de saúde derivada da pandemia de Covid-19 no contexto equatoriano. A compreensão das dimensões morais e emocionais do coronavírus produz impactos nos cidadãos que rendem diferentes leituras de elementos como a economia e a crise geral que o país atravessa.

Nas páginas seguintes, uma série de discursos e pronunciamentos públicos, figuras, notícias são analisadas, questionadas a partir das tripartições negativas propostas pela Teoria do Reconhecimento que permitem extrair isso. o fatídico encontro entre vírus e angústias neoliberais levou o Equador, infinitamente recriado na mídia, a se ver como uma sociedade de sofrimentos, infortúnios e tragédias quase sem fim.

Palavras-chave: Covid-19, Emoções, Eleições Presidenciais, Discursos, Dialética do desprezo.

1. INTRODUCCIÓN

Los estragos de la pandemia del Covid-19 en el Ecuador no puede ser comprendida por fuera de las políticas neoliberales instituidas durante el gobierno de Lenín Moreno. Comprender las dimensiones morales, emocionales del coronavirus y sus impactos en la población provocan

lecturas diferentes de las cuantificaciones tradicionales, pero necesarias, de la pobreza, de la miseria en las que se encuentra la mayoría de la población ecuatoriana. Desde un enfoque teórico centrado en la Teoría Crítica del Reconocimiento se analiza la dialéctica del menosprecio instituido en el país por el denominado *Morenismo*; las formas de disciplinamiento y castigo social. La vulneración intencionada de los derechos y garantías, por parte del “mal gobierno” para muchos, ha significado el “buen gobierno” para el retorno del neoliberalismo al Ecuador. De esta manera se analizan una serie de discursos y pronunciamientos públicos, cifras, noticias, interpeladas desde las triparticiones negativas propuestas por la Teoría del Reconocimiento que invoca al análisis empírico de casos desde una perspectiva renovada de la Crítica a favor de comprender las luchas sociales por el reconocimiento intersubjetivo.

2. PADECIMIENTOS SOCIALES Y DOLORES CRÓNICOS

La llegada abrupta del COVID-19 a Ecuador y las fallas sistémicas del gobierno de Lenín Moreno, buscando un giro audaz hacia neoliberalismo, se juntaron y configuraron una tragedia sin precedentes en nuestra historia nacional.

Tragedia en la vieja semántica griega representaba conflictos, sufrimientos, dolores, penas y muertes: un himno religioso cantado cuando el chivo era degollado públicamente: “las peripecias dolorosas de la vida humana, con un final funesto y que mueve a la compasión o al espanto”, nos dice la RAE (<https://dle.rae.es/tragedia>). Como también en la idea moderna donde la tragedia da cuenta de una “situación o suceso luctuoso y lamentable que afecta a personas o sociedades humanas” (Real Academia Española, s.f.).

El encuentro fatídico entre virus y ansias neoliberales llevaron a que el Ecuador, recreado infinitamente en los medios de comunicación, se observe a sí mismo como una sociedad de padecimientos, desdichas y tragedias casi sin fin. Día a día, desde el encierro obligatorio de marzo de 2020, nos vimos abocados a digerir el acortamiento de las distancias entre el mundo infectado tan distante de nosotros y la llegada del virus a nuestras casas, a nuestras familias. Aquella distancia de las diferencias culturales, económicas y políticas que China ha representado para el ecuatoriano se fundieron con las repeticiones, con los enmarcamientos insistentes del endeudamiento con

el país asiático que el gobierno de la Revolución Ciudadana habría realizado dejando al Ecuador en una situación vulnerable. Esos enmarcamientos se volatilizaron aún más con el bombardeo mediático, con el día a día inacabable de miles, de cientos de miles, de millones de infectados de “oriente” hacia “occidente”. Las grandes distancias geográficas aparecieron insignificantes cuando a la vuelta de la esquina el virus ya estaba entre nosotros; a la vuelta a la esquina, literalmente, significaba que el virus conquistaba espacios y colonizaba cada rincón del mundo de vida.

La lógica de la dominación morenista y las ansias imaginarias de “recuperar la libertad y la democracia” se combinó con las formas efectivas del castigo, la reprimenda, la persecución; la provocación de generar sufrimiento, dolores y penas a todo y a todos los que se relacionaron con el gobierno de Correa. La efectividad de culpar al “correísmo” fue eficiente para “re institucionalizar” la Doctrina de la Seguridad Nacional. Reinstitutionalizar significaba reducir el Estado; recortar presupuestos a diestra y siniestra; desprestigiar el rol y función del servidor público; retomar la idea del “Estado obeso” como enemigo del sector privado. Reinstitutionalizar significó repetidos golpes a los sectores de la salud, educación, etc.; precisamente la lógica neoliberal de que la gratuidad consagrada en la Constitución de Montecristi (2008) había convertido al país en una gran fiesta, la cual ahora frente a la crisis económica todos y todas debíamos pagar las facturas.

La efectividad del enfrentamiento entre lo público y lo privado se condensó en la ineficacia de la recuperación económica, más aún, aquellas políticas económicas, sociales, terminaron de afectar directamente a la clase media como a los sectores populares. El clímax del enfrentamiento lo vivimos en los días de octubre del 2019. La recuperación efectiva de la Doctrina de la Seguridad Nacional llevó a la gasificación de ciudades como Quito. Gasificación, castigo, represión, violación a los derechos humanos, decenas de muertos y cientos de heridos escenificados en la pedagogía de marcar los cuerpos; de reventar los ojos de los y las manifestantes (tácticas similares a las utilizadas en Chile, Colombia, Perú, Brasil). Negociaciones fallidas que terminaron por enrumbarnos en la lógica de supresión de los subsidios a los combustibles como en la lógica de la liberalización del mercado del trabajo; fracturar la protesta social, judicializándola.

Es en este contexto de represión, de crisis económica, de desarme del

Estado de derechos y garantías que el Ecuador colisiona con el COVID-19. El coronavirus desgarró el cerco mediático impuesto desde junio del 2017 basado en la narrativa de la recuperación democrática, la libertad de expresión y el emprendimiento. Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) en diciembre de 2007 la pobreza por ingresos llegaba al 36,7 % y la pobreza extrema llegaba al 16,5 %. Diez años después la primera se reducía al 22 % y la segunda al 7,7 %. Sin duda, no solo por el crecimiento económico, sino por las políticas de redistribución implementadas. Sin embargo, dos años después, en el 2019, la pobreza había subido al 25 % y la pobreza extrema llegaba al 9 % (ENEMDU, 2020). Esto evidencia la intencionalidad de las políticas implementadas que no pueden ser reducidas a decir: “un mal manejo de la economía”, consideramos que aquello del mal manejo fue un buen manejo para liberalizar la economía; reducir la presencia reguladora del Estado; destinar los fondos públicos para el pago no urgente de la deuda, etc.

Esto implicaba e implica que las políticas públicas lograron su cometido obteniendo sus primeros resultados reflejados en el incremento de la pobreza y la extrema pobreza; dos variables fundamentales para la liberalización del mercado del trabajo, bajo el dilema neoliberal impuesto, de que es preferible un mal trabajo, mal remunerado, que no tener ninguno. La liberalización del mercado del trabajo, la pedagogía del terror, del castigo a las movilizaciones, la nueva emergencia del nacionalismo de origen colonial ha alimentado discursos y prácticas de xenofobia, homofobia, racismo sincretizado en la “aporofobia” aquella aversión al pobre por el “hecho” de serlo. Sintetizado en las palabras de Moreno:

La necesidad obliga, es por eso que ven en Guayaquil a un “monito” de 5 años que se compró una cola y vasos y está vendiendo en las esquinas gaseosa o se puso una parrillita para asar plátanos o yucas. Eso está en la esencia misma de los ecuatorianos (Moreno, 2019).

Esa es la esencia del emprendedor en la mentalidad del retorno neoliberal. El incremento de la pobreza trae consigo un incremento de mano de obra despojada de derechos, de cuidados. Una fuerza de trabajo cargada de padecimientos y dolores crónicos. Moreno lo dice así en esa misma intervención: “brinden el mejor servicio, el mejor producto a los demás van a darse cuenta de cómo perder seguridad y ganar libertad es lo que brinda las mayores satisfacciones” (Moreno, 2019).

Los padecimientos y dolores producidos por la pérdida de la seguridad, de la seguridad social, en el retorno neoliberal implica, recuperar la libertad. Esa efectividad normativa (Honneth, 1997) construida desde la pérdida de los derechos implica la desujeción de las personas a un Estado de derechos y verse sumergida en las luchas por las sobrevivencias. Mano de obra abundante, barata sin posibilidades de reclamación pública. Moreno cierra diciendo:

Uno puede tener un cargo fijo, el fin de mes le ponen su cheque, gana seguridad, pero perdió en libertad. En cambio, una persona que decide ponerse una empresa pierde seguridad porque aparentemente, no recibe cheques todos los meses, pero gana libertad, en poder crecer tanto y cuanto él mismo quiera y pueda hacerlo (Moreno, 2019).

Es ese mismo presidente que arremetió con violencia contra los manifestantes de octubre del 2019. El mismo presidente que meses después de manera errática no supo, ni sus ministros de salud enfrentar la arremetida del COVID-19.

3. "OJALÁ TUVIERA YO UN MEJOR PUEBLO TAMBIÉN"

El expresidente Moreno sintetiza las formas y modos de las transiciones hacia al neoliberalismo bancario en el Ecuador. La llegada del virus alivianó el temor del gobierno de que se repitiese un nuevo "octubre 2019" cuando tuvo que cambiar la sede del gobierno de Quito a Guayaquil. Precisamente sería en esta ciudad cuando el Ministerio de Salud confirme el primer caso del coronavirus en el mes de febrero del 2020. De ahí en adelante se destapó una vorágine de imágenes, sonidos, testimonios de tal proporción que el cerco mediático pactado entre el gobierno y los medios de comunicación privados, tuvo un giro forzado dada la magnitud de la tragedia desbordada y testimoniada por las redes sociales, por los medios alternativos, por la imposibilidad de continuar con el libreto del "Gobierno de todos".

Los medios no tuvieron otro camino que dar cuenta de las desgracias: hospitales desbordados de pacientes, de ciudadanos y ciudadanas tomadas por el terror de estar contagiados. Hospitales públicos que meses antes sufrieron la reducción de sus presupuestos; despidos de miles de servidores sanitarios: médicas, médicos, enfermeras, personal sanitario, etc. Infraestructuras debilitadas por el recorte presupuestario para el

mantenimiento anual; recorte de presupuestos para la adquisición de medicinas, equipos, etc. Cientos de contagiados que forzosamente tuvieron que quedarse en casa y morir.

Escenas dramáticas de contagiados que se desvanecían en plena calle. Imágenes de muertos envueltos en plástico por sus propias familias y puestos en las veredas. Sillones con cadáveres incinerados públicamente. Cadáveres recogidos por la Cruz Roja, por el servicio de ambulancias de los hospitales que trasladaban a los fallecidos a las morgues, los cuales frente al sinnúmero de muertos y sin claridad de protocolos ni directrices por parte del Ministerio de Salud, solo optaron por apiñarlos, unos encima de otros en *containers* refrigerados.

La magnitud de la tragedia vivida en Guayaquil fue tal que en muchos casos no hubo tiempo para un registro adecuado de los fallecidos. Decenas de cadáveres quedaron en el anonimato y siguen aún en el anonimato. Decenas de familias que recibieron las cenizas de familiares de los cuales no pudieron despedirse, pero que días después, difuntos que no lo estaban regresaban a sus casas para sorpresa de sus familiares: ¿de quiénes son las cenizas? Interrogantes que no se han resuelto hasta el día de hoy. Decenas de familias que pagaron montos exorbitantes por incineraciones. Deudas de miles de dólares que asumieron decenas de familias por la atención dada a sus enfermos que finalmente murieron en hospitales y clínicas privadas. En algunos casos, cadáveres retenidos hasta que los familiares paguen las deudas (Gallón, 2020).

Imágenes, sonidos vertidos en redes sociales como Facebook, Twitter, filmados por familiares que daban cuenta del desborde y colapso del sistema sanitario como de la insensibilidad del gobierno local como nacional para atender a las víctimas, a los familiares. Mientras el caos se tomaba los hospitales y clínicas, el gobierno anunciaba medidas para paliar la crisis, por ejemplo, pagar anticipadamente ciertos tramos de la deuda externa. Marzo, abril y mayo fueron los meses más duros para Guayaquil. De ahí en adelante Quito se convertiría en el nuevo epicentro de la pandemia. Pero en términos regionales es precisamente la Costa ecuatoriana la que ha marcado los mayores porcentajes de fallecidos. Y esto se puede explicar a razón de que Guayaquil y la región de la Costa, como tal, ha sufrido los efectos de la crisis económica internacional como las políticas neoliberales impulsadas por el gobierno de Moreno.

Los impactos se evidencian en los indicadores de pobreza y salud: “El porcentaje de camas disponibles en establecimientos de salud era menor en la costa que en la región sierra” (Chauca, Roberto, 588). Lo que da cuenta que la crisis del sistema sanitario estaba presente antes de la pandemia. El deterioro del sistema sanitario público fue de la mano del recorte presupuestario; el discurso del “Estado obeso”; de la libertad versus la dependencia, que hemos descrito anteriormente.

Las imágenes de la tragedia fueron tan contundentes, tan dolorosas y desgarradoras que el ex vicepresidente Sonnenholzner el 29 de marzo del 2020, ofreció disculpas: “Hemos sufrido un fuerte deterioro de nuestra imagen internacional y hemos visto imágenes que nunca debieron haber sucedido. Y por ello, como su servidor público, les pido disculpas” (29 de marzo de 2020). Para el 4 de abril se contabilizaban, según el registro del gobierno, 318 fallecidos. Llama la atención que las disculpas del vicepresidente se centran en el impacto que tuvo las imágenes de los cientos de muertos, de cadáveres apiñados, botados en morgues, sin registros; de cadáveres en descomposición en viviendas abandonadas por sus familiares ante la impotencia de no saber qué hacer, que tuvieron en los medios internacionales.

Los muertos y enfermos fueron responsabilizados directamente por la afectación a la imagen internacional del país. Los medios de comunicación no fueron responsabilizados, porque frente a sus audiencias no podían contener el desborde de la crisis y la irresponsabilidad de los funcionarios para manejar la crisis; más aún cuando las redes sociales y los medios alternativos transmitían en vivo la tragedia humanitaria que vivió la ciudad de Guayaquil. A esto se sumó la escasez de insumos médicos: mascarillas, trajes de protección, respiradores, oxígeno; falta de pruebas PCR, etc., que posteriormente se desveló toda una red de corrupción que controlaba gran parte de las importaciones de estos insumos provocando una escasez que derivaba en la especulación de los precios.

El “mal” manejo de la economía implicó una contracción de -6 % del PIB. Contracción interpretada por el gobierno como consecuencia de las políticas económicas de su predecesor, del cual fue su vicepresidente por seis años y candidato ganador a las elecciones del 2017. La propia OECD identifica que el factor de incremento de la desigualdad en el Ecuador se ha profundizado:

Otras medidas de desigualdad de ingreso también muestran las importantes brechas que persisten: el 20% más rico tiene ingresos que son 11.2 veces mayores que el 20% más pobre. En suma, al igual que varios países de la región, la crisis del Covid-19 ha impactado a Ecuador con diversas debilidades sociales que, sin una respuesta de políticas, pueden amplificarse, afectando en mayor medida a los grupos socioeconómicos más desventajados (2020).

El deterioro de las condiciones de vida, de las condiciones del trabajo, ha significado un trastocamiento de los derechos de los trabajadores en relación de dependencia; de precarización nunca antes vista para los trabajadores informales. Es así que el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) tuvo una reducción de casi 260 mil afiliados entre febrero 2020 y febrero del 2021. De los cuales un poco más de 223 mil correspondieron al sector privado, un poco más de 24 mil correspondieron al sector público y el restante correspondieron a afiliados voluntarios e independientes. En términos económicos implicó una reducción de ingresos por cerca de 700 millones de dólares (www.primicias.ec). Sin duda la pandemia produjo el mejor escenario para que se impulse en junio de 2020 la “Ley de apoyo humanitario” que buscaba que los trabajadores y empleadores llegasen a acuerdos entre sí para modificar las condiciones económicas de la relación laboral; reducción de las jornadas laborales; formas de contratos especiales emergentes; etc. (Ley Orgánica de Apoyo Humanitario, 2020).

Esta ley fuertemente cuestionada poco ha impactado en el mejoramiento de la economía; sumándose a la “Ley Orgánica para el Fomento Productivo” del 2018 que condujo a la condonación de facto de cerca de 3 mil millones de dólares por evasiones tributarias que adeudaban empresas petroleras, empresas telefónicas, empresas exportadoras y empresas importadoras. Esta estructura responde a un ensamblaje de las condiciones que el FMI impuso al país para conceder un préstamo al Ecuador por 4.200 millones de dólares. El acuerdo se centra en reducir el monto de la deuda pública; eliminación de los subsidios a los combustibles; reducir la inversión pública; monetizar los activos públicos; reformas al sistema tributario concentrándose, sobre todo, sobre la clase media; eliminar impuestos a la salida de capitales, etc. El “éxito” de la “Ley de Apoyo Humanitario” le valió al gobierno ecuatoriano el reconocimiento del Directorio Ejecutivo del FMI aprobando un acuerdo con el país por 6.500 millones el 30 de septiembre de 2020 (Fondo Monetario

Internacional, 2020).

El “éxito” del acuerdo con el FMI, ha sido el “éxito” del gobierno de Moreno, logrando que el coeficiente de Gini que en 2007 era del 0,540 y que en el 2017 bajo al 0,462 (INEC. Reporte de pobreza y desigualdad, junio, 2017) subiera al 0,50 a diciembre de 2020 (INEC. Boletín Técnico, 2020). Es decir, que empeoró el grado de desigualdad en la distribución del ingreso. La relación entre el programa neoliberal del gobierno de Moreno y el impacto del Covid-19 se expresa en un deterioro significativo de las condiciones de vida. El Covid-19 agudizó las condiciones estructurales del programa de reformas económicas y políticas diseñadas por el gobierno de Moreno: aperturismo, libre mercado, desregularización del Estado, cimentando las condiciones para tratados de libre comercio. De esto modo la pandemia así como ha agudizado las condiciones de pobreza y extrema pobreza, ha habilitado las condiciones de “legitimidad” del gobierno de Moreno como del nuevo presidente, Lasso, para llegar a un “acuerdo de comercio” con los Estados Unidos, una vez logrados acuerdos con el EFTA y con Gran Bretaña, que afectan, entre otros, directamente al sector agrícola y campesino del país; sector que ha significado el mayor soporte social para el acceso a alimentos para la clase media vulnerable y los amplios sectores populares durante la pandemia del Covid-19.

Según el propio Banco Mundial, la clase media en el Ecuador se ha reducido del 33,3% al 30,4%. En Ecuador más del 40% de los hogares reportaron tener adultos que tuvieron que saltarse una comida en los últimos 30 días por falta de dinero u otros recursos. Y casi la mitad de los hogares ecuatorianos informaron haberse quedado sin alimentos en los últimos 30 días debido a la falta de dinero (Banco Mundial, 2021). También lo evidencia la Encuesta del “Estudio Política y Emociones en Ecuador” realizado entre el 5 y 13 de marzo de 2021 por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela, donde el primero y segundo problema para hombres y mujeres es el “desempleo, falta de ingresos”; 25,6%, 32,4% respectivamente y el tercer problema es la “corrupción impunidad” con el 19,2%. (marzo, 2021).

Frente a este desastre económico, sanitario, político el expresidente Moreno el pasado 5 de mayo de 2021 participó del foro denominado: Defensa de la democracia en las Américas realizado en Miami, Estados Unidos, donde dijo: “La corrupción es un tema muy difícil de resolver en

nuestros países. Una persona me manifestó “ojalá tuviéramos un mejor presidente” y le dije “ojalá tuviera un mejor pueblo también” (2021). Las significaciones de la afirmación de Moreno dan cuenta de los giros morales, discursivos que ha utilizado para asumir la tarea de “descorreizar” el Ecuador.

4. MALTRATO, EXCLUSIÓN, INJURIA: DIALÉCTICA DEL MENOSPRECIO

Al igual que los tísicos, abandonados a su suerte durante el medio siglo que transcurrió desde que la ciencia descubrió la naturaleza de su enfermedad y el momento en que se halló su cura, quienes sufren de un persistente en nuestros días se encuentran en una tesitura (Thernstrom, 2012, p. 19)

Marrades afirma que: “El rasgo fenomenológico esencial del dolor es ser experimentado como algo repulsivo, hasta el punto de que si no despierta un sentimiento de aversión no puede ser llamado dolor” (Marrades, 2020, p.1). Hay una compleja estructura de negaciones, de agravios, de maltratos que le subyacen al dispositivo del dolor: como todo dispositivo este reúne en sí mismo:

Discursos, instituciones [...] leyes, medidas policiales [...]. El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder. Como tal, el dispositivo resulta el cruzamiento de relaciones de poder y saber (Agamben, 2011, p. 250).

Y es lo vivimos en las operaciones biológicas y sociales del Covid-19 en el Ecuador. En una suerte de disposiciones estratégicas, la expansión y colonización del coronavirus y sus variantes, estrictamente no cercaron al Estado y la sociedad, sino que encontraron en el Estado, específicamente en el gobierno de Moreno, las condiciones nutricionales de lograr una simbiosis táctica para la multiplicación. Hay que dejar muy en claro que las disposiciones estratégicas biológicas del virus son de tipo global, sin embargo y por las magnitudes geográficas-estatales, el mismo ha logrado empatarse con los sistemas y estructuras de los desplazamientos humanos.

Frente a esto los límites institucionales de los Estados-Nación subdesarrollados han sucumbido frente a la velocidad y capacidad de multiplicación del coronavirus. A mayor aplicación de programas de

reformas estructurales, de recortes presupuestarios; de minusvaloración de lo público dispuesto como una cuasi-patología de las fuerzas progresistas, el coronavirus ha terminado de fundirse en la gama de estrategias y tácticas de reajustes sociales. El neoliberalismo que muchas veces es reducido a un programa o proyecto de liberación de las fuerzas del mercado, no termina realizándose de esta manera, ya que el mismo es mucho más que un reduccionismo economicista, sino un proyecto civilizatorio de amoldamiento societal.

El neoliberalismo se fundamenta ideológicamente en la necesidad permanente de subvertir cualquier orden instituido que restrinja la libertad; esta entendida como la capacidad de los individuos de decidir sobre sí mismos. Para lograr dicha libertad, el individuo más que el sujeto debe disputar y consagrar la propiedad privada individual, sin esta no es posible la libertad individual, tampoco su práctica real; tampoco su capacidad de desplegar la acumulación de bienes y servicios.

La práctica de la propiedad privada individual-personal es premisa y materialidad para la defensa *moral* del capitalismo neoliberal. El neoliberalismo se constituye como una premisa en defensa de la moral del individuo por sobre las formas instituidas del propio ordenamiento jurídico de los regímenes liberales. Es más, encuentran en estas grandes limitaciones sistémicas que se plantean superar.

La superación implica confrontarse a la lógica de los derechos individuales y colectivos. La imposición de las doctrinas de la fe por sobre las doctrinas constitucionales. La realización de las libertades individuales sostenidas en las propiedades personales, pero no de la propiedad de los medios de producción produce aperturas de aspiraciones personales centradas en los llamados principios del *emprendimiento*, del *emprendedor*, el cual renuncia a las formas de seguridad colectivas, grupales para tener pleno ejercicio de decidir sobre sí mismo, pero bajo la normatividad de la doctrina de la fe en la libertad.

Estos elementos práctico-conceptuales tienen la capacidad operativa de movilizar creencias, saberes, de construir sentidos comunes del sentido común societal. Para la introyección de las creencias, de la fe sostenida en el imaginario ideológico de la libertad y la desujeción colectiva es necesario situaciones límites, donde el dolor, la tragedia, el menosprecio se ejecuten efectivamente; colisionen eficientemente con las propias relaciones de poder

y saber como lo decía Agamben (2011).

De ahí que el Covid-19, su llegada al Ecuador, pudo no solo por su capacidad de infección colectiva multiplicarse, sino que se adaptó eficientemente a la movilización del gobierno por “descorreizar” el país. Si este pueblo no fue el mejor para Moreno, este supo desplegar una potente pedagogía del miedo, del terror (octubre del 2019); del disciplinamiento colectivo, masivo que tomó las formas más concretas de la tragedia en cada una de las miles de imágenes de los cuerpos, de los muertos, de los cadáveres; de la desmaterialización de los mismos en el espacio público; formas precisas, casi quirúrgicas de desmontaje para no esperar nada del Estado ni del gobierno, sino que cada individuo, cada familia sepa cómo resolver sus propios problemas; porque la pandemia se ha reducido a la responsabilidad individual, a la responsabilidad colectiva, más no en la responsabilidad como Nación.

Estas formas de tratamiento de la muerte física, de la muerte biológica, de la muerte social (Thomas, 2017, pp. 17-81; Klarsfeld, 2002, p. 236; Sherr, 1992, p. 20) como los procesos conductuales de las emociones (Leidy, 2015; Randolph, 1996; Solomon, 1989) han reforzado un disciplinamiento colectivo. Este disciplinamiento subjetivo no es definitorio, siempre perdura el temor a la irrupción de lo popular frente al poder político.

La pandemia ha significado un *estado de excepción* (Agamben, 2005, pp.23-63; Confinó, 2010) permanente que pone contra las cuerdas a la soberanía propia, a la soberanía nacional, la soberanía popular. La soberanía moderna implica la acción normativa del valor de la vida y del ejercicio del poder radicado en el pueblo; siempre en disputa entre las clases sociales. La soberanía reducida a las interpretaciones jurídicas y políticas del liberalismo ha desembocado en una parcelación del ejercicio democrático en las formas de representación de la política bajo las formas de lo estatal instituido.

La pandemia del Covid-19 quitó las máscaras de los juegos de la política desde las instituciones siendo lanzada a las prácticas de la responsabilidad de los ciudadanos sin responsabilidad estatal. Este quiebre en las prácticas ha implicado estrategias de menosprecio hacia la emergente clase media, ahora catalogada como vulnerable y hacia los amplios sectores populares (Fernández, 1991). Los datos estadísticos, las reflexiones económico-sociales, tienden a evidenciar la profundización de la crisis económica y sus consecuencias sociales, pero muchos de esos análisis cuasi-deterministas,

dejan de lado la dialéctica del menosprecio instituido en las formas ideológicas del neoliberalismo.

Siguiendo la Teoría Crítica del Reconocimiento de Honneth, desde la perspectiva de crítica al poder instituido, pero desde la apertura epistemológica a la propia crítica y su déficit sociológico. La teoría Honnetiana busca reinstituir el *reconocimiento* desde las perspectivas de la materialidad de las luchas de los sujetos como hacedores morales y del bien común. Desde la lucha por el reconocimiento, la propia Teoría del Reconocimiento parte de que el *reconocimiento* es producto social-histórico en la configuración de la estructura psicosocial de las personas, pero que en su desarrollo por determinadas condiciones negativas del mundo de vida, son sometidas a disposiciones tripartitas de negaciones continuas del reconocimiento dignificante en normas sociales que fomentan las dinámicas individuales como colectivas para el cuidado de sí mismos como de las intersubjetividades. Si la materialidad es una negación permanente a un reconocimiento legítimo, es decir, negación de las prácticas positivas que tienen los individuos socialmente:

Por reconocimiento debemos entender un comportamiento de reacción con el que respondemos de manera racional a cualidades de valor que hemos aprendido a percibir en los sujetos humanos conforme a la integración en la segunda naturaleza de nuestro mundo de la vida (Honneth, 2006, p. 139).

Quiere decir que el reconocimiento es inherente a nuestra especie, pero que se despliega en las formas más primarias desde el nacimiento de la persona y sus entornos donde dialécticamente se instituye y reinstituye significativamente a favor de prácticas normativas que preserven la propia vida, que sostengan las prácticas del respeto y la diferencia social. Pero ocurre que esa producción social puede ser modificada en una tripartición opuesta de *maltratos, exclusiones e injurias*, ante lo cual las personas, los grupos actúan con mayor fuerza una vez que pueden re-accionar frente a los *agravios* morales-materiales.

Precisamente las políticas neoliberales aplicadas en los últimos cuatro años, se ha visto fortalecidas con la pandemia del Covid-19. La dialéctica de negaciones del valor de la vida de las mayorías empobrecidas, re-empobrecidas, de la disminución de la emergente clase media lograda en la década del 2007 al 2017, ha implicado una disminución de la racionalidad

social del reconocimiento legítimo que requiere de legalidad para instituirse como valor normativo.

Lo que hemos vivido producto del neoliberalismo y del coronavirus ha sido una reconversión de los valores democráticos a favor de prácticas de castigo social organizado. El maltrato sistemático a los contagiados y a sus familiares desborda toda lógica del cuidado individual y colectivo. Esto no quiere decir que los responsables son los actores del sistema de salud, por el contrario, los dispositivos de la violencia en la esfera pública modelan las prácticas de los sujetos desde cualquiera de los ámbitos de la acción colectiva. En la Encuesta cuando se pregunta sobre las “emociones hacia Lenín Moreno” evidencia los efectos de las políticas en lo popular: justamente el 87,5% dice sentir desprecio, el 81,7% enfado, el 80,0% preocupación, el 78,1% ansiedad y el 77,4% odio (marzo, 2021).

Precisamente, los despidos masivos del personal de salud, del personal del sistema sanitario público, la reducción de presupuestos para todo tipo de insumos, implica la acción del dispositivo del maltrato colectivo como pedagogía del dolor para el aprendizaje de la libertad. Precisamente la escasez del personal para atender a los miles de contagiados en infraestructuras dejadas al abandono da cuenta del choque de las víctimas consigo mismas. Este enfrentamiento dio como resultado los miles de muertes por todo el país.

Las víctimas contra las víctimas: ¿Quiénes tenían prioridad para recibir atención?; ¿Quiénes tenían los recursos económicos y las “palancas” para ser aceptados en las clínicas privadas?; ¿Quiénes tenían seguros de salud con cobertura económica suficiente para ser atendidos y no morir?

Una lucha por los recursos escasos. Las formas de maltrato implican la desatención, priorizando el pago de la deuda externa cuando ni siquiera los acreedores se atrevían a demandar el cumplimiento puntual de los pagos respectivos. Ese comportamiento, esa actitud de priorizar el capital por sobre el ser humano, ha implicado políticas públicas de afectación moral-material (Le Breton, 1999; Rodríguez, 2013; Vendrell, 2009); tengamos presente las centenas de cadáveres apiñados unos sobre otros en *containers* sin refrigeración; envueltos en plásticos para que las *miasmas* de los mismos sean contenidas.

Cientos de cadáveres en plenos procesos de descomposición bajo el anonimato de la imposibilidad de ser reconocidos, identificados por sus

familiares, configuró el maltrato como sistema de solución de la tragedia (Lutz, 1986; Melamed, 2016; Solomon, 1984). Tragedia manifiesta en el dolor exacerbado de los enfermos, de los familiares, de la sociedad en general.

El maltrato implica substancialmente des-conocer, faltar al reconocimiento de los sujetos, de los familiares, de los abuelos y abuelas, de los padres y madres; de los hijos e hijas. Una no aceptación de la tragedia colectiva; una negación del afecto, del amor social -solidaridad- por parte del Estado. La falta de solidaridad ha implicado un debilitamiento del tejido social a partir del dolor de las víctimas como de los espectadores en tensión esperando que el virus no les llegue de la peor manera.

Un segundo paso en la lógica de la negación del reconocimiento fue la *exclusión*: el silencio intencionado de los medios de comunicación que bajo la premisa de contener la “histeria colectiva” redujeron la desgracia, las muertes y sus formas a minutos en los noticieros, donde la muerte compartió espacio con la farándula; donde la exclusión tomó formas de prioridades como, por ejemplo, de reclamar la realización de partidos de fútbol de la liga nacional. Donde las autoridades observaban que el problema de la propagación eran las mismas víctimas, así el exgobernador del Guayas, Pedro Pablo Duart, afirmaba:

Lamentablemente es incontrolable; las autoridades seguiremos haciendo lo humanamente posible, pero no podemos controlar a cada uno de los ciudadanos. Debemos hacer un examen de conciencia y tener en cuenta que se ha perdido la vida de muchas personas. En Guayas, ya se superan las 10.000 muertes, según el Registro Civil (Mendoza, 2020).

En síntesis, la responsabilidad siempre recae en el comportamiento de los ciudadanos. Es en ellos, es en nosotros donde radica el peligro constante a la desobediencia, por lo tanto, el poder político, el gobierno como tal está exento de responsabilidades civiles y/o penales. El gobierno como institución no asume el rol que le corresponden en las estructuras normativas societales, por el contrario, el gobierno de Moreno, se desentiende de las mismas, trasladando al pueblo la incapacidad de gobernarse a sí mismo. Incapacidad que se refleja en los valores que la Encuesta evidencia cuando se pregunta sobre las “emociones hacia la pandemia por sexo”: el 64,4% siente “miedo”; el 60,3% siente preocupación; el 26,7% siente ansiedad; el 21,2% siente enfado (marzo, 2021). Esto da

cuenta de los sentimientos negativos de la falta de reconocimiento por parte del Estado/Gobierno. Sentimientos de desamparo, culpa y responsabilidad derivaba hacia la gente. Por otro lado, da cuenta del desprecio instituido por parte del gobierno hacia la población. El mismo gobernador en la misma intervención dice:

Aquí todos somos responsables. El día 14 de marzo, cuando estaba decretada la pandemia, tuvimos que cancelar más de cinco matrimonios. Muchos de estos en Samborondón, muchos de estos eran focos de infección. Muchos de los invitados que asistieron a estos eventos lamentablemente perdieron la vida. ¿Usted sabe lo feo que es para nosotros clausurar un matrimonio? Tuvimos que hacerlo por la desobediencia de los ciudadanos (Mendoza, 2020).

Esos matrimonios a los que se refiere el gobernador, no eran precisamente de sectores populares, sino de familias pertenecientes a las clases más acomodadas de la zona. Lo lamentable estaba en “suspender” los matrimonios y no en los focos que las familias adineradas generaron, creyendo que serían intocables frente al coronavirus. La visión de las élites frente al virus estuvo encasillada como los males propios de los sectores pobres y muy pobres: la enfermedad situada como expresión de la miseria, la pobreza, la ignorancia, la suciedad y toda forma de violencia.

El Covid-19 trajo un emparejamiento entre las clases en determinado momento cuando los grupos más pudientes no pudieron acceder a los servicios privados por falta de espacios de acogida en salas de emergencias y salas para pacientes infectados y salas de cuidados intensivos. Esa igualación ha durado poco, porque a medida que el desborde de contagiados con las nuevas variantes, el desempate ha venido por quienes tienen los recursos para acceder a las vacunas en el extranjero, principalmente viajando a los Estados Unidos.

Un tercer momento en el proceso de negación del reconocimiento ha sido la *injuria*, como aquel proceso donde la autoestima del individuo o del grupo es menoscabada profundamente. Son en esos individuos y grupos mayoritariamente pobres, de clase media vulnerada, los que han visto afectados la propia imagen que tienen de sí mismos. Cuando analizamos a los pacientes infectados, a sus familias; el verse a sí mismos como *incapacitados*, como portadores del *mal* colectivo; como el peligro latente de muerte para los otros, asumidos en el acto de fe de aceptar la carga impuesta

sobre ellos; la carga de la pregunta: ¿Dónde te contagiaste? con el afán de que el contaminado/contaminador asuma el cargo de conciencia de hacer memoria, de explorar los tiempos, los lugares donde estuvo e identifique el cuándo y el cómo de su contagio para expiarlas como culpas e irresponsabilidades propias.

Estas descargas de autoinculpación en un régimen de estado de excepción permanente, permite que los *sanos* descarguen sus sentimientos de culpa sobre los *enfermos*. Los propios protocolos de encierro del paciente contaminado es una recreación exhaustiva de los suplicios que debe asumir por saberse contagiado y por ser fuente de contagio: un asesino en potencia. Un crimen potencialmente a largo plazo: la Encuesta da cuenta que más 70 % de los encuestados cree que la pandemia durará más de “un año”, “dos años”, “muchos años” e incluso que “no acabará nunca” (marzo, 2021).

Los protocolos de identificación y marca de ser portador del virus implican la separación social inmediata: una muerte social temporal. El protocolo de despedida instituido empíricamente bajo el cual el o los familiares del contagiado deben despedirse en la sala de emergencias bajo la premisa de la incertidumbre total: o sobrevive o muere.

El castigo y el suplicio es en doble vía. Para la familia como responsable directo de haber permitido el comportamiento inaceptable del sujeto que terminó contagiado, deberá padecer el terror en carne propia de ser portadores del virus y en consecuencia potenciales muertos. Por el lado el paciente socavado en su autoestima al ser sometido al bombardeo químico. La reducción del cuerpo como construcción simbólica a territorio contaminado donde debe desarrollarse una guerra, tanto para salvar la vida en genérico; la necesaria implementación de nuevos tratamientos, como el necesario registro sanitario que el Ministerio de Salud debe llevar de los *casos*.

Esta tripartición negativa de maltratos, exclusiones e injurias ha constituido la práctica generalizada del gobierno de Moreno frente, haciendo frente, contra los ciudadanos. Para ponerlo en términos cuantitativos: al 18 de julio de 2021 en el Ecuador, comparando los promedios de los años 2018-2019 / 2020-2021 hay un *exceso de muertes* de 68.649 personas, según el Registro Civil del Ecuador. Al 29 de julio de 2021 casos confirmados de Covid-19: 484.708. Muertes confirmadas y probables: 31.487. (Coronavirus en Ecuador, 2021; Coronavirus Resource Center,

2021).

La dialéctica del desprecio conjuga estos tres momentos de la anulación del reconocimiento legítimo; imponiendo prácticas de reconocimiento ideológico centralizado en las doctrinas neoliberales del disciplinamiento corporal; la anulación de las formas de dependencia respecto al Estado; invocando una idea de libertad centralizada en la auto responsabilidad del sujeto frente a sí mismo, pero no como proceso constructivo solidario, sino como apertura al desmontaje de un sistema de derechos y garantías consagrados en la Constitución de Montecristi. Empero tómesese en cuenta que está praxis del padecimiento es una vivencia vital, corporal, de dolores y maltrato de las emociones en cada ciudadano, ciudadana que ha vivido y vive la pesadilla del terror del coronavirus.

Este descentramiento de los derechos y garantías buscan recrear las prácticas de que el acceso a la salud como a la educación parte de que no son derechos, sino *privilegios* que se ganan socialmente, es decir, que quienes operan desde la lógica del trabajo, quienes más trabajan por fuera de las regulaciones laborales, son quienes fundamentan mejor su aspiración a tener un acceso pagado, caro y diferenciador versus el acceso gratuito como sinónimo de ser pobre y necesitado.

Pagar caro un servicio que de principio es un derecho, es tener la garantía de ser diferente socialmente. Un *privilegio* que como tal implica la *exclusión* de las mayorías, es decir, minar el auto respeto privando a las personas, a las mayorías, de “determinados derechos dentro de una sociedad” (Honneth, 1997, p. 162). La *exclusión* como logro social de unos pocos frente a la necesidad, la escasez de servicios de las mayorías. Por eso insistimos en la tesis del manejo neoliberal de la pandemia del Covid-19 ha fortalecido la política de la segregación, la diferencia social negativa, la desigualdad como valor positivo de la lucha entre los individuos y la no redistribución de la riqueza por parte del Estado, sino la redistribución de la riqueza por parte del mercado.

Estas evidencias sustentan la dialéctica del menosprecio exacerbado en América Latina durante la pandemia del Covid-19. Donde Ecuador es un caso ejemplar de dolores, muertes y tragedias instituidas como políticas públicas de disciplinamiento masivo; liberalización económica; vulneración sistemática de derechos que cimientan el campo para la privatización y combate a lo público situado como el enemigo central del mundo

empresarial privado.

5. SEGUNDA VUELTA ELECTORAL Y EMOCIONES POLÍTICAS: LA DERROTA DEL PROGRESISMO

La tragedia nacional vivida por los ecuatorianos sin duda que incidió en la segunda vuelta electoral. Como hemos afirmado la pedagogía del dolor neoliberal incidió en el comportamiento político en su giro ideológico. Moreno con su premisa de “descorreizar” el Ecuador desarrollo una política de persecución a través del *Lawfare* a sus ex compañeros. El resultado de la primera vuelta electoral que puso al candidato del correísmo, Andrés Arauz (32,72%) frente al candidato de la banca neoliberal, Guillermo Lasso (19,74%), implicó una feroz disputa mediática y en redes sociales, pero, sin duda, la estrategia del desprecio a la política se vio reflejado en la propuesta de cierta izquierda tradicional de romper cualquier alianza de izquierda, Yaku Pérez (19,39%) y a la vez ir por el frente del voto nulo. La Encuesta evidencia que un 41,9% votó nulo por estar “cansados de la política y/o políticos”; un 25,7% votó nulo “porque hay demasiada corrupción en la política” (marzo, 2021).

Este es el resultado efectivo de un discurso institucional del pasado “corrupto” del gobierno de Correa; del fin de la confrontación social que llevo a la precarización, a la falta de recursos para atender la pandemia, es decir, que indirectamente la culpa de no poder atender y priorizar los recursos terminaba, nuevamente, en el lugar común de que Correa era el culpable y, por supuesto, todos aquellos que votaron a lo largo de 10 años de correísmo. Otra estrategia frente al miedo de que el correísmo gane, fue impulsar el miedo de que ir a las votaciones implicaría un grave riesgo de contagio (contagio electoral) para los votantes.

La Encuesta cuando pregunta por la principal razón para no ir a votar el 19,5% no lo hizo por miedo al contagio; cuando se pregunta por la segunda razón para no ir a votar el miedo al contagio alcanza el 19,0%. (marzo, 2021). Esto implica que el temor al contagio tuvo una presencia relevante en el momento de la práctica política que, sumada al no interés por la política, por el hartazgo de las elecciones, por no sentirse representado o por considerar que los candidatos y sus partidos son corruptos llegó a un casi un 60% de los encuestados expresan un rechazo íntimo-afectivo asociado entre

corrupción, contagio y desamparo manifiesto en las prácticas políticas de los actores políticos.

En la misma Encuesta cuando se pregunta por la razón de que queriendo ir a votar, no pudo asistir el elector, el miedo al contagio, el miedo a las aglomeraciones llega al 40% (marzo, 2021). Esto sustenta los argumentos anteriormente desarrollados sobre la dialéctica del menosprecio, el maltrato a la vida; la efectiva campaña neoliberal sobre las emociones de los votantes, al trasladar el sentimiento de impotencia, las emociones de dolor y pérdida al campo de la política y la “reconciliación” de los ecuatorianos en la pérdida del candidato Arauz en la segunda vuelta electoral con el 47,5% frente a Lasso con el 52,4%. Sin duda no fue el único factor en la derrota del correísmo, pero el giro de la campaña de Lasso, el frente único constituido por Moreno y los medios de comunicación privados en y con las redes sociales, supieron construir la analogía del robo, del dolor, la pérdida, la culpa, la muerte, el desamparo que el “despilfarro” y el de la mentira: “Andrés no mientas otra vez” calaron fuertemente, sobre todo, en el nuevo segmento de electores. La manifestación de desprecio hacia Moreno que hemos dado cuenta más arriba se supo transferir adecuadamente a la asociación del continuismo Moreno-Arauz que se tradujo en un vaciado de su propio electorado. Una inversión de valores, afectos y emociones que se tradujo en la victoria del neoliberalismo bancario y los padecimientos sociales que ya vive el Ecuador: profundo desempleo, mayores recortes a la salud y la educación; mayor endeudamiento público; flexibilización laboral; recorte de impuestos a los más ricos; mayor carga tributaria a la clase media, etc., manifiestos en el proyecto de ley: Plan de Creación de Oportunidades 2021-2025.

6. CONCLUSIONES

Los efectos negativos del Covid-19 en el Ecuador ha provocado efectos positivos a favor de las políticas neoliberales implementadas durante los cuatro años de gobierno de Lenín Moreno y la continuación de las misma en los dos meses del gobierno del presidente Lasso. Los miles de muertos, los miles de contagiados han servidos para consolidar discursos y prácticas de reconocimiento ideológico que abogan por reformas profundas del mercado laboral; el desprendimiento moral de los individuos de los derechos y

garantías que el Estado debe cumplir con la sociedad ecuatoriana. Llamando a que la “libertad recuperada” ha sido gracias a que el ex gobierno de Moreno supo romper con la lógica de la seguridad, a favor de la libertad del trabajo, de las lógicas neoliberales del emprendimiento, donde los responsables del fracaso social de las medidas para controlar el coronavirus son los mismos ciudadanos contagiados, sus familias y la propia sociedad que carece de recursos culturales para disciplinarse a sí misma.

Las prácticas de *maltrato, exclusión, injuria* dan cuenta de la violación sistemática de los derechos, la vulneración de autoconfianza y la provocación al renunciamiento a los derechos individuales y colectivos consagrados en la Constitución de Montecristi y un consecuente rechazo, nuevamente a las prácticas de la política. Desde los jóvenes hasta los mayores de 65 años, prima la sensación de pérdida, desencanto, temor al presente y al futuro.

El descrédito de la política es un campo fértil para la implementación de un neoliberalismo bancario que va directamente a dismantlar un Estado de derechos y garantías; que bien puede tener un apoyo ciudadano bajo el efecto de las contradicciones de los primeros cien días de gobierno de Guillermo Lasso: cumplir la vacunación de nueve millones de ecuatorianos, pero a la vez una mayor liberalización de los precios hasta superar los precios internacionales; dos códigos del trabajo, para efectivizar la flexibilización del mercado laboral; privatización de sectores de la salud, la educación, las telecomunicaciones como de los sectores estratégicos en un contexto de premura por firmar acuerdos de libre comercio donde el Covid-19 presenta el marco de referencia ideal para modelar la conducta social de los “emprendimientos” precarios, la profundización del clasismo, la contracción de la clase media y las nuevas aspiraciones de ascenso social centradas en el dogma del libre mercado y la disposición del mismo como el mejor adjudicador de recursos y reconocimientos ideológicos y a la vez presenciar una nueva migración no vista desde el año 1999.

Ecuador re-vive la paradoja de una izquierda tradicional que convive con el arco ideológico de las derechas. Una lucha que se sintetiza en la proclama de abandonar la Constitución de Montecristi y resucitar por ley la “constitución de los cuarteles de 1998”. Vivimos hoy las luchas colectivas por el reconocimiento legítimo del *Buen Vivir* contra el retorno del hiperindividualismo del *Vivir Bien* neoliberal en el terreno de una pandemia

global del capitalismo deshumanizante.

7. REFERENCIAS

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo?. *Sociológica*, (73), 249-264.
- Agamben, G. (2005) *Estado de excepción. Homo sacer, II, I*. Adriana Hidalgo editora.
- Bolaños Florido, L. P. (2015). El estudio socio-histórico de las emociones y los sentimientos en las Ciencias Sociales del siglo XX. *Revista de Estudios Sociales*, (55), 178-191.
- Chauca, R. (2021) La covid-19 en Ecuador: fragilidad política y precariedad de la salud pública. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, 28(2), 587-591.
- Chóliz, M. (2005). Psicología de la emoción: El proceso emocional. <http://www.uv.es/=cholz>
- Confino, A. (2010). History of Emotions. *German History*, 28(1): 67-80.
- Cornelius, R. R. (1996). *The Science of Emotion: Research and Tradition in the Psychology of Emotion*. Prentice Hall, Inc.
- Fernández, P. (1991). Teoría de las emociones y teoría de la afectividad colectiva. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 15(35), 89-112.
- Fondo Monetario Internacional. (30 de septiembre de 2020). *El Directorio Ejecutivo del FMI aprueba un acuerdo con Ecuador por US 6.500 millones en el marco del Servicio Ampliado del FMI*. [Comunicado de prensa]. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/10/01/pr20302-ecuador-imf-executive-board-approves-27-month-extended-fund-facility>
- Gallón, N. (4 de abril de 2020). Bodies are being left in the streets in an overwhelmed Ecuadorian city. *CNN*. <https://edition.cnn.com/2020/04/03/americas/guayaquil-ecuador-overwhelmed-coronavirus-intl/index.html>.
- Honneth, A. (1997) La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales. *Crítica* Grijalbo Mondadori.
- Honneth, A. (2006). El reconocimiento como ideología. *Isegoría*, (35), 129-150.
- INEC. (2017). *Reporte de pobreza y desigualdad*. INEC, <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2017/Junio/Informe%20pobreza%20y%20desigualdad%20-%20jun%202017%2014072017.pdf>

- INEC. (2020). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo, Subempleo (ENEMDU), diciembre 2019, Boletín Técnico N 02-2020-ENEMDU*. INEC.
- INEC. (2021). *Boletín Técnico N. 02-2021-ENEMDU. Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU), diciembre 2020*. INEC, <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2020/Diciembre-2020/Boletin%20tecnico%20pobreza%20diciembre%202020.pdf>
- John Hopkins University Medicine. (24 de julio de 2021). Coronavirus Resource Center. <https://coronavirus.jhu.edu/region/ecuador>
- Klarsfeld, A. y Revah, F. (2002). *Biología de la muerte*. Editorial Complutense.
- Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Ediciones Nueva Visión.
- Ley Orgánica de Apoyo Humanitario. Registro Oficial Suplemento 229 de 22-jun-2020. Lexifinder. https://www.emov.gob.ec/sites/default/files/transparencia_2020/a2_41.pdf.
- Lutz, C. y White, G. (1986). The Anthropology of Emotions. *Annual Review of Anthropology*, 15(1): 405-436.
- Melamed, A. (2016). Las teorías de las emociones y su relación con la cognición: un análisis desde la filosofía de la mente. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Jujuy*, (49), 13-88.
- Mendoza, M. (29 de abril de 2020). Gobernador de Guayas: “En la emergencia sanitaria por covid-19 tuvimos que clausurar 5 matrimonios en Samborondón”. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/guayaquil/entrevista-gobernador-guayas-matrimonios-samborondon.html>.
- OECD. (2020). *Making Development Happen. Impacto social del Covid-19 en Ecuador. Desafíos y respuestas*. OCDE dev. Centro de desarrollo. <https://www.oecd.org/dev/Impacto-social-COVID-19-Ecuador.pdf>.
- Orbe, J. (2021). *Covid-19 y la pandemia economica global*. IAEN.
- Peralta, P. (5 de mayo de 2021). Presidente Lenín Moreno: Ojalá tuviera yo un mejor pueblo. *Pichinchacomunicaciones*. <https://www.pichinchacomunicaciones.com.ec/presidente-lenin-moreno-ojala-tuviera-yo-un-mejor-pueblo/>
- Real Academia Española. (s.f.). Tragedia. En *Diccionario de la lengua*

- española. Recuperado de <https://dle.rae.es/tragedia>
- Redacción. (3 de agosto de 2019). Somos un país de emprendedores. Por eso ven un monito, de 5 años, vendiendo en una esquina gaseosa. *miCONCORDIAec.* <https://www.miconcordia.com/presidente-moreno-somos-un-pais-de-emprendedores-por-eso-ven-un-monito-de-5-anos-vendiendo-en-una-esquina-gaseosa/>
- Redacción (4 de abril de 2020). Sonnenholner ofrece disculpas por el deterioro de la imagen internacional de Ecuador a causa del covid-19. *El Comercio.* <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/sonnenholzner-disculpas-imagen-ecuador-covid19.html>
- Redacción (23 de febrero de 2021). En un año, el IESS perdió el 8,6 % de los afiliados que pagan sus aportes. *Primicias.ec.* <https://www.primicias.ec/noticias/economia/iess-reduccion-afiliados-contributivos/>
- Redacción. (26 de junio de 2021). La clase media en Ecuador se reduce y pasa a la vulnerabilidad y a la pobreza. *El Universo.* <https://www.eluniverso.com/noticias/economia/la-clase-media-en-ecuador-se-reduce-y-pasa-a-la-vulnerabilidad-y-a-la-pobreza-nota/>
- Redacción. (27 de julio de 2021). Vacunados contra COVID-19. *El Universo.*
- Rodríguez, C. (2013). ¿Qué es una emoción? Teoría relacional de las emociones. *Clínica e Investigación Relacional. Revista electrónica de Psicoterapia*, 7(2), 348-372.
- Sherr, L. (1992). *Agonía, muerte y duelo.* Manual Moderno.
- Solomon, R. C. (1984). Getting Angry: The Jamesian Theory of Emotion in Anthropology. En R. A. Shweder y R. A. LeVine (Eds.), *Culture Theory: Essays on Mind, Self, and Emotion* (pp. 238-254). Cambridge.
- Solomon, R. C. (1989). Introducción. Emociones y elección. En R. C. Solomon y C. Calhoun (Coord.), *¿Qué es una emoción?*. Fondo de Cultura Económica.
- Thernstrom, M. (2012). *Las crónicas del dolor. Curas, mitos, misterios, plegarias, diarios, imágenes cerebrales, curación y la ciencia del sufrimiento.* Editorial Anagrama.
- Thomas, L. (2017). *Antropología de la muerte.* Fondo de Cultura Económica.
- Vendrell, I. (2009). Teorías analíticas de las emociones: el debate actual y sus precedentes históricos. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, XIV,

217.

CAMPAÑAS Y EMOCIONES

Pablo Oñate

Universidad de Valencia, España

Giselle García-Hípola

Universidad de Granada, España

José Manuel Trujillo

Universidad Pablo de Olavide, España

RESUMEN:

El presente capítulo analiza uno de los elementos que más impacto tienen sobre la decisión de voto de la ciudadanía: las campañas electorales y sus efectos. Las campañas electorales son procesos comunicativos destinados a persuadir al electorado, con la finalidad de influir en su comportamiento electoral en un sentido específico, bien apoyando una candidatura, bien movilizándose o desmovilizándose. El capítulo analiza la campaña electoral desde el punto de vista del objeto central de este libro, las emociones y su papel en la política.

A tal efecto, tomando como escenario el caso de las elecciones presidenciales de Ecuador en 2021, se realiza un análisis de carácter cuantitativo a partir de los datos del estudio Política y Emociones en Ecuador llevado a cabo por el Equipo de Investigaciones Políticas en 2021. Se analizan las relaciones entre las emociones despertadas en el electorado y el impacto de la campaña electoral. La conclusión evidencia que las emociones están llamadas a jugar un relevante papel en las campañas electorales, influyendo notablemente en sus efectos en la decisión del voto de los ciudadanos.

Palabras clave: Campañas electorales, Emociones, Política, Ecuador, Elecciones presidenciales

ABSTRACT:

This chapter analyses one of the elements with a biggest impact on citizens' voting decision: electoral campaigns and their effects. Electoral campaigns are a communicative process aimed at persuading the electorate in order to obtain a specific behavior from them at the polls, voting for a candidate, mobilizing or abstaining. This chapter analyses the electoral campaign from the point of view of the key element present in this book: emotions and their key role in politics.

The authors analyze the topic in the framework of the 2021 presidential elections in Ecuador, developing a quantitative analysis based on data from the survey 'Política y Emociones en Ecuador', conducted by the Equipo de Investigaciones Políticas in 2021. They analyze the relationships between those emotions raised during the campaign in the voters and the impact the electoral campaign had. The main finding provides evidence to support the hypothesis by which emotions are nowadays a key element for electoral campaigns, and have a great influence in their effects on the citizens' electoral decision.

Keywords: Electoral campaigns, Emotions, Politics, Ecuador, Presidential elections.

RESUMO:

Este capítulo dá atenção a um dos elementos que habitualmente se tem confirmado como tendo grande impacto na decisão de voto dos cidadãos: as campanhas eleitorais e os seus efeitos. Assim, sem esquecer o elemento central que une este livro - as emoções e seu papel na política -, as campanhas eleitorais envolvem um processo comunicativo que visa persuadir o eleitorado a obter dele um comportamento específico, geralmente o seu voto.

Dessa forma, tomando como cenário o caso das eleições presidenciais no Equador em 2021, apresenta-se uma análise quantitativa com base nos dados do estudo Política e Emoções no Equador realizado pela Equipe de Pesquisa Política em 2021. Com isso se pretende dar conta das possíveis relações entre os efeitos da campanha eleitoral e as emoções despertadas no próprio eleitorado.

Palavras-chave: Campanhas eleitorais, Emoções, Política, Equador, Eleições presidenciais.

1. INTRODUCCIÓN

El análisis de las campañas electorales y su eventual impacto en la decisión de los ciudadanos en los procesos electorales democráticos se ha conformado como uno de los ámbitos de investigación más prolijos en las últimas décadas. Las campañas electorales son el proceso en el que los líderes políticos y sus partidos establecen un contacto privilegiado con los electores, les informan y exponen sus programas alternativos, critican (controlan) la gestión de gobierno, movilizan e involucran a los ciudadanos en la actividad del sistema político y generan, en definitiva, legitimidad para el mismo (Norris et al., 1999; Crespo et al., 2003; Martínez i Comá, 2008). Se trata, lógicamente, del fenómeno del proceso político en el que la comunicación adquiere el máximo nivel de protagonismo. Dado el nivel de intensidad política que implican -tanto en los políticos y partidos, como en los ciudadanos-, las campañas electorales suelen ser acontecimientos idóneos para identificar distintas dinámicas políticas de mayor calado que pueden estar teniendo lugar en un determinado contexto, evidenciándose de una forma mucho más nítida a tenor de la intensidad que estas suelen concentrar. En ese sentido, resulta verosímil pensar que cualquier cambio que esté teniendo lugar en la dinámica política, tendrá su impacto relativo en la forma en la que los diferentes actores y protagonistas de los procesos electorales aborden sus estrategias de campaña o las perciban y procesen, ya sea a través de los canales, contenidos, estilos, mensajes, etcétera.

En términos genéricos, podemos concebir las campañas como procesos comunicativos encaminados a dirigir mensajes persuasivos a un electorado con la finalidad de incrementar el máximo número de votos favorables, buscando convencer a las audiencias de que tomen un tipo de decisión en lugar de otra (Artenton, 1987; Austen-Smith, 1992). Como es lógico, las modalidades de campaña han ido variando a medida que cambiaban los propios sistemas democráticos (Mancini, 1995) y el papel que cumplían en los mismos los medios de comunicación y, más recientemente, las redes sociales -junto o en competición con los partidos políticos-.

El presente capítulo vincula esos procesos de intensísima actividad política -las campañas electorales- con el tema objeto de estudio de este libro -la relación entre emociones y la política, tomando como escenario las elecciones presidenciales de 2021 en Ecuador-. El punto de partida es que la

campaña electoral de dichos comicios pudo verse influenciada por diferentes aspectos emocionales de los electores, medidas en el nivel individual y con ayuda de una encuesta electoral, adoptando un enfoque de carácter cuantitativo, descriptivo y, en esencia, inductivo, con el interés de identificar evidencias sobre dichas relaciones y que, llegado el caso, puedan confirmarse mediante el desarrollo de la presente línea de trabajo sobre el caso ecuatoriano (e incluso en otros contextos de estudio). En términos formales, el capítulo sigue una estructura de tres partes, además de la presente introducción. En la siguiente sección, se presentan los aspectos conceptuales y teóricos, a partir de los cuales analizaremos, en la tercera, los datos relativos a la relación entre emociones y campaña electoral y su impacto. Por último, en la cuarta sección, expondremos las conclusiones más relevantes que este análisis nos permite alcanzar.

2. CAMPAÑAS ELECTORALES Y EMOCIONES

El interés por el impacto y efectos de la propaganda en la comunicación política surge con la sociedad de masas, en las primeras décadas del siglo XIX. En ese período, la expansión y preminencia de los medios de comunicación de masas (García-Hípola, 2014), en sociedades altamente ideologizadas y el auge de las teorías del elitismo competitivo entre una ciudadanía-audiencia considerablemente pasiva, llevaron a pensar a autores como Lasswell que la comunicación política (la propaganda) canalizada por los medios de comunicación tenía efectos directos y poderosos en la ciudadanía: es la época de las teorías de “la aguja hipodérmica”, o de la “bala mágica” (Croteau y Hoynes, 1997; Lowery, 1995).

Tras la II Guerra Mundial, los trabajos de Lazarsfeld y sus colaboradores (1944/1968), sientan las bases en el estudio de las campañas electorales, definiéndolas como un proceso planificador y ejecutor de actividades encaminadas a la obtención de votos. Estos autores, junto con otros como Katz, Festinger, Campbell y sus asociados, Deutsch o Kapper, subrayaron la importancia de la clase social, de los vínculos psicosociales y partidistas, o de las propias disonancias cognitivas del individuo para la conformación de sus preferencias políticas, constatando -en cambio- los efectos ‘limitados’ o ‘mínimos’ de las campañas electorales, la propaganda política y el papel de los medios de comunicación en este sentido.

Habrían de pasar unos años hasta que distintos estudios pongan progresivamente de manifiesto que la comunicación política -y, de forma más intensa, las campañas electorales- provoca importantes efectos en la opinión y posiciones políticas de los ciudadanos: primero con la profesionalización de las campañas (Reeves, 1961) y, más tarde, con la Teoría del *agenda setting* (McComb y Shaw, 1972) y el *priming* y el *framing* (McComb y Evatt, 1995; Entman, 1993 y 2003). En este contexto, la comunicación política y las campañas electorales se orientarán a fijar los temas y su intensidad en la agenda pública y a cómo (cualidades, rasgos, características y atributos) vayan a percibirlos y pensar sobre ellos los ciudadanos, incrementando enormemente su impacto y efectos en la ciudadanía. Esos efectos se multiplicarán a medida que las redes sociales permitan orientar y adaptar los mensajes a segmentos específicos de la población, llegando casi a personalizarlos con la ayuda de algoritmos altamente eficaces (Pariser, 2011).

Los primeros estudiosos que analizaron sistemática y empíricamente los efectos de las campañas electorales en la conducta de los votantes fueron Lazarsfeld y sus colegas, quienes publicaron en 1944 *The People's Choice*. Basándose en variables sociológicas -especialmente, las asociadas a la pertenencia a determinada clase social- estos autores sentaron las bases de los análisis empíricos del comportamiento político y de los efectos de las campañas. Para estos autores -y dada la preeminencia que encontraron que tenían ese tipo de variables- las campañas tenían efectos reducidos o mínimos, ya que el comportamiento electoral de los individuos estaba configurado por otros factores ajenos éstas y que se derivaban de los procesos de socialización. Así, encontraron que el efecto más intenso y abundante era el de *refuerzo* de predisposiciones previas o latentes. También observaron que las campañas generaban en ocasiones un efecto de *activación*, en el sentido de animar a votar por un candidato a ciudadanos que antes de la campaña no tenían decidido hacerlo. Finalmente, apenas observaron casos de un efecto de conversión, en ciudadanos que antes de la campaña manifestaban la predisposición de votar por una candidatura y tras la campaña acababan optando por otra. En todo caso, estos efectos -refuerzo, activación (movilización) y conversión- perduraron en el tiempo como el impacto de las campañas electorales en los ciudadanos.

Ese mismo esquema analítico fue utilizado -confirmando su utilidad- por

Campbell y sus colegas en 1960, quienes constataron en *The American Voter* que la mayor parte de ciudadanos no están excesivamente interesados por la política ni tienen, por tanto, grandes conocimientos ni vínculos con de la misma. Campbell y sus asociados de la Escuela de Chicago incluyeron algunas variables nuevas de carácter psicosocial y hallaron que los ciudadanos utilizaban claves, herramientas o atajos para acceder a la política y actuar en ella, apoyándose principalmente en sus vínculos partidistas (*partidism*). Confirmaron la relevancia de las variables personales o psicosociales (en particular, esos vínculos partidistas), por lo que ratificaron que las campañas tenían efectos reducidos sobre las predisposiciones previas de los electores. Aun entendiendo que los efectos de las campañas eran reducidos o mínimos, encontraron adecuado el esquema de efectos de Lazarsfeld. Las investigaciones posteriores relativas a los efectos han ido consolidando un marco de análisis en el que se han incluido nuevas variables y perspectivas (principalmente relacionadas con la determinación de la agenda, el *priming* y el *framing*), pero que han mantenido es esquema de esos efectos que las campañas pueden generar en el comportamiento de los electores, añadiendo a los de refuerzo, activación, y conversión, -si acaso- el de movilización y desmovilización (Barreiro et al., 2015).

Los estudios más recientes distinguen, fundamentalmente, dos grandes planos de análisis de los efectos de las campañas: el de la atención y seguimiento por parte de los ciudadanos -premisa básica para poder hablar de posteriores efectos- y el de su impacto y tipos de efectos en la orientación del comportamiento electoral (Anduiza y Oñate, 2004; Trujillo, 2013). En el primer plano, se observa que el interés por las campañas está, lógicamente, determinado por el interés general por la política que manifiestan los ciudadanos -vinculado en gran medida a variables sociodemográficas-, ya que, a mayor interés por la información política general, es de esperar mayor seguimiento de campaña electoral (López y Pallarès, 2009): los procesos de socialización siguen siendo relevantes, pese a la profusión del uso de las redes sociales y la irrupción de las emociones en la política -que se añaden a las primeras en la configuración de los perfiles políticos con los que los ciudadanos viven las campañas electorales. Algunos trabajos han señalado además que los niveles más altos de interés en las campañas electorales están vinculados a las expectativas políticas que se tienen respecto de la elección en cuestión, lo que luego puede trasladarse al segundo nivel relacionado con

el impacto en el voto y que lo enlaza, sin duda, con la posible influencia emocional. En consecuencia, un mayor interés por la campaña provoca una mayor incidencia de ésta en la decisión de voto (Norris, 2000; Gibson y Römmele, 2001). Basándose en las mismas lógicas con las que fueron definidos dichos efectos, investigaciones más recientes han considerado - además del efecto para primar determinados temas y sus atributos y formas de percibirse- el impacto de las campañas en la generación de determinadas emociones hacia los candidatos o partidos y, así, hacia el comportamiento electoral de los ciudadanos (Jaraiz et al., 2020).

La relevancia de los efectos de las campañas electorales (la comunicación política, en general) se ha incrementado a medida que las emociones (o la dimensión cultural-emocional) han ido ganando importancia en la política contemporánea (Marcus, 2002). Por ello, buena parte de las modernas campañas electorales se diseñan considerando el plano emocional del elector, y tanto en términos positivos como negativos (Marcus et al., 2000). La utilización de las emociones se ha convertido en un elemento central en cualquier proceso electoral, como parte esencial de las estrategias de comunicación, puesto que éstas son progresivamente más útiles y eficaces para movilizar y activar la participación electoral (Arias, 2016; Jaraiz et al., 2020).

Por todo ello, convendrá incluir el estudio de las emociones dentro de los análisis de las estrategias de comunicación de las campañas electorales y de sus efectos en el voto. En el escenario contemporáneo, las emociones ocupan progresivamente un mayor espacio en la forma en la que los ciudadanos perciben y viven la política, en gran medida porque el ser humano tiende a recordar las cosas en función de la emoción que ha sentido al experimentar esa vivencia, más que por las razones que las sostienen (Marcus, 2002; Westen, 2007). Algunos autores (Lodge et al., 2006) afirman, incluso, que el proceso de los «razonadores motivados» supone una combinación estrechamente ligada entre el plano emocional y el plano cognitivo, en lo que denominan *hot cognition*. Este proceso de *hot cognition* provocaría un mecanismo cognitivo en el que a medida que recibimos una información, automáticamente valoramos el contenido emocional que nos provoca. En este sentido, la información que vamos a almacenar adquirirá un sesgo emocional provocado por nosotros mismos: la mente utiliza evaluaciones emocionales de amenaza y novedad para atraer la atención, algo que se

produce con bastante frecuencia en el ámbito de las campañas electorales (Marcus et al., 2000; Marcus, 2002).

El creciente interés por el estudio del papel de las emociones en los procesos políticos y, en particular, en las campañas electorales se ha orientado, lógicamente, al análisis de las emociones en su relación con los efectos que provocan en las conductas de los ciudadanos (Jaraiz et al., 2020). Las emociones tienen un alto contenido cognitivo-intencional, como ha puesto de manifiesto Nussbaum (2008), lo que hace recomendable tenerlas en cuenta no ya considerándolas como fuerzas ciegas desvinculadas del discernimiento y la inteligencia, ya que aislarlas de nuestra capacidad de razonar haría que ésta se viera considerablemente mermada o que, incluso, desaparecería.

Tal y como se deduce del resto de contribuciones de esta obra, ni el concepto de emoción ni su consideración analítica están exentos de complejidad. La teoría de las emociones desarrollada por Plutchik (1980) en su obra *Emotion: A psychoevolutionary synthesis* —desarrollado ampliamente en investigaciones posteriores, como *Nature of Emotions* (2001) o *Emotions and Life: Perspectives From Psychology, Biology and Evolution* (2003)—, presenta una teoría psicoevolutiva de las emociones que busca dar cuenta del carácter adaptativo y evolutivo de éstas. En este sentido, el autor defiende que debemos considerar que las emociones han de valorarse desde una perspectiva evolutiva amplia, tratando de identificar las formas en las que las emociones funcionan adaptativamente en cada individuo. Una manera clásica de comprender y analizar las emociones es diferenciando distintas dimensiones en su manifestación: excitación —intensidad— y valencia —espectro positivo-negativo— (Maneiro, 2017), lo que puede servir para clasificar diferentes planteamientos y expresiones emocionales.

Como hemos dicho, la relevancia del análisis de las emociones radica, fundamentalmente, en los efectos que éstas provocan en la manera en la que los ciudadanos perciben y reciben la información y en su posterior conducta. Tal y como apuntó Plutchik (2003), la recepción de un estímulo provoca en una persona la producción de un sentimiento o emoción, que tiene asociado un comportamiento manifiesto y que éste, a su vez, sería susceptible de provocar posteriormente un efecto. Por ello, en las siguientes páginas centraremos nuestro análisis en los efectos que puedan tener las

emociones en el contexto de las campañas electorales y si ello puede influir en las decisiones electorales que los ciudadanos adoptan.

De manera general, hace décadas que sabemos que existen condicionantes emocionales respecto de la manera en la que una persona recibe la información y en la forma en la que la 'gestiona' -en función de lo que esa información le hace sentir-, y que esos condicionantes se proyectan, posteriormente, en su comportamiento político (Festinger, 1957; Noelle-Neumann, 1982). En este sentido, numerosos trabajos desarrollados en torno a las emociones ponen de manifiesto que la persona va a percibir y sostener o a evitar ciertas ideas en función de los sentimientos que éstas le hacen sentir o tiene asociados a ellas (Maneiro, 2017). Así, en el diseño de las estrategias de comunicación en el contexto de una campaña electoral es determinante tener en cuenta las asociaciones emocionales que las personas tienen o pueden tener en torno a ciertas ideas. Entre los mecanismos que pueden ayudar a explicar fructíferamente ese proceso, la 'teoría de la inteligencia afectiva' (Marcus et al., 2000) subraya que, en contextos familiares, los seres humanos tienden a guiarse por emociones basadas en experiencias pasadas y en vinculaciones generadas en tales contextos -que estos autores denominan 'emociones heurísticas'-, como, por ejemplo, la afinidad política en el marco electoral. Por el contrario, cuando nos encontramos en contextos de cambio, el ser humano abandonaría estos planteamientos heurísticos, para adoptar decisiones considerando de una forma más cautelosa toda la información a su disposición. De esta manera, la utilización de elementos que despierten la parte menos racional y más emocional de la ciudadanía hace que se consuma con mayor interés el material en cuestión (Baumgartner, 2013; Tschida et al., 2019). En un sentido complementario, Marcus y sus colaboradores experimentan con conglomerados de emociones, que pudieran afectar -a modo de *clusters*- la manera en la que las personas perciben y viven la realidad (política) y, así, el modo en el que se comportarán en función de ello.

Así, es legítimo pensar que en el marco de una campaña electoral las emociones pueden influir notablemente en la generación de aquellos efectos seminalmente apuntados por Lazarsfeld y sus colegas. En especial, cuando el diseño de las modernas estrategias electorales incorpora, notoriamente, apelaciones emocionales como un instrumento privilegiado de las campañas. De ahí la relevancia y oportunidad de esta aproximación y, más

en concreto, del ejercicio analítico que se plantea en el siguiente apartado.

3. EMOCIONES Y CAMPAÑA EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE ECUADOR DE 2021

En esta sección nos proponemos analizar esos dos planos mencionados - seguimiento y efectos de la campaña electoral de las elecciones presidenciales de 2021 en Ecuador siguiendo el marco teórico y analítico-conceptual esbozado en el anterior apartado. En la línea de lo expresado en la introducción, nuestro análisis se fundamentará en los resultados la encuesta del Estudio sobre Emociones y Política en Ecuador, cuyos datos - dada su naturaleza cuantitativa- requieren para su tratamiento de un enfoque de carácter estadístico. A lo largo de los siguientes párrafos se irán poniendo de manifiesto los resultados más relevantes de las estrategias analíticas que han sido realizadas. Estas han integrado una, dos o más de dos variables, en sus expresiones más típicas en el plano estadístico, en función del alcance pretendido, desde un nivel únicamente descriptivo hasta el intento de profundizar en mayor medida en el sentido explicativo. Sin embargo, dadas las constricciones de extensión en este volumen, en las siguientes páginas se expondrá el esbozo de los hallazgos de mayor interés y la puntualización de aquellos aspectos requeridos para comprender el tratamiento realizado en cada caso, omitiéndose el aparato de cálculos y tablas de datos resultantes.

De los abundantes indicadores que contiene la mencionada encuesta electoral, nos centramos en el análisis de los dos relativos a la campaña electoral: el *grado de interés en el seguimiento* y los *efectos de la campaña en el voto*. En los dos casos, hemos considerado relevante resumir las opciones de respuesta posible, agregando sus valores, para simplificar la comprensión. Así, respecto de la variable relativa al interés, atenderemos a quienes manifestaron estar siguiendo la campaña con un *interés alto*¹, mientras que, para medir su impacto o efectos en el voto, las categorías de respuesta a las que atenderemos son las que hacen relación a los efectos reseñados en el apartado anterior: *movilización, desmovilización, activación, refuerzo de la opción, conversión de opción, y sin influencia percibida*². En lo que concierne a las variables que utilizamos para capturar las emociones, analizamos dos aspectos contenidos en la encuesta: los *sentimientos que inspira la política* y

las *emociones suscitadas respecto a líderes políticos y candidatos* en los comicios presidenciales. En lo relativo a sentimientos despertados por la política, el trabajo de investigación incluyó un total de siete alternativas: desconfianza, entusiasmo, indiferencia, irritación, compromiso, interés y aburrimiento, cada una de ellas medidas a través de una escala de intensidad³. En lo concerniente las emociones que despiertan los candidatos, la encuesta incluye nueve líderes (Lenin Moreno, Andrés Aráuz, Guillermo Lasso, Yaku Pérez, Xavier Hervas, Jaime Nebot, Rafael Correa, Carlos Rabascall y Alfredo Borrero), interrogando acerca de la presencia, grado de intensidad y persistencia de trece emociones distintas (orgullo, miedo, esperanza, ansiedad, entusiasmo, enfado, odio, desprecio, preocupación, tranquilidad, resentimiento, amargura y asco)⁴. Para estos dos ámbitos emocionales, el tratamiento de los indicadores ha sido adaptado en función cada estrategia empleada (a la que se irá haciendo alusión en cada caso).

Antes de profundizar en el análisis, resulta necesario comenzar con una primera fotografía descriptiva de los indicadores relativos a la campaña. Debe señalarse, en primer lugar, que el grado de interés manifestado respecto del seguimiento individual de la campaña debe definirse como limitado: sólo un 14,9% de la población entrevistada lo calificó como alto - algo que, por otra parte, no es poco común. Por su parte, en lo que concierne a los efectos de la campaña, la mayor parte de la ciudadanía, el 41,3%, manifestó no haber percibido influencia alguna de la misma en su conducta electoral, lo que también es habitual en este tipo de estudios. Entre quienes sí otorgaron algún tipo de efecto a la campaña en su comportamiento electoral, se pronunciaron por cuatro alternativas que recibieron frecuencias de respuesta bastante similares (15,5% manifiestan desmovilización, 13,7% refuerzo, 13,3% movilización y 11,2% activación) y, a mayor distancia, conversión (5,0%). Estos datos pueden complementarse con los que contiene otra pregunta de la encuesta, relativa al momento en el que la persona entrevistada adoptó la decisión electoral: quienes manifestaron haber adoptado la decisión antes de la campaña suponen el 61,3% (en línea con el rechazo habitual a otorgar efecto alguno a la campaña), mientras que quienes reconocen haber decidido de voto a lo largo del desarrollo de campaña ascienden al 38,7% de las personas entrevistadas. De esta manera, se obtiene una primera imagen en la que, por un lado -y como se observa en otros procesos electorales-, solo una minoría

manifiesta un grado de interés elevado por la campaña y, a su vez, en torno a algo más de la mitad de la ciudadanía reconoce cierta influencia de la campaña en su decisión electoral, con prácticamente dos de cada cinco entrevistados admitiendo que su decisión final tuvo lugar en el marco de ésta. De hecho, poniendo en relación estas dos últimas variables, observamos que en el grupo de votantes que reconocieron haber decidido su voto durante la campaña, se incrementan los porcentajes respecto al global antes señalado en los efectos de activación (17,0%), conversión (7,3%) y refuerzo (14,5%), disminuyendo relativamente las demás opciones.

También resulta conveniente -antes analizar empíricamente las relaciones entre las principales variables- resaltar algunos datos sobre los principales perfiles sociodemográficos o actitudinales relacionados con el interés o grado de seguimiento de la campaña. Tal y como se expresó con anterioridad, el mayor o menor interés por la campaña puede estar relacionado, a su vez, con unas expectativas políticas mayores respecto a la elección en cuestión y, por tanto, mediar también en los efectos que se atribuyen a la campaña. Por ello, el examen de ciertos perfiles puede ayudar a dilucidar en qué medida esto pudo ocurrir para el caso que nos ocupa.

En primer lugar, no se observan unas diferencias muy amplias en las distribuciones del grado de interés en función de las categorías de las variables de carácter sociodemográfico que habitualmente son tenidas en cuenta en este sentido: sexo, edad, nivel de estudios y tamaño del hábitat⁵. Las distancias entre las frecuencias relativas al interés alto no alcanzan más de 4 puntos porcentuales en ningún caso, con la única salvedad de quienes cursaron estudios secundarios (cuya diferencia con respecto a las otras categorías es de unos 6 puntos al alza).

Mayores matices pueden observarse en relación con los diferentes indicadores que han sido considerados sobre actitudes y valores políticos: simpatía política, ideología, valoración del grado de corrupción, confianza en las instituciones democráticas, nivel de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, y desafección política⁶. Respecto a la simpatía por un partido/candidato, entre los simpatizantes de CREO⁷, el 22,4% manifestaron un grado de interés alto; entre los simpatizantes de UNES⁸, el porcentaje de quienes manifestaron un alto nivel de interés fue del 16,5%; mientras que, para el resto de las opciones distintas a estas, de forma agregada, el grado de interés alto en el seguimiento de la campaña supuso el

18,3%. Todos estos porcentajes son claramente más altos que los observados entre quienes no manifestaron simpatía por ninguna de las formaciones concurrentes (6,3%) o no respondieron la pregunta (8,3%). En la dimensión de la autoubicación ideológica, se registraron las frecuencias más elevadas de alto interés en el seguimiento de la campaña entre los ubicados en las posiciones de derecha, centroderecha e izquierda (29,7, 18,9 y 17,7%, respectivamente), en contraposición con quienes se autoubican en el centro y en el centro-izquierda (13,4% y 9,8%, respectivamente).

Como cabría esperar, entre quienes dicen sentirse claramente satisfechos con el funcionamiento de la democracia y sentir confianza en las instituciones democráticas los niveles de alto interés en el seguimiento de la campaña son notable (35,0 y 24,7%, respectivamente). Inversamente, entre quienes creen que existen altos niveles de corrupción en el sistema político y manifiestan una notable desafección respecto del mismo se observa un bajo nivel de interés en el seguimiento de la campaña electoral (el nivel de seguimiento con alto interés baja al 16,0 y 9,5%, respectivamente).

Una vez examinados descriptivamente estos perfiles, convendrá analizar la relación entre indicadores relativos a las emocionales y a la campaña electoral. Para ello, comenzamos con un análisis bivariado: en primer lugar, entre el grado de interés del entrevistado en el seguimiento de la campaña y los sentimientos que esta misma persona manifiesta tener hacia la política; en segundo lugar, entre las emociones que la persona entrevistada dicen sentir hacia cada uno de los líderes políticos y los efectos de la campaña en su comportamiento electoral. Posteriormente, y con una intencionalidad de carácter explicativo, contrastaremos los distintos aspectos emocionales con el grado de interés en el seguimiento de la campaña y con los efectos de ésta en el voto.

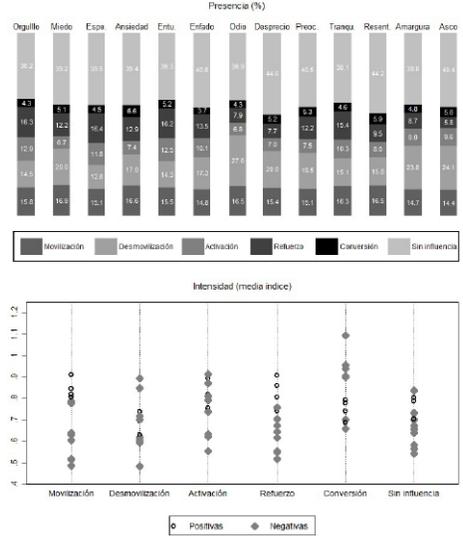
Los datos relativos a la eventual relación entre el grado de interés con el que se sigue la campaña y los sentimientos hacia la política de la persona entrevista evidencian que quienes expresan experimentar sentimientos de carácter positivo reflejan mayor grado de interés en seguir la campaña electoral. Así, quienes manifiestan altos niveles de entusiasmo, compromiso e interés político, también expresan un alto grado de interés por la campaña (del 33,4%, 34,6% y 31,3%, respectivamente). Ocurre al contrario entre quienes manifiestan sentimientos de carácter negativo hacia la política: son muy pocos entre ellos los que han seguido la campaña con un alto grado de

interés (15,3% en el caso de la desconfianza; 9,9% en el de la indiferencia; 16,8% en el de la irritación; y 8,9% en el del aburrimiento⁹. Más allá de esta aproximación comparativa por grupos, creemos relevante comprobar la relevancia entre las diferencias observadas. Para ello, hemos realizado otros análisis bivariados complementarios, que permiten señalar que la indiferencia, el interés por la política y el aburrimiento son las variables que muestran un efecto estadísticamente relevante respecto al grado de interés en el seguimiento de la campaña, pero con un impacto relativamente bajo¹⁰. Por tanto, esta primera aproximación entre las variables nos revela un primer impacto de ciertos sentimientos políticos respecto al grado de interés en el seguimiento de la campaña, en el sentido en el que cabría esperar: a mayor expresión emocional positiva se seguirá con mayor interés la campaña electoral (o el experimentar emociones de carácter más negativo hacia la política y los líderes, se seguirá la campaña con menor interés). En todo caso, conviene puntualizar que más allá de esta consideración general relativa a emociones y sentimientos positivos y negativos, el análisis bivariado no permite observar ninguna relación claramente destacable entre sentimientos o emociones específicos y grado de interés en la campaña.

La siguiente exploración también de carácter bivariado que hemos realizado versa sobre la relación entre emociones experimentadas respecto de los líderes políticos y los efectos de la campaña en el voto: dado que en este caso resultaba particularmente interesante poder visualizar las eventuales relaciones específicas, hemos creado la figura 1 para sintetizar todas ellas. Respecto de las emociones, hemos considerado la existencia de la emoción y el grado de intensidad de esa emoción respecto de cada uno de los líderes políticos o candidatos. Al efecto de analizar conjuntamente la relación respecto de todos los candidatos, hemos construido indicadores que agregan las respuestas sobre presencia e intensidad, respectivamente, de cada emoción para cada líder, pero agregando los resultados en el indicador para todos los líderes conjuntamente¹¹. En la parte superior de la figura 1 (relación de presencia de la emoción y efectos de la campaña) la distribución de frecuencias relativas de los posibles efectos, para las personas que manifestaron haber sentido cada emoción. La comparación de los efectos en relación con cada una de las emociones nos permite identificar las que pueden haber condicionado en mayor o menor medida cada uno de ellos. En ese sentido, no se observan diferencias muy marcadas en lo que

concierno a la movilización, siendo quienes sintieron miedo los que en mayor medida reconocen este efecto de la campaña (16,9%), mientras que - por el contrario- el menor impacto de este efecto se relaciona con haber sentido asco (14,4%). Mayores divergencias se observan en cuando al efecto de desmovilización, alcanzándose mayores cifras entre quienes sintieron odio (27,6%) asco (24,1%) y amargura (23,8%), y considerablemente menores entre quienes dijeron haber experimentado esperanza (12,8%), entusiasmo (14,3%) y orgullo (14,5%). En el caso del efecto de refuerzo, lo reconocen más quienes sintieron esperanza (16,4%), orgullo (16,3%) y entusiasmo (16,2%), y menos los que experimentaron asco (5,8%), desprecio (7,7%) y odio (7,9%). En lo que respecta al efecto de activación, se dio en mayor medida entre quienes dijeron haber sentido orgullo (12,9%), entusiasmo (12,5%) y esperanza (11,8%), mientras que ocurrió lo contrario entre quienes manifestaron haber experimentado miedo (6,7%), odio (6,8%) y desprecio (7%). Por último, se observan menos diferencias en cuanto al efecto conversión -el menos habitual-, dándose más entre quienes sintieron ansiedad (6,6%) y menos entre quienes experimentaron enfado (3,7%). Tal y como cabía esperar, estos datos nos permiten comprobar la existencia de una relación clara entre emociones negativas y desmovilización, emociones positivas y movilización; entre emociones positivas y efecto de activación y de refuerzo.

FIGURA 1. EMOCIONES HACIA CANDIDATOS Y EFECTOS DE LA CAMPAÑA ELECTORAL EN EL VOTO



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta *Estudio sobre Emociones y Política en Ecuador*, 2021.

La segunda parte de la figura 1 incluye los resultados de una segunda aproximación que tiene en cuenta la intensidad de la percepción de las emociones hacia los candidatos, a través de un índice agregado (intensidad de cada una de las emociones hacia cada candidato de forma agregada). Así, las marcas en cada línea discontinua representan las medias de dicho índice para cada emoción en función de los diferentes niveles de impacto de cada uno de los efectos de la campaña. Dado el volumen tan elevado de emociones, se han optado por una representación abreviada, distinguiendo solo las de carácter positivo frente a las de carácter negativo¹². En términos generales, y en el sentido de confirmar nuestras expectativas, se observa una mayor intensidad emocional en términos positivos para los efectos de movilización, activación y refuerzo (y menor en términos negativos en la movilización y en el refuerzo). Ocurre al contrario en cuanto al efecto de conversión: puede comprobarse cómo la intensidad de la mayor parte de las emociones negativas supera a la de las positivas, con alguna excepción. En los efectos de desmovilización y activación no es posible distinguir una pauta igualmente clara, más allá de que puede intuirse que la intensidad de algunas de las emociones negativas sería superior a las de las positivas (particularmente, respecto del efecto de desmovilización).

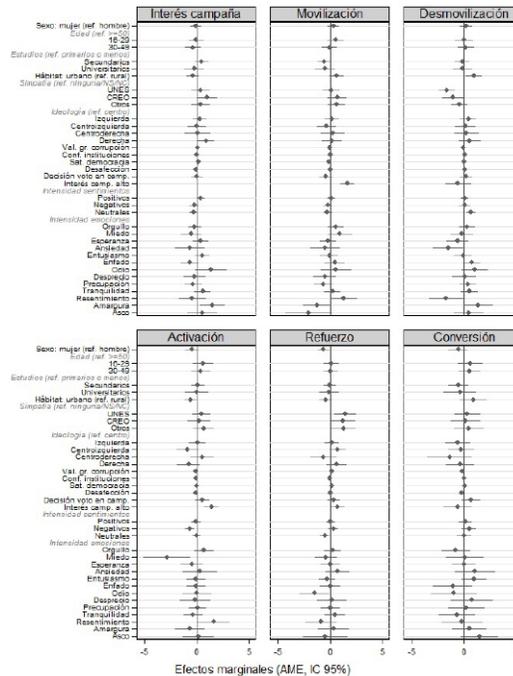
Estos análisis ponen de manifiesto que la mayor presencia e intensidad de determinadas emociones positivas (o que la menor presencia/intensidad de emociones negativas) está asociada a los efectos de refuerzo, activación y movilización, mientras que los efectos de desmovilización y la conversión están asociados a una mayor presencia e intensidad de emociones negativas (o menor presencia e intensidad de las positivas). No obstante, el alto número de emociones consideradas (13) -y el plural grado de intensidad con el que cada individuo siente cada una de ellas respecto de cada candidato- impide alcanzar análisis que ponderen con la suficiente significación estadística la relevancia de cada emoción para cada tipo de efecto con mayor precisión de lo que aquí hemos presentado, de forma agregada.

Para superar estas limitaciones y poder confirmar los hallazgos realizados respecto del interés en el seguimiento de la campaña en relación con los efectos de ésta en el voto, hemos implementado también una estrategia de

carácter multivariado consistente en la realización de análisis de regresión logística binaria, utilizando como variables dependientes el interés alto en el seguimiento de la campaña y cada uno de los principales efectos de ésta sobre el voto¹³. Hemos incluido como variables independientes, para todos los casos, los sentimientos hacia la política (agregándolos en tres grupos: los positivos, los negativos y los neutrales¹⁴), las emociones respecto a los líderes (operacionalizadas con un índice de intensidad), así como las variables sociodemográficas y actitudinales que han mencionado con anterioridad (todos estos, a modo de control). También se han incluido -como controles adicionales- el momento en el que cada entrevistado decidió su voto y, sólo para los efectos, el interés en el seguimiento de la campaña. Respecto a la visualización de los resultados, hemos optado por la representación de los efectos marginales de las variables independientes a través de la figura 2¹⁵.

Como se puede observar en la figura 2, se ponen de manifiesto que se confirman buena parte de las conclusiones a las que apuntaban los análisis bivariados desarrollados previamente, mientras que alguna otra debe ser tomadas con cautela. Así, respecto a la explicación del grado de interés en el seguimiento de la campaña electoral, las variables sociodemográficas no muestran ninguna influencia significativa y de entre las distintas actitudes políticas utilizadas, solo la simpatía política por un candidato o formación, la ideología y la satisfacción con el funcionamiento de la democracia resultan estadísticamente relevantes. En lo que concierne a los aspectos emocionales, la figura 2 evidencia que el indicador de sentimientos positivos tiene un efecto estadísticamente relevante. Por último, algunas emociones han mostrado también un impacto significativo: el odio y la amargura, las dos con influencia progresivamente positiva cuanto mayor es su intensidad.

FIGURA 2. EFECTOS MARGINALES ESTIMADOS A PARTIR DE LOS RESULTADOS DE LAS REGRESIONES



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta *Estudio sobre Emociones y Política en Ecuador, 2021*. La estimación corresponde a la media de las variables.

Tal y como se puede apreciar en la figura 2, en la incidencia del primero de los efectos propios de la campaña, la movilización, aparecen dos variables sociodemográficas como significativas estadísticamente: el nivel de estudios y el tipo de hábitat. Por su parte, ninguna de las actitudes políticas mencionadas establece ninguna relación relevante en este modelo, y se comprueba un impacto positivo del interés por el desarrollo de la campaña electoral en la incidencia del efecto movilización. Para esta variable dependiente, los sentimientos hacia la política no resultan significativos, mientras que hay tres emociones cuya intensidad sí lo es: el resentimiento -en un sentido positivo- y la amargura y el asco -en uno negativo-.

En lo que concierne al efecto de desmovilización, el tipo de hábitat también muestra significatividad estadística, adquiriendo en este caso un papel estadísticamente relevante la simpatía política. En la relación con este tipo de efecto, los sentimientos hacia la política de carácter neutral adquieren un efecto significativo -en un sentido positivo-, junto con algunas de las emociones, como la ansiedad y el resentimiento -impactando en sentido negativo-, o la amargura y el enfado -en un sentido positivo-.

La figura 2 también permite apreciar que el efecto activación también presenta relaciones significativas con algunas variables: el tipo de hábitat es

el único factor sociodemográfico o actitudinal con influencia estadísticamente relevante, apareciendo de nuevo el interés por el seguimiento de la campaña con un efecto significativo positivo. Respecto a sentimientos hacia la política y emociones suscitadas por los candidatos, se observa que el indicador de sentimientos negativos tiene un efecto estadísticamente relevante (impactando en sentido negativo), mientras que solo las emociones miedo (en sentido negativo) y resentimiento (en sentido positivo) manifiestan un impacto significativo.

En lo relativo al efecto refuerzo -el más habitual-, el sexo (ser hombre) es el único factor sociodemográfico con significatividad estadística, al que se suma la simpatía política, la ideología y la percepción sobre la corrupción en el plano actitudinal, tal y como se observa en la figura 2. También resulta significativo el interés en el seguimiento por la campaña electoral. Entre los sentimientos hacia la política y las emociones que provocan los candidatos, solo manifiesta influencia -con algún grado de significatividad- el indicador de sentimientos hacia la política neutrales (impactando en sentido negativo) y la intensidad de la emoción odio (también impactando en un sentido negativo).

Por último, respecto del efecto conversión -el que menos suele darse en casi todas las campañas-, de todas las variables incorporadas al modelo sólo adquiere significación estadística la actitud de desafección hacia el sistema político.

En todo caso, tal y como se puede apreciar en la figura 2, el impacto de las variables que han resultado significativas en todos los modelos realizados es generalmente limitado, siendo los más relevantes los vinculados con la emoción 'miedo' con relación al efecto activación y con la emoción 'asco' con relación al efecto movilización (por encima de 0,2 en ambos casos)¹⁶. Considerando los resultados del análisis multivariado en relación con los anteriores hallazgos, creemos preciso señalar que, si bien en el plano bivariado se observaban algunas tendencias respecto a posibles influencias de los sentimientos hacia la política y las emociones respecto de los candidatos sobre determinados aspectos y efectos de la campaña, en una perspectiva explicativa pocos de los factores aparecen con un efecto relevante de manera clara, lo que puede ser indicativo de que su influencia en el comportamiento electoral no sea directa, sino quizá mediatizada por otras variables.

4. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos analizado empíricamente la relación entre emociones y campañas electorales, desde el punto de vista individual, y desde el punto de vista de las diversas dimensiones relevantes. En contextos sociales y políticos en los que las emociones están progresivamente más presentes -siendo ya frecuente las apelaciones abiertamente emocionales-, no es de extrañar que este componente pueda adquirir una relevancia mayor en la toma de decisiones, en relación con el resto de los factores que pueden influir en el comportamiento político-electoral de la ciudadanía. El análisis realizado, basado en la Encuesta sobre Emociones y Política en Ecuador en las elecciones presidenciales de 2021, alumbró algunas conclusiones y varios interrogantes. Aunque se han hallado evidencias a nivel bivariado respecto a cómo podrían relacionarse determinados sentimientos hacia la política y emociones hacia los candidatos con el interés por la campaña o los efectos que puedan derivarse de ésta en el voto (de tendencias genéricas, según su carácter positivo o negativo), la exploración multivariada confirma tan solo parcialmente el impacto de algunos de los efectos señalados.

El interés en el seguimiento de la campaña electoral se incrementa ante la presencia de una mayor intensidad de emociones positivas. En cuanto a la relación de las emociones (y su intensidad) para los efectos de la campaña en el voto, los hallazgos apuntan a que la menor presencia de miedo se relaciona con una mayor intensidad del efecto de activación; mayores niveles de enfado, con más impacto del efecto de desmovilización; menor nivel de presencia e intensidad de odio, con más relevancia del efecto de refuerzo; más intensidad de la emoción de resentimiento, con mayor impacto de los efectos de movilización y activación; más intensidad de la emoción de amargura, con más efecto de desmovilización; y menor presencia de la emoción de asco, con mayor intensidad del efecto de movilización. Además, sentimientos hacia la política de carácter neutral se relacionan positivamente con el efecto de desmovilización y negativamente con el de refuerzo. Los sentimientos hacia la política de carácter negativo, aparecen vinculados a un efecto de activación (en condiciones de menor intensidad).

Todas estas relaciones entre sentimientos y emociones y efectos de la campaña electoral se alinean con las expectativas que se habían señalado al respecto. Sin embargo, algunas variables no manifiestan relaciones en el

sentido esperado, manifestando vínculos que resultan menos intuitivos. Más allá de que algún aspecto del análisis o de las características de las variables consideradas puedan estar interfiriendo en las estrategias analíticas empleadas y, por tanto, en los resultados comentados, es razonable pensar que puede que bastantes de los componentes emocionales realmente aparezcan de forma interviniente o mediadora respecto a otras variables efectivamente influyentes en la conducta electoral, como otros trabajos han señalado en relación con la explicación de la orientación del voto. Las limitaciones del análisis que se han señalado nos impiden profundizar en mayor medida en esta cuestión en estas páginas, pero resultará de interés que esta cuestión pueda ser abordada a partir de nuevas encuestas y otros casos. En definitiva, las campañas electorales producen relevantes efectos en la decisión electoral de la población, en mayor medida conforme las emociones ocupan más espacio en la esfera política. La tendencia parece claramente orientarse a una presencia progresivamente mayor, tanto en las elites políticas como entre los ciudadanos, lo que las campañas electorales tendrán en cuenta para incrementar las oportunidades electorales de sus candidatos promocionados.

5. REFERENCIAS

- Anduiza, E. y Oñate, P. (2004). Los efectos de la campaña sobre los electores. En I. Crespo, (dir.) *Las campañas electorales y sus efectos en la decisión del voto. Vol. II. La campaña electoral de 2000: partidos, medios de comunicación y elecciones* (pp. 393-436). Tirant lo Blanch.
- Crespo, I. Moreno, C. y Delgado, I. (2003), El estudio de las campañas electorales. En I. Crespo (ed.), *Partidos, medios de comunicación y electores* (pp.13-29), Planeta.
- Arias, M. (2016). *La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI*. Barcelona: Página indómita.
- Artenton, C. (1987). *Las estrategias informativas de las campañas presidenciales. La política de los medios de comunicación*. México: Publigráficos.
- Austen-Smith, B. (1992). Strategic Models of Talk in Political Decision Making. *International Political Science Review*, 13, 45- 58.
- Barreriro, X.L.; Pereira, M. y García-Hípola, G. (2015). Los efectos sobre el voto de la campaña electoral en las elecciones europeas de 2014 en España. *Revista Española de Ciencia Política*, 39, 67-93.
- Baumgartner, J. (2013). Internet Political Ads in 2012: Can Humor Mitigate Unintended Effects of Negative Campaigning? *Social Science Computer Review*, 31(5), 601-613.
- Campbell, A.; Gurin, G. y Miller, W. (1954). *The voter decides*. Evanston, Row, Peterson.
- Croteau, D. y Hoynes, W. (1997). *Media/society: industries, images, and audiences*. Pine Forge Press.
- Duatis, S. (2002). Los carteles de la democracia. En Navarro-Miralles, L.J. y Duatis, S. (eds.), *Els cartells de la democràcia 1976- 2000. El fons de cartells polítics de l'hemeroteca Caixa Tarragona*. Fundació Caixa Tarragona.
- Elster, J. (1999). *Alchemies of the Mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Entman, R. (1993) Framing: toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(3).
- García-Hípola, G. (2014). *Estrategias de comunicación política en contextos concurrentiales: las campañas electorales de 2008 y 2012 en Andalucía*. Editorial Universidad de Granada.

- Gibson, R. y Römmele, A. (2001). Changing Campaign Communication. A party-centered theory of professionalized campaign. *Harvard International Journal of Press/Politics*, 6, 31-43.
- Jaráiz, E.; Lagares, N. y Pereira, M. (2020). Emociones y decisión de voto. Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 170, 115-136.
- Kaid, L.; McKinney, M. y Tedesco, J. (2000). *Civic dialogue in the 1996 presidential campaign: candidate, media and public voices*. Hampton Press.
- Lazarsfeld, P.; Berelson, B. y Gaudet, H. (1968). *The People's Choice. How the voter makes up his mind in a presidential campaign* (3rd ed.). Columbia University Press.
- Lodge, M.; Taber, C. y Weber, C. (2006). First Steps toward a Dual-Process Accessibility Model of Political Beliefs, Attitudes, and Behavior. En Redlawsk, D.P. (ed), *Feeling Politics. Emotion in Political Information Processing* (pp. 11-30). Palgrave Macmillan.
- López, L. y Pallarès, F. (2009). Percepcions i efectes de la campanya. Els ciutadans i la campanya electoral. En Pericot, J. y Capdevila, A. (eds.) *L'espectre del tripartit. Comunicació Política i Comportament Electoral a les Eleccions Catalanes del 2006* (pp. 189-232). Documenta Universitària.
- Lowery, S. (1995). *Milestones in Mass Communication Research: Media Effects*. Longman Publishers.
- Maheswaran, D. y Myers-Levy, J. (1990). The Influence of Message Framing and Issue Involvement. *Journal of Marketing Research*, 27, 361-367.
- McComb, M. y Shaw, D. (1972). The agenda setting function of the media, *Public Opinion Quarterly*, 36, 176-187.
- McCombs, M. y Evatt, D. (1995). Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la agenda setting. *Comunicación y sociedad*: 8 (1), 7-32.
- McCombs, M. (2004). *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- Mancini, P. (1995). Americanización y modernización. Breve historia de la campaña electoral. En Muñoz-Alonso, A. y Rospir, J. I. (eds.), *Comunicación política*, (pp. 141-168). Universitas.
- Maneiro, E. (2017). Neurociencia y emociones: nuevas posibilidades en el estudio del comportamiento político. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 16 (1), 169-188.

- Marcus, G. E. (2002). *The Sentimental Citizen: Emotions in Democratic Politics*. Pennsylvania: Penn State University Press.
- Marcus, G. E., Neuman, W. R., y MacKuen, M. (2000). *Affective intelligence and political judgment*. University of Chicago Press.
- Martínez i Coma, F. (2008). ¿Por qué importan las campañas electorales? Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Mazzoleni, G. (2010). *La comunicación política*. Alianza Editorial.
- Noelle-Neumann, E. (1982). La espiral del silencio. La opinión pública, nuestra piel social. Paidós
- Norris, P. (2000). *A virtuous circle? Political Communications in post-industrial democracies*. Cambridge University Press.
- Norris, P. et al. (1999). *On Message: Communicating the Campaign*. Sage.
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del Pensamiento*. Paidós.
- Pariser, E. (2011), *The Filter Bubble. What the Internet Is Hiding from You*. Penguin Press.
- Plutchik, R. (1980). A General Psychoevolutionary Theory of Emotion. En Plutchik, R. y Kellerman, H. (eds.), *Emotion. Theory, Research and Experience* (pp. 1-33) Academic Press.
- Plutchik, R. (2001). The nature of emotions. *American Scientist*, 89, 344- 350.
- Plutchik, R. (2003). *Emotions and Life: Perspectives from psychology, biology and evolution*. American Psychological Association.
- Trujillo, J.M. (2013). Los efectos de la campaña en las Elecciones Generales de 2011. En Crespo, I. (dir.), *Partidos, medios y electores en procesos de cambio. Las elecciones generales españolas de 2011* (pp. 603-644). Tirant lo Blanc.
- Tsichla, E.; Hatzithomas, L.; Boutsouki, C. y Zotos, K. (2019). Greek political advertising in retrospect: a longitudinal approach. *Communication Research Reports*, 36 (5), 404-414.
- Wallsten, K. (2011). Many Sources, One Message: Political Blog Links to Online Videos During the 2008 Campaign. *Journal of Political Marketing*, 10, 88-114.
- Westen, D. (2007). *The political brain: The role of emotion in deciding the fate of the nation*. Public Affairs.
- Witte, K. y Allen, M. (2000). A Meta-Analysis of Fear Appeals: Implications for Effective Public Health Campaigns. *Health Education y Behavior*, 27, 591-615.

ANEXO. RESULTADOS DE LOS ANÁLISIS DE REGRESIÓN

	Interés	Movilización	Desmov.	Activación	Refuerzo	Conversión
Sexo: mujer (ref. hombre)	-0,077	0,278	0,180	-0,437	-0,639**	-0,569
	[0,281]	[0,285]	[0,306]	[0,332]	[0,298]	[0,467]
Edad(1): 16-29	-0,034	0,490	0,017	0,603	0,062	0,598
	[0,367]	[0,413]	[0,441]	[0,479]	[0,381]	[0,617]
Edad(1): 30-49	-0,334	-0,062	0,175	0,410	0,023	0,489
	[0,378]	[0,369]	[0,405]	[0,461]	[0,362]	[0,529]
Estudios(2): secundarios	0,490	-0,589*	-0,166	0,094	-0,064	-0,518
	[0,307]	[0,315]	[0,330]	[0,321]	[0,309]	[0,487]
Estudios(2): universitarios	-0,248	-0,546	-0,134	-0,025	-0,132	-0,382
	[0,479]	[0,491]	[0,461]	[0,570]	[0,485]	[0,783]
Hábitat: urbano (ref. rural)	-0,388	0,595*	0,928**	-0,553*	-0,441	0,865
	[0,302]	[0,335]	[0,402]	[0,326]	[0,298]	[0,638]
Simpatía(3): UNES	0,356	0,083	-1,632***	0,446	1,411***	0,299
	[0,451]	[0,405]	[0,398]	[0,467]	[0,547]	[0,626]
Simpatía(3): CREO	0,989**	0,638	-1,048*	0,237	1,224**	0,123
	[0,484]	[0,464]	[0,537]	[0,560]	[0,586]	[0,713]
Simpatía(3): Otros	0,380	0,580	-0,433	0,651	1,229**	0,430
	[0,472]	[0,415]	[0,387]	[0,491]	[0,577]	[0,735]
Ideología(4): Izquierda	0,320	0,146	0,403	0,047	0,148	-0,609
	[0,344]	[0,347]	[0,386]	[0,409]	[0,347]	[0,595]
Ideología(4): Centroizquierda	0,001	-0,385	0,141	-0,854	0,705*	-0,292
	[0,472]	[0,467]	[0,478]	[0,552]	[0,416]	[0,619]
Ideología(4): Centroderecha	0,100	0,205	0,217	0,494	-0,680	-1,385
	[0,648]	[0,577]	[0,590]	[0,569]	[0,660]	[1,083]
Ideología(4): Derecha	0,864**	0,174	0,533	-0,765	0,576	-0,360
	[0,423]	[0,490]	[0,548]	[0,564]	[0,497]	[0,679]
Val. gr. corrupción	0,048	-0,056	-0,093	-0,041	0,163*	-0,129
	[0,057]	[0,062]	[0,064]	[0,075]	[0,084]	[0,088]
Conf. instituciones	0,014	0,005	0,076	-0,063	-0,047	0,006
	[0,067]	[0,085]	[0,088]	[0,081]	[0,086]	[0,135]

	Interés	Movilización	Desmov.	Activación	Refuerzo	Conversión
Sat. democracia	0,126*	-0,152	-0,043	0,029	0,113	0,036
	[0,068]	[0,094]	[0,088]	[0,084]	[0,092]	[0,133]
Desafección	-0,058	-0,008	0,055	-0,038	-0,020	-0,221**
	[0,048]	[0,047]	[0,055]	[0,055]	[0,045]	[0,097]
Decisión voto en campaña	0,014	-0,438	0,193	0,524	0,288	0,650
	[0,286]	[0,328]	[0,295]	[0,337]	[0,298]	[0,456]
Interés camp. alto		1,623***	-0,585	1,409***	0,691**	-0,611
		[0,342]	[0,618]	[0,364]	[0,332]	[0,680]
Intensidad sent. positivos	0,404**	0,082	0,060	-0,096	0,006	0,112
	[0,189]	[0,187]	[0,199]	[0,228]	[0,209]	[0,313]
Intensidad sent. negativos	-0,222	-0,250	0,065	-0,668***	0,320	0,486
	[0,220]	[0,218]	[0,262]	[0,228]	[0,223]	[0,366]
Intensidad sent. neutrales	-0,301	-0,279	0,659***	-0,024	-0,512**	0,001
	[0,198]	[0,220]	[0,232]	[0,217]	[0,220]	[0,341]
Intensidad emoc.: orgullo	-0,191	0,510	0,282	0,684	0,245	-0,804
	[0,312]	[0,385]	[0,383]	[0,477]	[0,422]	[0,700]
Intensidad emoc.: miedo	-0,524	0,920	-0,210	-2,856**	-0,429	0,074
	[0,501]	[0,601]	[0,563]	[1,138]	[0,543]	[0,915]
Intensidad emoc.: esperanza	0,389	-0,203	-0,617	-0,437	-0,017	-0,029
	[0,389]	[0,382]	[0,538]	[0,531]	[0,451]	[0,564]
Intensidad emoc.: ansiedad	-0,666	-0,525	-1,530**	0,301	0,694	1,056
	[0,714]	[0,730]	[0,739]	[0,837]	[0,600]	[0,961]
Intensidad emoc.: entusiasmo	0,492	-0,088	-0,118	-0,046	-0,325	0,976
	[0,343]	[0,439]	[0,450]	[0,460]	[0,400]	[0,611]
Intensidad emoc.: enfado	-0,637	0,425	0,728*	-0,085	0,031	-1,070
	[0,444]	[0,471]	[0,424]	[0,466]	[0,494]	[0,968]
Intensidad emoc.: odio	1,352*	0,543	1,049	0,006	-1,518**	-0,948
	[0,756]	[0,730]	[0,649]	[0,703]	[0,726]	[1,128]
Intensidad emoc.: desprecio	-0,216	-0,550	0,038	-0,119	0,137	0,746
	[0,546]	[0,538]	[0,590]	[0,764]	[0,732]	[1,019]
Intensidad emoc.: preocup.	-0,347	-0,657	0,376	0,068	0,009	0,244
	[0,434]	[0,447]	[0,404]	[0,419]	[0,467]	[0,885]
Intensidad emoc.: tranquilidad	0,579	0,184	0,508	-0,350	0,435	-0,682

	Interés	Mobilización	Desmov.	Activación	Refuerzo	Conversión
	[0,391]	[0,402]	[0,413]	[0,467]	[0,498]	[0,866]
Intensidad emoc.: resennt.	-0,411	1,255*	-1,709**	1,626**	-0,903	-0,219
	[0,677]	[0,649]	[0,832]	[0,784]	[0,771]	[1,012]
Intensidad emoc.: amargura	1,516**	-1,275*	1,355**	-0,694	0,288	0,478
	[0,605]	[0,692]	[0,690]	[0,718]	[0,753]	[0,833]
Intensidad emoc.: asco	0,508	-2,083*	0,450	0,172	-0,504	1,476
	[0,719]	[1,154]	[0,723]	[0,766]	[1,086]	[0,898]
Constante	-2,832***	-0,910	-3,893***	-0,246	-3,986***	-2,852*
	[0,985]	[1,131]	[0,916]	[1,018]	[1,251]	[1,715]
PseudoR2	0,19	0,17	0,17	0,16	0,13	0,15

Notas: (1) ref.: ≥ 50 años; (2) ref.: primarios o menos; (3) ref.: ninguna/NS/NC; (4) ref.: centro. Se muestran los coeficientes estimados, los errores estándar robustos entre corchetes y su significatividad (* $p < 0,1$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$). $n = 553$.

Fuente: Elaboración propia.

-
- 1 La pregunta se formuló en los siguientes términos: «¿Con qué interés siguió Ud. la campaña electoral?» Para la respuesta, se ofrecen un total de 5 opciones, desde «con mucho interés» hasta «sin ningún interés» a través de una escala tipo Likert y con la posibilidad de recoger las opciones de «no sabe» y «no contesta». Las opciones de mucho y bastante interés se han considerado como el nivel alto.
 - 2 La pregunta fue formulada así: «Entre las siguientes opciones, ¿diría Ud. que la campaña electoral finalmente le...?». Las respuestas posibles, tratadas en torno al efecto que se especifica entre paréntesis, fueron las siguientes: «animó a votar» (movilización), «animó a no votar» (desmovilización), «a decidir por el partido/candidato por el que iba a votar» (activación), «reforzó su decisión de votar por el candidato que pensaba» (refuerzo), «animó a votar a otro candidato distinto del que pensaba» (conversión), «animó a votar nulo» (desmovilización), «no le influyó en absoluto a la hora de votar» (sin influencia percibida), además de la posibilidad de señalar no sabe o no contesta. Es conveniente precisar que, para la medición de este tipo de efectos, suelen utilizarse datos de carácter longitudinal tipo panel que registren los posibles cambios entre intención y decisión final. En este caso, los resultados de los diferentes análisis deben interpretarse con la cautela de estar medidos en un único corte transversal.
 - 3 La pregunta se redactó de la siguiente forma: «Hablemos del sentir en la política. Usando una escala de 0 a 10, donde 0 significa ningún sentimiento y 10 máximo sentimiento, podría decirme, ¿cuál es el grado de intensidad que le inspira la política en términos de (*sentimiento*)?».

- 4 Las preguntas y respuestas se formularon en los siguientes términos: «Piense ahora en sus emociones, en las emociones que nos hacen sentir los políticos, aunque a veces no seamos muy conscientes. Le voy a citar una serie de políticos y le ruego que me diga si alguna vez le han hecho sentir alguna de las emociones de las que le voy a hablar y con qué intensidad la ha sentido. ¿Alguna vez (*nombre*) le ha hecho sentir (*emoción*)? Sí; No»; a quienes han manifestado una respuesta positiva: «Usando una escala de 1 a 5, donde 1 es poca intensidad y 5 mucha intensidad, ¿con qué intensidad ha sentido (*emoción*)?» y al mismo grupo: «¿Y sigue sintiendo (*emoción*) por (*nombre*)? Sí; No». Debe reseñarse que el mismo esquema analítico en términos emocionales también ha sido realizado respecto a las principales formaciones políticas. Sin embargo, tratándose de unas elecciones de carácter presidencial, entendemos que tiene mayor interés el plano personal antes que el partidario. De ahí nuestra selección de éste.
- 5 Para el sexo y el hábitat se consideraron dos únicos valores, respectivamente, mientras que, tanto para la edad como para el nivel de estudios agregamos los distintos grupos en tres (igual que haremos posteriormente, para el análisis multivariado reflejado en la figura 2).
- 6 Para el análisis de las dos primeras en relación con el grado de interés, fueron consideradas varias opciones en cada caso (tal como hicimos posteriormente para el análisis multivariado, reflejado en la figura 2), mientras que, para el resto, dado que en la encuesta se operacionalizaron mediante escalas 0-10, hemos agregado los distintos valores en tres grupos, por niveles de intensidad (baja, de 0 a 3; media, de 4 a 6; y alta, de 7 a 10).
- 7 Se alude a la coalición liderada por el Movimiento Creando Oportunidades (CREO) y el Partido Social Cristiano (PSC), relativa al binomio de Guillermo Lasso y Alfredo Borrero.
- 8 Se alude a la coalición de Unión por la Esperanza, liderada por el Movimiento de Centro Democrático (CD) y el Movimiento Fuerza Compromiso Social (FCS), relativa al binomio de Andrés Arauz y Carlos Rabascall.
- 9 Dado que las variables relativas a sentimientos siguen el mismo esquema de escala 0-10 de las variables relativas a actitudes antes explicadas, se siguió el mismo de agrupación que ha sido comentado con anterioridad en la nota al pie 7 para este análisis.
- 10 Se ha procedido al cómputo del coeficiente de correlación de rangos de Spearman, siendo significativos ($p < 0,01$, bilateral) los resultados para la indiferencia (-0,09), el interés por la política (0,11) y el aburrimiento (-0,09) respecto al grado de interés por la campaña.
- 11 Los límites de extensión de este trabajo nos impiden abordar una exploración individualizada más detallada para cada candidato o parar los dos que finalmente lograron pasar a la segunda vuelta. Por otro lado, los datos para estos casos individualizados no ofrecían niveles suficientes de significación estadística o un potencial explicativo del modelo suficientemente ambicioso.
- 12 Se han considerado positivas el orgullo, la esperanza, el entusiasmo y la tranquilidad, mientras que se han computado como negativas el miedo, el odio, la ansiedad, el desprecio, el enfado, la preocupación, el resentimiento, la amargura y el asco.
- 13 Se ha contrastado, en primer lugar, el interés alto en el seguimiento de la campaña (tomando valor 1 en el modelo) frente al resto de opciones posibles; en segundo lugar, respecto a los efectos de la campaña electoral, se han analizado todos los que se han señalado (movilización, desmovilización, activación, refuerzo y conversión), tomando cada uno el valor 1 en su respectivo modelo frente a las demás alternativas, incluida la no influencia de la campaña en la respectiva decisión electoral. Cada análisis incluye un total de 553 casos. Si bien la estructura de datos puede presentar algunas limitaciones para estudiar pormenorizadamente los efectos de la campaña electoral -tal y como se apuntaba en la nota al pie número 5-, pensamos que este acercamiento puede resultar interesante respecto a los objetivos planteados en estas páginas.
- 14 Se consideran, como positivos, el entusiasmo, el compromiso y el interés; como negativos, la desconfianza y la irritación; y como neutrales, la indiferencia y el aburrimiento.

- 15 Al final del capítulo se incluye un anexo que contiene una tabla con los coeficientes resultantes.
- 16 Debe tenerse en cuenta que, en general, los resultados de los modelos arrojan un nivel explicativo algo limitado, incluso a pesar del importante número de variables que se han considerado. Como dato aproximativo, los valores resultantes del PseudoR² oscilan entre el 0,13 del modelo sobre el refuerzo y el 0,19 del modelo del interés en el seguimiento de la campaña.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN DURANTE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL 2021 EN ECUADOR

Roberto Sánchez Montoya
Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Narcisa Medranda Morales
Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

RESUMEN:

El presente capítulo tiene como objetivo brindar una aproximación descriptiva de las percepciones que tuvo el electorado ecuatoriano sobre los medios de comunicación en las elecciones presidenciales de 2021. Durante este periodo, un sector de la opinión pública percibía que los grandes medios corporativos tenían sus candidatos favoritos cercanos a posiciones de derecha, mientras los candidatos de izquierda denunciaban que recibían ataques. Los resultados de la percepción ciudadana proceden del estudio Política y Emociones en Ecuador realizado por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela. Se observa que los medios tradicionales como la televisión y los periódicos impresos tuvieron mayor credibilidad que el promedio de todos los medios; y que en general contaron con baja credibilidad durante el proceso electoral.

Palabras clave: Medios de Comunicación, Elecciones presidenciales, Ecuador, Emociones, Comunicación Política.

ABSTRACT:

The chapter describes the perceptions that the Ecuadorian electorate had about the media in the 2021 presidential elections. During this period, a sector of public opinion perceived that the big corporate media had their favorite candidates close to right-wing positions, while the left-wing

candidates denounced that they received attacks. The results of citizen perception come from the Política y Emociones in Ecuador study carried out by the Equipo de Investigaciones Política of the Universidad de Santiago de Compostela. It is observed that traditional media such as television and print newspapers had greater credibility than the average of all media; and that in general they had low credibility during the electoral process.

Keywords: Media, Presidential Elections, Ecuador, Emotions, Political Communication.

RESUMO:

O objetivo deste capítulo é fornecer uma aproximação descritiva das percepções que o eleitorado equatoriano teve sobre a mídia nas eleições presidenciais de 2021. Nesse período, um setor da opinião pública percebeu que a grande mídia corporativa tinha seus candidatos favoritos em posições de direita, enquanto candidatos de esquerda denunciaram que receberam ataques. Os resultados da percepção cidadã vêm do estudo Política y Emociones no Equador realizado pela Equipo de Investigaciones Políticas da Universidade de Santiago de Compostela. Observa-se que as mídias tradicionais como televisão e jornais impressos tiveram maior credibilidade do que a média de toda as mídias; e que, em geral, tiveram baixa credibilidade durante o processo eleitoral.

Palavras-chave: Mídia, Eleições Presidenciais, Equador, Emoções, Comunicação Política.

1. INTRODUCCIÓN

Durante las elecciones presidenciales ecuatorianas de 2021 los políticos, simpatizantes y periodistas deslizaron varios comentarios sobre el papel de los medios de comunicación en la campaña política. Por ejemplo, en algunos casos se consideró que los grandes medios corporativos tenían sus candidatos favoritos cercanos a posiciones de derecha. Y en relación con esa idea los candidatos cercanos a posiciones de izquierda denunciaban que eran atacados por los grandes medios de comunicación. Otro tema de discusión tenía que ver con el supuesto importante rol de las nuevas tecnologías de la información, cuyo uso se potenció durante la pandemia.

Vale tener en cuenta que la capacidad de los medios de comunicación

social para relacionar e interrelacionar a los diversos actores sociales es enorme y variada. En esa medida, son el punto principal de confluencia de ideas, opiniones, esquemas y modelos de pensamiento. Así, tienen el privilegio de convertirse en organizadores de la producción, reproducción y legitimación ideológica (Amorós, 2021). Ciertamente, la ideología es el contenido subyacente de los medios de comunicación. Camisassa (2021) explica cómo esto se lleva a cabo a través de la construcción y circulación de representaciones sociales que producen lo que entendemos como sentido común. Las creencias, valores, esquemas mentales son materia de códigos convencionales.

El objetivo principal del presente trabajo es brindar una aproximación descriptiva a las percepciones que tuvieron los electores ecuatorianos de los principales medios de comunicación, tanto tradicionales como digitales del país. La información fue recogida a través del “Estudio Política y Emociones en Ecuador” realizado por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad Santiago de Compostela. El estudio se aplicó a una muestra de 1000 personas (N=1000) mayores de 16 años realizada después de la primera vuelta electoral, entre el 5 y 13 de marzo de 2021. La fijación es proporcional con cuotas de sexo y grupos de edad, con un procedimiento muestral que se realizó a través de la elección última de las unidades de forma aleatoria proporcional. El nivel de confianza es de 95.5% (2 sigmas); en el supuesto más desfavorable $p=q$ el error asociado es de +3,16%. (Estudio, marzo 2021).

Vale recordar que las campañas electorales y los informes de gestión gubernamental, las presentaciones de proyectos y programas sociales a la ciudadanía, los partes de diversa índole (por ejemplo, los sanitarios transmitidos en tiempos de pandemia), entre otros muchos temas son materia de comunicación política. Los mismos que se estudian para observar su efectividad o comportamiento ante determinadas circunstancias (Cárdenas y Lozano, 2021). Asimismo, estos temas son relevantes socialmente porque el ejercicio democrático de la política exige la comunicación para el intercambio de ideas, la toma de decisiones informada y la organización social, lo que posibilita un conjunto de relaciones entre gobernantes, o aspirantes a serlo, y los ciudadanos (Romero *et al.*, 2021).

Desde el punto de vista de la comunicación política y las emociones existen varias tendencias o líneas de investigación que en las últimas décadas

se han venido definiendo, aunque aún es un campo en plena exploración. Una detallada y sucinta evolución de las diferentes ramificaciones teóricas se puede encontrar en el trabajo de Rivera, Jaráiz-Gulías, y López-López (2021). Estos autores también remarcan el creciente consenso sobre la importancia del análisis emocional especialmente en las coyunturas de campañas electorales (*Rivera et al., 2021*). En el caso particular del presente texto se buscará insistir en la situación o la coyuntura emocional por la que atravesó Ecuador en los momentos previos a las elecciones presidenciales de 2021, con el objetivo de explorar como habría influenciado esa situación en la percepción de los votantes sobre los medios de comunicación y los candidatos.

2. BREVES REFERENCIAS AL SISTEMA MEDIÁTICO ECUATORIANO

En Ecuador de finales de los años 90 y comienzos del 2000 se discutió bastante, en círculos académicos de ciencias sociales y movimientos vinculados a la comunicación popular, sobre la injerencia de algunos de los principales grupos económicos del país en la actividad periodística y comunicacional. Por ejemplo, antes del gobierno de Rafael Correa, un tema de discusión estaba centrado en como tres de los principales grupos financieros del país ejercían su propiedad sobre algunos de los más importantes canales de televisión y radioemisoras privilegiando los intereses económicos de sus principales negocios, antes que una línea editorial definida (Reyes, 2010). Esta situación implicaba, muchas veces, posiciones editoriales zigzagueantes cercanas o contrarias a determinadas posiciones políticas del presidente de turno.

Posteriormente, durante el gobierno del presidente Correa, la política comunicacional giró de una actividad con poca regulación a una aparente sobrerregulación de las comunicaciones, que produjo algunas críticas contra el gobierno por tratar de someter a las corporaciones privadas. La nueva Constitución de 2008, que se aprobó en los inicios del gobierno de Correa, limitó la propiedad del sector financiero en los medios de comunicación. Asimismo, se estableció una redistribución en tercios de las frecuencias del espacio radioeléctrico para las radioemisoras y canales de televisión de señal abierta, entre el sector privado, público y comunitario (Sánchez, 2013). Vale

recordar que antes de esta disposición el sector privado controlaba más del 95% de las concesiones para la explotación comercial del espacio radioeléctrico y Ecuador era uno de los pocos países latinoamericanos que no contaba con un sistema de medios públicos. Las iniciativas comunitarias también eran muy débiles (Lizarzaburo y Sánchez, 2018).

En el año 2013 se aprobó una nueva ley de comunicación que estableció un conjunto de regulaciones inspiradas en algunas de las recomendaciones del Informe MacBride. Este documento, publicado por la Unesco en 1980, consideró que la circulación de información a nivel internacional, regional y nacional tenía una fuerte influencia de las grandes corporaciones mediáticas y para revertir esta situación recomendaba la democratización de la información y la comunicación (Sánchez Ruiz, 2005). Con democratizar las comunicaciones se hacía referencia a la posibilidad de contar con mayor pluralidad o diversidad de contenidos locales. Para ello, era necesario que cada país analice que políticas públicas necesita emprender para promover la producción y difusión nacional de contenidos. En el caso ecuatoriano el fortalecimiento de los medios públicos y comunitarios, entre otras medidas, buscaba ese fin.

Similares reformas también se aplicaron, a lo largo de la primera década del siglo XXI, en otros países sudamericanos como Venezuela, Bolivia y Argentina (Sánchez, 2013), formando parte de una tendencia emprendida por varios gobiernos progresistas de la región. Los cambios en la legislación ecuatoriana de la comunicación suscitaron, como en otros países donde ocurrieron reformas similares, un prolongado debate entre dueños de los principales medios privados y el gobierno que emprendió las modificaciones (Lizarzaburo y Sánchez, 2018). Algunas organizaciones de periodistas y de medios privados consideraron que se limitó su libertad de expresión y en ciertos casos recibieron exageradas multas por ser opositores al gobierno de Correa. A esta situación de tensión se sumó algunos juicios contra periodistas y medios de comunicación emprendidos por parte del presidente Correa y algunos altos funcionarios de su gobierno.

Tras el final del gobierno correista algunos de los más controvertidos artículos de la ley de comunicación fueron reformados durante el gobierno de Lenín Moreno, que si bien inicialmente fue electo por el mismo partido de Correa, progresivamente con el paso del tiempo se fue alejando de las políticas de su predecesor. El presidente Moreno hacia finales de su gobierno

comentaba como un logro de su gestión de que ningún medio de comunicación fue sancionado durante su mandato, en comparación con el gobierno que lo precedió.

En este contexto, las elecciones de 2021 ocurrieron bajo un escenario en el que los principales medios de comunicación privados habían fortalecido sus posiciones corporativas. Por lo tanto, la elección presidencial tenía lugar en escenario mediático diferente, luego de casi 14 años con otro tipo de régimen comunicacional. Curiosamente a pesar de la relativa buena relación de Moreno con las principales corporaciones mediáticas del país, su imagen como presidente terminó con una gran desaprobación.

3. INSTITUCIONES, PANDEMIA Y EMOCIONES

La percepción ciudadana sobre el funcionamiento institucional de Ecuador se ha deteriorado en los últimos años, en línea con que en América latina ha sido calificado como “el fin de la tercera ola de democracias” (Lagos 2018, p.1), por el creciente descontento regional con los gobiernos latinoamericanos. En ese sentido, vale recordar que Ecuador se registra una situación de creciente descontento con los gobernantes, incluso desde antes de la pandemia.

Al revisar los datos del Latinobarómetro (2018) en su sección de preguntas para conocer la actitud de los ciudadanos sobre el funcionamiento de los poderes del Estado, se observa que el grado de desconfianza de las instituciones en general se ha venido deteriorando, poco a poco, desde el año 2015. Ante la pregunta si el país es gobernado en beneficio de los poderosos o del pueblo, el 81% de los encuestados en 2018 respondió que en Ecuador se gobierna para los poderosos. Esta situación de descontento es similar a los primeros años del siglo XXI cuando el país salía de una turbulenta crisis económica y vivió un prolongado periodo de inestabilidad política y socioeconómica entre 1996 y 2006 (Reyes, 2010).

La desconfianza se agravó fuertemente con la pandemia de Covid-19. A este magro escenario se debe agregar que comenzaron a surgir varios casos de corrupción en la compra de insumos médicos en los hospitales públicos. Uno de los casos que generó la mayor atención de los medios de comunicación fue el que involucraba a la familia del expresidente Abdalá Bucaram en negociados. En el contexto de las elecciones de 2021 en una

escala de 0 a 10 los ecuatorianos consideraron que el grado de corrupción de la clase política ecuatoriana alcanzaba un promedio de 8.31 puntos (Estudio, marzo 2021).

La pandemia y los problemas económicos del país provocaron que la pequeña clase media ecuatoriana, estimada como las personas con ingresos “entre 2,5 y 12,5 veces la línea de la pobreza” (Mideros, 6 julio de 2021) se reduzca del 31,9% al 25.4%, entre los años 2019 y 2020. Mientras que, en ese mismo periodo la pobreza monetaria calculada oficialmente por el INEC, creció del 25% al 32.4%. La reducción de la clase media en 6.5% y el aumento de la pobreza en 7.4% fue un impacto severo a la economía de los hogares ecuatorianos. Una situación que no se había registrado en lo que va del siglo XXI y que quizá ocurrió solo en algunas de las peores crisis de la historia económica del siglo previo. Además, se debe considerar que los sectores más vulnerables como como el sector rural, los indígenas, afroecuatorianos y los jóvenes tuvieron un nivel mayor de afectación (Unda, Vásquez, Llanos y Sánchez, 2021).

En el contexto ecuatoriano comenzando la pandemia en Ecuador, en la segunda mitad de marzo de 2020, la ciudad de Guayaquil se convirtió en una de las urbes más afectadas de Latinoamérica por la primera ola del Covid-19 (Borja, Buitrón-Cañadas, 2020). El precario sistema de salud del primer puerto del país colapsó multiplicándose las denuncias de morgues desbordadas y cadáveres perdidos. Unas semanas después del pico de mortalidad tuvo que conformarse una comisión presidencial para la búsqueda de los muertos no identificados y los cuerpos desaparecidos.

El escenario electoral de 2021 ocurrió en un contexto de crisis de salud, medidas de confinamiento y crisis económica. Es decir, los ecuatorianos votaron en un escenario en el que predominaban socialmente sentimientos como la incertidumbre, la indignación y el miedo, los mismos que deben ser tomados en cuenta al momento de evaluar el comportamiento electoral. Esto es significativo porque se supone que, en la comunicación, se asimila más efectivamente lo emocional que lo lógico, se sustituye el debate racional por la experiencia emocional (D’Adamo *et al.*, 2021; Fernández y Arroyas, 2021). Asimismo, en la comunicación, algo nuevo se ancla a una emoción familiar que funciona como base para reconocer y evaluar eso novedoso (Camisassa, 2021), de tal manera que la información recibida es procesada a partir de lo ya reconocido dada la vivencia emocional. Se habla en estos

casos de la manera como los individuos experimentan emociones y reciben la información. Es decir, se observa que hay un estímulo externo, ofrendado por un acto comunicativo en el que un emisor emite información, y el receptor la procesa, reacciona y manifiesta un comportamiento a partir de su esquema propio, construido sobre la base de emociones experimentadas.

Por ello, la comunicación política suele apelar a las emociones para captar la atención, persuadir a las personas y provocar respuestas (Amorós, 2021; García y Pérez, 2021). Las emociones movilizan a la ciudadanía y determinan su comportamiento político. Han sido relevantes tanto en los regímenes totalitarios como en las democracias liberales para lograr cohesión en torno a nociones compartidas socialmente (Jaráis, *et al.*, 2020). De tal modo, son utilizadas para captar votantes, sobreponiéndolas a la razón (García y Pérez, 2021; Fernández y Arroyas, 2021), con lo que no se permite el paso a la fase reflexiva que la emoción puede implicar.

Luego de la primera vuelta de las elecciones presidenciales, que se realizaron en febrero de 2021, los ciudadanos indicaron que los tres principales problemas del Ecuador fueron el desempleo o reducción de ingresos, la falta de atención de salud por la pandemia y la inseguridad por la delincuencia. Entre estos tres problemas se capturó cerca del 70% de la principal preocupación de los electores ecuatorianos. De los años previos se mantuvo la inquietud por el empleo, pero además ahora se agregó la preocupación por el sistema de salud y la inseguridad ciudadana.

En este contexto, ¿cómo afrontaron los ecuatorianos el proceso electoral presidencial?, un porcentaje cercano al 70% de los encuestados manifestó tener “poco” o “ningún interés” en el proceso electoral (Estudio, marzo 2020). Entonces, la elección presidencial ocurrió en un escenario de escaso interés, gran desconfianza y limitado espacio para la participación en espacios públicos por las restricciones propias de la lucha contra la pandemia.

En la primera vuelta electoral se registró un ausentismo del 19% de la población habilitada para votar. En Ecuador la votación es obligatoria para los ciudadanos entre 18 y 65 años, pero entre las personas que no asistieron a votar el 20% expresó que la principal razón fue el miedo a contagiarse por coronavirus. La pandemia de Covid-19 generó una fuerte sensación de miedo a casi el 70% de los ciudadanos.

Esta breve revisión de la coyuntura y de los momentos previos a las

elecciones permite observar que, en los años anteriores, a las elecciones generales de 2021, comenzó un importante deterioro de la confianza de los ciudadanos en la institucionalidad nacional y durante el proceso electoral de 2021 hubo un contexto de gran desconfianza del sistema político. Esta situación se vio fuertemente agravada por la incertidumbre y el miedo que provocó la pandemia y la crisis económica que sufrió el país en 2020.

4. PRINCIPALES MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LAS ELECCIONES

Los medios de comunicación social muestran un interés especial en la comunicación política. La producción periodística con temas que atañen a la política ha ido en aumento (Camisassa, 2021), la dinámica política, en tanto que se sustenta en la inmediatez, se ha trasladado a la escena mediática (García y Pérez, 2021). Y en esta asunción, los medios se convierten en importantes hacedores de opinión pública y de directrices para las decisiones que los ciudadanos deben o quieran tomar. No mantienen la imparcialidad y neutralidad cónsonas a la ética periodística (Romero *et al.*, 2021). Como todo acto de comunicación, el político difunde valores y creencias que configuran sus marcos ideológicos (Amorós, 2021), y los medios masivos tributan a ello.

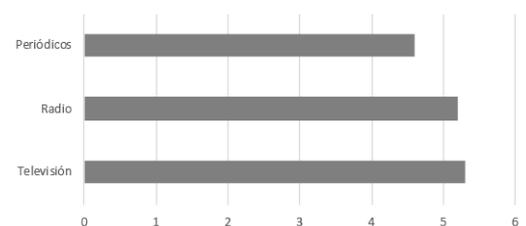
Los diversos tipos de medios de comunicación social son espacio para el diálogo entre los políticos, la ciudadanía y los medios mismos. La prensa y la televisión juegan un importante papel en la comunicación política como vías para la persuasión en pro de tendencias determinadas (Amorós, 2021; Vega, 2000).

También los diarios ofrecen a los lectores un acceso rápido a la información, tal como la dinámica política exige, a través de sus perfiles en las redes sociales (Arce *et al.*, 2020). Ciertamente, los medios tradicionales (televisión, radio, prensa) pueden llegar a un gran número de personas, pero la información publicada en internet puede dar la vuelta al mundo rápidamente; por ello, los medios tradicionales crean páginas web y perfiles en las redes sociales (Barbery *et al.*, 2019).

Los resultados que se mostrarán a continuación son parte de un Estudio sobre Política y Emociones que se realizó a una muestra de 1000 electores ecuatorianos entre la primera y la segunda vuelta electoral de 2021 (Estudio,

marzo 2021). En este trabajo se detallará la información referente a los medios de comunicación, portales web y las redes sociales. En general el sistema de medios tradicionales no fue bien evaluado por los encuestados. La credibilidad de los medios fue calificada con un promedio de 5, en una escala sobre 10. La televisión destacó ligeramente con mayor credibilidad (5.3) que la radio (5.2), mientras que los periódicos resultaron con la peor evaluación (4.6).

GRÁFICO 1. CREDIBILIDAD DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVOS

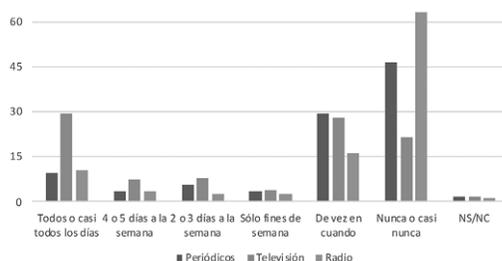


Nota: La credibilidad está expresada en una escala de 0 a 10, donde 10 es la mejor calificación y 0 la peor calificación.

Esta baja credibilidad del conjunto de medios de comunicación masiva tiene una estrecha relación con el alto porcentaje de personas que manifiesta que nunca o casi nunca consume información política en medios tradicionales, especialmente la radio y los periódicos. El porcentaje se vuelve mayoritario cuando se considera también al grupo que responde su consumo de informativo en medios ocurre de vez en cuando, aunque la televisión sale mejor librada.

En la valoración de los medios valen tener en cuenta algunos matices. Al desagregar la información por edades los jóvenes entre 16 y 29 años fueron el conjunto que valoró por encima del promedio la credibilidad de la televisión, siendo tres canales los preferidos para informarse. Mientras que los adultos mayores de 65 años otorgaron mayor credibilidad a la radio, sin que registre una preferencia destacable por una emisora en particular. Además, las mujeres se mostraron menos interesadas que los hombres en el consumo de información política en el conjunto de los medios.

GRÁFICO 2. FRECUENCIA DE CONSUMO DE INFORMACIÓN POLÍTICA



Nota: La frecuencia de consumo de medios está expresada en porcentaje. Fuente: Estudio Política y Emociones (Estudio, marzo 2021). Fuente: Estudio Política y Emociones (Estudio, marzo 2021).

A continuación, se detallarán los principales resultados más específicos encontrados sobre el consumo informativo de medios tradicionales y posteriormente sobre los medios digitales y las redes sociales. Para finalizar se desatacarán algunas de las más importantes características de los seguidores de las cuatro principales candidaturas a la presidencia del Ecuador.

TELEVISIÓN

Cerca del 30% de los encuestados señaló que se informa por la televisión todos o casi todos los días, siendo el tipo de medio de comunicación con mayor sintonía por parte del público. Mientras que en el caso contrario el 21.7% indica que nunca o casi nunca se informa por la televisión.

Entre las principales razones para seguir la información a través de la televisión un 23% de los encuestados manifestaron que la veían por su influencia en la política y el 21.9% lo hacía por la rapidez de la información. Los tres principales canales de televisión de señal abierta fueron los canales privados Ecuavisa y Teleamazonas, y el canal transitoriamente bajo administración gubernamental TC Televisión.

Entre el público que se informa de política por la televisión el 46.9% indicó que lo hacía por Ecuavisa, siendo el canal con mayor preferencia y dejando muy rezagados a los otros canales preferidos por el público. El siguiente canal TC Televisión tiene el 28.7% de la teleaudiencia y Teleamazonas fue seguido por el 23.5% de los encuestados. Entre los tres canales se tiene casi la totalidad del público que busca información política en la televisión.

RADIO

Sobre la radio el 63.2% del público señaló que nunca o casi nunca sigue la política por la radio, siendo la expresión más negativa sobre la ausencia de

seguimiento que se hace el público a los medios tradicionales. Solo un 10.7% manifestó escuchar información política todos los días por la radio, principalmente un público mayor de 65 años y la principal razón para hacerlo fue porque brinda rápido acceso a la información.

PERIÓDICOS

En este mismo estudio se encontró que, el 46.4% nunca o casi nunca seguía información política a través de los periódicos, de los cuales un poco más de la mitad fueron mujeres. Mientras que el 29.5% indicó que solo revisaba los periódicos de vez en cuando. De forma general los periódicos impresos tuvieron mayor nivel de consumo de información política que los periódicos digitales. De los encuestados que manifestaron leer periódicos el 43.3% lo hizo en papel, el 27.1% lo realizó de forma digital y el 24.1% compartió lectura en ambas plataformas.

En cuanto a los tres diarios más consultados del Ecuador estos fueron El Comercio, El Extra y El Universo. Este conjunto de periódicos privados preferidos por el público coincide con otros estudios de lectoría de diarios de cobertura nacional realizados en años previos. Los dos primeros diarios fueron El Comercio y El Extra, ambos compartiendo alrededor del 16% de las preferencias del público. El tercer diario que capturó el 11.2% de los encuestados fue El Universo. Estos tres periódicos capturan cerca de la mitad de las preferencias, mientras que los otros periódicos no llegan a registrar dos dígitos de aceptación entre el público consultado.

Ante la pregunta, ¿por qué considera que los periódicos tienen poca credibilidad?, una de las principales respuestas del 15.3% de los encuestados fue que difundían noticias falsas. Solo el 10% seguía los periódicos todos o casi todos los días, de los cuales aproximadamente los hombres duplicaban el número de mujeres en lectoría. En el consumo de periódicos se observó la mayor brecha a favor de la preferencia masculina por este tipo de medio, en detrimento del consumo femenino.

INTERNET Y REDES SOCIALES

En promedio el 55.4% de los encuestados dijo que usa internet todos o casi todos los días y un porcentaje similar indicó que usa redes sociales de forma diaria. Entre los que usan redes Facebook fue la red más utilizada por el 74.6% de los consultados, seguida de Instagram por el 23.4% de los

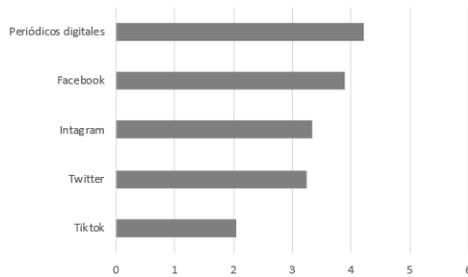
encuestados. Redes como Twitter y TikTok cuentan con muy poco seguidores en el Ecuador. Así como Facebook es una de las redes más empleadas, también tiene uno de los más altos porcentaje de los encuestados, 25.7%, que consideran que en esa red se difunden noticias falsas, seguido de TikTok con 20.6%. Por último, Facebook tiene un alto porcentaje de usuarios, 23.6%, que valoran el rápido acceso a la información que les brinda es red.

Sin embargo, a pesar de la importante proporción de público que se conecta a internet solo el 17.8% emplea las redes sociales para recibir información política. Aunque lamentablemente no se puede comparar este porcentaje con los medios tradicionales porque el estudio no cuenta con información por frecuencia diaria.

De las personas que sí utilizan redes en una escala del 1 al 10 para calificar el grado de uso de las redes sociales para recibir información política alcanzó una calificación promedio de 3,3. Vale recordar que la credibilidad de los medios tradicionales alcanzó un promedio de 5. Las redes sociales tuvieron menor valoración que el conjunto de los medios tradicionales, aunque los periódicos digitales seguidos de Facebook fueron las plataformas digitales mejor valoradas, mientras que TikTok fue la red peor valorada.

Sin embargo, vale destacar que los menores de 18 años le otorgaron una credibilidad por encima del promedio a todas las redes sociales en general. En este punto es preciso tener en cuenta que el uso habitual de redes sociales va del 100% para la población de 16 a 17 años y se va reduciendo hasta solo el 28.9% de la población mayor de 65 años. En cuanto al uso de redes sociales para recibir información política por parte de los jóvenes, resulta que si bien los menores de 18 años son los que tiene el uso de redes con mayor frecuencia, el grupo de edad de personas entre 18 y 29 años, encontramos la proporción de encuestados más grande, 27.5%, que consumen información política por redes sociales, seguido del grupo entre 50 y 54 años con el 23.7%. Es decir, los menores de 18 son bastante activos con las redes, pero no precisamente con la información política.

GRÁFICO 3. CREDIBILIDAD DE REDES E INTERNET



Nota: La credibilidad está expresada en una escala de 0 a 10, donde 10 es la mejor calificación y 0 la peor calificación. Fuente: Estudio Política y Emociones (Estudio, marzo 2021).

5. LOS MEDIOS DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS VOTANTES

A los encuestados se les preguntó por cuál candidato presidencial votaron en la primera vuelta electoral. Esta información sirvió para cruzar información sobre la preferencia de los medios de comunicación de los simpatizantes de las diversas candidaturas. A continuación, se mostrará algunas breves referencias al consumo de medios por parte de los seguidores de los cuatro candidatos que obtuvieron la mayor votación en la primera vuelta electoral: Andrés Arauz, Guillermo Lasso, Yaku Pérez y Xavier Hervas.

De los cuatro postulantes que obtuvieron la mayor votación el 49.2% de los seguidores de Andrés Arauz fueron los que en mayor proporción consumieron periódicos en papel. Mientras que los periódicos digitales fueron consultados principalmente por un 39.3% los simpatizantes de Xavier Hervas. Sin embargo, los que mejor evaluaron la credibilidad tanto de los periódicos impresos como de los periódicos digitales fueron los seguidores de Guillermo Lasso.

De los principales candidatos los seguidores de Yaku Pérez fueron los que más siguieron, 39.7%, la información política por televisión casi todos los días. Pero, fueron nuevamente fueron los seguidores de Lasso los que valoraron con mayor credibilidad a los canales de televisión.

El 16% de los seguidores de Yaku Pérez fueron también los que más siguieron la información política por la radio de forma casi diaria. Tanto los seguidores tanto de Andrés Arauz y Yaku Pérez, valoraron la credibilidad de la radio con una calificación bastante cercana al promedio. Mientras que los otros medios fueron valorados, por los simpatizantes de ambas candidaturas izquierdistas, muy por debajo del promedio.

El 73.1% de los seguidores de Xavier Hervas tuvieron el más alto

porcentaje uso de internet todos o casi los días. Asimismo, el 92.4% de sus seguidores manifestaron usar redes sociales de forma habitual. En el lado opuesto los seguidores de Yaku Pérez solo el 35.7% se conectaba de forma continua a redes, seguido de los simpatizantes de Guillermo Lasso con el 22.4%. Estas fueron las candidaturas que tuvieron los mayores porcentajes de simpatizantes que no usaban redes sociales de forma diaria. Pero, curiosamente, entre los que sí usaban redes, ambos candidatos, tuvieron uno de los mayores porcentajes de simpatizantes que las empleaban para recibir información política.

De los cuatro candidatos con mayor votación los seguidores de Yaku Pérez y Xavier Hervas tuvieron una valoración de Facebook por encima del promedio, mientras que los seguidores de Xavier Hervas valoraron Twitter, Instagram y Tik Tok muy por encima de los otros candidatos.

6. CONCLUSIONES

A pesar de que algunos periodistas y comentaristas políticos consideraron que los medios digitales y redes sociales iban a jugar un importante rol, en la práctica los encuestados manifestaron poco consumo de información política a través de nuevas tecnologías y a la vez los usuarios que las utilizaron las valoraron con baja credibilidad. Más bien las redes fueron señaladas como las principales difusoras de *fake news*.

Los votantes de Hervas fueron los que tenían mayor relación con redes sociales y medios digitales. Pero, contrario a lo que se podía esperar, el consumo de información política fue mayor en seguidores de otros candidatos. En todo caso, el uso de redes por algunos candidatos, fueron más parte de una narrativa que se difundía por medio tradicionales para buscar captar la atención de los jóvenes. En ningún caso fue la opción mayoritaria preferida por los votantes de algún candidato.

Dentro de la baja credibilidad en general de los medios de comunicación los seguidores de Lasso fueron los que se sintieron más cómodos con la información brindada por las principales canales de televisión y medios impresos. Esto tendría relación con que las grandes corporaciones mediáticas tuvieron una línea editorial de respaldo a la candidatura del banquero.

En el caso de las candidaturas de Arauz y Pérez sus seguidores se

identificaron más con las radios. En el caso de la radiodifusión ecuatoriana no existe como en otros países sudamericanos corporaciones radiofónicas con una abrumadora posición de dominio sobre el territorio nacional. Más bien en el caso de las radioemisoras el mercado está mediamente diversificado y el mercado de cada ciudad bastante segmentado. Quizá por ello los simpatizantes de los candidatos izquierdistas se sintieron más cómodos con las radioemisoras.

Por último, las sociedades democráticas, en su búsqueda de solidificación y perfeccionamiento, deben apoyarse en unos medios de comunicación que se desplieguen sobre la base de la verdad y el respeto de la integridad del público al cual se dirigen. Por estos motivos resulta preocupante que en el caso ecuatoriano los medios de comunicación y las nuevas tecnologías posean tan poca aceptación por parte del público interesado en información política.

7. REFERENCIAS

- Amorós-Hita, M. (2021). *Análisis de las emociones en el debate electoral televisado y en prensa. Las elecciones en Cataluña de 2021 como estudio de caso* [Tesis de maestría, Universidad de Sevilla] Repositorio institucional iDUS.
- Arce-García, S., Orviz-Martínez, N. y Cuervo-Carabel, T. (2020). Impacto de las emociones vertidas por diarios digitales en Twitter. *El profesional de la información*, 29(5), s.p.
- Borja, D., y Buitrón-Cañadas, V. (2020). Sí, la normalidad es el problema: Inequidad, exclusión y fuerza estatal en la crisis de la Covid-19 en Guayaquil. *Journal of Latin American Geography*, 19 (3), 224-233.
- D'Adamo, O., García Beaudoux, V. y Agustín Bruni, L. (2021). Las emociones en la comunicación política: breve recorrido teórico. *Opera*, (28), 195-215.
- Fernández Ilundain, M. y Arroyas Langas, E. (2021). Creadores de sentimiento político. Una conexión entre los estudios de Durkheim y Le Bon sobre las masas y el uso de emociones en el discurso populista. En: Mancinas-Chávez, R. y Cárdenas-Rica, M. (coord.), *Medios y comunicación en tiempos de posverdad* (pp. 71-88). Fragua.
- Camisassa, E. (2021). Anclaje de las Representaciones Sociales acerca de la política en los medios de comunicación. *Ágora UNLaR*, 6 (14), 30-55. <https://revistaelectronica.unlar.edu.ar/index.php/agoraunlar/article/download/623/548>
- Cárdenas Rica, M. y Lozano González, A. (2021). El miedo como recurso persuasivo en el discurso político. En: Mancinas-Chávez, R. y Cárdenas-Rica, M. (coord.), *Medios y comunicación en tiempos de posverdad*. (pp. 30-53). Fragua.
- Estudio (marzo 2021). Estudio Política y Emociones en Ecuador. Equipo de Investigaciones Políticas, Universidad Santiago de Compostela. Documento inédito.
- García Hípola, G. y Pérez Castaños, S. (2021). Las emociones como estrategia de comunicación en las elecciones europeas de 2019: Vox. *Revista Más Poder Local*, (43), 20-27.
- Lagos, M. (2018). El fin de la tercera ola de democracias. *Corporación Latinobarómetro*.

- https://www.latinobarometro.org/latdocs/Annus_Horribilis.pdf
Latinobarómetro (2018). *Estudio LAT-2018: Ecuador*. Latinobarómetro, Opinión Pública Latinoamericana.
- Lizarzaburo, R. & Sánchez Montoya, R. (2018) Medios de comunicación privados y poder político en Ecuador 2007-2016. En *Comunicación, desarrollo y política*. Editorial Abya-Yala, pp. 115-143.
- Mideros, A. (6 julio 2021). Ecuador no es un país de clase media por su extrema desigualdad. <https://www.primicias.ec/noticias/firmas/ecuador-pais-clase-media-extrema-desigualdad/>
- Reyes, H. (2010). Pos-neoliberalismo y luchas por la hegemonía en Ecuador. Los entrecruces entre la política y la comunicación. En S. Sel, *Políticas de comunicación en el capitalismo contemporáneo*, (pp. 157-158). Clacso.
- Rivera Otero, J., Jaráiz-Gulías, E., y López-López, P. (2021). Emociones y política. *2020: Comunicación pública, pandemia y elecciones*. Corporación Editora Nacional y UASB.
- Romero-Rodríguez, L., Tejedor, S. y Pabón Montealegre, M. (2021). Actitudes populistas y percepciones de la opinión pública y los medios de comunicación: Estudio correlacional comparado entre España y Colombia. *Revista latina de comunicación social*, (79), 43-66. <http://nuevaepoca.revistalatinacs.org/index.php/revista/article/view/1481/3047>
- Sánchez Montoya, R. (2013). Apuntes para el debate sobre medios: Distribución de frecuencias, ¿posibilidades de educomunicación? *Alteridad, Revista de educación*. <https://doi.org/10.17163/alt.v8n2.2013.04>
- Sánchez Ruiz, E. (2005). Actualidad del Informe MacBride, a 25 años de su publicación. *Revista EPTIC*, 8, (6).
- Unda Lara, R.; Vázquez, M.; Llanos Erazo, D.; y Sánchez Montoya, R. (2021). Gestión estatal de la emergencia sanitaria en Ecuador: Implicaciones para la condición Infante Juvenil. *COVIDA-20 Una coalición educativa para enfrentar la pandemia*, Abya Yala.
- Vega, A. (2000). El manejo de las emociones en las campañas presidenciales de 2000 de México y España. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 4(180), 139-154. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/48573/4394>

EMOCIONES, ENGAGEMENT Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LAS REDES SOCIALES

Erika Jaráiz Gulías

Universidade de Santiago de Compostela, España

Berta García Orosa

Universidade de Santiago de Compostela, España

Jorge Cruz

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

RESUMEN:

Las redes sociales se han convertido en uno de los principales instrumentos de la comunicación política facilitando el acceso de los ciudadanos a la información y la participación. Cada vez es más frecuente e intensa la presencia en redes sociales de líderes y partidos políticos con el fin de conectar con el electorado, y lograr su *engagement*. En este capítulo se presta atención a este elemento, de difícil definición, y se pone en relación con otro de los elementos cada vez más presente en los mensajes de las redes sociales y la estrategia política *online*: la apelación a las emociones. En las páginas sucesivas se analiza la relación entre emociones, *engagement* y participación política en las redes sociales a través del estudio de los datos relativos a los mensajes emitidos en *Twitter* y *Facebook* por los principales líderes de Ecuador durante la campaña electoral de las últimas elecciones presidenciales; con la finalidad de mostrar la importancia del factor emocional en la comunicación política *online*.

Palabras clave: Emociones, *Engagement*, Participación política, Redes Sociales, Ecuador.

ABSTRACT:

Social networks have become one of the main instruments of political communication, facilitating citizens' access to information and participation. The presence of leaders and political parties in social networks is becoming more frequent and intense, in order to connect with the electorate and achieve their engagement. This chapter pays attention to this element, which is difficult to define, and relates it to another element that is increasingly present in the messages of social networks and online political strategy: the appeal to emotions. In the following pages, the relationship between emotions, engagement and political participation in social networks is analyzed through the study of data related to the messages issued on Twitter and Facebook by the main leaders of Ecuador during the electoral campaign of the last presidential elections; in order to show the importance of the emotional factor in online political communication.

Keywords: Emotions, Engagement, Political participation, Social Networks, Ecuador.

RESUMO:

As redes sociais tornaram-se um dos principais instrumentos de comunicação política,

facilitando o acesso dos cidadãos à informação e à participação. A presença de lideranças e partidos políticos nas redes sociais é cada vez mais frequente e intensa para se conectar com o eleitorado e conseguir seu engajamento. Este capítulo dá atenção a este elemento, de difícil definição, e relaciona-o com outro elemento cada vez mais presente nas mensagens das redes sociais e na estratégia política online: o apelo às emoções. Nas páginas seguintes, a relação entre emoções, engajamento e participação política nas redes sociais é analisada através do estudo de dados relacionados às mensagens emitidas no Twitter e Facebook pelos principais líderes do Equador durante a campanha eleitoral das últimas eleições presidenciais; a fim de mostrar a importância do fator emocional na comunicação política online.

Palavras-chave: Emoções, Engajamento, Participação política, Redes Sociais, Equador

1. INTRODUCCIÓN

Las redes sociales se han convertido en la última década en importantes instrumentos de marketing y comunicación política, sobre todo en el ámbito de las campañas electorales, facilitando el acceso de los electores a la información y a la participación políticas. Desde la, ampliamente conocida, estrategia electoral en las redes sociales de Obama en las elecciones de 2008, son muchos los políticos que prestan atención y destinan recursos de sus campañas a la estrategia política online. La apelación a los recursos emocionales, ya sean de carácter positivo o negativo, ha demostrado en numerosas ocasiones jugar un importante papel en el éxito de las estrategias online de los candidatos, que alcanzarían un mayor nivel de *engagement* y movilización política.

Ecuador destaca por ser uno de los países con un mayor volumen de conexión a internet de Latinoamérica, la mayor parte a través del móvil, lo que, unido a lo anterior, supone un elemento a favor de nuestro interés por el análisis del impacto de las redes sociales en el panorama político ecuatoriano. Por ello, dedicaremos este capítulo a analizar el perfil emocional de los electores que utilizan las redes sociales para participar en política, así como la relación entre la carga emocional de los mensajes emitidos por los líderes políticos y su capacidad para generar *engagement*. Concretamente, en primer lugar, llevaremos a cabo un análisis de la relación entre el uso de las redes sociales y las emociones manifestadas por los ecuatorianos hacia los principales candidatos presidenciales de las pasadas elecciones de febrero de 2021 (1ª vuelta). En segundo lugar, examinaremos la relación entre la carga emocional de los mensajes de los principales candidatos durante la campaña electoral en Twitter y Facebook, y el nivel de *engagement* que alcanzaron. El objetivo final de este capítulo es estudiar la relación entre las emociones, el *engagement* y la participación política en las redes sociales durante la campaña electoral de la primera vuelta de las pasadas elecciones presidenciales de Ecuador, a fin de mostrar la importancia del factor emocional en la comunicación política *online*.

2. ENGAGEMENT POLÍTICO Y REDES SOCIALES

El *engagement* es un concepto de difícil definición, al tratarse de una noción amplia que permite distintas acepciones. En primer lugar, en términos de movilización o participación podemos considerar varios tipos de *engagement*, abarcando en conjunto un amplio espectro de comportamientos, procesos cognitivos y actitudes relacionadas con la política.

Podríamos hablar de *engagement* activo si consideramos comportamientos como contactar con políticos, asistir y participar en reuniones políticas o participar políticamente (Eckstein *et al.*, 2012). Por otro lado, podemos hablar de *engagement* cognitivo si lo consideramos un asunto

psicológico, un vínculo de este tipo con la política, que es externalizado en actitudes como estar interesado por (o prestar atención a) la política, tener conocimientos de (u opiniones sobre) asuntos políticos o cívicos o buscar información política (Eckstein et al., 2012; Barret, 2012; Barret y Brunton-Smith, 2014). En definitiva, estaríamos hablando de la inversión y la voluntad de las personas de realizar los esfuerzos necesarios para comprender y dominar ideas complejas y habilidades difíciles relacionadas con temas político (Pontes et al., 2018). Finalmente, podríamos también hablar de un *engagement* emocional, dado que en este proceso psicológico existe una doble dimensión, una cognitiva (ya descrita) y otra emotiva (Barrett, 2014; Pontes et al., 2018). Es esta última dimensión, lo que podemos entender como *engagement* emocional, consistente en elementos como la intensidad de sentimientos hacia asuntos políticos o cívicos (Dahlgren, 2009), o las reacciones positivas y/o negativas a acciones e instrucciones de los políticos o de opiniones de otras personas sobre la política, percepciones de pertenencia a partidos y creencias sobre el valor de la política (Pontes et al., 2018), todo esto sin la necesidad de estar *engaged*, esto es, de tener comportamientos comprometidos. Además, es necesario señalar que ciertos autores hacen una distinción entre el *engagement* político que buscaría influir en los problemas, sistemas y estructuras de tipo político (es decir, el conjunto de tipos de *engagement* que hemos mencionado anteriormente, al versar todos respecto a la política) y el *engagement* cívico, circunscribiéndose este a aquel que pretenda participar e influir en la vida de una comunidad (McCartney et al., 2013).

El aumento del uso de los medios digitales ha tenido importantes consecuencias que han influido en el *engagement*, al posibilitar la opción de su desarrollo online (Pontes et al., 2018). Así pues, la extensión del uso de estas nuevas tecnologías ha provocado la expansión del repertorio de modos y canales de participación, comunicación e información política (Anduiza et al., 2012) al permitir estos medios reducir el coste de adquirir información (Tolbert y McNeal, 2003; Brundidge y Rice, 2009), servir como fuente de aprendizaje (Norris, 2001; Lupia y Philpot, 2005) y tener consecuencias sobre nuestra concepción del mundo político y nuestra capacidad para tratar con sus complejidades (Crozier 2010; Kallinikos, 2004).

Estos cambios producidos por el aumento del uso de los medios digitales han sido el foco de interés de varios estudios, sobre todo respecto a la función movilizadora y la capacidad de generar *engagement* político de las redes sociales. El centro de atención de estos estudios ha variado a lo largo del tiempo. Primero, se centraron en el uso de los e-mails (Nickerson, 2007; Krueger, 2010) y luego de los mensajes de texto o sms (Malhotra et al., 2011) como formas de contactar durante las campañas electorales con el electorado. Después, la atención se tornó hacia las redes sociales (principalmente, Facebook y Twitter) y el papel que estas desarrollan en esta comunicación con los votantes (Bond et al., 2012; Gerodimos y Justinussen, 2015), al servir como plataforma para la participación política y las campañas electorales, destacándose Twitter como una red más polarizada que Facebook (Yarchi et al., 2020). Más recientemente, los instant messaging services (MIMS), sobre todo WhatsApp, se han convertido en un nuevo elemento de estudio. Estas aplicaciones permiten compartir mensajes multimedia, a la par que favorecen el diálogo y la discusión en la red (Valenzuela et al., 2019) proveyendo un ambiente relativamente privado y controlado para las conversaciones políticas (Valeriani y Vaccari, 2017). Así, algunas de las evidencias halladas hasta el momento (que deben de ser consideradas prudentemente) señalan que la construcción dialógica generada en WhatsApp ha servido para aumentar la participación política y electoral (Moura y Michelson, 2017).

Sin embargo, abordar el estudio del *engagement* político en las redes sociales es una tarea

compleja en lo que a su medición se refiere, dado el debate, permanentemente abierto, sobre la naturaleza de esta noción. Por un lado, se sostiene que estamos ante un elemento de naturaleza multidimensional en el que se puede diferenciar, por ejemplo, entre *engagement* activo y *engagement* pasivo (Gibson y Cantijoch, 2013; Cantijoch et al., 2016). Por el contrario, algunos autores sostienen que el *engagement* es un fenómeno unidimensional, a pesar de poder observarse múltiples manifestaciones de este (Krueger, 2002).

Con todo, se ha señalado frecuentemente que el impacto más importante de las redes para el estudio del *engagement* ha sido que su uso ha permitido a las organizaciones (tanto políticas como cívicas) crear comunidades online a través de las cuales estas organizaciones son capaces de movilizar a los sujetos que consiguen reunir, facilitando su participación y *engagement* (Lilleker y Koc-Michalska, 2016). En concreto, estamos hablando de unas comunidades que son construidas gracias a que las redes (a diferencia de otros canales tradicionales) permiten un contacto personalizado y directo con los votantes de partidos y candidatos (Lilleker, 2013). Además, ese efecto movilizador se caracteriza por impulsar una respuesta positiva para participar en acciones políticas *offline* (Zumárraga et al., 2017) gracias a la exposición a información política de carácter movilizador (Tang y Lee, 2013), destacando en esto como la utilización de lenguaje emocional supone un elemento maximizador de su capacidad de difusión entre comunidades (Brady et al., 2017), favoreciendo tipos específicos de regulaciones interpersonales de emociones (Bazarova et al., 2015).

No obstante, es necesario señalar ciertos límites de la capacidad de las redes sociales para generar *engagement* político. En este sentido, por ejemplo, el estudio de caso de Chu y Yeo (2018) sobre un grupo de jóvenes activistas hongkoneses concluía que, si bien este grupo se mantenía informado políticamente a través de las redes, lo cierto es que las percepciones de hostilidad, riesgo social y futilidad impedían su expresión política online. Es más, en realidad eran las promesas de la experiencia encarnada lo que los movían hacia la participación *offline*. En definitiva, lo que se producía no era un *disengage* con la política, sino ciertas prácticas de desconexión (seleccionando funciones, audiencias y aplicaciones) para mantenerse a la vez conectado online y políticamente *engaged*.

3. LA UTILIZACIÓN DE LAS REDES SOCIALES EN LAS CAMPAÑAS ELECTORALES

Considerando lo expuesto anteriormente sobre el importante impacto de las redes sociales en el *engagement* político, no es de extrañar el actual protagonismo de estas en las campañas electorales. Una relevancia que lleva a políticos y equipos de campaña a planificar e implementar estrategias de campaña específicas para estas redes (Kreis, 2017; Lee y Xu, 2018). Así pues, se han elaborado un ingente número de estudios sobre el uso de las redes sociales en campañas electorales de diversos países, centrándose en diversos aspectos de este uso como es la importancia de las redes (como Facebook) para conseguir generar *engagement* durante una campaña (Calvo et al., 2017), los flujos de desinformación (Valenzuela et al., 2019) o el *engagement* de la audiencia, el uso del *message framing* y sus efectos en el comportamiento electoral (Sahly et al., 2019).

El innovador uso de estas redes por parte de los políticos para movilizar al electorado se ha convertido en un pilar fundamental del *engagement* político, de tal modo que la movilización digital lograda a través de las redes podría tener más incidencia sobre la construcción de este compromiso político (llegando a cerrar gaps de este fenómeno a nivel individual y agregado) que en el propio hecho de votar, de participar electoralmente (Vaccari, 2016). Para entender esto es

necesario considerar el rol facilitador de los medios digitales en el acceso a la información que se compone de dos dimensiones. En primer lugar, estos medios permiten acceder a información, en muchos casos de forma accidental, sin procurarla activamente (Gil de Zúñiga et al., 2012; Tang y Lee, 2013). En segundo lugar, hacen más sencilla y accesible la movilización de los votantes, sobre todo de los jóvenes (Aldrich et al., 2016), teniendo en cuenta que muchos de ellos no habían sido invitados a participar por medios tradicionales de movilización (Verba et al., 1995). Con todo, si bien estos estudios tienden a interpretar de forma optimista este fenómeno, considerando que se está atrayendo hacia la vida política o cívica a nuevos participantes previamente inactivos (Vaccari, 2016), otros autores señalan que estamos más ante un fenómeno de reforzamiento más que de atracción, dado que la capacidad movilizadora existente estaría limitada a aquellos que ya estaban involucrados previamente (Norris, 2003).

Respecto a el Ecuador, como en la mayoría de países, existe cierta literatura que ha abordado el uso de las redes sociales en las campañas electorales nacionales, hallando evidencias similares a las anteriormente comentadas. Respecto a las elecciones presidenciales de 2017, podemos destacar dos trabajos. Por un lado, Zumárraga y otros (2017) señalan, tras observar en esos comicios la relación entre los distintos tipos de uso político de las redes sociales y la participación política *offline* y el efecto político-movilizador diferenciado de las plataformas de Facebook, Twitter y WhatsApp, que las redes estimularon la movilización de personas hacia conductas políticas *offline* (aunque este efecto se limitó a Facebook y WhatsApp) y que los usos políticos expresivos y de contacto con los grupos políticos influyen con más fuerza sobre la participación política *offline*. En definitiva, se constataba la incidencia del consumo de información política sobre la expresión política y la de esta variable sobre la participación política. Por otro lado, Zumárraga-Espinosa y otros (2020) al centrarse en los determinantes de la participación política en Facebook, concluyeron que (de acuerdo con el modelo de voluntarismo cívico) son las actitudes políticas, las emociones y los esfuerzos de reclutamiento las principales variables que influyen sobre el uso político de Facebook, dejando de operar como una restricción a la participación política, la disponibilidad de recursos gracias a las facilidades que las redes ofrecen. Además, respecto a las emociones, observaron que su efecto movilizador cambia según los niveles individuales de eficacia política, de tal forma que las emociones que movilizan más el activismo en Facebook son las positivas para quienes se consideran poco eficaces políticamente (eficacia política interna) y las negativas para los que perciben una postura cerrada e insensible por parte de los políticos (eficacia política externa). En este sentido, las emociones tuvieron un efecto nivelador sobre la participación política en tanto que las personas con niveles bajos de eficacia política (tanto externa como interna) podían movilizarse políticamente gracias a la intensidad de sus emociones. Además, si bien su efecto directo fue modesto, considerando su capacidad de interactuar con otros predictores llevó a los autores a considerar que se puede suponer que el efecto total de las emociones está subestimado.

Por último, por considerar otro tipo de elecciones, es de interés el trabajo de Lozada-Nuñez y Herrera (2020) sobre las elecciones seccionales de 2019. Estos autores concluyeron que las redes sociales son un elemento de importancia para el ámbito político en Ecuador, al tener capacidad de generar acercamiento con la ciudadanía y empatía hacia las propuestas de la campaña. Considerando esto, destacaron la importancia del manejo y monitoreo de las redes durante la campaña para superar la ausencia observada de planificación en el uso de las redes por parte de los candidatos.

4. USO DE LAS REDES SOCIALES Y EMOCIONES

Para concluir nuestra revisión teórica, es importante señalar la importancia política que cobra la utilización de los recursos emocionales en las redes sociales con finalidades políticas. Profundizando en esta relación, hemos de destacar ciertos elementos que la literatura ha venido resaltando.

Partiendo del reconocimiento de la importancia de los afectos y las emociones en el procesamiento de la información (Zillman, 1971; Neuman et al., 2018), ha sido destacable el estudio de los sentimientos en los discursos políticos en el ámbito digital, señalándose que el uso del lenguaje emocional en las redes aumenta la capacidad de difusión de los discursos entre las distintas comunidades digitales (Brady et al., 2017) favoreciendo el *Social Sharing of Emotions* (Bazarova et al., 2015). También respecto al uso de este tipo de lenguaje emocional ha destacado el estudio del *emotional framing* (Nabi, 2003) entendido generalmente como el uso del lenguaje afectivo con la intención de movilizar al electorado. En esta línea, Sahly y otros (2019) han señalado que contribuyen al *engagement* de la audiencia (en Twitter y Facebook) tanto los marcos interpretativos de conflicto y moralidad como los emocionales (sean estos positivos y negativos). Además, Rivera y otros (2021) en su estudio de la orientación emocional de los electores que utilizan las redes sociales para informarse y participar en política, encuentran una mayor carga emocional en los ciudadanos activos políticamente en las redes, respecto de los que no lo están.

Respecto al carácter positivo o negativo del discurso que es utilizado en redes (esto es, del *posting* positivo o negativo), se ha desarrollado un debate sobre cuál de estas opciones es la que contribuye en mayor medida al éxito electoral. Por un lado, se ha señalado que es la carga negativa de los discursos, tanto en sentimientos expresados como en temas tratados, lo que puede explicar victorias electorales como la de Trump en 2016 (Liu y Lei, 2018). No obstante, ante esta visión comúnmente compartida y que (de forma explícita o implícita) considera que las redes tienen un sesgo que favorece este contenido negativo, lo cierto es que hay experiencias estudiadas de éxitos gracias al *posting* positivo, como es el caso laborista británico de 2017 (Gerbaudo et al., 2019), en el cual la estrategia de publicación *online* positiva del partido de Corbyn le reportaron unos mejores resultados que los del partido conservador que había apostado por un *posting* negativo. Ante tal evidencia, los autores postularon que era necesario avanzar más allá de visiones simplistas de las redes sociales, específicamente de aquellas que consideran que estas cuentan con un sesgo favorable hacia el *posting* negativo.

Finalmente, en el contexto ecuatoriano, de nuevo es posible encontrar ciertos estudios respecto de la utilización de recursos emocionales en las redes sociales. Por ejemplo, Larzabal y Ramos (2017) a través del estudio del caso de las emociones producidas por la finalización de la Iniciativa Yasuní-ITT hallaron que existía congruencia entre las emociones suscitadas, publicadas y leídas a través de las redes sociales entre los sujetos que activamente comentaron noticias al respecto (dentro del espacio de Facebook), lo que los llevaba a considerar a las redes sociales como una forma adecuada de percibir y estudiar las emociones que vive la población. Por otro lado, otros trabajos ya comentados anteriormente ya resaltaban la importancia de las emociones en el contexto político digital ecuatoriano, como el de Zumárraga-Espinosa y otros (2020) que concluía que las emociones jugaban un importante papel en la generación de *engagement* a través de las redes sociales, al ser uno de sus predictores principales (cuyo efecto total parece estar subestimado) y cuyo efecto varía según los niveles individuales de eficacia política (actuando en última instancia como un efecto nivelador sobre la participación política, al permitir movilizarse políticamente a las personas con poca eficacia política gracias a la intensidad de sus emociones).

5. LA UTILIZACIÓN DE LAS REDES SOCIALES

POR LOS PRINCIPALES CANDIDATOS DURANTE LA CAMPAÑA DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES ECUATORIANAS DE 2021.

El contexto de las elecciones presidenciales ecuatorianas de 2021 estuvo determinado por el fin de la presidencia de Lenin Moreno, presentándose un escenario electoral complicado. De entre el gran número de candidatos que se han presentado (el mayor de toda la historia ecuatoriana), los más destacados por su prospección demoscópica y sus resultados finales en la primera vuelta fueron, por este orden: Andrés Arauz (32,72% de los votos en primera vuelta), Guillermo Lasso (19,74%), Yaku Pérez (19,39%) y Xavier Hervás (15,68%), aunque finalmente, Lasso se impone a Arauz en segunda vuelta con el 52,36% de los votos). La comunicación online de estos cuatro principales candidatos constituirá nuestro objeto de estudio.

Guillermo Lasso se presentó a estas elecciones presidenciales (la tercera ocasión que lo hacía) como candidato de su partido político (Movimiento CREO) y el Partido Social Cristiano (un partido histórico centroderechista de inspiración cristiana). Ideológicamente liberal y conservador y opuesto a la política desarrollada por el expresidente Rafael Correa (contra el que se había presentado anteriormente), su plataforma electoral respondió a estas coordenadas políticas, con un programa electoral con propuestas económicas liberalizadoras y privatizadoras, combinadas con medidas de promoción económica y provisión de ayudas, a la par de una constante oposición a la candidatura correísta de Arauz por considerarla un peligro económico para el país. De cara a la segunda vuelta, aparte de modificar su estrategia comunicativa abriéndose una cuenta de TikTok, relajó este perfil político con la propuesta de “el Ecuador del Encuentro”, al proponer acoger las propuestas del resto de candidatos que no se habían calificado para la segunda vuelta (incluidas las progresistas y las ecologistas).

Por su parte, Andrés Arauz se postuló como el candidato del correísmo con la coalición Unión por la Esperanza, dado que el partido fundado por Rafael Correa (Alianza PAIS) había roto con el correísmo después de la toma del poder de su sucesor, el presidente saliente, Lenin Moreno. Su plataforma electoral se basó en proponer la recuperación de la Revolución Ciudadana, esto es, en recuperar (tras el intervalo de Moreno) la política gubernamental de la presidencia de Rafael Correa. Una vez calificado para la segunda vuelta, intentó conseguir una conciliación con el Movimiento Pachakutik e Izquierda Democrática, aunándolos en oposición a Lasso.

El tercer candidato que se presentaba con mejores perspectivas demoscópicas era el candidato del Movimiento Pachakutik, Yaku Pérez. Dado el carácter de este partido, vinculado a el movimiento indigenista CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), su plataforma electoral consistió en medidas ecologistas (protección del medio ambiente y economía verde) y promoción del estado plurinacional, pretendiendo salirse del eje de competición correísta-anticorreísta y promocionando el suyo propio, el del indigenismo. En este sentido, tanto estas organizaciones como este candidato se han destacado anteriormente por su oposición tanto a los gobiernos de Correa como de Moreno por proyectos de explotación minera y petrolífera. A mayores, es de destacar como Yaku utilizó su cuenta de TikTok para comunicarse con sus votantes durante la campaña electoral.

El último candidato destacado fue Xavier Hervás, el candidato de Izquierda Democrática (partido histórico centroizquierdista de carácter socialdemócrata) quien, a pesar de no contar con tan buenas proyecciones demoscópicas, fue capaz de lograr el cuarto lugar con una cuota de votantes menor pero similar a la de los tres anteriores y muy superior al resto de candidatos minoritarios. Su campaña se destacó, por un lado, por su uso de redes sociales (desde Twitter y Facebook hasta TikTok) a través de las que respondía de forma personalizada a los comentarios

colgados y, por otra parte, por presentarse como un candidato centrado en los jóvenes, de carácter progresista (proponiendo la legalización del aborto o medidas a favor del colectivo LGTBI) y con enfoque ambientalista.

6. EMOCIONES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LAS REDES SOCIALES DURANTE LA CAMPAÑA DE LA PRIMERA VUELTA DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES ECUATORIANAS

Ecuador es uno de los países latinoamericanos con mayor penetración de internet (Marín et al., 2016). Según el último informe Digital 2021 Global Overview¹, publicado en mayo de 2021, en la actualidad el 78,8% de los ecuatorianos utiliza las redes sociales, de los que la mayoría lo hacen conectándose a través del teléfono móvil. Estos datos son prácticamente coincidentes con los nuestros, procedentes de la encuesta postelectoral del EIP “Política y Emociones en Ecuador”², según la cual el 79,3 % de los ecuatorianos afirma ser usuario habitual de las redes sociales. Con esta elevada ratio de utilización de las redes sociales por la población ecuatoriana, no es de extrañar que sean consideradas como un elemento fundamental en las estrategias de campaña de los políticos, ya que según Barredo et al. (2015), la mitad de los usuarios de las redes sociales en Ecuador tienen a estas como fuente primaria de información política, a pesar de que los niveles de interacción con los candidatos detectados en su investigación de las elecciones municipales de 2014 (21,4%), eran muy bajos.

Las redes sociales más utilizadas por los ecuatorianos son, según el mencionado informe Digital 2021 Global Overview, Facebook, Instagram, TikTok y Twitter, siendo la primera la más utilizada. Lo que también confirman nuestros datos, que indican que un 94,1% de los entrevistados usuarios de redes sociales utiliza Facebook, el 29,5% Instagram, el 6,6% Twitter y el 2,9% TikTok. Además, un 13,5% son usuarios de WhatsApp.

El uso mayoritario de las redes relacionado con la política es la búsqueda o recepción de información, algo que practica un 22,5% de los entrevistados, mientras que únicamente el 4,7% las utiliza para participar en política, y lo hacen con una intensidad moderada (media de 4,7 sobre 10, siendo 0 nada y 10 mucho). Estos datos concuerdan con lo señalado anteriormente sobre la interacción política en las redes sociales, aunque son muchos los ecuatorianos que las utilizan, sólo una pequeña parte lo hace con la finalidad de participar políticamente. A pesar de esto, autores como Zumárraga y otros (2017), señalan para el caso de Ecuador, la importancia del efecto movilizador del uso político de las redes sociales sobre la participación política offline, especialmente en Facebook, así como en el fortalecimiento del compromiso de los ciudadanos con los líderes y partidos políticos. Por otra parte, Marín y otros (2016) señalan la importancia de las redes sociales, especialmente de Twitter, como plataforma para el activismo político, así como el incremento de su utilización por parte de los líderes políticos en los últimos años.

Tal y como hemos indicado al principio, uno de los objetivos de nuestra investigación es estudiar el perfil emocional de los usuarios de las principales redes sociales, que la utilizan para la participación política, y si existe alguna relación entre las emociones y el grado de *engagement* alcanzado por los políticos.

En primer lugar, nos fijamos en el perfil emocional de los usuarios de las redes sociales que más se utilizan para la participación política. El 94,6% de los que participan en política a través de las redes lo hacen a través de Facebook, el 27% también utiliza Instagram, un 21,6% WhatsApp y un 5,4% Twitter. Ninguno de ellos utiliza TikTok para la participación política.

En la tabla 1 se muestran las emociones que los usuarios de las redes sociales sienten hacia los

principales líderes³. Se han seleccionado los cuatro líderes mencionados anteriormente, y que han obtenido mayor porcentaje de apoyo electoral en la primera vuelta, estos son: Lasso, Arauz, Yaku y Hervas.

Los datos nos indican la existencia de diferentes perfiles emocionales en función del uso que los ecuatorianos hacen de las redes sociales. Los de Twitter presentan, en términos generales, una mayor carga emocional positiva (esperanza, entusiasmo, tranquilidad) hacia Lasso, excepto en lo que al orgullo se refiere, que los usuarios de otras redes sociales, mientras que, en el caso de Arauz, son los usuarios de Facebook, que recordemos eran la mayoría, los que manifiestan más emociones positivas hacia el candidato (esperanza, entusiasmo y orgullo). Facebook parece ser también la red social que utilizan los que muestran más emociones positivas hacia Yaku Pérez (esperanza, entusiasmo y tranquilidad), aunque la pauta aquí es menos clara, siendo los usuarios de Twitter los que más orgullo sienten hacia el candidato, mientras que los sienten más emociones positivas hacia Hervas utilizan en mayor medida Instagram.

TABLA 1. EMOCIONES MANIFESTADAS HACIA LOS LÍDERES SEGÚN RED SOCIAL DE LA QUE ES USUARIO

	LASSO				ARAUZ				YAKU				HERVAS			
	F	T	I	TM	F	T	I	TM	F	T	I	TM	F	T	I	TM
Orgullo	7,6%	4,0%	6,5%	7,5%	13,4%	8,3%	12,3%	13,0%	14,8%	20,0%	8,7%	15,8%	11,0%		15,7%	11,2%
Miedo	8,5%	8,0%	7,5%	8,2%	2,3%	2,1%	0,5%	3,0%	2,3%	2,5%	2,0%	2,2%	0,5%			1,0%
Esperanza	15,1%	24,0%	14,0%	15,6%	32,1%	25,5%	27,5%	30,6%	20,3%	17,5%	15,8%	21,8%	20,6%	28,6%	24,4%	20,6%
Ansiedad	5,2%	4,1%	2,8%	5,1%	2,7%	4,2%	1,0%	2,5%	1,1%			1,7%	0,5%		1,6%	1,2%
Entusiasmo	8,8%	14,3%	5,6%	9,0%	20,4%	16,7%	16,2%	19,4%	13,4%	12,5%	7,7%	14,0%	14,6%	10,7%	19,7%	14,9%
Enfado	12,3%	4,1%	13,1%	12,3%	4,2%	2,1%	3,4%	4,2%	2,1%		2,6%	2,0%	0,5%			0,5%
Odio	7,1%	2,0%	5,1%	6,7%	0,8%		0,5%	1,0%	1,0%			0,7%				
Desprecio	6,7%	2,0%	5,6%	6,0%	1,7%		0,5%	1,9%	0,5%			0,7%	0,5%			0,5%
Preocupación	11,0%	2,0%	7,9%	11,5%	5,3%		3,9%	6,5%	2,6%	2,4%	2,6%	2,6%	1,0%			1,1%
Tranquilidad	7,6%	8,0%	6,1%	8,3%	19,8%	12,8%	20,6%	18,5%	12,7%	7,5%	9,7%	13,5%	12,0%	3,6%	15,0%	12,5%
Resentimiento	4,5%	2,0%	5,1%	4,7%	2,5%		0,5%	2,7%	0,3%			0,3%	0,5%		1,6%	0,6%
Amargura	3,7%	2,0%	3,7%	4,0%	1,7%	2,1%	0,5%	2,0%				0,3%	0,3%			0,1%
Asco	2,4%		2,8%	2,1%	1,1%		2,0%	1,1%	0,3%			0,2%	0,5%		0,8%	0,4%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta “Política y emociones en Ecuador”

T= Twitter; F=Facebook; I= Instagram; TM= Total Muestra

Los usuarios de Facebook e Instagram son los más enfadados con Lasso, y también los que sienten más resentimiento, odio, desprecio, preocupación y amargura, mientras que para el resto de los candidatos no se observan diferencias significativas. Esta diferencia podría estar relacionada con el perfil de los usuarios de cada red social, y la composición de las comunidades digitales de cada candidato. Lasso es, como veremos, el candidato más activo en Facebook durante la campaña, y el segundo candidato más activo en Twitter, además del que tiene más seguidores en ambas redes sociales, con mucha diferencia sobre el resto, sin embargo, su presencia en Twitter le reporta mayor carga emocional positiva entre los usuarios de esta red social que su actividad en Facebook. Es también el candidato que más enfado (12,3%) y preocupación (11,5%) genera en todos los usuarios de las redes sociales, más del doble que Arauz, y cinco veces más que Yaku. En el caso de Arauz, por el contrario, su participación en Twitter es mucho menor que la del resto (véase tabla 2), pero dónde alcanza una mejor orientación emocional positiva es en Facebook, donde si participa activamente, es el segundo candidato con más post durante la campaña, y también en Instagram.

En la tabla 2 observamos la diferencia en las emociones que sienten hacia los líderes los ecuatorianos que utilizan las redes sociales para participar en política que aquellos que no las utilizan. Lo primero que es importante destacar es que, en línea con la literatura existente, observamos como los usuarios de las redes sociales para participar en política son, en términos generales, más emocionales que los que no participan, sobre todo, en lo que se refiere a las emociones hacia los competidores con mayores posibilidades de éxito, Lasso y Arauz, y tanto con las emociones negativas como con las positivas, aunque llama la atención el caso de Arauz, para el que la carga emocional positiva, sobre todo el entusiasmo y la esperanza, es significativamente mayor entre los que participan en política a través de las redes sociales.

TABLA 2. PRESENCIA EMOCIONES HACIA LÍDERES POLÍTICOS POR USO REDES SOCIALES PARA PARTICIPAR EN POLÍTICA

	LASSO		ARAUZ		YAKU		HERVAS	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Orgullo	14,3%	7,3%	27,6%	12,9%	12,9%	15,6%	8,7%	11,9%
Miedo	17,1%	7,9%		3,1%	3,2%	2,3%		0,3%
Esperanza	25,0%	14,9%	48,3%	30,9%	19,4%	20,7%	8,7%	21,4%
Ansiedad	14,3%	4,5%	3,4%	2,6%		1,1%		0,5%
Entusiasmo	17,1%	8,9%	41,4%	19,6%	9,7%	14,4%	16,7%	14,5%
Enfado	17,1%	11,6%	6,9%	3,9%	3,2%	2,0%		0,5%
Odio	17,1%	6,4%	3,4%	0,8%	3,2%	0,6%		
Desprecio	17,1%	6,0%	3,4%	1,7%	3,2%	0,3%		0,5%
Preocupación	17,1%	11,2%	13,8%	6,0%	6,5%	2,6%	4,3%	0,5%
Tranquilidad	25,0%	7,1%	27,6%	19,4%	9,7%	13,1%	4,3%	13,2%
Resentimiento	14,3%	4,0%	6,9%	1,9%		0,3%		0,5%
Amargura	14,3%	3,4%	6,9%	1,4%		0,2%		0,3%
Asco	11,1%	1,8%		0,9%		0,3%		0,5%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta "Política y emociones en Ecuador"

En definitiva, los datos apuntan a que el uso de Arauz de las redes sociales durante la campaña electoral de la primera vuelta le reporta mayores niveles de emociones positivas que a otros

candidatos, principalmente a Lasso.

Continuamos nuestra investigación con un análisis del uso de las redes sociales y el recurso a los mensajes emocionales, de los cuatro principales candidatos a las elecciones presidenciales de Ecuador de 2021. Para ello hemos tomado como casos de estudio las redes sociales de Facebook y Twitter. La elección de estas dos redes sociales está justificada, en primer lugar, porque Facebook es la red social más popular en Ecuador y, según la literatura, habitualmente es utilizada por los políticos para la movilización y creación de comunidades (Stier et al., 2018), mientras que Twitter es una red social más polarizada, como ya se ha mencionado, que sirve como plataforma para la discusión y participación política (Vaccari et al., 2016), y el desarrollo de estrategias en las campañas electorales, por lo que ambas presentan un marcado perfil político.

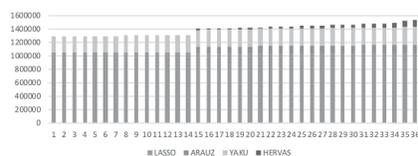
FIGURA 1. EVOLUCIÓN DE LOS SEGUIDORES EN TWITTER



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en Fanpage Karma

Las figuras 1 y 2 muestran la evolución del número de seguidores de cada candidato a lo largo de la campaña en ambas redes sociales. Todos los candidatos consiguen aumentar el número de seguidores a medida que avanza la campaña de forma bastante homogénea en ambas redes sociales, sin embargo, la diferencia de partida es muy grande entre Lasso y el resto de candidatos. Este parte con una base de casi 626.000 seguidores en Twitter y más de 1 millón en Facebook, mientras que el siguiente es Yaku con unos 57.000 (similar a Arauz) en Twitter y 252.000 en Facebook. El que parte con un menor número de seguidores es Hervas, con aproximadamente 5.500 en Twitter y 15.300 en Facebook, lo que suponen una enorme diferencia en el tamaño de las comunidades digitales de los cuatro candidatos.

FIGURA 2. EVOLUCIÓN DE LOS FANS EN FACEBOOK



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en Fanpage Karma

A continuación, analizamos la relación entre las emociones emitidas por los líderes en sus mensajes a través de las redes, y su nivel de *engagement*. Para ello realizamos un “sentiment analysis”, es decir, el análisis de la presencia de emociones positivas y negativas, tanto en los *tweets* como en los *posts* de Facebook publicados por los cuatro principales candidatos presidenciales durante la campaña electoral que precede a la primera vuelta de las elecciones presidenciales ecuatorianas (del 31 de diciembre de 2020 al 4 de febrero de 2021). Este análisis se realiza mediante la técnica de extracción de textos, para lo que recurrimos a software Linguistic Inquiry and Word Count (LIWC)⁴, cuya efectividad ha sido previamente testada en múltiples investigaciones propias y ajenas (Tumasjan y otros, 2011; Jaráiz et al., 2020). La tabla 4 muestra el corpus utilizado para nuestra investigación, que abarca el total de publicaciones de los cuatro

candidatos con mejores resultados electorales en ambas redes sociales seleccionadas durante la campaña electoral, lo que supone un total de 2.848 publicaciones analizadas.

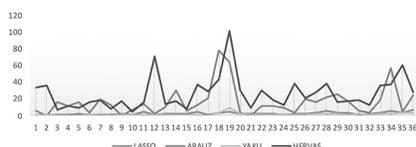
TABLA 3. CORPUS ANALIZADO

	Nº Tweets	Nº Post Facebook
LASSO	516	379
ARAUZ	129	322
YAKU	182	267
HERVAS	1808	245
Total	2635	1213

Fuente: elaboración propia

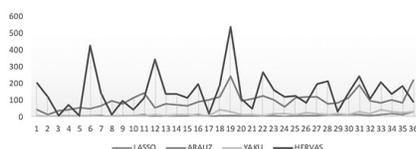
Las figuras 3 y 4 muestran la evolución del *audiencia engagement*⁵ de los cuatro candidatos durante la campaña electoral en Twitter y en Facebook y nos permiten hacer cuatro reflexiones. La primera es que los dos candidatos que obtienen un mayor nivel de compromiso en ambas redes sociales son Hervas y Arauz. El compromiso de los seguidores de Yaku es mucho menor que el de Arauz, a pesar de que el primero tiene tantos seguidores en Twitter como el segundo y 3 veces más seguidores en Facebook. Además, en segundo lugar, la comunidad digital de Hervas, a pesar de ser mucho menor que la de Arauz tanto en Twitter como en Facebook, más activa y comprometida que la de este último, y mucho más comprometida las de Yaku y Lasso.

FIGURA 3. EVOLUCIÓN DEL AUDIENCIA ENGAGEMENT EN TWITTER



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en Fanpage Karma

FIGURA 4. EVOLUCIÓN DEL AUDIENCIA ENGAGEMENT EN FACEBOOK



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en Fanpage Karma

En tercer lugar, si sólo observáramos Twitter, podríamos pensar que la intensa actividad de Hervas en esta red social le reporta importantes rendimientos en términos de *engagement* de los usuarios, sin embargo, vemos que en Facebook también alcanza los niveles más elevados de *engagement*, a pesar de que es el menos activo de los cuatro en esta red social. Algo similar ocurre con Arauz, que a pesar de ser el menos activo en Twitter, es el segundo en nivel de compromiso detrás de Hervas. Esto nos indica que los niveles de compromiso no dependen tanto de la actividad de los líderes en las redes como de las características de su comunidad digital, e incluso

EmoNeg Yaku	0,212	0,128	0,248	0,142	0,005	0,266	-,354*	1			
Eng Yaku	-0,154	0,038	,589**	0,074	,332*	,541**	-0,308	0,270	1		
EmoPos Hervas	0,057	0,037	-0,055	-0,280	-0,013	-0,122	-0,075	-0,055	-0,060	1	
EmoNeg Hervas	-,390*	-0,154	0,139	0,241	-0,082	0,237	-0,201	-0,111	,351*	-0,227	1
Eng Hervas	-0,035	0,015	0,116	-0,141	-0,004	0,304	-0,258	0,273	0,271	-0,003	-0,110

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral). **. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia.

Las tablas 4 y 5 recogen los coeficientes de correlación entre la carga emocional de los mensajes de los cuatro líderes y sus niveles de *engagement* en las dos redes sociales. Retomando lo observado anteriormente, se observa que el nivel de *engagement* de Lasso en Twitter correlaciona positivamente con el de Arauz, con el de Yaku y con el de Hervas, el de Arauz también con el de Yaku y Hervas, y el de Yaku también con el de Hervas. En Facebook también existe correlación entre los niveles de *engagement* de varios candidatos. Esto podría explicarse por las interacciones entre las comunidades digitales de los diferentes líderes, de modo que cuando aumenta la discusión y el diálogo en una cuenta, generalmente también lo hace en las cuentas del resto de líderes, lo que nos lleva a concebir el nivel de *audience engagement* como un indicador de la competitividad en las redes entre comunidades digitales diferentes o a nivel de implicación y participación política de los miembros de una comunidad, más que de un indicador del compromiso de los votantes que se traduzca en éxito electoral. Es decir, a la vista de los datos, si entendemos el *engagement* como un indicador del éxito de la campaña electoral en las redes, este dependería del perfil de los miembros de las comunidades digitales de cada candidato, y no necesariamente se transformaría en éxito electoral, a pesar del elevado número de usuarios que tiene algunas redes sociales como Facebook en Ecuador. Hervas o Arauz consiguen más *engagement* porque tienen una comunidad digital más pequeña pero más comprometida, sin embargo, Lasso cuenta con una comunidad digital mucho mayor pero más neutra, más mixta y con un compromiso mucho más limitado hacia el candidato.

En lo que a las emociones se refiere, al contrario de lo observado en algunos trabajos previos (Lagares et al., 2021), no podemos afirmar que para el caso de la campaña de las elecciones presidenciales de Ecuador 2021, exista correlación entre las emociones positivas o negativas emitidas por los líderes y su nivel de *engagement*, pero sí entre las emociones de unos líderes y otros, e incluso entre el componente emocional de un líder y el *engagement* con otro. Esto nos conduce nuevamente a la lectura de la relación entre comunidades digitales de los diferentes líderes y como las emociones emitidas por unos u otros se relacionan con el perfil del competidor. Así, una mayor negatividad emocional en los mensajes de Arauz en Twitter se relaciona con el mismo efecto en los mensajes de Lasso, mientras que el aumento de las emociones positivas de Hervas se relaciona con una disminución de estas en Yaku.

Finalmente, otro efecto que podemos observar en los datos es el de las emociones negativas de un líder, que se relacionan con el aumento del *engagement* hacia otro líder, es el caso por ejemplo de las emociones negativas de Hervas y el nivel de compromiso de Yaku en Twitter y Facebook, o de las emociones negativas de Arauz y el *engagement* de Yaku. Este sería también un indicador de la importancia del diálogo entre comunidades de diferentes líderes en las redes sociales y como la carga emocional, sobre todo negativa, de un líder, tiene un efecto polarizador de la competición en las redes, generando mayor *engagement* en los seguidores de sus competidores, y contribuyendo por tanto a la construcción de comunidades más activas y comprometidas.

7. CONCLUSIONES

El análisis del componente emocional y el uso de las redes sociales, principalmente Facebook y Twitter, por los principales candidatos de las pasadas elecciones presidenciales de Ecuador, nos permite establecer una serie de conclusiones, algunas de las cuales necesitarán de posteriores investigaciones para ser validadas.

En primer lugar, observamos que los ecuatorianos que utilizan las redes sociales para participar en política expresan, en términos generales, más emociones que los que no lo hacen, sobre todo,

en lo que se refiere a las emociones hacia los competidores con mayores posibilidades de éxito, Lasso y Arauz, y con una especial carga emocional positiva en el caso de este último. Lasso es, por el contrario, el que más enfado y preocupación genera en todos los usuarios de las redes sociales.

En segundo lugar, entre los usuarios de las redes sociales, se identifican perfiles emocionales diferenciados, en función de la red social utilizada. De este modo, los usuarios de Twitter presentan una mayor carga emocional positiva hacia Lasso, mientras que los usuarios de Facebook lo hacen hacia Arauz y hacia Yaku Pérez, y los de Instagram hacia Hervas. Por el contrario, los usuarios de Facebook e Instagram son los que sienten más emociones negativas hacia Lasso, que a pesar de tener muchos más seguidores y ser el más activo, no parece obtener un rédito emocional del uso de las redes sociales, mientras que, por el contrario, el uso de Arauz de las redes sociales durante la campaña electoral de la primera vuelta le reporta mayores niveles de emociones positivas que a otros candidatos. Sería necesario analizar esta cuestión más en profundidad, pero entendemos que esta diferencia podría estar relacionada con el perfil de los usuarios de cada red social, y la composición de las comunidades digitales de cada candidato.

Finalmente, el análisis de las emociones y el *engagement*, en contra de la literatura existente, no permite para el caso de Ecuador, demostrar una relación directa entre el contenido emocional de los mensajes de los cuatro líderes en Twitter y Facebook y su nivel de compromiso alcanzado en estas redes sociales. Sin embargo, si observamos una relación entre los niveles de *engagement* de algunos candidatos y la carga emocional de los mensajes emitidos por otros líderes, que da cuenta de la importancia del diálogo entre comunidades de diferentes líderes en las redes sociales y como la carga emocional, sobre todo negativa, de un líder, tiene un efecto en la construcción de comunidades digitales comprometidas, especialmente en torno al perfil del competidor directo. Además, la correlación observada entre las cargas emocionales de los mensajes de unos líderes y las de otros, nos refieren al efecto polarizador de la competición en las redes, y como las estrategias y los *issues* tratados por un líder, condicionan los mensajes de los demás.

En definitiva, Ecuador no es ajeno al incremento del uso de las redes sociales en política, que se han convertido en un instrumento fundamental de las campañas electorales, ya sea directa o indirectamente, a través de su repercusión en los medios tradicionales y su papel como espacio de diálogo entre las comunidades digitales de diferentes líderes. Esto hemos podido analizarlo para el caso de las pasadas elecciones presidenciales, que se han caracterizado por una intensa actividad política *online*. El, todavía incipiente, estudio de los recursos emocionales en los mensajes políticos en las redes sociales, así como las emociones que se generan hacia los líderes, resulta de utilidad tanto para el diseño de las estrategias electorales de los candidatos, como para la mejor comprensión de su capacidad para generar compromiso político entre los electores, con los efectos en la participación política y electoral que esto supone.

8. REFERENCIAS

- Aldrich, J. H., Gibson, R. K., Cantijoch, M., y Konitzer, T. (2016). Getting out the vote in the social media era: Are digital tools changing the extent, nature and impact of party contacting in elections? *Party Politics*, 22(2), 165-178. <https://doi.org/10.1177/1354068815605304>
- Anduiza, E., Jensen, M. J., y Jorba, L. (2012). *Digital Media and Political Engagement Worldwide*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139108881>
- Barredo, D., Rivera, J. y Amézquitán, A. (2015). *La influencia de las redes sociales en la intención de voto. Una encuesta a partir de las elecciones municipales en Ecuador 2014*. Quórum Académico, 12(1), 136-154.
- Barrett, M. (2012). *The PIDOP Project: An overview*. School of Psychology, Faculty of Human Sciences, University of Surrey.
- Barrett, M., y Brunton-Smith, I. (2014). Political and Civic Engagement and Participation: Towards an Integrative Perspective. *Journal of Civil Society*, 10(1), 5-28. <https://doi.org/10.1080/17448689.2013.871911>
- Bazarova, N., Choi, Y. H., Schwanda Sosik, V., Cosley, D., y Whitlock, J. (2015). Social Sharing of Emotions on Facebook. *Proceedings of the 18th ACM Conference on Computer Supported Cooperative Work y Social Computing*, , 154-164. <https://doi.org/10.1145/2675133.2675297>
- Bond, R. M., Fariss, C. J., Jones, J. J., Kramer, A. D. I., Marlow, C., Settle, J. E., y Fowler, J. H. (2012). A 61-million-person experiment in social influence and political mobilization. *Nature*, 489 (7415), 295-298. <https://doi.org/10.1038/nature11421>
- Brady, W. J., Wills, J. A., Jost, J. T., Tucker, J. A., y Van Bavel, J. J. (2017). Emotion shapes the diffusion of moralized content in social networks. *Proceedings of the National Academy of Sciences - PNAS*, 114 (28), 7313-7318. <https://doi.org/10.1073/pnas.1618923114>
- Brundidge, J., y Rice, R. (2009). Political engagement online: Do the information rich get richer and the like-minded more similar? En Chadwick, A., y Noward, P. (Ed.), *Routledge Handbook of Internet Politics* (pp. 160-172). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203962541-18>
- Calvo, D., Renedo, C., y Díez- Garrido, M. (2017). Podemos in the Regional Elections 2015: Online Campaign Strategies in Castile and León. *Revista*

- de Investigaciones Políticas y Sociológicas : RIPS*, 16(2).
<https://doi.org/10.15304/rips.16.2.3897>
- Cantijoch Cunill, M., Cutts, D., y Gibson, R. (2015). Moving Slowly up the Ladder of Political Engagement: A ‘Spill-over’ Model of Internet Participation. <https://doi.org/10.1111/1467-856X.12067>
- Chu, T., y Yeo, T. (2018). Rethinking Social Media and Political Engagement. *Proceedings of the 9th International Conference on Social Media and Society*, , 41-50. <https://doi.org/10.1145/3217804.3217896>
- Crozier, M. (2010). Rethinking systems: Configurations of politics and policy in contemporary governance. *Administration & Society*, 42(5), 504-525. <https://doi.org/10.1177%2F0095399710377443>
- Dahlgren, P. (2009). *Media and political engagement* (1. publ. ed.). Cambridge Univ. Press.
- Eckstein, K., Noack, P., y Gniewosz, B. (2011). Attitudes toward political engagement and willingness to participate in politics: Trajectories throughout adolescence. *Journal of Adolescence (London, England.)*, 35(3), 485-495. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2011.07.002>
- Gerbaudo, P., Marogna, F., y Alzetta, C. (2019). When “Positive Posting” Attracts Voters: User Engagement and Emotions in the 2017 UK Election Campaign on Facebook. *Social Media + Society*, 5(4). <https://doi.org/10.1177/2056305119881695>
- Gerodimos, R., y Justinussen, J. (2015). Obama’s 2012 Facebook campaign: Political communication in the age of the like button. *Journal of Information Technology y Politics*, 12(2), 113-132. <https://doi.org/10.1080/19331681.2014.982266>
- Gibson, R., y Cantijoch, M. (2013). Conceptualizing and Measuring Participation in the Age of the Internet: Is Online Political Engagement Really Different to Offline? *The Journal of Politics*, 75(3), 701-716. <https://doi.org/10.1017/S0022381613000431>
- Gil de Zúñiga, H., Jung, N., y Valenzuela, S. (2012). Social Media Use for News and Individuals’ Social Capital, Civic Engagement and Political Participation. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 17(3), 319-336. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2012.01574.x>
- Jaráiz-Gulías, Erika, María Pereira-López y José Manuel Rivera-Otero (2020). Análisis de emociones originadas por las publicaciones Twitter de los candidatos en las elecciones generales de Bolivia y España en 2019.

- Journal of Iberian and Latin American Research*. Vol 26(3), 371-388
<https://doi.org/10.1080/13260219.2020.1909858>
- Kallinikos, J. (2004). Farewell to constructivism: technology and context-embedded action. En Land, F., Avgerou, C., y Ciborra, C. (Ed.), *The social study of information and communication technology: Innovation, actors, and contexts* (pp. 235-274). Oxford University Press.
- Kreis, R. (2017). The “Tweet Politics” of President Trump. *Journal of Language and Politics*, 16(4), 607-618.
<https://doi.org/10.1075/jlp.17032.kre>
- Krueger, B. (2002). Assessing the Potential of Internet Political Participation in the United States. *American Politics Research*, 30(5), 476-498.
<https://doi.org/10.1177/1532673X02030005002>
- Krueger, B. (2010). Opt in or tune out: Email mobilization and political participation. *International Journal of E-Politics (IJEP)*, 1(4), 55-76.
<https://doi.org/10.4018/jep.2010100104>
- Larzabal, A., y Ramos, M. I. (2017). Desarrollo de las emociones a través de las redes sociales en el caso de la Iniciativa Yasuní-ITT. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 15(1), 15-33. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612017000100002&lng=en
- Lee, J., y Xu, W. (2018). The more attacks, the more retweets: Trump’s and Clinton’s agenda setting on Twitter. *Public Relations Review*, 44(2), 201-213. <https://doi.org/10.1016/j.pubrev.2017.10.002>
- Lilleker, D. (2013). Empowering the citizens? Political communication, co-production and the harnessed crowd. En Scullion, R., Gerodimos, R., Jackson, D., y Lilleker, D. (Ed.), *The Media, Political Participation and Empowerment* (pp. 40-54). Routledge.
- Lilleker, D. G., y Koc-Michalska, K. (2016). What Drives Political Participation? Motivations and Mobilization in a Digital Age. *Political Communication*, 34(1), 21-43.
<https://doi.org/10.1080/10584609.2016.1225235>
- Liu, D., y Lei, L. (2018). The appeal to political sentiment: An analysis of Donald Trump’s and Hillary Clinton’s speech themes and discourse strategies in the 2016 US presidential election. *Discourse, Context y Media*, 25, 143-152. <https://doi.org/10.1016/j.dcm.2018.05.001>
- Lozada-Núñez, M., y Herrera, J. (2020). Redes sociales una herramienta de

- marketing político en elecciones seccionales en Ecuador. *593 Digital Publisher CEIT*, 5(5), 131-145. <https://doi.org/10.33386/593dp.2020.5.264>
- Lupia, A., y Philpot, T. (2005). Views from Inside the Net: How Websites Affect Young Adults' Political Interest. *The Journal of Politics*, 67(4), 1122-1142. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2508.2005.00353.x>
- Marín-Gutiérrez, Isidro; Punin-Larrea, María Isabel; Hinojosa-Becerra, Mónica; Ruiz-San Miguel, Javier (2016). Twitter como herramienta estratégica en la política ecuatoriana. *Razón y Palabra*, 20 (93), 120-134.
- McClellan, E. F. (2013). *Review of Teaching Civic Engagement: From Student to Active Citizen*. Taylor y Francis Group. <https://doi.org/10.1080/15512169.2013.835584>
- Moura, M., y Michelson, M. R. (2017). WhatsApp in Brazil: mobilising voters through door-to-door and personal messages. *Internet Policy Review*, 6(4). <https://doi.org/10.14763/2017.4.775>
- Nabi, R. (2003). Exploring the Framing Effects of Emotion: Do Discrete Emotions Differentially Influence Information Accessibility, Information Seeking, and Policy Preference? *Communication Research*, 30(2), 224-247. <https://doi.org/10.1177/0093650202250881>
- Neuman, W. R., Marcus, G. E., y MacKuen, M. B. (2018). Hardwired for News: Affective Intelligence and Political Attention. *Journal of Broadcasting y Electronic Media*, 62(4), 614-635. <https://doi.org/10.1080/08838151.2018.1523169>
- Nickerson, D. W. (2007). Does email boost turnout. *Quarterly Journal of Political Science*, 2(4), 369-379. <https://doi.org/10.1561/100.00007032>
- Norris, P. (2001). A virtuous circle? The impact of political communications in post-industrial democracies. *Challenges to democracy* (pp. 100-117). Springer.
- Norris, P. (2003). Preaching to the Converted?: Pluralism, Participation and Party Websites. *Party Politics*, 9(1), 21-45. <https://doi.org/10.1177/1354068803009001718>
- Pontes, A., Henn, M., y Griffiths, M. (2018). Towards a Conceptualization of Young People's Political Engagement: A Qualitative Focus Group Study. *Societies (Basel, Switzerland)*, 8(1), 17. <https://doi.org/10.3390/soc8010017>
- Rivera, J.M., Lagares, N., Pereira, M. y Jaráiz, E. (2021) Relación entre diversos usos de las redes sociales, emociones y voto en España. *Revista*

- Latina de Comunicación Social*, 79 (En prensa).
- Sahly, A., Shao, C., y Kwon, K. H. (2019). Social Media for Political Campaigns: An Examination of Trump's and Clinton's Frame Building and Its Effect on Audience Engagement. *Social Media + Society*, 5(2). <https://doi.org/10.1177/2056305119855141>
- Stier, S., Bleier, A., Lietz, H. y Strohmaier, M. (2018). "Election campaigning on social media: Politicians, audiences, and the mediation of political communication on Facebook and Twitter". *Political Communication*, v. 35, n. 1, pp.50 -74. <https://doi.org/10.1080/10584609.2017.1334728>
- Tang, G., y Lee, F. (2013). Facebook Use and Political Participation. *Social Science Computer Review*, 31(6), 763-773. <https://doi.org/10.1177/0894439313490625>
- Tolbert, C. J., y Mcneal, R. S. (2003). Unraveling the Effects of the Internet on Political Participation? *Political Research Quarterly*, 56(2), 175-185. <https://doi.org/10.1177/106591290305600206>
- Tumasjan, Adrianik, Timm O. Sprenger, Philipp G. Sandner y Isabell M. Welp. 2011. «Election forecasts With Twitter: How 140 characters reflect the political landscape». *Social Science Computer Review*, 29(4): 402–418. <https://doi.org/10.1177/0894439310386557>
- Vaccari, C. (2016). Online Mobilization in Comparative Perspective: Digital Appeals and Political Engagement in Germany, Italy, and the United Kingdom. *Political Communication*, 34(1), 69-88. <https://doi.org/10.1080/10584609.2016.1201558>
- Valenzuela, S., Halpern, D., Katz, J., y Miranda, J. P. (2019). The Paradox of Participation Versus Misinformation: Social Media, Political Engagement, and the Spread of Misinformation. *Digital Journalism*, 7(6), 802-823. <https://doi.org/10.1080/21670811.2019.1623701>
- Valeriani, A., y Vaccari, C. (2018). Political talk on mobile instant messaging services: a comparative analysis of Germany, Italy, and the UK. *Information, Communication y Society*, 21(11), 1715-1731. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2017.1350730>
- Verba, S., Schlozman, K. L., y Brady, H. E. (1995). *Voice and equality*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1pnc1k7>
- Yarchi, M., Baden, C., y Kligler-Vilenchik, N. (2021). Political Polarization on the Digital Sphere: A Cross-platform, Over-time Analysis of Interactional, Positional, and Affective Polarization on Social

- Media. *Political Communication*, 38(1-2), 98-139.
<https://doi.org/10.1080/10584609.2020.1785067>
- Zillmann, D. (1971). Excitation transfer in communication-mediated aggressive behavior. *Journal of Experimental Social Psychology*, 7(4), 419-434. [https://doi.org/10.1016/0022-1031\(71\)90075-8](https://doi.org/10.1016/0022-1031(71)90075-8)
- Zumárraga, M., Reyes, C., y Carofilis, C. (2017). ¿Verdad o ficción? El uso político de las redes sociales en la participación política offline en las elecciones presidenciales en Ecuador. *Análisis Político*, 30(91), 130-145.
- Zumarraga-Espinosa, M., Silva-Valdivieso, L., y Trujillo-Sanchez, A. (2020). Determinantes del uso político de Facebook en Ecuador: Actitudes, reclutamiento y emociones. *América Latina, hoy*, 86(86), 79-102. <https://doi.org/doi:10.14201/alh.18564>
-

- 1 El Digital Global Overview Report es publicado anualmente por We are social and Hootsuite. Acceso mediante el enlace: Digital in Ecuador: All the Statistics You Need in 2021 — DataReportal – Global Digital Insights (consultado el 21/07/2021).
- 2 Este estudio es una encuesta postelectoral realizada por el Equipo de Investigaciones Políticas de la USC en Ecuador, entre el 5 y el 13 de marzo de 2021. El universo lo constituye la población mayor de 16 años con un tamaño muestral de 1000 unidades. La afijación es proporcional (cuotas de sexo y grupos de edad), con elección última de las unidades de forma aleatoria. El error muestral es de +3,16%, para un nivel de confianza del 95.5% (2 sigmas), para el supuesto más desfavorable $p=q$.
- 3 Para Yaku y Hervas los datos deben ser tomados con cautela debido al reducido número de casos con el que contamos.
- 4 Hemos utilizado el software Linguistic Inquiry and Word Count (LIWC) en su versión 2015 y el diccionario español del año 2007 con 7.515 palabras.
- 5 El audience engagement es la media de interacciones diarias generadas por los tweets emitidos por los candidatos, en relación al número de seguidores del mismo día, durante el período de tiempo seleccionado.